

IBERO-AMERICANA PRAGENSIS

ANUARIO
DEL CENTRO DE ESTUDIOS IBERO-AMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD CAROLINA DE PRAGA

K - 343 / 155
D 159



60-019-67

Kčs 18.—

Spis o nowych zemiach A o nowem
swietle C niemzto gsmie prwe żadne
znamosti nemeli Ani tdy zo slychali



AÑO I. 1967

UNIVERSIDAD CAROLINA DE PRAGA

UNIVERSIDAD CAROLINA DE PRAGA

IBERO-AMERICANA
PRAGENSIA

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS IBERO-AMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD CAROLINA DE PRAGA

AÑO I - 1967

UNIVERSIDAD CAROLINA DE PRAGA

Centro de Estudios Ibero-americanos de la Universidad Carolina de Praga
Facultad de Filosofía
Praga 1, Krasnoarmějců 2, Checoslovaquia

Directores
Oldřich Bělič y Josef Polišenský

Středisko ibero-amerických studií	
Filosofická fakulta UK	
v Praze	
Inv. č.	W 313/85
Sign.	D 159

© Universita Karlova Praha, ČSSR, 1967

SUMARIO

A los lectores	7
ARTÍCULOS E ESTUDIOS	
literatura	
De Cómo Murió el Chilote Otey, por Oldřich Bělič, Praga	3
Análisis e Interpretación de „El Reino de este Mundo“ de Alejo Carpentier, por Emil Volek, Praga	23
Elementos de Problemática Afro-Brasileira em Três Dramaturgos Brasileiros de Côr, por William Myron Davis, Saint Louis University, EU. UU.	43
lingüística	
La Realización de los Grafemas <i>b</i> y <i>v</i> en el Espa- ñol Actual con Respecto a la Modalidad Cubana, por Lubomír Bartoš, Brno	55
historia	
Comentarios sobre la Geografía Histórica de Chile, por Josef Polišenský, Praga	67
Evolución del Salario en el Virreinato Peruano (Esquema y Sugerencias), por Rolando Mellafe, Santiago de Chile	91
El Período Proteccionista del Pensamiento Econó- mico en Bolivia. José María Dalence, por Tibor Wittman, Szeged - Hungría	109

Origen de la Emigración Checoslovaca a la Argentina, por Rudolf Míšek, Praga	123
Tratado Antibélico Argentino, por Vladimír Nálevka, Praga	133

NOTAS Y COMENTARIOS

El Arte Latinoamericano en Praga — 1966, por Pavel Štěpánek, Praga	159
Bibliografía de las Traducciones Checas de las Literaturas Hispanoamericanas y de la Literatura Brasileña, por Pavla Lidmilová, Praga	162

**CRÓNICA DE LOS ESTUDIOS
IBERO-AMERICANOS**

Estudio e Investigación de Literaturas Iberoamericanas en Praga, por Kamil Uhlíř, Praga	171
Condiciones Actuales de Historiografía Checoslovaca sobre América Latina, por Josef Poliřenský, Praga	175
Estado Actual y Perspectivas de la Hispanística Eslovaca, por Jozef Škultéty, Bratislava	179
Las Investigaciones sobre Latinoamérica del Centro de Problemas de la Economía de los Países Subdesarrollados en Varsovia, por Marcin Kula, Varsovia	181
A Lingüística no vi Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros, por Zdeněk Hampl, Praga	184

A LOS LECTORES

La fundación de Ibero-americana Pragensia no se debe sólo a nuestra convicción de que el fascinante objeto de nuestro estudio — el pasado y el presente de la civilización iberoamericana — merece una revista más, sino también, y sobre todo, a otro motivo: la Península Ibérica, en su siglo de oro, influyó hondamente — con su poder político, con su oro y plata, con su cultura — en la evolución histórica del corazón de Europa, y a partir de aquel momento, nuestros contactos con el mundo ibérico — peninsular y americano — aunque débiles, no han sido nunca completamente interrumpidos; y nosotros estimamos que debemos a las generaciones de nuestros antepasados, que en las formas más diversas manifestaron su interés por el mundo iberoamericano, por lo menos una investigación científica de los testimonios históricos de ese interés.

La tradición de nuestras relaciones con el mundo iberoamericano y sus problemas sobrepasa cuatro siglos. Ahora bien, si la América Ibérica es, según las palabras de José Martí, „otra, segunda América“, los países de la Europa Central y Occidental, por su parte, son „otra, segunda Europa“, que siempre ha dirigido sus miradas hacia el Nuevo Mundo con

propósitos distintos de los de la Europa marítima, cuyo interés por aquel continente ha sido guiado, en una medida mucho mayor, por motivos económicos y políticos. Diciendo esto no queremos en ninguna manera idealizar la tradición de nuestros contactos con la América Ibérica, pero nos parece oportuno señalar la diferencia.

Iberoamericana Pragensia será una revista anual (esperamos que sólo al principio) y aparecerá en la serie de publicaciones de la Universidad Carolina de Praga. Su misión específica será, por lo tanto, presentar, en una forma lingüística accesible a los lectores de habla española y portuguesa, los resultados de los estudios iberoamericanos realizados por los iberoamericanistas que trabajan en dicha Universidad. Sin embargo, su redacción aceptará con agrado y sin ninguna especie de limitación, la cooperación de otros iberoamericanistas. Tampoco habrá limitación alguna en cuanto a la problemática tratada. Y dado que el momento actual es un momento de discusiones y polémicas, no nos negaremos a publicar incluso artículos — a condición naturalmente, que tengan carácter y nivel científico — cuyo contenido no esté de acuerdo con nuestras opiniones y convicciones.

No tendría ningún sentido anunciar, al comienzo de nuestro camino, ambiciosos programas y expresar juicios proféticos. Sólo el porvenir mostrará si la „otra Europa“ puede aportar algo útil a la investigación científica de la cultura y la historia de la América Ibérica. Por el momento sólo queremos pedirles su cooperación. Y su confianza. Trataremos de no defraudarla.

REDACCIÓN

DE CÓMO MURIÓ EL CHILOTE OTEY

por OLDŘICH BĚLIČ

(Praga)

I

Los críticos — por lo menos los que he podido leer — subrayan en la obra del cuentista chileno *Francisco Coloane* sobre todo dos cualidades: su *veracidad* (o realismo) y su *sencillez* (o ausencia del artificio literario). Alone, en su *Historia personal de la literatura chilena*, afirma que Coloane es „uno de los escritores chilenos más sencillos y vigorosos, lejos de la literatura, efectivamente cerca de la vida“. En otra oportunidad, el mismo crítico califica a Coloane como escritor „veraz, vital y fuerte...“ Según Torres Ríosco, los cuentos de Coloane se distinguen por su „patético realismo“. Raúl Silva Castro dice que la obra de Coloane es „sana, fuerte, de robustos caracteres, sin aliño literario“.

Estos juicios (citados a título de ejemplos), a pesar de lo acertados que puedan parecer, suscitan serios problemas. Todo el mundo, indudablemente, comparte la opinión expresada por Alone y por Torres Ríosco — y por tantos otros críticos — de que Coloane es un escritor realista, veraz. Pero tal calificación no ofrece ninguna garantía contra posibles malentendidos: en efecto, no todos los críticos entienden, bajo las palabras realismo y veracidad, una misma cosa. Por eso me parece necesario estudiar y definir, desde este punto de vista, la veracidad de Coloane, o más exactamente, la calidad de la verdad que este escritor nos presenta en su obra; y tratándose de un escritor, precisamente, me parece no menos necesario estudiar también el procedimiento que Coloane usa para descubrir esa verdad.

Muchos comparten probablemente también la segunda afirmación de los críticos: la de que Coloane es un escritor sencillo. Pero esta calificación tampoco deja de suscitar problemas. En primer término el de la propia sencillez, o mejor del grado de elaboración artística en la obra de nuestro escritor. Y no solamente éste: el epíteto „sencillo“ puede expresar una valoración positiva, pero puede ocultar una espina (aún sin

quererlo los críticos citados). En efecto, nuestra época no es precisamente una época de arte sencillo; al contrario, es una época de arte complicado, cada vez más complicado. Coloane escribe en un momento de fermentación, de experimentación, de inscesante búsqueda en el campo de la creación y de la expresión literaria. Y si decimos que es un escritor sencillo, ¿no decimos con ello que es, en cierto sentido, artísticamente conservador? Surge, pues, otro problema: el de la modernidad de Coloane como artista.

Como acabamos de ver, los juicios citados suscitan tres problemas importantes: el primero — la calidad de la verdad artística de Coloane y el modo de alcanzarla; el segundo — el grado de elaboración artística en su obra; y el tercero — la modernidad de Coloane como escritor, como creador.

Yo quisiera, en este artículo, estudiar estos problemas tomando como base un solo cuento de Coloane: el que se llama *De cómo murió el chilote Otey*. Naturalmente, dada esta limitación, no puedo aspirar a resultados definitivos. Sin embargo, al final de mis observaciones, trataré de mostrar que el cuento elegido no deja de tener cierto valor representativo.

II

Aunque, en la serie de los tres problemas enunciados, he mencionado como primero el de la verdad artística, me parece ventajoso, desde el punto de vista metodológico, empezar mi análisis con el problema de la elaboración artística. Huelga decir que en un breve artículo no es posible analizar este problema en toda su extensión. Por lo demás, mi condición de extranjero no me permite examinar, ni siquiera abordar, un aspecto importantísimo del arte de Coloane: el de su lenguaje, de su expresión literaria. Dadas estas circunstancias me limitaré en principio al estudio de la estructura narrativa — o composición — y de los elementos que Coloane pone en el juego para realizarla.

Coloane cuenta (según me lo hizo saber él mismo), en la obra analizada, un acontecimiento realmente ocurrido. Podemos preguntarnos, por lo tanto: ¿se trata de una transcripción inmediata de aquel hecho real, de mera crónica, o de una narración estructurada, artísticamente elaborada?

El propio autor divide su narración en dos partes. El asunto de la primera (*Tierra del Fuego*, Santiago 1963, pp. 71—78) es la reunión, en la Meseta de la Turba, de los novecientos obreros perseguidos, la solución adoptada para salvar el grueso de ellos y la decisión heroica del chilote

Otey. En la segunda (pp. 78—88) se cuenta el combate de Facón Grande y sus compañeros con las fuerzas del coronel Varela y la ejecución del chilote Otey.

Ya una mirada superficial a la primera parte muestra que Coloane no empieza por el principio de los acontecimientos que originaron la muerte de Otey, o por exponernos los antecedentes del personaje, para que podamos entender los motivos de su conducta, sino que entra directamente, sin preámbulos, *in medias res*; prácticamente empieza a contar en vísperas del desenlace trágico.

Con este procedimiento, Coloane consigue un efecto importante: arrastra al lector de golpe, lo sumerge, sin preparación alguna, en su mundo narrativo, y lo obliga a una participación inmediata. El mundo narrativo de Coloane se impone al lector de repente, súbitamente; el autor arranca a éste, literalmente, de su circunstancia personal, y lo transplanta, como con una vara mágica, a la esfera — también mágica, a pesar de toda su crudeza — del arte.

Este procedimiento es, por consiguiente, altamente eficaz, desde el punto de vista artístico. Además, es un procedimiento perfectamente adecuado al género elegido — el cuento — y prueba que Coloane posee un sentido muy fino de este género: en efecto, el procedimiento usado permite una intensa concentración de la materia narrativa.

Hemos dicho que Coloane, al ponerse a contar, entra directamente *in medias res*. Pero hay que precisar: el momento con el cual empieza su narración no es un momento cualquiera; es un momento especial. En cuanto a los acontecimientos que „enmarcan“ el caso del chilote Otey (la revuelta de los obreros ganaderos) es el momento de crisis; en cuanto al personaje mismo, es el momento de su decisión heroica. Es, por lo tanto, un momento de suprema tensión, un momento culminante. No hay duda de que, gracias a ello, la inmersión del lector en el mundo narrativo de Coloane se hace aun más intensa y completa.

Ya lo que acabamos de decir muestra que la narración que Coloane nos presenta en su cuento no es una transcripción inmediata y mecánica de la realidad, sino que es, con evidencia, una narración estructurada. Pero sigamos.

El cuento empieza, como hemos visto, con un momento culminante. Y termina con otro momento culminante: la ejecución y la actitud heroica de Otey ante el fusilamiento — asunto de la segunda parte. El cuento tiene, pues, dos cumbres o ápices, es un cuento biapical, la narración está concentrada en dos situaciones de suprema tensión. Podría decirse un drama que empieza con la crisis y termina con la catástrofe (la palabra catástrofe no es, tal vez, muy adecuada; en efecto, el cuento de Coloane es una tragedia „optimista“, ya que el sacrificio de Otey no

es un sacrificio vano, gratuito, sino que ayuda a salvar la vida de sus compañeros de lucha).

Coloane nos presenta dos situaciones o momentos culminantes. Detengámonos un momento en el problema de la elección de estos momentos. En cuanto al segundo de ellos, a Coloane se lo dió la propia realidad (pienso en la elección, no en la elaboración artística de este momento); en efecto, el cuento tiene que terminar necesariamente con él, ese momento, sencillamente, no puede faltar. Más problemático es el primer momento. Coloane tenía delante de sí un sinnúmero de otras posibilidades, empezando por la entrada de Otey en la revuelta. Y de este sinnúmero de posibilidades escogió una sola. ¿Es acertada su elección? Indudablemente, sí, porque el primer momento tampoco puede faltar, sin él el cuento quedaría trunco: es, como ya sabemos, el momento de la decisión que lleva a la catástrofe. Así, Coloane, con perfecta seguridad de un cuentista nato supo elegir, de toda la materia narrativa que tenía a su disposición, dos momentos claves, ninguno de los cuales puede faltar. Eso, si no me equivoco, se llama arte.

Un examen más detenido muestra que las dos situaciones de suprema tensión no siguen inmediatamente una tras otra, sino que hay entre ellas una tercera situación: el largo diálogo (pp. 78—82) entre Otey y Rivera al comienzo de la segunda parte. ¿Cuál es el contenido y el papel de esta tercera situación (segunda, por su colocación dentro del cuento)?

Por medio de este diálogo, el autor nos presenta más detalladamente al chilote Otey, nos informa sobre su vida hasta entonces, sobre la huelga y revuelta de los obreros ganaderos (motivo original del acontecimiento narrado en el cuento); y a través de todo ello nos hace entender el motivo de la decisión del chilote. En una palabra, en este diálogo, el autor nos *expone* los antecedentes necesarios para entender cabalmente lo narrado. Es, pues, una *exposición*; y como tal un ejemplo casi clásico de lo que los teóricos llaman exposición retrasada.

La presencia de este tipo de exposición descarta definitivamente la posibilidad de que nuestro cuento sea una transcripción inmediata del acontecimiento relatado: la narración que nos ofrece Coloane es, sin duda alguna, un orden, una estructura.

El procedimiento usado por Coloane supone cierto manejo de los planos temporales. Y me parece que Coloane los maneja en una forma muy interesante. En efecto, las tres situaciones narradas se suceden en el tiempo, de manera que no hay ninguna „violación“ del orden cronológico. Y sin embargo, la situación media (el diálogo) transporta al lector a un plano temporal anterior, es una mirada retrospectiva.

Pero esto es, tal vez secundario. La exposición retrasada tiene otro

aspecto, que me parece fundamental: es gracias a ella, precisamente, que Coloane pudo condensar su narración, reduciendo al *mínimum* todo lo que pasó entre el comienzo de los acontecimientos „de marco“ (la huelga y la revuelta) y el momento de la crisis; y gracias a ella creó las condiciones necesarias para empezar allí donde, desde el punto de vista de la eficacia artística y del género (el cuento) únicamente pudo empezar. La presencia de la exposición retrasada es, por consiguiente, el punto clave de la estructura narrativa en la obra analizada.

Creo que, a este propósito, es preciso añadir una observación: la exposición retrasada es, en nuestro cuento, el medio principal de concentración o condensación artística; y nos permite caracterizar el arte de Coloane como arte „elíptico“.

Con lo dicho no hemos agotado la problemática de la exposición retrasada. Otro punto importante es su colocación en el cuerpo del cuento. Coloane, como hemos visto, la intercala entre los dos momentos culminantes, la crisis y la catástrofe. ¿Es orgánica y acertada esta colocación? Con la exposición retrasada, Coloane separó los dos momentos de suprema tensión, creando entre ellos una especie de pausa, de descanso, de relajamiento. Y este momento de relajamiento, introducido con intención artística, es decir, este momento „artificial“ (su papel es servir de exposición), está colocado en un momento de relajamiento „natural“: en el momento de descanso ante la batalla final, después de terminar los trabajos de fortificación. Y hay algo más: en aquel momento, en vísperas del combate decisivo, emergen naturalmente, espontáneamente, en el alma de aquellos hombres, recuerdos de la infancia, de la familia, de la vida pasada, de los acontecimientos que originaron la situación presente. Pero todo esto constituye precisamente el contenido de la exposición retrasada; lo que quiere decir que esta exposición, artificial, está motivada con perfecta naturalidad, su artificio no se siente, desde el punto de vista estructural.

Hemos dicho un momento de relajamiento. ¿Pero puede haber relajamiento, en vísperas de una muerte segura? Desde el punto de vista de aquellos hombres heroicos, tal vez sí: su calma es absolutamente natural. Pero para el lector, no hay tal relajamiento; desde el punto de vista del lector (y a él se dirige Coloane) es un motivo de relajamiento „falso“ que, al contrario, hace subir aun más la tensión.

Otro punto interesante es la forma de la exposición retrasada. Coloane eligió para ella la forma de diálogo. Este procedimiento tiene sin duda su importancia técnica; sirve para dar mayor variedad al relato, para evitar la monotonía: Coloane intercala una situación dialogada entre dos narradas. Pero en este procedimiento hay algo mucho más importante: Coloane, a través de ese diálogo, sin pronunciar una sola palabra.

(como narrador), sin calificar a sus personajes, y, sin diluirlo en comentarios, nos hace sentir todo el extraordinario heroísmo del chilote Otey. Este procedimiento, que los teóricos llaman caracterización indirecta, es, indudablemente, de suma eficacia artística. Y conviene perfectamente a lo que hemos llamado arte elíptico. Además, con este procedimiento, Coloane evita todo „dogmatismo“; no trata de imponernos su opinión acerca del chilote, no lo determina, sino que le da entera libertad de crearse a sí mismo, ante nuestro ojos.

Nos queda, acerca de la exposición retrasada, una última observación, o más bien pregunta: ¿Es necesaria esta exposición, en la estructura del cuento? Indudablemente, sí: sin ella no llegaríamos a conocer los motivos que originaron la decisión del chilote, la narración quedaría incompleta, y en un punto importantísimo.

Resumamos, pues: Coloane concentró su narración en tres situaciones básicas, creando así una estructura en la cual no falta nada y nada sobra: una estructura perfecta.

Creo que a estas alturas de mi análisis puedo anticipar una observación que me parece importante. El arte de Coloane, en el cuento analizado, puede parecer sencillo, porque sus elementos están perfectamente unidos entre sí. Para hablar concretamente, la forma, o aun más concretamente, la estructura narrativa, está tan perfectamente „ajustada“ al contenido, que no se percibe, no se ve, como si no existiera. Pero existe, como acabamos de ver, y es ella, precisamente, que „hace“ la obra. No sé si es posible confundir sencillez y perfección. Además, si recuerdo la presencia de aquel „falso“ motivo de relajamiento, hasta diría que el arte de Coloane no carece de refinamiento; y creo que refinamiento ya no es sencillez. Pero dejémonos de anticipaciones y sigamos.

Creo que lo que hemos mostrado hasta ahora prueba ya de una manera inequívoca un alto grado de elaboración artística en la obra analizada. Sin embargo, nuestro análisis está lejos de haber terminado. Hasta aquí hemos estudiado, y en una forma bastante sumaria, la estructura narrativa del cuento sólo en líneas generales. Nos queda por hacer el análisis detallado de las distintas partes. Para no ser demasiado prolijo, me limitaré a la primera de ellas, y aun así les presentaré más bien un inventario de los elementos puestos en el juego que un análisis verdadero, traspasando, por otra parte, un poco los límites de la propia estructura narrativa o composición.

Ya en el curso del análisis general hemos podido observar cierto manejo de planos temporales. En la primera parte, este procedimiento tiene también su papel. Por falta de tiempo me fijaré en un solo caso, el de los tres párrafos iniciales del cuento. En el primero de ellos,

Coloane empieza a describir la reunión de los rebeldes en la Meseta de la Turba. En el segundo vuelve sobre el pasado inmediato (nos dice donde los perseguidos habían dejado sus caballos). Y en el tercero reanuda la narración del primero. Hay, pues, un pequeño juego de planos temporales: el segundo párrafo pertenece a un tiempo distinto, intercalado entre los párrafos primero y tercero. Podría pensarse que este juego no tiene gran importancia, que sirve sólo para dar cierta variedad al relato. Sin embargo, este elemento demuestra lo que llamaría „autenticidad narrativa“ de la obra. En efecto, en otro tipo de arte — p. ej. en una obra teatral o en una película — la secuencia de estos tres „momentáneos“ sería, muy probablemente, distinta — cronológica. Así, hasta este pequeño detalle demuestra que Coloane domina perfectamente el arte de narrar, sabiendo explotar sus posibilidades específicas.

En la primera parte hay otro elemento digno de mención: los cambios de distancia (de ángulo, de perspectiva) del narrador. Hay vistas o miradas panorámicas o colectivas (el paisaje, el conjunto de los rebeldes); hay miradas de grupo (el grupo de la apuesta); hay miradas individuales (Facón Grande, Otey); hay miradas de detalle (los brazos de Facón). Y esta rica gama, Coloane la organiza en un juego ingeniosísimo, que recuerda — sin que la obra pierda por ello su carácter auténticamente narrativo — el juego de una cámara cinematográfica. Este juego, indudablemente, introduce gran variedad en la narración, pero como veremos más tarde, tiene otro papel; por el momento me limito a señalar que Coloane posee especialmente un finísimo sentido del detalle (los brazos de Facón).

El juego de perspectivas nos lleva a mencionar otro elemento semejante: el juego, o más bien alternación, del elemento humano y no-humano (el cielo, el paisaje, las casas de la estancia); alternación del mundo humano y su „marco“. Y este marco, hay que subrayarlo, no es algo exterior, sino que está integrado orgánicamente en la narración, juega en ella un papel activo. En primer lugar, da la posibilidad de introducir el motivo de la apuesta (el nubarrón que se está acercando a la Meseta), del cual volveremos a hablar más tarde. En segundo lugar desempeña un papel militar, táctico (la topografía del paisaje, las casas de la estancia). Y como tal se convertirá en el escenario de la muerte para Otey y los hombres de Facón Grande. Difícil imaginar una integración más orgánica, desde el punto de vista narrativo.

Al estudiar la estructura general hemos señalado que Coloane combina la narración con el diálogo. Lo mismo se puede observar en la estructura de la primera parte. Hay pasajes narrados, y hay pasajes dialogados (p. ej. los tres diálogos de la apuesta). Pero hay además descripciones (p. ej. el aspecto exterior de Facón Grande), hay una espe-

cie de discurso o alocución (la de Facón, en el momento de la decisión), y hay hasta un asomo del llamado discurso semi-directo (en el último párrafo de la p. 74). Esta gama de medios, por cierto, no es pobre; muestra, al contrario, que la primera parte representa un conjunto bastante complejo.

Detengámonos, por un momento, en las descripciones. Estas sirven, en primer lugar, para integrar al relato el elemento no-humano (v. p. ej. el pasaje donde el autor expone la situación topográfica de la Meseta de la Turba, p. 71). En segundo lugar — y en este punto su papel me parece importantísimo — Coloane las usa para la caracterización directa de sus personajes. En el análisis general hemos observado que Coloane caracteriza a sus personajes indirectamente, por medio del diálogo, dándoles así entera libertad de crearse ellos mismos, sin que él los determine dogmáticamente. Ahora podemos precisar que, para dar forma a sus personajes, Coloane combina la caracterización directa e indirecta, pero sin quitarles la libertad de crearse ellos mismos; al contrario, la combinación de la caracterización directa e indirecta hasta engendra, a veces, una fuerte tensión, entre lo descrito y la realidad, o mejor entre lo que Coloane, como autor, parece querer sugerirnos sobre sus personajes y lo que éstos son realmente (p. ej. la insingificancia física de Otey, y su heroísmo). Por lo demás, Coloane es incluso capaz de convertir la descripción en técnica „indirecta“. Citemos, como el caso más notable — reanudando lo que hemos dicho sobre los cambios de perspectiva — el pasaje donde se describen los brazos de Facón (p. 75). Con esta descripción fugaz, Coloane nos dice — e indirectamente — más sobre lo que pasa en el alma de Facón que un largo análisis psicológico.

Con esto ya hemos abordado lo que podríamos llamar técnica de contrastes. Hay, en primer lugar, una sabia dosificación o juego de motivos de tensión y motivos de relajamiento. Como motivo de relajamiento básico sirve, en la primera parte, el ya mencionado motivo de la apuesta, que, por lo demás muestra con gran plasticidad la calma, la despreocupación de aquellos hombres heroicos frente a la muerte. Este motivo aparece por primera vez cuando el autor ha creado, al principio de su narración, un ambiente de inquietud; reaparece en el momento de gran tensión, después de la decisión tomada por Facón Grande y sus hombres; y vuelve a reaparecer una tercera vez, para cubrir la heroica actitud de Otey. Lo que acabamos de decir muestra, sin embargo, que incluso aquí se trata de un relajamiento „falso“, cuyo efecto es aumentar aun más (desde el punto de vista del lector) la tensión dramática de toda esta primera parte. Es, por lo demás, un procedimiento muy eficaz de caracterización indirecta (precisamente por ser un

elemento de contraste: en efecto, después de la apuesta, la decisión de Otey es algo absolutamente inesperado). Digamos de paso que este procedimiento pertenece a la categoría de los procedimientos „elípticos“, que hemos señalado ya como uno de los rasgos sobresalientes del arte de Coloane.

Con el contraste mencionado está estrechamente unido otro, el contraste entre lo exterior y lo interior. Es un contraste oculto, pero no por eso menos dramático; más bien al contrario. Coloane aparece, en nuestro cuento, como un observador objetivo, hasta indiferente: describe, en principio, sólo el aspecto exterior de sus personajes, narra objetivamente sus acciones, „reproduce“ sus palabras. Pero detrás de todo eso adivinamos, sentimos lo que está pasando en el alma de esos hombres, en aquel momento crítico. No hay duda de que este procedimiento, „elíptico“ por excelencia, es de extraordinaria eficacia artística.

Se puede decir en general que, en la manera coloanesca de narrar hay un contraste muy agudo (y artísticamente muy fecundo) entre lo que podríamos llamar calma o serenidad épica, y el dramatismo humano. Coloane — acabamos de señalarlo — cuenta como un observador desinteresado, objetivo, comedido, casi indiferente; en su relato no hay ni un asomo de exhibicionismo sentimental. Y sin embargo consigue crear un ambiente de extraordinaria tensión dramática.

Sería posible, sin duda, ampliar este inventario o repertorio de los medios usados por Coloane, pero creo que lo que hemos dicho es suficiente para poder formular una conclusión. Es posible que el arte de Coloane puede parecer sencillo, porque, como ya lo hemos anticipado, la forma, en su obra, no llama la atención por sí misma; está tan unida al contenido que casi no se percibe, como esfumándose tras él. El arte de Coloane no es una arte „experimental“, en el cual, con frecuencia, la forma grita, literalmente, para hacerse ver, su presencia se impone al lector de tal manera que no es posible fijarse en ella; a veces, como sabemos, hasta dificulta y obstruye el acceso al fondo. El arte de Coloane no es un arte experimental o formalista. Pero nuestro análisis muestra no que es un arte sencillo. Es un arte complejo, elaborado con una rica gama de elementos bien estructurados.

III

Pasemos ahora a estudiar el problema de la veracidad de Coloane, empezando por la calidad de su verdad artística, en el cuento analizado.

Creo que no se necesita una larga y complicada argumentación para poder afirmar que, en el caso de Otey, no se trata de una „verdad“ mo-

mentánea, pasajera, superficial, sino que el autor supo descubrir la verdad esencial de su personaje, su propio fondo humano. Y hay algo más: Otey es un hombre concreto, individual, un „fenómeno“ singular. Pero al mismo tiempo es un chilote, y como tal representa a sus compatriotas. Podría decirse que, deste este punto de vista, nuestro cuento es un cuento regionalista. Pero Coloane apunta aun más lejos. Otey es, sencillamente, un hombre; un hombre digno de este título, que no abandona, por egoísmo o por miedo, a sus compañeros en la derrota, sino que, por su propia voluntad, se sacrifica para ayudar a salvarlos. Otey es, por consiguiente, un ser singular, que tiene sentido o significación general. Si decimos significación general, tenemos que precisar, sin embargo. Coloane no aspira a una abstracción: el chilote Otey es un obrero, lo que da a su significación humana general un sentido bien definido.

Tal se, pues, la verdad artística de Coloane, y en ella consiste el realismo de este escritor.

Averiguar todo esto es relativamente fácil. El asunto se hace más difícil si preguntamos cómo descubre Coloane esa verdad esencial. Y aun más complicado se hace el asunto si recordamos que Coloane cuenta un acontecimiento realmente ocurrido. Coloane no sigue el procedimiento „clásico“ de los escritores realistas (de Balzac, de Gorki), que consistía en observar muchos casos concretos, buscar su sentido general por vía de abstracción, desechando lo singular (y casual), y elaborar después, con ayuda de la fantasía, un personaje que fuera, en su forma, concreto, individual, singular, pero tuviera al mismo tiempo significación general. Coloane, en nuestro cuento, describe una realidad inmediata; y sin embargo, le da la categoría de lo universalmente humano. ¿Cuál es el secreto de esta hazaña?

Creo que hay una sola explicación posible. Pero antes de intentarla tenemos que hacer una pequeña excursión en la teoría del conocimiento. Es posible que lo que voy a decir sobre este particular, no sea rigurosamente exacto, desde el punto de vista filosófico, pero mi objetivo es sólo tratar de explicar un hecho literario, y no hacer filosofía.

Cada fenómeno de la realidad contiene, pero en „proporciones“ extremadamente variadas, lo singular y lo general. Hay fenómenos en los cuales lo singular (individual, casual) casi oculta lo general (o necesario); y si un autor refleja tales fenómenos, cae inevitablemente en el naturalismo. Pero hay fenómenos que, con ser perfectamente individuales, singulares, contienen una „carga“ tan fuerte de lo general, que pueden directamente, en su estado de realidad inmediata, representar a su especie. Creo que éste es el caso del chilote Otey y el principio de la verdad artística de Coloane, en nuestro cuento. Coloane supo

elegir, en la realidad inmediata, en lo concreto caótico, un hecho de tal índole, y gracias a ello, a través de ese hecho singular, descubrió la verdad general, la propia esencia humana.

Este es, según mi parecer, el gran secreto creador de Coloane, en la obra estudiada. El arte de nuestro escritor reside, pues, en gran medida, ya en la elección del material. Francisco Coloane, si no me equivoco, realiza gran parte, casi diría la parte decisiva, de su labor artística antes de ponerse a escribir.

Coloane aparece, pues, en este cuento, como un caso específico de creador. No necesito decir que el procedimiento usado, fuera de un sentido finísimo por la dialéctica de las cosas, supone una riquísima experiencia de la vida y un inmenso amor al hombre. Pero todos sabemos que éstas son precisamente, las cualidades distintivas de Francisco Coloane.

He dicho un caso específico de creador. Específico, sí, pero no único. Podría citar, a este propósito, a nuestro héroe nacional, Julio Fučík, quien, en su *Reportaje*, describe también un caso inmediatamente real: su propio martirio; pero en su destino individual, singular, se halla como concentrado el destino de todo nuestro pueblo, durante la segunda guerra mundial. Podría citar otro ejemplo: el de los neorrealistas italianos. Ellos también, en muchos casos, „reproducen“ la realidad inmediata, pero gracias a su modo de selección de los hechos descubren la verdad general.

Sin embargo, entre ellos y Coloane hay una diferencia que me parece muy importante. Los neorrealistas italianos tienden, en el fondo, hacia lo cotidiano, hacia lo corriente. Coloane, al contrario, escogió, en nuestro cuento, una situación excepcional, una situación *extrema* (casi tengo la tentación de decir „situación límite“). Y gracias a ello, precisamente, pudo descubrir la verdad esencial en un sólo momento, de golpe, sin largos preámbulos. Los compañeros de Otey podrían tal vez convivir con él muchos años sin llegar a conocer su fondo humano. Y en la situación elegida por Coloane, este fondo se manifiesta súbitamente, y de una manera inequívoca.

Me parece casi inútil añadir que este procedimiento, además de ser muy eficaz, en la búsqueda de la verdad, es muy „económico“, y como tal pertenece a la categoría de los procedimientos *elípticos*, cuya presencia, en el cuento estudiado, hemos señalado ya más de una vez. En una novela sería posible desarrollar el asunto, concebirlo como proceso, ir descubriendo el fondo humano de Otey poco a poco, gradualmente, hasta el heroísmo final. En un cuento es preciso hallar el momento que permite penetrar de golpe hasta las honduras más recónditas del alma humana. Y Coloane supo hallarlo.

Nos queda el último de los problemas enunciados, el de la modernidad. La solución de este problema consiste, prácticamente, en sacar conclusiones de lo que ya hemos dicho, de manera que podrá ser muy breve; tanto más que me parece suficiente señalar sólo tres aspectos de la modernidad de Coloane.

Hemos visto que, a diferencia del realismo „clásico“, que era eminentemente explícito — todos recordamos por ejemplo las interminables descripciones de Balzac o Zola — el realismo de Coloane es un arte concentrado, condensado, „elíptico“. Coloane — y creo que ésta es una de las fuentes más fecundas de su fuerza artística — sabe decirlo todo sin decirlo todo. Ahora bien, este arte no-explícito, elíptico, es indudablemente moderno. No es, por supuesto, el único posible, per dentro del arte moderno en general representa una corriente muy poderosa.

El segundo aspecto que quiero señalar es el método de descubrir la verdad. Coloane, como lo hemos mostrado, alcanza la verdad esencial, general, a través de un hecho concreto, sacado directamente de la realidad. Y sabemos que éste es el procedimiento de los neorrealistas italianos, cuyo arte es, indudablemente, bien moderno. Sin embargo, Coloane, a diferencia de los neorrealistas italianos, se sirvió de una situación extrema. Ahora bien, éste es también un procedimiento plenamente moderno. Basta con decir, dejando aparte a los existencialistas, que este procedimiento fué usado por uno de los grandes creadores de la literatura moderna, Dostoievski.

Finalmente — last but not least — Coloane se acerca a la realidad que quiere narrar, con la sensibilidad de un hombre moderno. Al decirlo no pienso en algo abstracto e inasible: recordemos tan sólo la índole de los acontecimientos que originaron la muerte de Otey y la condición humana específica de este héroe.

Así, Coloane es un escritor moderno en pleno sentido de la palabra. Me parece útil subrayar que su modernidad no se manifiesta en aspectos marginales, secundarios, por ejemplo en experimentos formales, sino en aspectos fundamentales (¿hay algo más fundamental que el método de descubrir la verdad?), que constituyen la propia esencia de su técnica y de su método.

Ahora ya podemos resumir nuestras observaciones y contestar a las preguntas que hemos formulado al principio.

Coloane aparece, en nuestro cuento, como un escritor realista y veraz, en el sentido de que sabe desentrañar la verdad esencial del asunto tratado.

Coloane no es un escritor sencillo. Puede parecerlo, tal vez, porque

la forma, o más exactamente la estructura narrativa, en la obra estudiada, está tan unida a su contenido, que no se percibe. El arte de Coloane no se ve; pero nuestro análisis ha mostrado que es un arte complejo, rico en elementos estructurales.

Coloane, por fin, es un autor auténticamente moderno; moderno no como experimentador, sino como creador; y como hombre.

Con esto podría dar por terminado mi análisis. Pero, al empezar mis observaciones, he prometido mostrar que el cuento estudiado no deja de tener cierto valor representativo. Ahora ha llegado el momento de cumplir mi promesa. Trataré de ser muy breve.

Al leer los cuentos publicados en *Tierra del Fuego*, nos damos pronto cuenta de que, en varios de ellos, aparece la técnica de la exposición retrasada (y la manera de entrar in medias res, al empezar la narración). Podría citar como ejemplos los cuentos *Tierra del Fuego*, *En el caballo de la aurora*, *Cinco marineros y un ataúd verde*, *Tierra de olvido*, *El constructor del faro*. De especial interés me parece el segundo de los citados, que, en el fondo, consiste en descubrir gradualmente el principio oculto. Así, pues, la exposición retrasada, sin llegar acaso a constituir una norma, aparece como una tendencia bastante fuerte, en la técnica de Coloane.

Lo mismo se puede decir en cuanto al método de la situación extrema. Sirvan de ejemplo los cuentos *Tierra del Fuego*, *Cinco marineros y un ataúd verde*, *Tierra de olvido* ...

Me detengo aquí, porque, como he dicho, no aspiro a conclusiones definitivas y exhaustivas; sólo he querido presentar algunas observaciones que tal vez puedan contribuir, aunque sólo muy parcialmente, a conocer mejor el arte del ilustre escritor chileno.

(Traducción: el autor)

**ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN
DE „EL REINO
DE ESTE MUNDO“
DE ALEJO CARPENTIER**

por EMIL VOLEK
(Praga)

La extensión y los métodos del análisis están determinados por la tarea propuesta: interpretar „*El Reino de este Mundo*“ a base de la organización del material en la estructura artística. Además, trataremos de esbozar las relaciones de ésta con los aspectos maravilloso, musical y social.

Este estudio forma parte integrante de la tesis presentada a la Universidad Carolina de Praga en 1967 y que trata sobre la obra literaria de Carpentier escrita a partir de 1944 hasta nuestros días.

La novela corta „*El Reino de este Mundo*“¹⁾ fue escrita bajo la influencia del viaje del autor a Haití en 1943, un encuentro inmediato con „lo real maravilloso“ americano que llegó a constituirse teoría y perspectiva de la visión de este continente y particularmente de su zona tropical (véase el Prólogo de Carpentier a la novela). Así, „*El Reino de este Mundo*“ se considera generalmente como producto de tal „realidad maravillosa“.

„El mundo fantástico de la poesía maldita, de la tradición gótica inglesa, del surrealismo negro es una *realidad* en América.“²⁾

El autor mismo advierte al lector que no debe tomar esta obra como mera serie de impresiones: „... el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos, los nombres de personajes — incluso secundarios —, de lugares y hasta de calles, sino que oculta, bajo su aparente intemporalidad, un minucioso cotejo de fechas y de cronologías“ (p. XV). Por eso no nos sorprende que pasaran cinco años desde aquel viaje hasta la fecha de terminar la novela, editada por primera vez en México en 1949.

¹⁾ A. Carpentier: *El Reino de este Mundo*, UNEAC, La Habana, 1964.

²⁾ F. Alegría: „Alejo Carpentier: Realismo mágico“, en *Humanitas*, Univ. de Nuevo León, México, 1960, No 1, p. 352.

O. Bělič dice que Carpentier en esta novela „supera el folklorismo pintoresco e introduce en el negrismo importantes problemas histórico-sociales.“³⁾ En ella se unen dos planos — el realista del autor y el mágico de los personajes. Este último „está constituido por el reflejo del gran drama revolucionario en las mentes del pueblo negro haitiano.“⁴⁾ La atmósfera mágica está reforzada por los métodos surrealistas en la construcción de la acción (es decir, no existe una acción continua ni un lazo aparente de una sucesión lógica, los acontecimientos parecen ser dirigidos por fuerzas sobrenaturales) y en la concepción de los personajes, envueltos en una especie de neblina misteriosa que los eleva casi a un plano sobrenatural. En la base del plano realista está la documentación cuidadosa del autor y su conocimiento y dominación de todas las fuerzas que intervienen en la acción: „... la obra es realista, porque mediante imágenes concretas expresa la esencia de los sucesos históricos.“⁵⁾

Por otra parte, existen también interpretaciones que trasladan el sentido de la obra al plano puramente estético, a base de especulaciones infundadas sobre su supuesto carácter musical. Ésta es una opinión muy extendida pero basada generalmente en momentos extraliterarios (Carpentier es musicólogo y ha escrito, entre otras cosas, la altamente apreciada historia „La Música en Cuba“, 1946, y la música „está presente“ bajo distintas formas en muchas de sus obras).⁶⁾

¿Cuál es la causa de tales interpretaciones contradictorias? Si queremos orientarnos mejor para poder expresar nuestro propio juicio, no

³⁾ O. Bělič: O kubánské literatuře (La literatura cubana), Praga 1964, p. 216.

⁴⁾ ib., p. 217.

⁵⁾ ib.

⁶⁾ Véase p. ej. el estudio de E. Hodoušek: „Algunas observaciones sobre la personalidad y la obra literaria de Alejo Carpentier.“ Manusc. p. 7 y particularmente pp. 11—13. (Publicado en alemán, en Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock, 1965, Heft 1/2, pp. 41—45.) Lo curioso es que el autor de este estudio no encuentra equivalente musical concreto precisamente en las obras en que Carpentier mismo señala la función estructural de la música: forma musical retrovertida en „Viaje a la Semilla“ y forma de sonata en „El Acoso“. (Cf. „Confesiones sencillas de un escritor barroco“, en „Cuba“ abril 1964.) Creemos que los paralelos establecidos en el estudio citado (El Reino de este Mundo — rapsodia, Los Pasos Perdidos — sinfonía, El Acoso — música de cámara y El Siglo de las Luces — ópera) no sobrepasan los límites de una comparación poética, no basada en el análisis de la estructura artística particular de las obras respectivas, sino en impresiones vagas. Sin embargo, justamente por eso es muy difícil rechazarlos, igual que toda hipótesis de este tipo.

Con esto no rechazamos, naturalmente, toda idea de convergencia de música y narrativa en la obra de Carpentier. Pero nos interesa la influencia efectiva y comprobable en uno que otro estrato de la estructura pertinente. P. ej. al tratar en la tesis la novela „El Acoso“, analizamos con detención su forma musical (su fórmula de „ejecución“) y su relación con la *Heroica*, la *Appassionata* y la vida de Beethoven mismo. En cuanto al examen científico del problema de la „musicalidad“, recomendamos al lector el capítulo „La literatura y las demás artes“ de la „Teoría literaria“ de R. Wellek y A. Warren ed. Gredos Madrid.

podemos eludir un análisis de la organización del material en la estructura artística de la obra.

La novela abarca aproximadamente 60 años de la historia de Haití, desde los sesenta del siglo 18 hasta los veinte del siguiente, vistos dentro del marco de la vida de un hombre.

Para incluir un período tan largo en el género de la novela corta, el autor, sin duda, tuvo que realizar una cuidadosa selección del material ofrecido por la historia.

Desde el punto de vista formal, tal selección se manifiesta en la división del material en cuatro partes. Cada una de ellas comprende, en realidad, un lapso determinado en la línea recta de la evolución histórica. La primera abarca aproximadamente la segunda mitad de los años sesenta del siglo 18. La segunda, el período desde la Revolución Francesa hasta 1802 (la muerte del general Leclerc). La tercera se concentra en el año 1820 (la caída de Henri Christophe). La cuarta transcurre en la primera mitad de los veinte del siglo 19. Entre las partes respectivas existe un intervalo temporal más o menos largo (entre la primera y la segunda y entre la segunda y la tercera casi siempre unos veinte años; la tercera y la cuarta están eslabonadas más estrechamente). El corolario de tales intervalos es que acentúan la independencia de las acciones de las distintas partes.

La narración está situada en el triángulo constituido por la Llanura Central, la ciudad Cap-Haitien (anteriormente Cap-Français) y Santiago de Cuba.

Ni siquiera las partes respectivas abarcan todo el material histórico de su período; pues, inclusive en su marco se realiza la selección. Podrá parecer, a primera vista, — y algunos estudios se limitan a verlo de tal modo — que se trata de una serie de sucesos independientes, libremente engarzados en el personaje principal. He aquí, como se origina la concepción del carácter musical de esta obra, por comparar tales episodios con motivos musicales y al personaje principal con el motivo musical básico. La „selección“ se limitaría a escoger deliberadamente sólo los hechos singulares y maravillosos. Si tal fuera el cimiento de la novela, al esforzarnos por encontrar su finalidad, tendríamos que refugiarnos, naturalmente, en clasificarla como exclusivamente esteticista y de efectos musicales, porque, de otro modo, no superaría el marco de mera colección de curiosidades. Tal concepción está subrayada formalmente por el hecho de que las distintas partes tienen no sólo su propia acción, tensión y desenlace, sino también su propia estructura formal básica: la primera y la tercera parte, desde este punto de vista, forman unidades homogéneas y compactas, desarrollando sendas acciones monolíticas. La segunda y la cuarta contienen, por su parte, yuxtaposición

de dos acciones hasta cierto punto heterogéneas. Así, la estructura formal básica es simétrica.

Nuestras observaciones acerca de la estructura formal insinúan la pregunta, ¿cuál es, en realidad, la acción básica de la novela, si su unidad y el papel del personaje principal resultan considerablemente debilitados? ¿Se trata, de verdad, de una novela de „espacio“, en la cual el héroe figura sólo como el pretexto y el orden de engarzar episodios curiosos de la historia de un país, pero, de otro modo, independientes e incongruentes? Por otra parte, ¿es el prisma de „lo real maravilloso“ el criterio exclusivo de la selección de los episodios?

Para resolver tal problema tenemos que dirigirnos a la estructura semántica de „El Reino de este Mundo“.

Ya las nociones mismas de la selección y de la organización del material en la estructura artística contienen, implícitamente, el momento de la intención del autor que une el material escogido por una ligazón lógica interna, un orden unificador.

Al mirar la novela desde este punto de vista, es decir, como un todo cuyos elementos están enlazados lógicamente, no podemos no percatarnos de su división en dos partes: primero, el „argumento“, o sea, planteamiento de la situación, y, segundo, la „solución“. Además de esta diferencia en cuanto a la función y al sentido, ambas partes difieren aún en otros elementos: en el „argumento“ se mezcla el plano real con el ficticio, mientras que en la „solución“ existe sólo el ficticio (la mezcla facilita el paso al mito); el personaje central que es en aquél, en realidad, sólo un guía y hasta desaparece, en la „solución“ vuelve a ser héroe principal en toda la extensión de la palabra. A este respecto, la relación entre el „argumento“ y la „solución“ recuerda la entre la „novela de espacio“ y la „del personaje“ (si aprovechamos los términos de Wolfgang Kayser).

El „argumento“ abarca toda la obra menos unas siete páginas del final, es decir, menos el segundo párrafo del III y todo el IV capítulos de la cuarta parte, que ejercen la función de la „solución“.

La perspectiva personal principal, desde la cual se proyecta la acción en el „argumento“ es la del esclavo negro Ti Noel. A base de ella surge el contraste básico: los esclavos negros contra los esclavistas. En el papel de éstos se turnan diversos grupos étnicos y organizan así el contenido del „argumento“ en tres ciclos: el de los colonos franceses (o sea, el blanco), el de Henri Christophe (o sea, el negro) y el de los Mulatos Republicanos (sólo insinuado). El ciclo de los esclavistas comprende su ascenso y caída, pero no en todos los ciclos se expresan ambas fases explícitamente. (Fijémonos tanto en el sentido simbólico del número „mágico“ tres, como en la gama simbólica y cerrada de colores: el

mundo concreto de la novela se eleva de este modo a ser un extracto mágico de la historia humana eterna.)

El ciclo de los colonos franceses abarca las dos primeras partes de la novela.

La primera figura como una especie de „prehistoria“, o como un presagio simbólico del contenido de los ciclos. En ella se desarrolla la historia autónoma y concluida de Mackandal, hechicero y cabeza de los negros, „que alentó, con esa magia, una de las sublevaciones más dramáticas y extrañas de la Historia“. (Véase el Prólogo, p. XIV) Pero, a fin de cuentas, se trata de una sublevación realizada por medio del veneno y dirigida por un solo hombre, aunque, según la creencia de su ambiente, dotado de fuerza sobrenatural. Termina en el fracaso y en la muerte de Mackandal, aunque „esa fe colectiva produjera un milagro el día de su ejecución“. (Ib. p. XIII)

La segunda parte traza la agonía y la caída del gobierno de los colonos bajo los golpes de una revolución constante de los esclavos. Primero se nos presenta la degeneración moral de los colonos en el personaje del señor Lenormand de Mezy (un individuo, tal vez incluso histórico, tomado como encarnación de ciertos rasgos típicos de toda su clase), acentuada en la persona de su tercera esposa, actriz fracasada que queda en ridículo ante los negros por su obsesión de recitar papeles que no alcanzó interpretar su pobre talento en verdadero teatro. Y los esclavos negros, que comprenden al máximo algunas palabras sobre el crimen — de Fedra —, la toman por prostituta escapada a la policía de París. La arbitrariedad de los colonos es insoportable; pero la acción transcurre ya en el comienzo de la Revolución Francesa, en el período de la Declaración de los Derechos del Hombre. También los esclavos negros, que se enteran indirectamente de su existencia, reclaman derecho a ella. Estalla la insurrección. Aunque vencida, el poder de los colonos se estremece en sus cimientos mismos y su mundo se desploma: „La anarquía se entronizaba en el mundo. La colonia iba a la ruina. Los negros habían violado a casi todas las señoritas distinguidas de la Llanura. Después de haber destrozado tantos encajes, de haberse refocilado entre tantas sábanas de hilo, de haber degollado a tantos mayores, ya no habría modo de contenerlos.“ (P. 53) Es que los negros no son una masa de individuos aislados, sino un cuerpo compacto de su propia ideología — el „vaudou“, que simboliza e incita su anhelo de libertad. Y el señor de Mezy saca una lección de eso y parte a Santiago de Cuba para despilfarrar el resto de su vida (al igual que muchos de sus compatriotas).

Un intento interesante de restituir el gobierno de los colonos — ya en el período del Consulado — es la expedición del general Leclerc, vista

desde la perspectiva de su esposa Paulina Bonaparte (es decir, una perspectiva del tipo singularizante).⁷⁾ Paulina viene a Haití con ideales sacados de la lectura sobre el paraíso de Pablo y Virginia de la novela de Saint-Pierre. Pero, de súbito, el paraíso se vuelve osario que traga inclusive a su marido y ella huye a Europa.

Después de su partida, el organismo social de los colonos se desmorona en convulsivas orgías premortales. No sirve ni siquiera el último intento — de simbolismo característico de tal situación — de exterminar a todos los negros por medio de perros y víboras.

El ciclo del rey negro Henri Christophe se desarrolla en la tercera parte y en el primer capítulo de la cuarta y última.

Ti Noel, ahora ya un viejo, regresa, después de muchos años, de Santiago de Cuba a su tierra natal de Haití, creyendo que se encuentra en un país de esclavitud abolida. Carpentier escoge muy cuidadosamente los medios de expresión para el paso desde la teoría a la realidad: las señales misteriosas, el cambio del carácter de la región y de la gente (así insinúa el hecho de que Haití estaba por entonces dividido en dos partes) y la realidad equivocadamente interpretada, hasta la de la paliza y la nueva esclavitud para un nuevo rey, aunque éste es tan negro como sus súbditos. Ti Noel „... comenzó a pensar que las orquestas...”, el fausto de los uniformes y las estatuas de blancas desnudas... se debían a una esclavitud tan abominable como la que había conocido en la hacienda de Monsieur Lenormand de Mezy. Peor aún, puesto que había una infinita miseria en lo de verse apaleado por un negro, tan negro como uno... Además, en tiempos pasados los colonos se cuidaban mucho de matar a sus esclavos.“ (Pp. 87—88) Los negros, que han derribado a unos amos, han sido esclavizados por otros, aunque de sus propias filas. Sin embargo, la historia se repite también en otro aspecto — el rey negro Henri Christophe suscita la ira del pueblo, queda aislado y abandonado, y es barrido por él. En grotesca soledad medita sobre las causas de su caída. Genéricamente se repite la situación: él también ha tratado de ignorar el „vaudou“, es decir, el espíritu del pueblo negro, apoyándose en la ideología católica, tal vez para verse superior a los „ritos bárbaros“; pero ésta le traiciona en el momento decisivo. Después de su suicidio, su organismo de poder se desmorona rápidamente.

Como un eco lejano, la gloria fabulosa del rey negro, va extinguiéndose poco a poco con su familia y el criado Solimán en el mundo ordinario de Europa.

⁷⁾ Cf. la noción de „le procédé de singularisation“ de Shklovski de „L'Art comme Procédé“, capítulo de su libro „Sobre la Teoría de la Narrativa“ (Moscú 1925), publicado, p. ej., en „Théorie de littérature. Textes des Formalistes russes...“, ed. Du Seuil, Paris 1965, pp. 84—94.

El ciclo de los Mulatos Republicanos está solamente insinuado — en el segundo capítulo y en el primer párrafo del tercero de la última parte.

Después de derribar a Henri Christophe parece que los esclavos negros han logrado por fin la libertad y pueden vivir en paz según el espíritu de su fe. Pero esta apariencia no dura mucho tiempo, el poder en la Llanura lo toman en sus manos nuevos dueños, „esa aristocracia entre dos aguas“, los Mulatos Republicanos, que hasta la muerte de Christophe gobernaron la parte meridional de Haití.

La situación así proyectada representa, en principio, movimiento en círculo: los negros esclavizados se rebelan, derriban a unos amos, pero vienen otros, apareciendo misteriosamente de la noche a la mañana.

En cuanto a las fases, la estructura semántica básica es ésta: se comienza con la ilusión de la libertad y sigue el propio ciclo, es decir, el ascenso y la caída (siendo completo el de los colonos y parciales los demás: en el de Henri Christophe observamos la fase descendente, en el de los mulatos la ascendente).

El ciclo completo de los colonos es de carácter introductorio y ejemplar, representa la clave del „argumento“. En cuanto a los demás, el autor escoge sólo lo sustancial que baste para producir la ilusión del todo y expresar la idea básica del „argumento“, o sea, el movimiento en círculo.

La semejanza de los ciclos es sostenida por la dinámica de la alternación de los portadores de la perspectiva de la visión. La de Ti Noel, o sea, la de los esclavos negros, es la básica; en las fases descendentes de los ciclos es confrontada con la de algún representante de la clase gobernante en el momento del desmoronamiento de su poder. Además de mirar su propio derrumbe, que difiere según la situación histórica concreta, su visión destaca una constante, la causa de la caída: el hecho de haber subestimado la fuerza del „vaudou“, „la religión secreta“ de los esclavos. En el futuro, ésta será la causa del derrumbe de los mulatos, podríamos deducir del sistema de los círculos.

El contraste mismo (casi contrapunto) esclavizadores — „vaudou“ no superaría los límites de cierta ingenuidad de los intelectuales en la posición hacia la realidad, si aquí el „vaudou“ no fuera un amplio símbolo. Es no sólo una magia primitiva y un sistema de creencias que expresan la concepción del universo en determinado grado de la evolución del hombre, sino también una ideología secreta que une a los esclavos y los alienta en la lucha por la libertad, llegando a ser símbolo de la raza negra en opresión y en lucha, y hasta podríamos decir que es una expresión particular del anhelo de libertad del hombre como tal. Una tal concepción difiere, con seguridad, sustancialmente de la visión del „vaudou“ como obscuras prácticas rituales de costumbrismo

pintoresco de algunos individuos, inclusive de un matiz degenerado, como se da, por ejemplo, en la primera novela del mismo autor que se titula „¡Ecué-Yamba-O!“ [1933].

Las fases descendentes contienen el motivo del choque de las culturas, o realidades, europea y americana. Primero, a América arriba Paulina Bonaparte, representante de lo europeo. Si nos damos cuenta de que este motivo viene inmediatamente después de la imagen cruda y hasta diríamos naturalista (dicho en términos de la teoría literaria marxista) del motín de los negros, resalta mucho más su incongruencia y contraste con la realidad americana. Los sueños e ilusiones de la representante de Europa son, en efecto, de ingenuidad conmovedora y son derribados, al final, por la realidad pintada de nuevo en colores y detalles naturalistas. Las ideas y sueños sobre América, arraigados en Europa, son revelados con dureza irónica... El motivo de otro choque resulta mucho más superficial y, a nuestro parecer, no sobrepasa el plano de una curiosidad graciosa, quizá ni en el fin simbólico y un poco violento del masajista Solimán, cuyo personaje une ambos motivos. La realidad corriente europea — en que se encuentra la familia de Christophe en Roma — sólo acentúa el carácter „maravilloso“ de la haitiana. El centro de gravedad de ambos motivos no reposa sobre una enunciación épica, ya que su esencia y presentación revela carácter lírico.

Es evidente que para la exégesis de la novela es de suma importancia la *dimensión simbólica* impuesta a la presentación de una realidad concreta, histórica y geográficamente limitada con exactitud.

En el „argumento“ están cargados del significado simbólico: la estructuración de la realidad histórica en ciclos; la fe negrista que concibe como reales y efectivas tanto la realidad como la ficción (si tomamos por base la perspectiva del hombre moderno) y que es una activa parte integrante de „lo real maravilloso“ de esta obra; la fe negrista comprende también el aspecto ficticio en los personajes y en la naturaleza; sin embargo, su influencia directa está limitada a los personajes de la novela; el lector, al contrario, se distancia de ella, al igual que en algunos momentos el autor mismo. Por otra parte, la distancia entre el mundo autónomo de la novela y el del lector europeo de hoy no es insalvable. Como eslabón figuran los recursos de simbolización en el sentido mismo de la palabra: los lemas de las cuatro partes (el primero y el último — presagios simbólicos generales, el segundo y el tercero — los concretos) y los títulos de los capítulos respectivos (algunos se refieren a la tradición grecolatina, por ejemplo: Las metamorfosis, La hija de Minos y Pasifae; otros a la tradición cristiana, por ejemplo: De Profundis, Dagón dentro del Arca, El Pacto Mayor, La Puerta Única, Agnus Dei, eventualmente con sentido irónico: San Trastorno, etc.).

Los recursos de simbolización generalizan y universalizan la acción concreta de la novela, de tal modo que la Llanura del Norte de Haití vuelve a ser un caldero demoníaco, probeta experimental, en que se examina la existencia universal del Hombre en la Tierra y en que se prepara el elixir de la „solución“.

En cuanto a los personajes, no damos tanta importancia a la historicidad del nombre (véase la cita de la página XV del Prólogo) o hasta del destino mostrado en la obra, como al significado que adquieren sólo dentro del marco de la estructura artística, o sea, a lo que sobrepasa los límites de un hecho histórico individual y logra valores trascendentales e inclusive universales. Volvamos a prestar nuestra atención sólo al personaje del rey negro que confirma nuestras consideraciones de modo elocuente y persuasivo.

Henri Christophe es no sólo un rey concreto e individual de un país y época determinados, sino también un avasallador como tal. Sólo gracias a eso canta el viejo Ti Noel a su cuenta „una canción en que se decían groserías a un rey. Eso era lo importante: a *un rey*“. (P. 95) Es la misma que cantó en su juventud a cuenta del rey francés, una copla marinera „en que se echaban mierdas al rey de Inglaterra... tan poca cosa era para él el rey de Inglaterra como el de Francia o el de España...“ (P. 6) Su fin es característico de los traidores a su pueblo: se suicida en medio de una soledad cruelmente grotesca en su palacio grandioso (¡qué ironía — Sans-Souci!) y la Ciudadela La Ferrière, construída igual que las pirámides egipcias, de prueba del poder pasa a ser su mausoleo.

En la categoría opuesta, la masa de los negros es representada particularmente por dos personajes.

La historia de Mackandal se desarrolla en la primera parte de la novela. En cuanto a la estructura semántica, forma un ciclo cerrado: un individuo concreto, hechicero y educador, llega a ser, primero, cabeza del primer intento de derrocar el gobierno de los colonos blancos y, luego, un símbolo legendario de la raza negra y de su anhelo de libertad. Según la creencia de los esclavos, Mackandal se transforma en diversos animales (el ciclo de las metamorfosis) para escapar a la persecución, y en tal forma visita a su pueblo y alienta en él este anhelo y esperanza, aguardando la primera oportunidad para declarar nueva guerra a los esclavizadores. Después de años de espera, vuelve a transformarse en hombre (el símbolo de la llamada a la sublevación), pero es capturado y quemado vivo en la hoguera. (Es interesante ver en este punto como Carpentier oscila entre su explicación racionalista de la ejecución y la perspectiva impuesta de la fe negrista.) La fe colectiva de los negros da origen a la leyenda de la salvación de Mackandal y de su regreso en

el futuro, lo que es un final típico de los cuentos mitológicos populares.

Ti Noel — el personaje central — es, al comienzo de la narración, un joven esclavo y un discípulo estudioso de Mackandal. Entre ambos existe una relación estrecha, inclusive a base de atracción física, porque Ti Noel es fascinado por el cuerpo de su maestro: „Con sus ojos siempre inyectados, su torso potente, su delgadísima cintura, el mandinga ejercía una extraña fascinación sobre Ti Noel.“ (P. 7) Éste le ayuda en la realización de la revolución por medio del veneno y durante el tiempo de su larga ausencia se hace cargo de la herencia y propaga su enseñanza. Vive el transcurso cíclico de la historia y, de edad avanzada, él mismo vuelve a ser, sucesivamente, un personaje mítico. En esta fase (en la cuarta parte) compara y equipara cada vez más su propia actividad con la de Mackandal. Vuelve a ser rey ritual de los negros; pero, en contraste con Henri Christophe, su gobierno es apacible y éstos disfrutan de plena libertad. Cuando el poder en la Llanura pasa a las manos de los mulatos y todo vuelve a ser como antes, porque los negros se ven esclavizados de nuevo, viene la „solución“, el verdadero cumplir con la misión histórica de Ti Noel en la tierra. Repite el destino de Mackandal y llega a ser símbolo del anhelo y de la lucha del pueblo negro por la libertad, desapareciendo igualmente en una neblina mitológica.

En ambos personajes se puede observar claramente el paso desde la realidad al símbolo. Ambos se tornan leyenda al entrar en la subconsciencia de los negros como símbolos de su esencia.

La repetición del destino de Mackandal por Ti Noel es explícita y tiene carácter de marco de la obra. Dentro de él existe históricamente toda una serie de pasos. En la obra se destaca el personaje del jamaicano Bouckman, ejecutado simbólicamente en el mismo lugar que Mackandal. (Véase p. 52) Los tres cumplen, en efecto, el mismo destino fijo y supra-individual con el cual unen sus destinos personales. A este respecto se puede hablar sobre un germen de la concepción alegórica de los personajes, extraordinariamente importante en las obras posteriores de Carpentier. Por otra parte, el ciclo simbólico del destino de los personajes rebasa los límites de la leyenda, elevándose casi al nivel del mito... Todo eso expresa la idea de lo inmortal e invencible que son los anhelos y la lucha de un pueblo por la libertad y lo imposible que es detenerlos con la ejecución de uno o más líderes. Inmediatamente aparecen otros, que en el momento culminante de su carrera llegan a ser personajes centrales de este relato (de este mito), héroes en el exacto sentido de la palabra. Cumplen con su tarea histórica y desaparecen en la leyenda... Es aquí donde hay que buscar la explicación de las causas del debilitamiento del papel del personaje principal en el „argumento“ y del sentido de su evolución que culmina en la „solución“.

Podemos observar cierto contraste entre los esquemas de los ciclos y los personajes que encarnan al pueblo negro, y que se esfuerzan por romper el círculo vicioso. La culminación y desenlace de tal contraste lo es la parte de la novela que hemos denominado „solución“.

Cuando el comienzo del ciclo de los Mulatos Republicanos cierra el „planteamiento de la situación“ (es decir, la evolución cíclica de la historia abstraída dentro de un determinado lapso), la acción pasa al plano especulativo y puramente ficticio. Ti Noel medita sobre decenas de años de su vida consagradas a la lucha por la libertad: „Por más que pensara, Ti Noel no veía manera de ayudar a sus súbditos nuevamente encorvados bajo la tralla de alguien. El anciano comenzaba a desesperarse ante ese inacabable retoñar de cadenas, ese renacer de grillos, esa proliferación de miserias, que los más resignados acababan por aceptar como prueba de la inutilidad de toda rebeldía.“ (P. 131) Pues, a base de una situación histórica concreta, el autor trata de resolver el problema transcendental: si el triple ciclo es, de veras, la „prueba de la inutilidad de toda rebeldía“. — Carpentier deja al héroe examinar y probar todas las posibilidades.

Ti Noel opta primeramente por evasión. Decide escapar del mundo de los hombres, por medio de la magia, al de los animales. Se transforma en pájaro; garrapón, avispa, hormiga; pero ya en esta forma experimenta el primer desengaño en su búsqueda de un mundo mejor: „Transformado en hormiga por mala idea suya, fue obligado a llevar cargas enormes... bajo la vigilancia de unos cabezotas que demasiado le recordaban los mayores de Lenormand de Mezy, los guardias de Christophe, los mulatos de ahora.“ (Pp. 131—2) Se siente aislado en el reino de los animales, ¡si no es más que un „disfrazado“! Su posición no se mejora ni con los gansos, „gente de orden, de fundamento y de sistema, cuya existencia era ajena a todo sometimiento de individuos a individuos de la misma especie. El principio de la autoridad, personificado en el Anzar Mayor, era meramente necesario para mantener el orden dentro del clan, procediéndose en esto a la manera del rey o capataz de los viejos cabildos africanos.“ (P. 134) Es decir, los animales que más se asemejan a la sociedad primitiva de los hombres libres. Inclusive éstos forman un „clan“ „cerrado a todo individuo de otra casta“. Con implacable ironía muestra el autor que ni siquiera los gansos son iguales... Ti Noel vuelve a sentirse forastero entre los animales. „Ti Noel comprendió obscuramente que aquel repudio de los gansos era un castigo a su corbardía. Mackandal se había disfrazado de animal, durante años, para servir a los hombres, no para desertar del terreno de los hombres.“ (P. 135) En este momento Ti Noel va aproximándose a la comprensión de su misión en la Tierra. En breve síntesis

vuelve a vivir su vida y la de su raza sobre el planeta: „Vivió, en el espacio de un pálpito, los momentos capitales de su vida; volvió a ver los héroes que le habían revelado la fuerza y al abundancia de sus lejanos antepasados del África, haciéndole creer en las posibles germinaciones del porvenir. Se sintió viejo de siglos incontables. Un cansancio cósmico, de planeta cargado de piedras, caía sobre sus hombros descarnados por tantos golpes, sudores y rebeldías.“ (P. 135) (Observemos como Ti Noel pierde en este pasaje los rasgos físicos individuales y se vuelve un esquema simbólico de toda su raza o hasta de toda la humanidad.) Ti Noel vive, pues, en una época en que el porvenir aún no ha germinado, pero la lucha eterna de su raza concentrada en „un supremo instante de lucidez“ le presta bastante fuerza para poder creer y volver a luchar por él. Ha acabado su papel en la „carrera de relevos“ y ha dejado „la misma herencia recibida“. Podría parecer, desde el punto de vista de su vida individual, que eso es un „krach“ del hombre, que sus anhelos se han vuelto nada; pero Carpentier evalúa esta situación de otro modo: „Y comprendía, ahora, que el hombre nunca sabe para quién padece y espera... pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse Tareas. En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida... Por ello, agobiado de penas y de Tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo.“ (Pp. 135—6) Este pasaje lo debería tener en cuenta todo hombre que quiera comprender el sentido de la obra de Carpentier, porque aquí, en una síntesis poderosa, está esbozada una visión universal del hombre, no sólo del negro de un período histórico determinado. Es una explosión formidable del plano universal ocultado bajo la vista de una realidad concreta, pero sin perjudicar su carácter.

Ti Noel declara la guerra a los nuevos amos de la Llanura y la naturaleza responde simbólicamente a su llamada con la tempestad. Ti Noel se sumerge en el mundo mitológico, da comienzo a su propio ciclo de las metamorfosis (igual que las de Mackandal), ahora ya no evasión, sino un medio de la lucha más eficaz. Como un buitre que „esperó el Sol“ se eleva sobre la región y su apariencia de „cruz de plumas“ (que es una potente visión sincrética) podrá simbolizar que asume el sufrimiento y la lucha de su raza y se vuelve redentor y liberador de ella, o, eventualmente, del hombre como tal. (Recordemos el valor simbólico de su nombre: Noël significa en francés Navidad, cuando nace el Redentor cristiano.) El personaje de Ti Noel llega a ser, por un instante,

la concentración simbólica de la esencia de la historia del hombre, o sea, de la historia y del hombre. (Teniendo en cuenta la doble perspectiva frente a la ejecución de Mackandal, podemos interpretar la frase „haber llegado a la última miseria“, p. 135, y, en el fondo, todo el final de la novela inclusive la metamorfosis en el buitre como una revelación premortal, cuando el héroe se incorpora a la eternidad de su raza y es tragado por la leyenda. Con eso podemos comprender mejor el título simbólico del último capítulo: *Agnus Dei*, que prepara la visión sincrética cristiano-„vaudouista“.)

Pero Ti Noel no es un redentor en el sentido religioso de la palabra. Aprovechando lo mejor del ideario cristiano, dirige su atención exclusivamente hacia esta tierra, su reino es de este mundo. Por otra parte, las categorías opuestas del „Reino de este Mundo“ y del „Reino de los Cielos“ resultan ser en esta obra los primeros retoños de plano alegórico que, en las posteriores, va cobrando cada vez mayor importancia.

Por medio de una síntesis poderosa en el plano ficticio, Carpentier ha logrado elevarse a la sabiduría profunda y ejemplar de los apólogos o de los cuentos mitológicos.

Los recursos de simbolización aumentan el valor transcendental de la narración, aunque la misma está limitada rigurosamente a una zona determinada del globo terrestre (la confrontación con el resto del mundo confirma lo particular de su existencia), y muestran en una forma concreta la existencia humana universal. Las palabras „... pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es, en imponerse Tareas...“ no expresan sólo la relación del hombre con la revolución, sino también su existencia cotidiana.

A pesar de que esta novela contiene muchos sucesos singulares y hasta podría parecer un conjunto de curiosidades, no le falta un orden interno. Todo el arsenal de „lo real maravilloso“ no es un objetivo, sino un medio, con el cual el autor formula su mensaje.

A base del análisis de la obra tenemos que rechazar el punto de partida de toda una ramificación de interpretaciones formulado por F. Alegría:⁸⁾ „Lo que en la tradición surrealista es un *caos organizado*, en su obra es un caos natural e irracional; el artificio es realidad, lo exótico se convierte en primitivismo auténtico.“ Como hemos comprobado, no existe ningún caos ni dentro del marco de los episodios respectivos, ni en las relaciones entre ellos. Con ello cae también la interpretación que ve en el supuesto „caos“ una influencia directa del surrealismo.

Por otra parte, sólo en relación con el surrealismo es posible comprender el origen de la noción y concepción de „lo real maravilloso“ de Amé-

⁸⁾ F. Alegría: op. cit. p. 354

rica Latina. Sin embargo, la relación estrecha no implica la directa, ya que „lo real maravilloso“ no equivale a la „segunda realidad“ de los surrealistas.⁹⁾ Entre ambos términos existe una relación antitética, hasta paradójica. Es que „lo real maravilloso“, en Europa creado artificial y hasta artísticamente por diversos procedimientos literarios, es en la parte tropical de América una realidad viva, empírica y extraliteraria. Y es particularmente en este punto en que difiere sustancialmente de „lo maravilloso“ de los surrealistas. La paradoja, sin embargo, consiste en que la visión de la realidad americana como „maravillosa“ fue facilitada justamente a base de la posición surrealista hacia la realidad como tal y de su transposición al contraste entre Europa (símbolo del carácter convencional y ordinario de la civilización moderna) y América (símbolo del „pasado vivo“ — „maravilloso“ — que va desde el tiempo contemporáneo con aquélla hasta las raíces mismas de la Vida en la Tierra, como se da en „Los Pasos Perdidos“, 1954). No nos sorprende por eso oír hablar en relación con la obra de Carpentier sobre el „contraste“, „choque“ o „discusión“ de ambas realidades y escalones culturales... Respecto al problema de la influencia del surrealismo en su actividad creadora el autor mismo anota: „... me aparté del surrealismo porque me pareció que no iba a aportar nada a él. Pero el surrealismo sí significó mucho para mí. Me enseñó a ver texturas, aspectos de la vida americana que no había advertido, envueltos como estábamos en la ola de nativismo...“¹⁰⁾

Una especie de compromiso entre el nativismo y „lo real maravilloso“ es el *tema del negrismo*. Su elaboración en la novela mencionada „¡Ecué-Yamba-O!“ se aproxima más a aquél, por ejemplo, es obvio su carácter folklórico descriptivo (hasta científico). En „El Reino de este Mundo“ este tema logra su culminación y forma una parte íntegra y activa de „lo real maravilloso“. También es interesante el hecho de que el negrismo está cargado en la obra de Carpentier, desde el comienzo mismo, por la problemática social más o menos concreta y especialmente en la primera novela podemos hablar incluso de una variante del realismo crítico.¹¹⁾ Sin embargo, ya en la novela analizada el aspecto social está concebido en un plano casi general: el lector, por ejemplo, casi no es informado sobre la vida social cotidiana de los esclavos de aquel tiempo, a pesar de que su perspectiva constituye la básica de

⁹⁾ Como opina erróneamente C. Santander en su estudio „Lo maravilloso en la obra de Alejo Carpentier“ en Atenea, Univ. de la Concepción, Chile 1965, XLII, N 409, p. 100.

¹⁰⁾ Véase „Confesiones sencillas de un escritor barroco“ en la revista „Cuba“, abril 1964, p. 32.

¹¹⁾ El doble aspecto de la novela „Ecué-Yamba-O!“ (o sea, el nativismo y el realismo crítico) lo examina detalladamente el estudio de P. Lastra: „Notas sobre la narrativa de Alejo Carpentier“, en „Anales de la Univ. de Chile“ 1964, N 125, p. 96 y ss.

proyección de la acción en la obra. Por eso no surge la tensión social cotidiana entre el amo y el esclavo, tan fuerte y frecuente en las novelas históricas de tesis. Obviamente, Carpentier no escribe ni una novela histórica ni descriptiva y tipicista, sino una sobre la Historia misma, en que ésta última figura como un antagonista alegórico del Hombre... El negrismo como tema central es un tema transitorio. Sería muy difícil explicar la evolución de este aspecto de las obras de Carpentier exclusivamente desde el punto de vista del realismo.

Por otra parte, tampoco el punto de vista del surrealismo basta para defender la presencia de episodios que guardan muy poca relación con „lo real maravilloso“ como, por ejemplo, la presentación incluso naturalista de las rebeliones negras, el motivo de los agrimensores, las meditaciones-resúmenes de Ti Noel, etc., y que tienen sentido sólo en el plano abstracto y conceptual desentrañado por nuestro análisis... Nuestras consideraciones acerca del doble carácter de los episodios (el „maravilloso“ y el conceptual) no presuponen que ambos aspectos abstraídos estén en un estado de equilibrio perfecto. Hay toda una gama de matices desde lo maravilloso y concreto hasta lo general y universal. Depende de cuál aspecto esté acentuado. Los episodios de carácter casi exclusivamente „maravilloso“ subrayan la expresividad interna (la „Revolución-por-el-Veneno“, Paulina Bonaparte, Henri Christophe, Solimán), los que destacan lo general ponen de relieve el carácter conceptual (las meditaciones de Ti Noel en particular). Esto nos facilita precisar la función de los episodios preponderantemente „maravillosos“: en el „argumento“ son no sólo un medio singular para expresar lo general, sino que tienen también el fin en sí mismos; por otra parte, en la „solución“, „lo maravilloso“ es muy general y sirve exclusivamente para expresar lo conceptual... Puesto que, ni „lo real maravilloso“ — rigurosamente considerado — es el único objeto de presentación, o sea, es imposible buscar el sentido de la obra exclusivamente en ello. Tanto más problemático sería identificarlo con el „realismo mágico“, o sea, con el método específico de la creación artística.

Carpentier mismo no habla, en realidad, del „realismo mágico“, sino que se limita a „lo real maravilloso“ de América (es decir, la realidad extraliteraria que puede ser elaborada en una obra artística).

Naturalmente, es muy interesante el hecho de que en América, y particularmente en su parte tropical, sobreviva hasta la actualidad lo que en Europa sigue manteniéndose artificialmente (el folklore, la mitología...) o es producido artificial y hasta artísticamente por diversos procedimientos literarios que, claro, pronto vuelven cliché, porque no tienen como base tal tierra nutricia de la realidad. Sin embargo, el hecho mismo de la existencia de una realidad extraliteraria no es más que un material

potencial para la organización y elaboración en la estructura artística de expresión y de valores. En diversos géneros literarios, tal material puede ser elaborado en toda una gama de significaciones, desde el hecho concreto e intrascendente de la naturaleza o de la historia, cerrado en sí, hasta cuando vuelva a ser símbolo abstracto que exprese una calidad interna más profunda y de sentido transcendental. Es lo que va desde la investigación histórica o desde la descripción de un paisaje hasta la ficción artística filosófica.

A nuestro entendimiento, el punto débil de muchas interpretaciones de este aspecto de la novelística de Carpentier consiste en no hacer diferencia entre ambos conceptos.

Como hemos demostrado, Carpentier supera la identificación de „lo real maravilloso“ con el método específico de la creación artística. Si la novela contuviera no más de „una sucesión de hechos extraordinarios, ocurridos en la Isla de Santo Domingo, en determinada época que no alcanza el lapso de una vida humana, dejándose que lo maravilloso fluya libremente de una realidad estrictamente seguida en todos sus detalles,“ (véase el Prólogo, p. XV) no saldría del marco de un anecdotario o de un conjunto de curiosidades, aunque exactas y verdaderas desde el punto de vista histórico. Carpentier con estas palabras acentúa el fondo vital de la obra, pero esto no es su alfa y omega, porque el orden, en el cual está organizada esta realidad extraliteraria, es, tal vez, aun más maravilloso.

„El Reino de este Mundo“ consta de una serie de visiones (motivadas como) directas de la realidad histórica concreta. La posición del autor deja a un lado la motivación causal concreta entre los núcleos épicos de los episodios respectivos y acentúa su impacto inmediato e independiente. No obstante, no se ha originado un caos, al contrario: el haberse liberado de la descriptiva causalidad histórica concreta, o sea, una especie de „poda“ del enmarañamiento histórico, permitió a Carpentier crear un nuevo orden cargado de valor universal. En ningún caso, pues, es el único criterio de la selección de los episodios el grado de su carácter extraordinario, singular o „maravilloso“. La posición del autor es altamente activa: la realidad lineal y caótica (o regida eventualmente por otras leyes) la transforma según su idea subjetiva y apriorística en forma cíclica, es decir, cualitativamente diferente y basada en un sencillo mecanismo circular de algunas constantes abstraídas... Se trata, pues, de un respecto „arbitrario“ de la realidad histórica... Con la búsqueda „arbitraria“ de constantes y esencias de la realidad latinoamericana, con la estructuración consciente y deliberada de ésta última en un nuevo orden de valor general, con todo esto Carpentier sobrepasa los límites de la posición realista hacia la *expresionista*.

A ello correspondiente también el *motivo básico del contenido* de la novela: en aras del amor al Hombre, el autor se vuelve en ella contra el orden social que lo mutila y sus héroes se esfuerzan por crear — mediante la revolución — un „mundo mejor“, una nueva humanidad exenta de toda esclavitud. El sentido pesimista del „planteamiento“ de la situación histórica está vencido por una potente visión simbólica universal que se apoya en la lucha eterna del Hombre por la libertad y que le hace „creer en las posibles germinaciones del porvenir“. La novela, pues, desarrolla un problema abstracto. Tanto más „maravilloso“ es el hecho de que el autor se apoya en una realidad concreta, tanto más sintomático es que la rebasa al formular su mensaje.

A ello corresponde también la *concepción de los personajes* — de los líderes negros en particular — que llegan a ser sucesivamente abstracciones encarnadas, portadores de un destino fijo y supraindividual.

En el *sector de la composición*, el corolario de la posición del autor y de la limitación impuesta (búsqueda de las texturas universales exclusivamente en la realidad histórica concreta) es una ligazón lógica considerablemente abstracta, el orden de la estructura artística, de tal modo abstracta y abstraída que los núcleos épicos relativamente autónomos de los episodios amenazan con su completa desintegración en cuentos independientes. En este sentido se puede hablar de „El Reino de este Mundo“ como de un *género limítrofe*.

La búsqueda de la esencia universal de una realidad concreta no contrasta necesariamente con su eventual — pero no imprescindible — carácter „maravilloso“, particularmente si nos damos cuenta de que „lo real maravilloso“ latinoamericano es universal por su esencia misma, porque está visto como tal sólo sobre el fondo de la civilización moderna y en su forma desarrollada en „Los Pasos Perdidos“ está concebido como su pasado presente y vivo... Sólo desde el punto de vista del expresionismo, cada vez más acentuado en las obras posteriores, comprendemos mejor el sentido del desarrollo de este tema. „Lo real maravilloso“, en „El Reino de este Mundo“ concebido como una realidad concreta e individual, en „Los Pasos Perdidos“ logra carácter de arquetipo y vuelve a ser por sí mismo un símbolo abstracto. En la siguiente novela corta „El Acoso“ (1956), en la cual la tendencia de Carpentier hacia lo universal logra uno de los puntos de culminación, „lo real maravilloso“ desaparece por completo entre las constantes universales de la realidad de La Habana en determinado lapso. „El Siglo de las Luces“ (1962), la última novela publicada hasta ahora, es una síntesis antillana semejante a „El Reino de este Mundo“, naturalmente en un plano superior (Carpentier vuelve a tratar, por ejemplo, los mismos temas) y cierra el período de la creación artística iniciado en 1944 con el

cuento „Viaje a la Semilla“, y cuyo primer fruto más significativo fue la novela analizada.

Hasta ahora hemos considerado los dos aspectos abstraídos aisladamente. En eso consiste también el núcleo de este estudio y por eso nos limitaremos sólo a trazar en breve el modo de su existencia conjunta, es decir los procedimientos de transposición a la estructura artística continua. Nos concentraremos en su *técnica de presentación*.

Al lado de la mencionada perspectiva personal figuran particularmente la de proyección y la visión sensorial. La perspectiva de proyección pone de relieve (al primer plano) hechos secundarios: acciones accesorias, detalles ambientales, concretos y heterogéneos, por ejemplo, frecuentes y detalladas enumeraciones. Una tal presentación está subrayada por la visión sensorial del mundo. El barroquismo de la expresión, además de los efectos poéticos inherentes, sirve para expresar la realidad americana con mayor precisión, mejor dicho, para que sea recreada por la palabra de modo que se produzca una imagen sensorial de las cosas cuyo nombre, simplemente, no diría nada al lector de otros continentes. Esto debe facilitar la universalización de la realidad latinoamericana,¹²⁾ diríamos, en detalle. Puesto que, inclusive el estilo sensorial barroco sirve, en principio, a la intención expresionista. (Esto no excluye coincidencias eventuales y aparentes tanto con el surrealismo como con el naturalismo.) Tanto lo maravilloso como lo conceptual se manifiestan indirectamente, mediante tal perspectivas y tal visión que, en el fondo, se aproximan más a lo primero que a lo segundo, cargando la obra de una expresividad externa.

En pocas palabras, podríamos resumir la técnica de presentación como indirecta (desde la perspectiva de proyección hasta la perífrasis barroca), subjetiva (la perspectiva de los personajes...), es decir, cuyo corolario es una transposición singularizante del material en una perspectiva *microépica*.

Como resultado surgen „tableaux“ dinámicos que unen perfectamente lo general, lo episódico (o lo maravilloso) y lo subjetivo. En estos tres términos podemos observar el paso sucesivo desde la abstracción histórica, pasando por la realidad histórica concreta, hasta la ficción artística. Es interesante darnos cuenta de que una ligazón lógica consecuente y directa entre los elementos existe sólo en los planos primero (la interna) y tercero (la externa de la perspectiva de proyección). En cambio, no existe ninguna entre los episodios históricos principales (es decir, historia de Mackandal, insurrección de los negros, Paulina Bonaparte,

¹²⁾ Véase la parte titulada „Del Estilo“ del ensayo „Problemática de la actual novela latinoamericana“, incluido en „Tientos y Diferencias“, UNEAC, La Habana 1966.

Henri Christophe y su familia en Europa, los Mulatos, etc.). Falta de toda vinculación causal directa produce impresión de su procedencia misteriosa y casi sobrenatural. En la „solución“ se pierde lo episódico y, al ascender al mito, lo subjetivo se funde con lo general.

Dentro del marco de los „tableaux“ distintos no hemos encontrado vaguedad alguna en el modo de expresión. Al contrario, la voluntad de estilo de Carpentier está orientada a la mayor precisión posible en la presentación de los motivos. El sentimiento de vaguedad, entre otras causas, puede surgir a base o de una posición apriorística hacia la obra, o de la heterogeneidad aparente de los episodios sucesivos.

Sólo después de haber examinado distintos aspectos de la esencia de esta novela, podríamos volver a discutir sobre su supuesto carácter musical. No es nada excepcional que una obra de Carpentier haga „pendant“ con alguna de otro género literario o inclusive de otro arte. Pero en tal caso, el autor da indicios suficientes para identificarla como, por ejemplo, en „Los Pasos Perdidos“, en „El Acoso“ y en „El Siglo de las Luces“. Cabe agregar al respecto un detalle: el autor, al contestar nuestra pregunta sobre el valor estructural de la música en sus obras particulares, no ha mencionado „El Reino de este Mundo“. Sin embargo, el problema queda abierto a toda investigación seria.

Carpentier no es ningún cultor de una corriente artística estrictamente delimitada. Al igual que toda gran obra clásica, también la suya es producto de una amplia síntesis. En el plano de las ideas se trata de unión admirable de la eterna tradición humanista con la ardiente problemática actual. En cuanto a su *método creador*, su „realismo mágico“ — si queremos caracterizarlo con este término — nace de una simbiosis original de las posiciones realista y expresionista, del prisma modificado del surrealismo y de la elaboración sensorial de los motivos (en la que se mezclan ambos aspectos anteriores).

El mensaje de la novela corta „El Reino de este Mundo“ es sumamente humano y como tal, en principio, optimista. Éste y la fe en el hombre son conquistados difícilmente y con gran tenacidad, porque el autor no se alivia nada ni a sí mismo, ni al hombre en su situación en este mundo. La base de la novela sí es histórico-social, pero en el sentido más general y universal de la palabra. Por otra parte, respecto al lugar que ocupa en la evolución de la creación literaria de Carpentier, „El Reino de este mundo“ significa un paso más hacia la visión ecuménica del hombre.

(Traducción: el autor)

**ELEMENTOS DE PROBLEMÁTICA
AFRO-BRASILEIRA EM TRÊS
DRAMATURGOS
BRASILEIROS DE CÔR**

por WILLIAM MYRON DAVIS
(Saint Louis University)

Em *Dramas Para Negros e Prólogo Para Brancos: Antologia de Teatro Negro-Brasileiro*,¹⁾ o antologista Abdias do Nascimento, que é também diretor do Teatro Experimental do Negro, apresenta nove peças de nove dramaturgos diferentes, três dos quais são homens de côr: Rosário Fusco, Romeu Crusoé e o próprio Abdias do Nascimento.²⁾

Investigar plenamente o uso estético de elementos que caracterizam essas peças escritas para uma companhia negra por autores que compartilham de uma maneira vivencial as preocupações do afro-brasileiro, eis o nosso objetivo.

Em *O Castigo de Oxalá*, peça em três atos de Romeu Crusoé, a ação toma lugar em mata do nordeste do Brasil, na atualidade. Os protagonistas são Leonor, uma prostituta reformada, branca, o seu marido negro, Raimundo, e o seu ex-noivo e ex-caften miserável, Ernesto, que, depois de procurar sem êxito fazê-la voltar à pensão, causa a sua morte. Os sentimentos que ligam essas personagens e sobretudo os de Rita, ex-noiva mulata de Raimundo, são complicados pelo ressentimento racial, muitas vezes baseado sobre estereótipos raciais e sanções religiosas.

O ressentimento de Rita, por exemplo, motivado pela concorrência sexual, toma a forma de alusões ao esnobismo da raça branca e mais especialmente de Leonor, quando lhe diz, na primeira cena, „Vocês sempre têm razão,“ *vocês* significando *os brancos*. Mais tarde, os ciúmes de Rita a impelem a informar Raimundo que ele „Ficou embasbacado pela brancura dela“ [Leonor] (p. 83). Talvez essa observação maliciosa tenha um grão de verdade, desde que uma vez na peça Raimundo louva a beleza da espôsa dizendo „Talvez até eu fique branco lavando o rosto

¹⁾ Edição do Teatro Experimental do Negro, Rio de Janeiro, 1961.

²⁾ „Os outros dramaturgos que formam esta coletânea: Nelson Rodrigues, Tasso da Silveira, Agostinho Olavo, Lúcio Cardoso, Joaquim Ribeiro e José de Moraes Pinho talvez não sejam rigorosamente brancos, mas, numa perspectiva de sentido popular, eles certamente o são“ (o. c., p. 24).

na mesma água que você lavou" (p. 36) e uma outra vez, assim: „Olhe, eu, de tanto ficar perto de você, já estou ficando branco. Você está me pregando brancura por todo o corpo.“ No contexto, essas declarações parecem indicar tanto a confusão da brancura com a beleza física — uma aproximação ao ideal estético brasileiro, de tipo caucasóide — quanto uma identificação psicológica com Leonor.³⁾

Nas conversas entre Isidro e Belarmino, Belarmino, mulato desembaraçado, um pouco arrogante, revoltado, fala às vezes a Isidro, negro humilde, como „Nêgo burro!“ (p. 78) e „Negro adulator“, porque Isidro inveja Raimundo a sua ascensão social, e acha que „Ficou nojento“ casando-se com Leonor. Belarmino representa, além do mais, a camada social em harmonia com o seu meio social e religioso, mas quando êle sugere a Raimundo „Vamo dá uma chegadinha ali no candomblé de Pai Felipe,“ Raimundo diz que „aquêles atabaques noite e dia são de endoidecer um cristão“ e mostra uma atitude intransigente ao candomblé, o mais provavelmente porque representava, ao seu ver, a manifestação religiosa de um estado social inferior.

Ouvindo o ponto de terreiro cantado por um côro de vozes masculinas e femininas, Raimund diz irritado: „É isso! É isso o que êles querem: perder a noite no candomblé. Amanhã estão com o corpo moído, não podem trabalhar direito. Oh!gente atrasada!“ (p. 82). E quando Rita procura persuadi-lo que ela vencerá o seu amor com a ajuda de Pai Felipe, o pai de santo local, Raimundo a chama de „negra imunda“ e „negra diabólica,“ „negra mandingueira“ e „Excomungada,“ e, paradoxalmente, dizendo que não tem medo porque tem o corpo fechado, mostrando que acredita no fechamento do corpo feito pelo pai de santo. Na mesma antologia, na peça de Agostinho Olavo titulada *Além do Rio (Medea)* há uma descrição mais completa de uma cerimônia de fechamento do corpo (p. 267), em que uma das personagens diz à outra que seria melhor desconfiar da eficácia do encanto porque o Pai Roque era apenas um „... catimbôzeiro [que] se servia da seita pra fazer porcaria“ (p. 270).

Quando Raimundo rejeita as propostas dela, Rita o reprova, declarando que ela se vingará, e que Pai Felipe já amaldiçoou os dois. Ela expressa os seus sentimentos, atribuindo-os ao Pai Felipe, que diz que êle „... é filho de Umbanda, [e] não pode abandonar assim a seita e a raça, desertando, casando com uma branca.“ Êste argumento é puramente aca-

³⁾ „Até os racistas mais convictos foram de tal forma influenciados pelas concepções estéticas do meio branco que consideram a branca como o seu ideal de beleza e se casam com mças que, pelos seus cabelos lisos, pelo seu nariz afilado, ou o seu tom de pele, se aproximam dêsse ideal ‚ariano‘“ (*Roger Bastide*, Brancos e Negros em São Paulo, p. 215).

dêmico, como é fácil de ver. A religião para Raimundo parece ocupar um lugar insignificante na sua vida, visto o seu comportamento é o que êle mesmo diz mais tarde: „O trabalho é a minha seita“ (p. 113).

Perto do final da peça, quando, num acesso de ciúmes, Raimundo saca do revólver e atira, e Ernesto faz Leonor girar, usando-a como escudo, Raimundo, ao ver sua mulher agonizante, grita a Pai Felipe: „Meu Deus, não deixe que ela morra! Pai Felipe, me perdoe! Eu me arrependo de tudo o que disse do senhor. Eu prometo que vou freqüentar o seu terreiro!“ Êste comportamento representa mais um resultado do desespêro do que mudança de opinião religiosa e, de certo modo, uma regressão mental completamente natural em virtude das circunstâncias.

Nesta peça é Belarmino quem exemplifica o primitivo, falando todo o tempo em português popular e é êle também que diz que a morte de Leonor foi uma maldição „em riba de Raimundo“, o castigo de Oxalá. Desde que Oxalá é, segundo Luís da Câmara Cascudo, „O maior dos orixás, entidade andrógina...“ „... e que simboliza as energias produtivas da natureza...“⁴⁾ parece que o que Belarmino quer dizer é que Raimundo está sendo punido pela desobediência aos deuses pelo maior dêles, que o fêz perder o único bem que lhe importava nesta vida, a sua espôsa Leonor.

Leonor, embora branca, é mais ingênua e menos educada do que Raimundo, e o casamento com êle parece representar uma ascensão social.⁵⁾ Ela é um tipo primitivo e quase analfabeta, caboclisada, e por esta razão aceita o convite de Rita quando ela lhe pede para dançar um ponto de candomblé com ela (p. 93).

Entre todos êstes personagens, só Isidro e Ernesto são malignos por natureza, e só Ernesto é mau pelo prazer de ser mau. Ê êle, além do mais, que se faz mais odioso e parece imbuído da maioria de preconceitos e estereótipos raciais — talvez porque esteja sofrendo uma baixa de nível social. Em qualquer caso, a falta de escrúpulos em Ernesto é só igualada pela perfídia dêle com respeito a Raimundo, o seu benfeitor e alvo de seu desprezo.⁶⁾ O motivo parece simples: o dinheiro, e, muito menos, a concorrência sexual. Mas êste desejo sexual não visa o exclusivismo do casamento, senão a promiscuidade paga; isto é, êle se interessa muito mais nas possibilidades financeiras de Leonor do que nela como pessoa, e procura usar o preconceito racial como arma para criar discórdia entre ela e Raimundo.

⁴⁾ Dicionário do Folclore Brasileiro, Rio de Janeiro, 1954, p. 457.

⁵⁾ Quando Ernesto lhe diz „Como você desceu!“ a declaração deve ser tomada *cum grano salis*.

⁶⁾ Em *The Nature of Prejudice*, Allport nota que há menos preconceitos raciais e religiosos entre os que sobem socialmente, e um crescimento marcado de preconceitos entre os que estão descendo no seu status social.

Ernesto não só aceita a hospitalidade de Raimundo, como também tenta com toda a sua maliciosidade diminuí-lo aos olhos da esposa. Por isso é que ele o denuncia como „urubu“, „crioulo“ e „Além de preto, bestalhão“ (p. 98).

Allport descreve o papel do cheiro nos preconceitos raciais como o de „... a curious psychological shibboleth. It is made to bear the brunt of intimate subjective feelings (and prejudices), but its role seems primarily to be that of an 'objective' excuse or rationalizer for affective states that are too personal and private to be understood or analyzed in their own right.“⁷⁾

De modo que é óbvio que se não fôsse pelo acanhamento de Leonor, a situação não teria terminado em tragédia. Quanto a Ernesto, a melhor definição e julgamento da espécie dele é dada por Isidro numa conversa com Belarmino: „Homem que faz gosto a macho, eu só conheço barbeiro, que alisa a cara da gente, passa o pente e bota cheiro“ (p. 111). A alusão parece ser ao mesmo tempo à inveja pessoal que Isidro tem de Raimundo e ao significado usual de *macho*, isto é, uma referência aos roubadores de virgindades que se consideram *machos* depois de muitas seduções. Como se vê, a frase despectiva de Belarmino é uma condenação moral inequívoca.

Quanto à Umbanda, é bem conhecido o espírito desta religião sincrética tão bem estudada por Roger Bastide, que a descreve como „une valorisation de la macoumba à travers le spiritisme.“⁸⁾ Há mesmo, no curso da peça, um ponto começado pelo côro, acompanhado de palmas, contra uma paisagem de mato enluarado, que pode ser:

„Na Umbanda, êle é caboclo
Que veio lá de Massauí,
Trouxe arco e trouxe flexa
Para vir brincar aqui.
Rê, rê, rê, rê, rê, rê, rá,
Na Umbanda, êle é caboclo,
Caboclo Tupinambá“ (p. 108).⁹⁾

Raimundo, pela assimilação de idéias religiosas de uma classe social mais alta que as da camada em que nasceu, afasta-se muito do meio.

7) The Nature of Prejudice, p. 134 e ss.

8) Les Religions Africaines au Brésil, Paris, 1960, p. 442. Entre outras revelações expostas por este autor é a subtilidade dos preconceitos raciais levados ao plano metafísico pelos espiritistas kardecistas contra os de Umbanda, que aceitam os espíritos de caboclos e africanos como guias e protetores (loc. cit.).

9) Umbanda é mencionada também na peça Sortilégio, de *Abdias do Nascimento*, no contexto de um „ponto de Xangô“ da maneira seguinte: „Solo: Quem é da linha de umbanda? Côro: Xangô! Xangô! Xangô!“ (p. 183).

Como êle mesmo diz, tentando convencer-se da ineficácia dos encantos de Pai Felipe: „Eu, um homem educado na Bahia, que quase tirei o curso superior... Vou lá acreditar nessas coisas! Era só o que faltava!“ Mas é óbvio que acreditava pelo menos no fechamento do corpo, e ficou receioso quando Rita o amaldiçoou dizendo „Exu te persiga!“

O *Auto da Noiva: Farsa em um Ato: Prólogo e Quatro Quadros*, de Rosário Fusco, escrita especialmente para o Teatro Experimental do Negro em 1946, não tem quase nada do conflito religioso pessoal que se encontra em *O Castigo de Oxalá*; há referência, porém, a detalhes que sugerem a religião sincrética afro-brasileira; por exemplo, no cenário do Prólogo, o S. Jorge entronizado no alto da porta (p. 129) pode significar ou o S. Jorge cristão ou Oxossi e Odé ou Ogum, deuses africanos.¹⁰⁾ A indicação positiva de que este santo deve ser interpretado como pertencente à macumba está no começo do Primeiro Quadro quando o Namorado avança à frente do grupo e o Pai lhe diz: „... Vieste falar com S. Jorge? / Teu caso é de Santo Antônio. / E se queres falar com êle, / Com êle já falas tu“ (p. 133). Isto quer dizer que seria preferível que o Namorado se preocupasse mais com o casamento, simbolizado por S. Antônio, do que com a vingança, visto que S. Jorge provavelmente corresponde aqui a Ogum, deus da guerra.

A preocupação principal do dramaturgo nesta peça, escrita numa prosa rítmica muito próxima à poesia, é fazer uma sátira da miscigenação sobretudo com respeito à mulher negra, exemplificada pela Mãe e a Filha, que parecem voluntariamente sacrificar-se à lubricidade do branco unicamente „para clarear“. Este aspecto da concorrência sexual entre brancos e negros pelos favores da mulher de côr é levado pelo autor quase ao plano metafísico no que se poderia chamar uma mística de branqueamento, o que representaria, sem dúvida, uma crítica social mordaz intencional de um processo em pleno vigor no meio ambiente brasileiro.¹¹⁾

É importante notar que esta crítica fica completamente *implícita*, tomando a forma de uma confissão da Mãe à Filha na véspera do compromisso desta em que a Mãe lhe revela que ela é realmente filha do branco e não do seu pai preto „que está no céu“ (p. 131), e segue-lhe o tema — que impregna toda a farsa, e é cantado por uma voz, que diz: „Alveja, negra, limpa, negro, / Leva, negra: / — seu destino é clarear. / Seu

¹⁰⁾ „Nos candomblés da Bahia identificam-no com Oxossi e Odé, e nas macumbas do Rio de Janeiro, Recife e Porto Alegre com Ogum“ (Dic. do Folclore Brasileiro, p. 339). Roger Bastide explica que o sincretismo de identificação de santos católicos com deuses africanos „... est fluent et mobile, non rigide et cristallisé“ e que „Saint Georges, monté sur son cheval blanc, la lance aux arrêts, peut aussi bien être Ogoun, le dieu de la guerre, qu'Oshossi, le dieu de la chasse“ (Les Religions Africaines au Brésil, p. 373).

¹¹⁾ T. Lynn Smith, Brazil: People and Institutions, Baton Rouge, 1946, pp. 173—174.

destino é fazer branco, / Aquilo que o branco sujar,“ com esta resposta do Côro: „Seu destino é fazer branco / Tudo o que o branco sujar.“ A Filha segue o mesmo destino do que a Mãe até que o Namorado mate o branco que a engravidou, e é nesse momento que o ventre volumoso dela encolhe miraculosamente, e ela grita „Amor, livre estou. / Estou livre.“¹²⁾

A forma desta peça e o tratamento caricatural dos personagens lembra um pouco as farsas de Gil Vicente e de António José da Silva; a obra tem todo um ambiente de mistério popular tomado a sério, com a diferença de que o objetivo parece ser não só *ridendo castigare mores*, mas também fazer um comentário sobre alguns dos efeitos psicológicos e sociais da miscigenação numa sociedade onde a mestiçagem produziu muitas das maiores figuras da história nacional. Ver-se-á, contudo, que os personagens compartilham lingüísticamente o mesmo tipo de estilização das situações; a língua que falam é o português literário, o que cria a ilusão de eles serem duma camada social mais alta do que seriam na vida real. Em outras palavras, a língua opera aqui como um elemento nobilitário, criando uma igualdade fictícia de status social entre os personagens e o público que seria inverossímil na vida real.

No mundo irreal da farsa, mesmo o papel passivo-agressivo da fêmea que deseja ser fecundada pelo Branco transforma-se num valor positivo de redenção pelo sofrimento, ideal cristão pouco modificado para dar foros de nobreza ao que faz a Filha mulata para „cumprir a sua missão“ de branqueamento, como se vê no leitmotiv: „Seu destino é fazer branco / Tudo o que o branco sujar.“

Roger Bastide assinala, a respeito desta idéia, a criação de um novo mito messiânico: „le salut du monde par le Noir, l'alchimie qui fait de la bonté avec l'injustice. Si l'étranger vient en Amérique du Sud pour faire fortune, l'Africain n'y est venu que pour faire du bonheur avec son propre martyre.“¹³⁾

Há muito uso de estereótipos raciais e mesmo de elementos folclóricos que transmitem preconceitos raciais, como este, na boca da Vizinha I: „Minha mãe sempre dizia: filha, prêto não casa, ajunta. Mas branco não casa e nem ajunta . . . com prêto“ (p. 143).¹⁴⁾ Vê-se também a introjeção psicológica do preconceito desfavorável contra os mulatos na declaração espontânea da Filha ao Branco: „Mulata sou, por desgraça“ (p. 140), e o dito tão banal do negro onde o coração branco é poetizado

¹²⁾ É curioso comparar este episódio com a Cantiga VII de D. Alfonso X, rei de Castela, em que S. Maria ajuda uma abadessa prenhe com um milagre algo semelhante.

¹³⁾ Les Religions Africaines au Brésil, p. 430.

¹⁴⁾ Florestan Fernandes nota que „As representações sobre a inferioridade social do negro transparecem em várias objetivações folclóricas“ entre as quais cita „Negro não casa, se ajunta“ (Branços e Negros em São Paulo, p. 144).

como „Urubu de penas brancas / Não tem branco o coração?“ (p. 151) a propósito da Filha falando consigo do Branco, e é repetido quase literalmente pelo Côro, mas esta vez a propósito do Namorado: „Juriti de negras penas, / É alvo de coração“ (p. 153).

O pior estereótipo é reservado ao tipo racial mulato, quando a Mãe II (Mãe do Namorado) fala da Filha: „Mulato nunca foi gente: / É bicho que mente, mente, / E tudo faz à traição . . . Fugi dela se houver tempo, / Que vossa não é mais, não. / Ao branco se deu contente, / Mentindo a si, pois que mente / Ao seu próprio coração“ (p. 137).¹⁵⁾

Uma sobrevivência social da escravidão pode-se ver no uso da saudação „Louvado seja Nosso Senhor Jesus Cristo!“ com a resposta „Louvado!“ (p. 131), muda de cumprimentos que ocorre nesta peça estabelecendo uma relação social peculiar entre a Vizinha, a Mãe I e a Filha. Florestan Fernandes esclarece a propósito que este cumprimento foi o que o escravo „devia ao senhor e aos brancos em geral“ e que era „ . . . o *bons dias* do escravo para o amo, do filho para o pai, do afilhado para o padrinho, do aprendiz para o mestre.“ Portanto, o peculiar seria a obrigação do escravo de ‚dar louvado‘, indiscriminadamente, a todas as pessoas que estivessem para ele na mesma relação social que o senhor.“¹⁶⁾

Em *Sortilégio: Mistério Negro*, de Abdias do Nascimento, escrita especialmente para o Teatro Experimental do Negro em 1951, há uma tentativa de usar o culto afro-brasileiro como base de uma criação artística impressionista dentro das normas do teatro internacional post-simbolista, como se vê nesta nota do autor: „A critério do Diretor, o côro interno poderá ser transferido para o palco e a função da macumba se realizar à vista do público, desde que não prejudique a atmosfera de mistério e irrealismo fundamentais à evolução do drama íntimo do herói; Aliás, uma transposição naturalista só prejudicaria a peça que não pretende trazer à cena a fotografia etnográfica da macumba ou do candomblé, nem a simples reprodução dos rituais negros.“

O problema principal desta peça — o indivíduo de educação superior que acaba ficando em desajuste profundo com o seu meio — tem muita semelhança com o problema de Raimundo, no *Castigo de Axalá*, já estudado. A atitude religiosa normal do doutor Emanuel, protagonista principal de *Sortilégio*, por exemplo, parece aproximar-se à dos brasileiros „brancos“ da mesma classe social: „Imaginem, eu falando como se

¹⁵⁾ „Em depoimentos que colheitemos, verificamos que principalmente nas famílias tradicionais pensava-se que ‚o negro não é gente‘ e que sua ‚inferioridade‘ com relação ao branco seria ao mesmo tempo moral, mental e social. Mas também nas camadas populares se admitia isso . . .“ (Branços e Negros em S. Paulo, p. 143).

¹⁶⁾ Branços e Negros em S. Paulo, pp. 105—106.

também acreditasse nessas bobagens [o culto afro-brasileiro]. Eu, o doutor Emanuel, negro formado, que fez primeira comunhão em criança. Mamãe rezava comigo... me ensinava o catecismo..." (p. 164). Esta atitude de relativa ortodoxia é antes de mais nada prudente: „Não temo os orixás. Mas... é loucura provocar negros possessos" (p. 164).

No decorrer da trama, há uma progressiva deterioração moral no carácter do doutor Emanuel até que reverta ao primitivismo total ao final, acreditando-se livre de Margarida, a espôsa branca que matou. Nêle há sempre um temor mal escondido. „Não acredito em macumba," diz êle, „Mas... se tudo foi verdade? [...] Afinal de contas, é o culto do meu povo. Só porque me formei vou desprezar a religião do meu sangue?" (p. 178). Ver-se-á aqui o conflito entre o desprezo para as próprias tradições e a dificuldade de reconciliar êste desprezo com a sua lealdade sentimental ao grupo com que êle se identifica psicologicamente.

A propósito, é importante lembrar a técnica surrealista que se difunde por esta obra, que começa e termina com as três Filhas de Santo hieráticas que encantam o doutor Emanuel, que morre ao final ferido pela lança de Exu. Basta saber que o protagonista acaba de sair da prisão por ter morto a espôsa, e que entrementes a sua ex-noiva prostituta Efigênia lhe fala numa espécie de sonho acordado.

Notar-se-á que o dramaturgo aproveita plenamente os elementos pitorescos do culto afro-brasileiro para criar a atmosfera fantasmagórica de um sonho em tôda a peça, que se transforma às vèzes numa como que exteriorização do subconsciente do protagonista, realizado com sutilidade e graça. Mas embora êstes elementos religiosos africanos estejam estilizados para fins artísticos, o autor transmite a essência dêles, criando um clima de verdadeira dramaticidade. Os exemplos mais salientes são talvez o despacho a Exu no comêço da peça e as figuras sinistras das três Filhas de Santo, que elaboram um dos temas que Herskovits menciona como uma das provas da sensibilidade refinada das religiões negras — a ambivalência dos deuses para com os homens.

Herskovits nota que „The African... recognizes the fact that there is no absolute good and no absolute evil, but that nothing can exert an influence for good without at the very least causing inconvenience elsewhere; that nothing is so evil that it cannot be found to have worked benefit to someone. The concepts of good and bad thus become relative, not absolute, and in understanding the magic of West Africa from which New World magic has derived, we can better understand why, of all Africanisms, this element of belief has most persisted in the mores of Negro life everywhere in the New World."¹⁷⁾

¹⁷⁾ Melville J. Herskovits, *The Myth of the Negro Past*, Boston, 1941, pp. 73—74.

Deve-se ter em conta esta idéia na afirmação de uma das Filhas de Santo que „Exu só faz o bem," interrompida pela resposta „E o mal" (p. 165), salientando o aspecto mais importante dêste „representante das potências contrárias ao homem." Luís da Câmara Cascuda nota que „Exu demônio ou orixá amável não se definiu, claro e nítido, para uma fixação definitiva na hagiografia jeje-nagô no Brasil, permanecendo ainda mais temido que amado ou esperado na incorporação mística, orixá obscuro, terrível em sua grandeza misteriosa e ameaçadora pelo desconhecimento dos limites jurisdicionais do seu domínio."¹⁸⁾

A moral da peça, se moral há, deriva do fracasso de duas pessoas, Emanuel e Efigênia, que excederam os limites, procurando a todo custo „escapar da côr" por meio do sexo, e talvez a mensagem do autor seja na forma de uma pergunta: como é possível uma pessoa viver consigo sem se aceitar a si mesma? Não será a rejeição do passado colectivo uma maneira de prejudicar radicalmente a saúde mental do indivíduo? Ou, em outros têrmos, não será o negro egresso do seu grupo fatalmente um indivíduo marginal na sociedade branca? Valerá a pena tanto sacrifício?

É curioso notar as várias manifestações de desvalorização humana mencionadas em *Sortilégio*: o grito das vozes infantis cantando „Ti-ção, ti-ção" o que tanto feriu o jovem Emanuel; a viagem humilhante à estação de polícia dos noivos Emanuel e Margarida pelo crime de se terem beijado em público; a sedução de Efigênia realizada por um branco, e o desinteresse da polícia em forçá-lo a casar com ela, embora a lei estivesse do seu lado, e o comentário amargurado de Emanuel: „Branco nunca é preso por fazer mal a uma prêta. Mas infeliz do negro que fizer mal a uma branca! Fazer? Qual, nem precisa mesmo fazer para ser logo chamado de monstro" (p. 177); há também a aplicação do mito do „negro bom" e do „negro mau" por um negro a uma negra, como quando Emanuel fala com crescente superioridade e desprezo à Filha de Santo, dizendo-lhe „Pode rir, negra ordinária" (p. 172); quanto às representações sôbre a inferioridade social do negro, uma das objetivações folclóricas em que transparecem a suposta inferioridade social do negro aparece aqui na bôca de uma das três Filhas de Santo: „Negro quando não suja na entrada suja na saída" (p. 167); um pouco mais subtil é a alteração entre duas das três Filhas de Santo a propósito do doutor Emanuel, uma que diz irônica: „Doutor lá para a branca dêle. Comigo, não" (p. 164), sugerindo que êle „traçou a raça" casando-se com Margarida,

¹⁸⁾ Dic. do Folclore Brasileiro, p. 253. Ver também o artigo na o. c. sôbre Xangô e Herskovits, o. c., sôbre Legba, pp. 253—255, e espec. sôbre Lightning, survival of African beliefs in, among United States Negroes, p. 237.

ou, mais provavelmente, que casando-se com branca, provou o seu desprezo por gente da própria côr.

Ver-se-á que o autor de *Sortilégio* resolveu o problema da língua por um compromisso lingüístico: emprega o português literário adornando-o às vêzes com construções de cunho popular para dar mais naturalidade — por exemplo, a terceira Filha de Santo cita Exu, dizendo: „Eu quero êle aqui, de rastros, antes da hora grande“¹⁹⁾ (p. 164), enquanto as regras da gramática normativa requereriam a construção *Eu o quero aqui*. Em outras palavras, a gramática „errada“ torna-se um meio estilístico de estabelecer o efeito desejado, desde que o uso da língua popular, mesmo modificada, seria um elemento de verossimilhança e por isso discordante numa peça de pendor conscientemente fantasmagórico.

Nos três dramaturgos „anunciadores da alma negra“ estudados aqui, é óbvio, como diz Abdias do Nascimento no fim do seu Prólogo Para Brancos (p. 25) que negro „afia os instrumentos da sua recusa, engendrada na espoliação e no sofrimento: recusa da assimilação cultural; recusa da miscigenação compulsória; recusa à humilhação; recusa à miséria; recusa à servidão.“

Mais importantes, porém, são os valores positivos levados ao teatro brasileiro em geral: a exploração de uma temática relativamente nova, de grandes possibilidades artísticas; e, como fruto da empatia que qualquer representação teatral requer, uma compreensão maior; e, finalmente, a valorização de todo brasileiro como ser humano com uma tradição literária em plena evolução e de valor único ao país e ao patrimônio cultural do mundo inteiro.

[Tradução: autor]

BIBLIOGRAFIA

- Allport, Gordon W.*, The Nature of Prejudice, Garden City, New York, 1958 (Abridged).
Bastide, Roger, e Fernandes, Florestan, Brancos e Negros em São Paulo: Ensaio Sociológico Sobre Aspectos da Formação, Manifestações Atuais e Efeitos do Preconceito de Côr na Sociedade Paulistana, 2ª. Edição (Revista e Ampliada), São Paulo, 1959.
Bastide, Roger, Les Religions Africaines au Brésil: Vers une Sociologie des Interpénétrations de Civilisations, Paris, 1960.
Câmara Cascudo, Luís da, Dicionário do Folclore Brasileiro, Rio de Janeiro, 1954.
Herskovits, Melville J., The Myth of the Negro Past, Boston, 1941, Reprinted 1962.
Kardiner, Abram, M. D., and Ovesey, Lionel, M. D., The Mark of Oppression: Explorations in the Personality of the American Negro, Cleveland, Ohio, 1951, Reprinted 1962.

¹⁹⁾ Brancos e Negros em S. Paulo, p. 145.

- Kasteloot, Lilyan*, Les Écrivains Noirs de Langue Française: Naissance d'une Littérature, Bruxelles, 1963.
Magaldi, Sábato, Panorama do Teatro Brasileiro, São Paulo, 1962.
Nascimento, Abdias do, ed., Dramas Para Negros e Prólogo Para Brancos, Rio de Janeiro, 1961.
Ramos, Arthur, O Negro Brasileiro: Ethnografia Religiosa e Psychanalyse, Rio de Janeiro, 1934.
Ribeiro, René, Religião & Relações Raciais, Rio de Janeiro, 1956.
Smith, T. Lynn, Brazil: People and Institutions, Baton Rouge, Louisiana, 1946.
Wagley, Charles, ed., Race and Class in Rural Brazil, Paris, 1952.

**LA REALIZACIÓN DE LOS GRAFEMAS
B Y V EN EL ESPAÑOL
ACTUAL CON RESPECTO
A LA MODALIDAD CUBANA**

por LUBOMÍR BARTOŠ
(Brno)

El sistema consonántico español, ya en su totalidad, ya en varios componentes suyos, ha sido objeto de innumerables monografías y estudios. Algunos de estos trabajos parten de criterios fonológicos, otros no pretenden otra cosa que presentar una descripción de los fenómenos fónicos. Existen estudios que se conciben sincrónicamente, otros, al contrario, toman en cuenta la evolución del sistema consonántico o de algún fonema. Debido a la enorme extensión del territorio lingüístico hispano, los estudios no se orientan solamente al sistema o a la pronunciación considerados como normativos, sino también a las variaciones geográficas y sociales.

La importancia de estos últimos aspectos la señalaron ya varios dialectólogos, últimamente J. Pedro Rona en su magistral folleto „*Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*“ quien les atribuye gran interés para la averiguación de las tendencias de fragmentación dialectal y su delimitación.¹⁾

En nuestro artículo intentaremos demostrar que en el español actual, en sus diferentes niveles, existe gran labilidad en la realización de los grafemas *b* y *v*. Se trata esencialmente de los casos de aparición de las variantes oclusiva y fricativa del fonema /b/ y de la aparición de la [v] labiodental.

Pero antes de abordar nuestro tema, estimamos indispensable hacer una breve exposición crítica de las opiniones que se han emitido al respecto. Según Dámaso Alonso,²⁾ se debe al caballero inglés Percyvall el mérito de observar por primera vez, en 1591, la existencia de las realizaciones oclusiva y fricativa del fonema /b/ en español. Aquel caballero, dotado de fina sensibilidad fonética, se da cuenta también

¹⁾ Véase obra citada, pg. 26: „Lo que interesa ... son los fonemas y su realización material en cada parte del territorio lingüístico hispanoamericano.“

²⁾ DA, pg. 15—16.

de la preponderancia de la variante fricativa sobre la oclusiva.³⁾ Más tarde aparecen las mismas interpretaciones de la pronunciación del fonema /b/ en las gramáticas tanto de autores españoles como extranjeros.

A fines del siglo pasado se publica la primera fonética castellana moderna de F. Araujo. Es sorprendente que el autor coincide casi completamente con los postulados de la fonética moderna; califica la consonante /b/ como bilabial oclusiva sonora momentánea y, atribuyéndole dos realizaciones distintas, reserva la oclusiva a la /b/ en posición inicial y en combinación con la /m/. En los demás casos, según Araujo, se realiza la /b/ como fricativa.

Unos años después se publican casi simultáneamente los libros de Josselyn y Colton que hacen más precisas las nociones científicas de la fonética castellana. Josselyn que estudia la pronunciación del español a base de inscripciones quimográficas, llega a ciertas conclusiones generales de mucho interés. Constata, por ejemplo, una gran variabilidad de los sonidos en la articulación del mismo individuo⁴⁾ y no menos interesantes, aunque hoy superados, son algunos de sus juicios pertenecientes a la esfera de la fonosintaxis. Si bien es cierto que varias conclusiones de Josselyn son objetables, en lo que a la pronunciación de la /b/ se refiere, sus experimentos prueban que no es una cuestión tan sencilla y sus resultados ya no son tan inequívocos como los de Araujo. En la posición inicial, la /b/ es casi siempre oclusiva, solamente en casos muy aislados (5 de 78 ejemplos) su realización es fricativa; en la posición medial, en combinación con otra consonante fuera de /m/ (entonces es siempre oclusiva), predomina la realización oclusiva siendo la fricativa menos frecuente; en la posición intervocálica, la /b/ es siempre fricativa. Josselyn se opone también a una identificación absoluta de los grafemas *b* y *v* en la pronunciación. Especialmente en la posición inicial, el grafema *v* no representa, a su modo de ver, la misma cualidad oclusiva como el grafema *b*.

El parecer de Colton difiere esencialmente del de Josselyn. Para Colton, la /b/ es oclusiva siempre en posición inicial del grupo rítmico y en contacto con la /m/ ó /n/; en posición interior, si le precede una consonante oclusiva, su realización es también oclusiva y, al contrario, es fricativa precediéndole el sonido fricativo. (Además de estas dos realizaciones, Colton menciona todavía la tercera, semiocclusiva, „un

³⁾ En *B*, pg. 62, encontramos la siguiente proporción de estas realizaciones en el habla: fricativas — 2,25 %, oclusivas — 0,29 % del repertorio total de fonemas.

⁴⁾ *J*, pg. 7: „...je ferai remarquer que l'articulation espagnole est très relâchée, ce qui amène souvent une variation assez considérable dans la prononciation d'un même son chez le même individu.“

son intermédiaire entre /b/ et /v/ au point de vue organique“ que se realiza en contacto con una consonante que se acerca a la posición oclusiva.⁵⁾

Mientras se refiere a la pronunciación del fonema representado ortográficamente por *v*, Colton coincide con Araujo, o sea la identifica con la pronunciación del grafema *b*, admitiendo, sin embargo, que bajo la influencia de la ortografía, algunas personas se esfuerzan por hacer la distinción entre ambos grafemas dando al *v* la articulación labiodental.⁶⁾

Al confrontar entonces las opiniones de los pioneros de la moderna fonética española, se advierte que para Araujo es la pronunciación fricativa de la /b/ la que predomina; Josselyn encuentra más oclusivas o por lo menos una gran vacilación entre las dos realizaciones, inclusive en la misma posición. Colton, criticando más a Josselyn que a Araujo, trata de introducir cierta regularidad en la distribución de las realizaciones oclusiva y fricativa sirviéndose del sonido intermediario entre [b] oclusiva y [b] fricativa. Así, en la posición inicial absoluta, la articulación es, según él, siempre explosiva, en la intervocálica, siempre fricativa y en combinación con otra consonante (excepción hecha de /m/ ó /n/) se realiza un sonido intermediario cuyo efecto acústico es fricativo.

A partir del año 1916 van apareciendo los trabajos de T. Navarro Tomás, frutos de sus investigaciones experimentales.⁷⁾ En su obra maestra „*Manual de pronunciación española*“ que se publicó ya en diez ediciones (la última en 1961), no sólo se explican todos los aspectos de la pronunciación de los sonidos del español, sino que se exponen también los criterios de la pronunciación normativa, haciéndose una clara distinción entre lo que pertenece a la pronunciación culta y a la familiar, a la pronunciación esmerada y a la relajada.

Según Navarro Tomás, el sistema consonántico del español moderno cuenta con tres fonemas de la serie bilabial /p/, /b/, /m/ y un fonema de la serie labiodental /f/. El fonema bilabial oclusivo sordo /f/, fuera de su pronunciación implosiva que es ocasional y no cambia sustancialmente el carácter acústico del sonido, no presenta ningunas variantes combinatorias. La nasal /m/ que se diferencia de la /b/ oclusiva sólo por la abertura del velo del paladar y que en casos esporádicos se puede realizar como labiodental (representada entonces por la grafía *n*), carece también de interés por su escasa variabilidad. Es la realización

⁵⁾ *CO*, pg. 90: „...avec une consonne qui se rapproche beaucoup de la position occlusive il a la tendance d'être mi-occlusif;“.

⁶⁾ *CO*, pg. 91: „On trouve même quelques rares lettrés qui essayent de corriger la langue en prononçant un *v* dentilabial...“.

⁷⁾ La bibliografía completa de sus trabajos fonéticos y fonológicos se halla en la obra de Quilis.

del fonema /b/, tanto desde el punto de vista de su evolución, como desde el de su estado actual, la que ofrece muchas alteraciones.

Su distribución complementaria actual se rige por reglas fijas que estableció Navarro Tomás. Así, la pronunciación oclusiva se limita a la posición inicial absoluta después de pausa y a la interior de grupo en contacto con nasal anterior; la fricativa, a su vez, de varios grados de abertura de labios según la vecindad fonética y según la fuerza articulatoria, se pronuncia en las demás posiciones.⁸⁾

En cuanto al grafema *v* y su realización en la pronunciación, Navarro Tomás opina que fuera de las personas que se dejan dominar por los prejuicios ortográficos y de los individuos cuya lengua materna es el catalán que realizan el grafema *v* como labiodental (también los valencianos y los mallorquines), existe una completa identificación de ambos grafemas aplicándoseles en su realización las mismas leyes según el contexto fónico. Se distinguen entonces en la actualidad ambos fonemas sólo en la escritura.

Gili Gaya en sus „*Elementos de fonética general*“ acepta la concepción de Navarro Tomás añadiendo que, fuera de Valencia, las Baleares y algunas comarcas del sur de Cataluña donde se conserva la [v] labiodental, „... en las demás regiones españolas y en toda la América hispana, la *v* ortográfica se pronuncia como bilabial oclusiva o fricativa.“⁹⁾

A base de la descripción fonética del español expuesta por Navarro Tomás, elabora Alarcos Llorach su doctrina fonológica adoptando la misma clasificación y distribución de las realizaciones del fonema /b/.

El primer manual que reúne las nociones de fonética y fonología es el excelente „*Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos*“ de A. Quilis y J. A. Fernández que aplican los principios de ambas ciencias fónicas a la práctica de la enseñanza. Sin embargo, respecto al fonema /b/, podrían hacerse algunas objeciones a sus interpretaciones. Es que los autores a veces confunden los criterios fonético y fonológico definiendo en un capítulo la oclusiva bilabial sonora [b] como una manifestación del fonema /b/, presentando luego dicho sonido como fonema y la realización fricativa como su alófono.¹⁰⁾

Según nuestra manera de pensar, hay que tener presente que la fricación/oclusión no es rasgo pertinente en el fonema /b/ y que por lo tanto la oclusión no entra en su definición fonológica, clasificándose la /b/

⁸⁾ N, pg. 85: „En pronunciación fuerte, la abertura labial de la *b* es más estrecha que en pronunciación débil; inicial de sílaba, en contacto con alguna consonante inmediata (alba, sobre), es asimismo más estrecha que en posición intervocálica o final de sílaba (amaba, observar).“

⁹⁾ GG, pg. 133.

¹⁰⁾ QF, pg. 73.

como fonema no líquido, oral, difuso (frente a /g/), grave (frente a /d/), sonoro (frente a /p/ y /f/.)¹¹⁾ Hay que ver entonces en las realizaciones mencionadas sólo dos manifestaciones de un solo concepto abstracto, de un único fonema /b/.

En resumen: según los autores que acabamos de citar, habría que suponer que existe cierta uniformidad en la pronunciación de la /b/ entre los hispanohablantes. ¿Y es así en verdad? ¿Tienen una vigencia universal los postulados de Navarro Tomás aceptados por los demás fonetistas y dialectólogos?

Nos esforcaremos por señalar que existen numerosas excepciones, las que a pesar de pertenecer hoy día al plano individual y ocasional, revelan la futura evolución.¹²⁾ Estamos presenciando un cambio incesante en el equilibrio interno del español. Así, pues, al explicar la situación actual de cualquier fenómeno lingüístico, no podemos pasar por alto las etapas precedentes que la determinaron. Por lo que respecta al fonema /b/ en el pasado, se emitieron varios juicios, no todos en perfecta concordancia. Alarcos Llorach supone que ya „... desde el principio, la zona donde nació el castellano ignorase la articulación labiodental y mantuviese para *v* ... la pronunciación bilabial.“¹³⁾ Zamora juzga que ya en los siglos XV y XVI dicha consonante era en español un sonido desconocido apoyando su parecer en la no registración de la [v] labiodental en Hispanoamérica.¹⁴⁾

A. Martinet, aludiendo al testimonio de Nebrija, es del parecer que en el idioma español, antes de iniciarse el siglo XVI, existía la fricativa labiodental /v/ perfectamente discernible de la bilabial /b/ oclusiva. La fusión de ambos sonidos se operó primero, hasta fines del siglo XVI, en Castilla la Vieja y en las provincias del Norte, propagándose luego, por influencia vasca, a otras provincias, de modo que en las primeras décadas del siglo XVII se extendió esta nueva norma a todo el territorio donde se hablaba el castellano.¹⁵⁾

La escritura en la Edad Media distinguía, aunque no consecuentemente, la doble pronunciación usando para el sonido oclusivo el grafema *b* y para el fricativo el grafema *v*.¹⁶⁾ A nuestro modo de ver, estos grafe-

¹¹⁾ Cfr. también AL, pg. 151.

¹²⁾ RA, pg. 24: „Estamos tratando con fenómenos que hoy son „dialectales“, pero que mañana pueden ser parte integrante de la lengua como normas.“ Cfr. también AA, p. 265: „Algunos de estos cambios regionales (yeísmo, aspiración de la -s, relajación y quizá pérdida de la -d) pueden ser un día generales; ...“

¹³⁾ AL, pg. 250.

¹⁴⁾ Z, pg. 329.

¹⁵⁾ MA, pgs. 311—314.

¹⁶⁾ Para la relación entre la ortografía y pronunciación, véase también R. J. Cuervo, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellana*, Revue Hispanique, 1895.

mas representaban la situación en el consonantismo castellano, hasta el fin del siglo XVI, en el que la fricativa labiodental se oponía claramente a la bilabial realizada como oclusiva.¹⁷⁾

A la desaparición de la /v/ labiodental contribuyó probablemente también su relativo aislamiento fonológico; hay que tomar en consideración la inestabilidad fonológica de su correlato sordo labiodental /f/ cuyo valor se confundía en aquel tiempo con el de la /h/ de manera que la correlación: labiodental sonora / labiodental sorda pasó a ser muy vacilante. El rasgo diferencial de localización que oponía el fonema /b/ bilabial al fonema /v/ labiodental (de un mismo orden labial) tuvo que pasar a un segundo plano convirtiéndose en no pertinente y siendo sustituido por la oposición más efectiva de oclusión/fricación.

La indistinción fonética de los grafemas *b* y *v* es pues un fenómeno bastante tardío desde el punto de vista hispano general a pesar de que en el núcleo primitivo castellano tuviera los orígenes mucho más antiguos que en otras partes de España.¹⁸⁾

Parece que en la época de la expansión atlántica del español, por lo menos en sus primeras décadas, este fenómeno no se había propagado todavía a Andalucía y que en esa porción de España, /b/ y /v/ funcionaban como dos unidades fonológicas distintas. (El andaluz Nebrija que vivió entre los años 1441—1522, mantiene la distinción entre /b/ y /v/ iniciales). Y si admitimos como acertada la teoría de la preponderancia de los andaluces en los primeros tiempos de la conquista y la colonia, teoría tan reciamente combatida durante varios años y resucitada en nuestros días,¹⁹⁾ podríamos suponer con pleno fundamento que los andaluces trajeron la distinción entre ambos fonemas a su nueva Patria. Lo comprueba acaso el diferente tratamiento que dieron los araucanos de Chile a las palabras castellanas que incluyeron en su idioma. Amado Alonso²⁰⁾ cita varios ejemplos de diferente reproducción de los hispanismos con grafemas *b* y *v* según la cronología de su admisión en el araucano.

Ahora bien. Todas estas consideraciones nos llevan a plantear la cuestión de si el sonido labiodental es extraño a las modalidades del espa-

¹⁷⁾ Cfr. CA, pg. 69.

¹⁸⁾ MA, pgs. 313—4: „Elle résulte de l'extension à la plus grande partie du centre nord de l'Espagne d'un système labial limité d'abord à la Rioja, le nord-est de la Vieille Castille et, peut-être certaines portions plus méridionales de cette province où le repeuplement qui a suivi l'expulsion des Maures avait amené un nombre considérable de sujets basques. Ces éléments de la population n'avaient sans doute jamais été capables de distinguer /b/ de /v/ à l'initiale.“

¹⁹⁾ CA, pg. 66: „En los primeros años de la colonia en las Antillas casi la mitad de los pobladores eran de la misma ciudad de Sevilla.“ Cfr. también P. Boyd-Bowman, Regional Origins of the Earliest Colonists of America, PMLA LXXI, 1956.

²⁰⁾ AA, pg. 300.

ñol en América o de si la distinción entre /b/ y /v/ pudo conservarse (por lo menos en algunas partes), a través de cuatro siglos de vida hispanoamericana. Pues ni los siglos a veces pueden hacer cambiar las relaciones de ciertos fonemas con sus antiguos correlatos. Igualmente cabe preguntarse, si la distinción contextual entre las realizaciones fricativa y oclusiva del fonema /b/ se aplica en toda Hispanoamérica.

El mayor peligro para la investigación científica tal vez lo constituyen las afirmaciones generales que siempre falsean la realidad. Ya P. Henríquez Ureña, uno de los primeros dialectólogos hispanoamericanos, advirtió del peligro de las generalizaciones.²¹⁾ Casi las mismas razones las encontramos en la obra de Zamora Vicente cuando trata los factores diferenciadores en el español americano.²²⁾

Muchos dialectólogos, en su afán de defender la unidad de la lengua, perdieron de vista que el español de América no es, como dice muy acertadamente Rona „un conjunto dialectal uniforme y limitado, cuya evolución total pudiera estudiarse mediante la generalización de observaciones realizadas en escala local.“²³⁾ Así surgieron varios „mitos“, como por ejemplo el de la homogeneidad del español americano.²⁴⁾

Hoy día, con la aplicación de procedimientos y métodos científicos, se van derrumbando afortunadamente las generalizaciones que frenaban el progreso de la dialectología americana. Tomando como base de investigación la posibilidad de la existencia de cierta latitud en la realización de los fonemas, o sea sus diversas alteraciones — sin que por eso sea afectado el actual sistema —²⁵⁾ llegamos a la convicción de que la tarea primordial de toda investigación en el campo fónico debe ser la delimitación social y geográfica de las variantes alófonas de los fonemas. Es que el estudio de las realizaciones fónicas puede mostrar los cambios que tal vez se reflejen en el sistema liquidando en él algunas oposiciones y creando nuevas; y con el correr del tiempo estos cambios probablemente hallarán su repercusión también en el campo morfológico y acaso en el sintáctico.²⁶⁾

En la literatura dialectológica americana no faltan trabajos en los que se constatan realizaciones que no concuerdan con el patrón de Navarro Tomás. Respecto a la pronunciación del grafema *v* como consonante labiodental, podemos hacer referencia a Malmberg quien la encuentra en Argentina, en Paraguay y en Chile como hiperurbanismo.²⁷⁾

²¹⁾ HU, pg. 357.

²²⁾ Z, pg. 320: „Desde luego, lo que no puede hacerse es peligrosas generalizaciones.“

²³⁾ RA, pg. 7.

²⁴⁾ Véase p. ej. RP, pg. 215.

²⁵⁾ Cfr. CS, pg. 69.

²⁶⁾ Cfr. también prólogo de Navarro Tomás a la obra de Canfield, p. 7.

²⁷⁾ MM, pg. 58: „Le /v/ labiodental, inconnu du système phonique espagnol, se ren-

El mismo autor observa también en Paraguay la pronunciación del fonema /b/ inicial como fricativo, cosa que él atribuye a la influencia del substrato guaraní. También Zamora admite que la [v] labiodental, fuera de la pronunciación afectada o pedantesca „está quizás más generalizada en el Plata y en Paraguay“.²⁸⁾ R. Lenz, a su vez, afirma que en el español de Chile casi falta la [b] oclusiva, explicando esta realidad por la influencia del fonetismo araucano.²⁹⁾

Ultimamente fue Lincoln Canfield quien registró la pronunciación de las oclusivas sonoras [b], [d], [g] en contacto con ciertas consonantes o semivocal [ɥ] en El Salvador y H. Lacayo en el español de Nicaragua.³⁰⁾ Advierte Canfield además, aun sin precisar, que la realización oclusiva es común a hispanohablantes de otros países causando la impresión „staccato“. La existencia de la labiodental [v] la nota el mismo autor en el sur de Arizona y norte de Méjico.

De mi experiencia directa puedo afirmar que la [v] labiodental es bastante corriente entre los habitantes de Santiago de Chile; encontré incluso sujetos en cuya pronunciación nunca he oído la [b] oclusiva. No pudiendo trabajar, desgraciadamente, con aparatos de experimentación fonética, registré esa pronunciación sólo en cintas magnetofónicas.

Estos pocos ejemplos bastan para demostrar que no es nada arriesgado presuponer que también en otras partes de Hispanoamérica se pueden encontrar en el campo fónico fenómenos de extraordinario interés, siempre que se apliquen métodos rigurosamente científicos. Entre las modalidades del español en América es la cubana la que todavía no ha recibido la atención que merecería,³¹⁾ si se toman en cuenta las condiciones especiales de su evolución, particularmente el influjo del superestrato negro que indudablemente se nota en la pronunciación de la población de aquella Isla.

Durante mi estancia en Cuba creí oír de los hablantes cubanos el sonido labiodental [v] y las realizaciones oclusivas que no correspondían al modelo de pronunciación normativa de Navarro Tomás. De regreso a mi país, encontrándome con muchos estudiantes cubanos, tomé la decisión de comprobar estas realizaciones con aplicación del método radiocine-matográfico, que posibilita captar las articulaciones en su dinamismo, en combinación con la grabación magnetofónica. La frecuencia de 48 radio-

contre au Paraguay comme une espèce de prononciation de maître d'école, un hyperurbanisme (qui n'est pas inconnu d'ailleurs non plus, Argentine, Chili).“

²⁸⁾ Z, pg. 329.

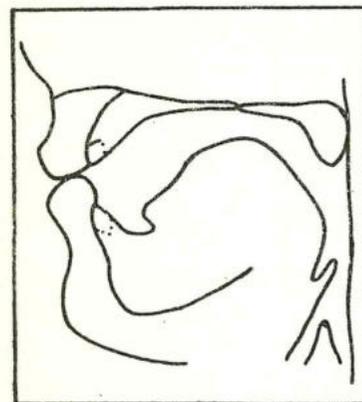
²⁹⁾ Véase la crítica de su teoría por AA, pgs. 268—321.

³⁰⁾ Canfield, D. L., Andalicismos en la pronunciación salvadoreña, Hispania XXXVI, 1953; Lacayo, H., Apuntes sobre la pronunciación del español de Nicaragua, Hispania XXXVII, 1954; ambas obras citadas de CA.

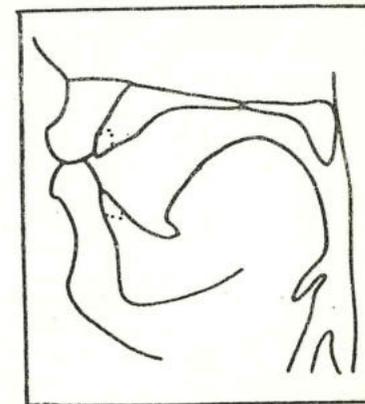
³¹⁾ Cfr. AZ, pg. 95.

grafías por segundo me facilitó observar la articulación en todas sus fases y obtener la fase de tensión culminante.³²⁾ (Se utilizó el aparato DLX Maximus Phillips con cámara Arriflex 35 mms.)

Los dos sujetos, Eugenio Stívens de 25 años y Juan Luís Milán Hernández de 26 años, representan la generación que es portadora de las nuevas tendencias en el lenguaje. Su pronunciación durante el experimento era característica para el estilo normal de conversación, sin afectaciones y no muy enérgica. Los resultados así obtenidos son bastante sorprendentes. Demuestran las radiografías que la articulación oclusiva no aparece sólo en la posición inicial absoluta y después de las nasales, sino también en la posición intervocálica („cabo“, „bobo“, „jubón“) o en contacto con la semiconsonante [j] („labio“). Claro está que la oclusión labial no es tan fuerte como en la posición inicial absoluta y cambia además de acuerdo con las vocales vecinas (más fuerte es en las palabras „cabo“, „bobo“). En lo que se refiere a la posición del ápice de la lengua, su colocación no es siempre igual porque se prepara para la articulación siguiente o persevera en la articulación precedente. Así se puede explicar que únicamente en las palabras „giba“ y „labio“, o sea en la vecindad



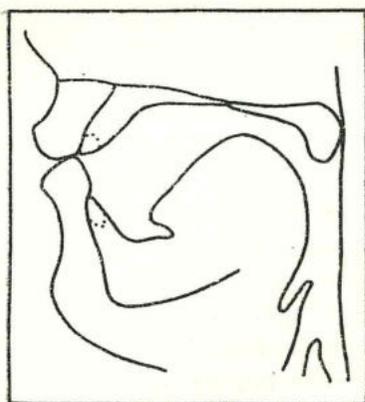
b en „cabo“



b en „bobo“

de la [i], el ápice se apoya contra los alvéolos o los incisivos inferiores y su posición es infradental. En los demás casos, la posición del ápice es más bien intraoral recogiendo la lengua hacia atrás.

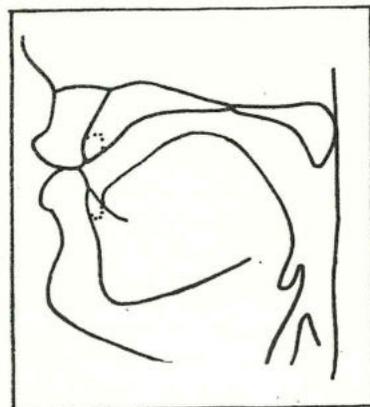
³²⁾ Respecto a la posibilidad de captar las posiciones de tensión, véase PS, p. 248.



b en „jubón“

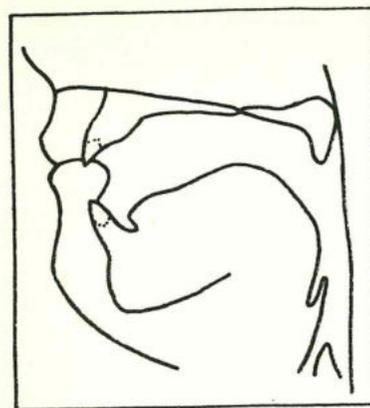


b en „giba“

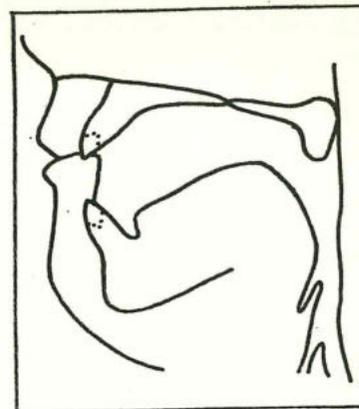


b en „labio“

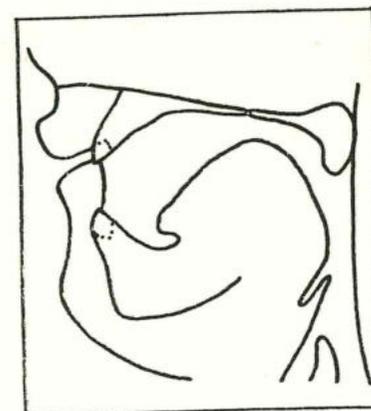
Las radiografías de las palabras „vaya“, „vaga“, „óvalo“ demuestran una articulación muy interesante. En la posición inicial („vaya“, „vaga“), la oclusión sí se forma con los labios; pero al mismo tiempo los incisivos superiores tocan suavemente el labio inferior como en las articulaciones labiodentales. En la posición intervocálica („óvalo“), los labios dejan una estrecha abertura y el labio inferior toca el filo de los dientes superiores. Esta articulación es puramente labiodental. El ápice de la lengua ocupa la posición intraoral.



v en „vaya“



v en „vaga“



v en „óvalo“

Puesto que nos faltan datos experimentales de más sujetos, no podemos todavía arriesgarnos a decidir, si se puede considerar el sonido labiodental en Cuba como alófono combinatorio en todas las posiciones o solamente en algunas, o si es meramente alófono libre. Lo que sí podemos dar por sentado, en base a las observaciones directas y experimentos, es que la pronunciación cubana presenta modificaciones en la realización y distribución de las consonantes de la serie labial. Tal vez la investigación ulterior pueda traer una respuesta definitiva al problema que se quiso plantear en este artículo.

(Traducción: el autor)

OBRAS CITADAS EN EL TEXTO:

- A — *Araujo, F. de*, Estudios de fonética castellana, Toledo, 1894.
 AA — *Amado Alonso*, Estudios lingüísticos, Temas hispanoamericanos,²⁾ Madrid, 1961.
 AL — *Alarcos Llorach, E.*, Fonología española,³⁾ Madrid, 1961.
 AZ — *Alzola, C. T.*, Habla popular cubana, en Universidad de La Habana, 159, 1963.
 B — *Brusloff, C.*, La imagen sonora de la lengua española, en Cultura Universitaria LX, Universidad Central, Caracas, 1957.
 CA — *Canfield, D. L.*, La pronunciación del español en América, Inst. Caro y Cuervo, Bogotá, 1962.
 CO — *Colton, M. A.*, La phonétique castillane, Paris, 1909.
 CS — *Coseriu, E.*, Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje, Montevideo, 1954.
 DA — *Dámaso Alonso*, Una distinción temprana de „B“ a „D“ fricativas, en RFE XVIII, 1931.
 GG — *Gili Gaya, S.*, Elementos de fonética general,⁴⁾ Madrid, 1961.
 HU — *Henríquez Ureña, P.*, Observaciones sobre el español en América, en RFE VIII, 1921.
 J — *Josselyn, F. M.*, Etudes de phonétique espagnole, Paris, 1907.
 MA — *Martinet, A.*, Economie des changements phonétiques, Berne, 1955.
 MM — *Malmberg, B.*, L'espagnol dans le Nouveau Monde, en Studia Linguistica II, Lund, 1948.
 N — *Navarro Tomás, T.*, Manual de pronunciación española,⁶⁾ Madrid, 1953.
 PS — *Pélagie Simon*, Les consonnes françaises et leurs variations dans la chaîne parlée d'après les films radiologiques, en Proceedings of the Fourth International Congress of Phonetic Sciences, Hague, 1962.
 Q — *Quilis, A.*, Fonética y fonología del español, Madrid, 1963.
 QF — *Quilis, A.* — *Fernández, J. A.*, Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos, Madrid, 1964.
 RA — *Rona, J. P.*, Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana, Montevideo, 1958.
 RP — *Rona, J. P.*, El problema de la división del español americano en zonas dialectales, en Presente y futuro de la lengua española, vol. I, Madrid, 1964.
 Z — *Zamora Alonso Vicente*, Dialectología española, Madrid, 1961.
 DAP — *Dámaso Alonso*, Para evitar la diversificación de nuestra lengua, en Presente y futuro de la lengua española, vol. II, Madrid, 1964.

COMENTARIOS SOBRE
 LA GEOGRAFÍA
 HISTÓRICA DE CHILE

por JOSEF POLIŠENSKÝ
 (Praga)

La intención de estos comentarios es mostrar cómo es relativa en realidad la distancia geográfica y cuán supervalorado fue su significado para el desarrollo histórico de dos territorios a primera vista tan distantes entre sí como lo son Chile y Checoslovaquia de hoy. Los cuatro pequeños capítulos siguientes que tratan sobre la geografía histórica de Chile de fines del siglo XVI a fines del siglo XVIII se basan en parte en fuentes de archivos checos, en parte en fuentes de archivos chilenos. Pero, ¿qué une la historia de la conquista del Sur de Chile en su etapa culminante con las actividades de los jesuitas; qué une el principio de la colonización del Sur de Chile en la segunda mitad del siglo XVIII con los viajes del iluminado Tadeo Haenke a fines del mismo siglo?

Contentémonos en un principio con la hipótesis de que, en cada uno de estos cuatro casos, siempre fue un determinado problema histórico el que despertó el interés de los habitantes de dos regiones a miles de kilómetros de distancia.

I

En el primer caso podemos ver este problema en el choque del poder español de la „Edad de Oro“ en Europa Central y en las regiones más al Sur de las colonias conquistadas allende las Cordilleras con la población que se opuso a la expansión española. Los países checos, principalmente de Bohemia y Moravia, estuvieron ligados al imperio mundial de la Casa de Austria (Habsburgo) desde 1526 por medio de sus soberanos, enteramente educados en Castilla en el siglo XVI. El rey Ferdinand I de Bohemia, llamado originalmente Don Fernando, adquirió allá sus concepciones de gobierno, que en España por supuesto, más bien representaba su sobrino Felipe II, „el rey papalista“, que su hermano Carlos I. Su hijo y sucesor Maximiliano, posteriormente II, estuvo en España de 1548 a 1551 y trajo de allá a su esposa, la emperatriz María, hija de

Carlos I y por ende su propia prima. Finalmente, Rodolfo II, nieto de Fernando, sobrino y cuñado de Felipe II (quien se casara con su hermana Anna, por supuesto, al mismo tiempo prima de Felipe II) estuvo en España „en aprendizaje“ de 1564 a 1571. Esto es, no era nada extraño que en la corte de Bohemia se hablara de „prácticas hispánicas“ y de „el partido español“ y que de territorio checo, antes que de ningún otro, salieron protestas contra el programa español de una „monarquía del mundo“, emitido por el conde de Luna (Claudio Fernando de Quiñones), embajador español en la corte de Fernando I a principio de los años sesenta del siglo XVI. Además, en vista de que la Bohemia husita tardía fuera proclamada „tierra de herejes“ a mediados del siglo XVI, partieron de ella vivas simpatías en pro de los Países Bajos, y en contra de los españoles, principalmente desde la época en que en los Países Bajos empezó la lucha de las provincias y estados por su independencia.¹⁾

De todo esto se puede deducir que los checos del siglo XVI tenían suficientes motivos para seguir con atención lo que pasaba en España, en las posesiones españolas de Europa y las colonias de ultramar. Sin embargo, ¿sabían que el último tercio del siglo XVI significaba para los conquistadores españoles en Chile el acrecentamiento de la resistencia de los araucanos, culminada con el gran levantamiento de 1599?

El que al menos miembros de la nobleza tenían cierta noción sobre Chile, lo demuestra el hecho de que el periódico manuscrito que recibían los miembros de la familia de Rosenberg dedicó, naturalmente hasta por el año 1600, casi igual atención a las guerras araucanas que a las flotas e incursiones de los piratas ingleses, franceses a las colonias españolas de ultramar.²⁾ Probablemente puede ser también una prueba el que en la galería de las familias Pernštejn (Pernestán) y Lobkowicz en el castillo de Roudnice (hoy en Nelahozeves cerca de Praga) pendiera desde aquella época el retrato de un hombre joven vestido de traje blanco con dibujos rojos, con bandos negros y amarillos y con plumas amarillas, negras y blancas en el gorro. Su autor fue el pintor de la corte Sánchez Coello y el hombre joven que representa está notificado en los antiguos inventarios como „Don García de Mendoza, marqués de Cañete, virrey de Chile“.³⁾

En realidad Don García Hurtado de Mendoza, nacido en la

¹⁾ Cartas de Guillermo de Rosenberg a Vratislav de Pernestán del 1. VII. 1568 y 1569 sobre la „guerra en Países Bajos“, Archivo del Estado (AE) Litoměřice-Žitenice, Archivo Familiar (AF) Lobkovicové-Roudnice (Roudnice) B 207, f. 5—6, 7. Comp. también J. Polišenský, Nizozemská politika a Bílá Hora (Política de los Países Bajos y la guerra de Bohemia), Praga 1958, págs. 19, 94 y sig.

²⁾ Comp. Z. Šimeček, L'Amérique au 16e siècle à la lumière des nouvelles de renseignements de la famille de Rožmberk, Historica XI, Praga 1965, págs. 53—93.

³⁾ Comp. M. Dvořák - B. Matějka, Soupis historických a uměleckých památek v pol.

Cuenca en julio de 1535, naturalmente en la época que fue pintado todavía no era virrey sino primer gobernador de Chile, tradicionalmente asignado por el reino, y fue nombrado virrey del Perú sólo en 1589. En Chile y en todo el mundo de habla española Don García era conocido en la actualidad como el héroe juvenil de la epopeya de Ercilla *La Araucana* y como consumidor de la conquista del Sur de Chile. En los años 1557—61 cuando por voluntad de su padre, Don Andrés Hurtado de Mendoza, virrey del Perú, terminó la ocupación del territorio situado entre el Pacífico y la Cordillera, mandó las expediciones hasta el estrecho de Magallanes y a través de las montañas en territorio de la actual Argentina, según lo atestigua hasta la fecha el nombre de la ciudad Mendoza. Al sur del río Bio-Bio, esto es, en el Sur de Chile, Don García fundó una serie de ciudades que se engalanan, más o menos justificadamente, con escudos medievales y nombres como Valdivia, Imperial, Osorno etc. Resulta que su madre, Doña María Manrique, era hija menor del conde de Osorno.⁴⁾

La familia Hurtado de Mendoza, cuyo parentesco con la dinastía de Castilla lo venía acentuando desde el siglo XIV, es conocida en la historia de la literatura española y no era desconocida en la Bohemia del siglo XVI. De 1570 a 1578 fungió en Praga como embajador de España en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo, Francisco Hurtado de Mendoza, más conocido como el conde de Monteagudo, posteriormente marqués de Almazán. También encontramos su blasón en el sepulcro de un pariente en la Catedral de San Vito.⁵⁾ Sin embargo, tal parece que Don Francisco no es el eslabón que trajo a Bohemia el retrato del conquistador de Chile. En vista de que los títulos nobiliarios, como ya hemos dicho, no eran permanentes en el siglo XVI, ni lo fueron más tarde según el uso español. Así en Praga como en Santiago, es casi imposible desenredar el ovillo de las relaciones genealógicas entre la nobleza checa y española en el siglo XVI, tanto más que los Hurtado de Mendoza estuvieron emparentados múltiplemente con otra familia conocida, a través de la historia de la literatura, como los Manrique de Lara.

Así pues, hasta la fecha es imposible determinar la relación familiar existente entre María Manrique de Lara, esposa de Don Andrés, virrey

okrese roudnickém II. zámek Roudnický (Registro de Monumentos históricos y de arte, Castillo de Roudnice), Praga 1907, págs. 44—45.

⁴⁾ Comp. Francisco Esteve Barba, Descubrimiento y Conquista de Chile. Historia de América. Barcelona etc. 1946, págs. 479 y sig. — F. A. Encina - L. Casteño, Resumen de la Historia de Chile. T. I, Santiago 1956, págs. 89—98. — Comp. también B. Chudoba, Spain and the Empire 1519—1643, Chicago 1952, pág. 77. — Z. Kalista, Čechové, kteří tvořili dějiny světa (Los checos que crearon la historia del mundo), Praga 1939, págs. 69 y sig.

⁵⁾ Comp. Z. Kalista, obra cit., págs. 31 y sig.

del Perú, y madre de Don García, y Doña María Manrique, quien por los años 1548—51 se relacionó con Don Vratislav de Pernštejn (Pernestán), miembro del séquito del archiduque Maximiliano, quien, tomando ejemplo de su señor, trajo de España a su prometida Doña María, posteriormente su esposa. Según las deducciones genealógicas conservadas, su padre era Don García Hurtado de Mendoza, más tarde general español en Nápoles, cuya correspondencia con su yerno Vratislav de 1563 a 1564 se conservó en el archivo familiar de los Pernestán.⁶⁾

Su esposa, Isabel de Bresegno, era italiana, partidaria de la Reforma. Su correspondencia con Vratislav no se conservó por razones lógicas. De sus hijos, fueron en la Europa Central Juan Manrique y Jorge Manrique. Este último, conde de Deseo, se estableció en Italia y en el ocaso de su vida regresó a España. Él, así como el otro hermano de María, conocido usualmente bajo el nombre de Juan Manrique de Lara, era coronel al servicio del emperador, residió en Viena y en Moravia, donde a partir de 1585 poseyó el señorío de Tovačov.⁷⁾ Más, Don Juan Manrique no fue buen señor, riñó por Tovačov con los de Pernestán a quienes lo unían fuertes lazos de parentesco en verdad, ya que en 1587 casó a su hija Doña María con su primo Juan de Pernestán. Los hijos de éstos, Vratislav II y Anna de Pernestán, vivieron bajo la protección de sus parientes porque ya para el siglo XVII no quedaba casi nada de los bienes de los de Pernestán.

Su tía más poderosa era la tía Polyxena, hija de Vratislav I de Pernestán y de María Manrique, hermana de Juan y de Viviana (Bibiána), Isabel, Juana, Luisa, Francisca, Elvira y Anna María de Pernestán.⁸⁾ A excepción de las tres primeras, las demás hermosas terminaron en claustros, Elvira en Viena, las otras, al frente de la inteligente Luisa de Llagas, con las carmelitas en Madrid. Isabel de Pernestán se casó en 1574 con el conde de Fürstenberg. Su hijo Vratislav de Fürstenberg fue un notable diplomático habsburgo en la época del levantamiento en Bohemia (1618—1620). Viviana se casó hasta 1598 (antes de casarse vivió con su madre en Praga y con su hermana en Český Krumlov y en Roudnice) con el magnato italiano, Francesco Gonzaga. Su hija regresó a Bohemia como esposa de Jorge de Martinic. Finalmente, Jana

⁶⁾ García Manrique de Lara a Vratislav de Pernestán, de Nápoles, 1563, 1564, AE Žitenice, AF Roudnice B 175.

⁷⁾ Correspondencia de Don Juan Manrique de los años 1564—80 está en AE Žitenice, Roudnice B 175, 1—43; ib. B 4, f. 43—44 es testimonio de su disputa por Tovačov, 1586. Comp. también decreto de su nombramiento de coronel al servicio de España del 10. VII. 1582, Biblioteca del Castillo de Kroměříž, MS s I 12, f. 2—9.

⁸⁾ Correspondencia de estas damas se encuentra en AE Žitenice, Roudnice B 181. — Comp. cartas de Juan (Hans) de Pernestán, ib. B 177, f. 1—32, de Doña María Manrique jr. ib. 33—52.

[Juana o Joannina] se casó en 1582 en España, a donde se fue en compañía de la emperatriz-viuda María, con Fernando, duque de Villahermosa, ejecutado el año 1592 por participar en el levantamiento aragonés.⁹⁾ Esta fue la segunda mancha negra de la familia después de Doña Isabel de Bresegno. No obstante, los bienes del duque de Villahermosa quedaron intactos y María Luisa, hija de Joannina se convirtió en la esposa de Carlos Borja, cuyo padre fungió como embajador en Praga, de 1578 a 1581, y se encargó de acercar la literatura checa y la española.¹⁰⁾ Según unos este matrimonio es el modelo de la joven pareja ducal del Don Quijote de Cervantes.

Doña María de Pernštejn (Pernestán, como solían llamarla) era la cabeza del famoso salón praguense y de la „facción española“ en la corte de Praga y fue apreciada por nuncios y embajadores españoles tales como el conde de Luna (1558—63), Chantonnay, hermano de Granvella (1563—70), Monteagudo (1570—78), Juan de Borja (1578—81), Guillén de San Clemente (1581—1608). Su hija Polyxena primero contrajo nupcias con Guillén de Rosenberg, amigo y sucesor de su padre como burgravio supremo de Bohemia, quien murió en 1592, así que en 1603 se desposó por segunda vez con el canciller supremo de Bohemia, Zdeněk (Sdenco) Vojtěch de Lobkowitz, el cual estuvo dos veces en España en 1595 y en 1598.¹¹⁾

Además de los de Pernestán y los de Lobkowitz, pertenecían otros nobles estirpes a la „facción española“ en la corte. Adam de Dietrichstein, propietario de Mikulov en Moravia, fue embajador imperial en Madrid casi sin interrupción de 1564 a 1573. También él se trajo una española como esposa, a María de Cardona. Su hijo menor, Francesquillo, nacido en 1570, se convirtió en obispo de Olomouc (Moravia) en 1598 y en uno de los pilares de la „facción española“.¹²⁾ También podemos agregar a este grupo sin vacilar a Johann Ulrich de Eggenberg, cortesano de origen austríaco, quien en la corte de Praga, y más tarde en la de Viena fungió como primer ministro. El también estuvo en España donde adquirió libros españoles que formaron la base de la biblioteca, la cual se ha conservado hasta la fecha en el castillo de Český Krumlov en el Sur de Bohemia.¹³⁾

⁹⁾ La correspondencia de Juana de Pernestán, duquesa de Villahermosa ib. B 180, de su yerno, duque de Villahermosa, ib. B 122. Comp. J. H. Elliott, *The Revolt of the Catalans* (A Study in the Decline of Spain), Cambridge 1963, págs. 14 y sig.

¹⁰⁾ Comp. B. Chudoba, *Spain and the Empire...*, págs. 59—64.

¹¹⁾ Z. Kalista resumió extensa literatura sobre ellos en su libro: *Čechové...* (Los Checos...), págs. 69 y sig.; B. Chudoba, *Spain and the Empire...*, págs. 180 y sig.

¹²⁾ Carta de Doña Margarita de Cardona a María Manrique de Lara se encuentra en el archivo señalado, B 159, f. 7—8.

¹³⁾ Un análisis de la biblioteca del castillo de Čes. Krumlov prepara el autor de este

Con esta biblioteca nuevamente regresamos al terreno de la Araucanía chilena. Mientras que la biblioteca de los Dietrichstein, en la que inclusive se encontraba la primera edición de *Don Quijote*, desapareció junto con la biblioteca de los Rosenberg y la del emperador durante la guerra de los Treinta Años como botín sueco, y la biblioteca de los Lobkowitz cambió notoriamente su carácter desde el siglo XVII, podemos, sin embargo, averiguar su carácter italo-español y seguir su destino basándonos en los inventarios conservados de 1721 y tal vez los de 1780 de la biblioteca de Český Krumlov (Krummau, Crumlovia).

Aun cuando comprensiblemente predominaban los libros italianos en la biblioteca de Eggenberg, los libros españoles formaban su segundo componente más fuerte y alrededor de la quinta parte de su volumen total. Sin embargo, es admirable que en ella encantramos más de una huella de interés sobre las colonias españolas en América, concretamente también sobre Chile. Entre otras obras se encuentran la *Primera, segunda y tercera parte de la Araucana* en una edición de Barcelona del año 1592, la *Primera parte de la historia general del mundo* de Antonio Herrera, la *Historia general de España* de Juan de Mariana y algunos trabajos de Bartolomé de las Casas.¹⁴⁾ Sin embargo, en otro tiempo solió haber aquí más libros sobre Chile y su conquista, tales como el *Arauco domado* de Pedro de Oña, incluso con dedicatoria al virrey peruano Don García Hurtado de Mendoza, una oda a Don García del año 1618, *Rimas castellanas* de su homónimo Juan Andreas Hurtado de Mendoza.¹⁵⁾

El círculo podría cerrarse con *La Araucana* de Ercilla. No obstante, su madre era mayordoma de las damas de la corte de Praga, a quienes trajera consigo la emperatriz María el año 1551. El joven Alonso de Ercilla y Zúñiga la visitó en Praga antes de irse al lado de su señor, el infante Felipe a Inglaterra, donde encontró al conquistador Jerónimo de Alderete, quien cautivó su fantasía con su narración sobre Chile. El sucesor de Jerónimo, a su inesperada muerte, fue Don García Hurtado de Mendoza.¹⁶⁾

Pero el ejemplar de *La Araucana* empieza un segundo círculo, conti-

artículo en colaboración con Nicolette Mout basándose en los inventarios de 1721 y cca 1780 y catálogos modernos. Sobre la biblioteca véase J. Hruběš - J. Polišenský, Cervantes y Bohemia. En: Voz de la Paz de Checoslovaquia, Praga, 1966, págs. 7—8.

¹⁴⁾ *Ant. de Herrera*, Primera Parte de la Historia General del Mundo, Valladolid 1600, Biblioteca del Castillo de Č. Krumlov (BČK) 19 H 3774; *Alonso de Ercilla y Zúñiga*, Primera, Segunda y Tercera Partes de la Araucana, Barcelona 1592, ib. 30 B 6399; *Juan de Mariana*, Historia General de España, s. l. 1623, ib. 21 I 4521; las obras de Las Casas ib. 57 F 10.589 etc.

¹⁵⁾ *Pedro de Oña*, Arauco domado, del año 1721, sign. E 4/18 ib.; *Cristóbal Suárez de Figueroa*, Hechos de Don García Hurtado de Mendoza, Madrid 1613; *Juan Andreas Hurtado de Mendoza*, Rimas castellanos, s. l. d., ib. E 4/24.

¹⁶⁾ Comp. *Valentín de Pedro*, América en las Letras Españolas del Siglo de Oro. Buenos Aires 1954, págs. 290 y sig.

nado en los trabajos de Las Casas y Sepúlveda, y con las discusiones que sobre la posición respecto a los indios y de la „servidumbre natural“ indígena se efectuaron en el siglo XVII dentro del colegio universitario jesuita de San Clemente en Praga. Esto ya fue después de 1620, cuando los „herejes de Bohemia“ — parte opuesta de los Araucanos paganos — fueron vencidos y cuando la discusión sobre la servidumbre de los vencidos no tenía solamente carácter teórico.

Obvio es decir que ésta fue una cuestión en la que los Habsburgos de Austria, en última instancia, no consultaron ni con los „Hispanos“ de Bohemia, así que la última correspondencia de Zdeněk Vojtěch de Lobkowitz y su Doña Polyxena está llena de amargura.¹⁷⁾ Los jesuitas españoles, a fin de cuentas, no discutían en los colegios del Clementino praguense, de Český Krumlov, Olomouc y Brno más que sobre debería ser la actividad misionera entre los indígenas y otros „paganos“.

Don García, cuyo rostro eternamente joven nos contempla desde el muro de la galería, en la época de sus incursiones a Chile no era con guantes precisamente como trataba a la gente. Con los años entró en razón y la leyenda de la „fácil conquista“ seguramente no se refería a él, porque como virrey se opuso a las costosas guerras araucanas. Los acontecimientos de 1599 le concedieron la razón al haber sido necesaria la evacuación de toda la región al sur de Bio-Bio, y cuando, bajo el empate araucano, cayeron las ciudades de Osorno, Valdivia y Imperial.¹⁸⁾ Y finalmente, en su última voluntad, en Madrid el año de 1609, siquiera se acordó de los descendientes de sus víctimas, destinando para la población pobre del marquesado chileno de Cañete una dote de 500 ducados para aminorar los „malos tratos“ de su juventud.¹⁹⁾ Algunos años después de cerrado el armisticio con los Países Bajos (1609) parecía que las voces sensatas de los árbitros conducían a limitar la ambiciosa política dirigida a la hegemonía de Europa y, más bien, de todo el mundo. Estos fueron los años en que, bajo el impulso del Padre Luis de Valdivia, fue declarado en Chile el principio de „guerra defensiva“ frente a los araucanos. Sin embargo, en Madrid pronto predominaron las voces de los generales y gobernadores ambiciosos, y, en el año de 1618, España se

¹⁷⁾ Cartas de Zdeněk V. de Lobkowitz a Polyxena de 1621—28 se encuentran en el Archivo Familiar indicado, D 162—163, sin fecha, y casi ilegibles, cartas de Polyxena a su esposo ib. D 165.

¹⁸⁾ Comp. *Alvaro Jara*, Guerre et société au Chili, Paris 1961; *Alejandro Lipschutz*, El Problema Racial en la Conquista de América y el Mestizaje. Santiago de Chile 1963; *Hernán San Martín*, Otra Teoría sobre el Origen y Desarrollo del Pueblo Mapuche. Boletín de la U. de Chile, No. 49/1964, págs. 13—60; *Néstor Meza Villalobos*, Régimen Jurídico de la Conquista y de la Guerra de Arauco. Revista Chilena de Historia y Geografía No. 107, págs. 22 y sig.

¹⁹⁾ *J. E. G.*, Una Restitución de Don García Hurtado de Mendoza por la Guerra del Arauco. Boletín de la Academia Chilena de Historia XXXII, No. 72/1965, pág. 121.

lanzó a la inútil y trágica intervención en Bohemia y más tarde en los campos de batalla de la guerra de los Treinta Años. En Chile, los intereses de los hacendados unidos a los capitanes en el lucrativo comercio de esclavos indígenas obligaron a dar fin a la „guerra defensiva“ ya algunos años antes.

II

El año 1587 el burgravio supremo Guillén de Rosenberg se casó por cuarta vez con Polyxena de Pernestán. Un año antes erigió en su residencia de Český Krumlov, al sur de Bohemia, un colegio jesuita que, posteriormente, contó a Doña Polyxena entre sus mecenas. La Compañía donde trabajaban en aquella época, así como más tarde lo siguieron haciendo una serie de jesuitas españoles, fue un factor importante en la lucha por la reconquista de la Bohemia „hereje“ para la Iglesia Católica. A la muerte de Guillén (1592), la situación cambió. El hermano de Guillén, Petr Vok de Rosenberg se convirtió por algunos años en el señor de Český Krumlov, pero éste no sólo no era católico, sino que, inclusive, desde hacía varios años era miembro de la Unidad de Hermanos, es decir, el ala relativamente más radical de la Reforma checa. Su predicador era el Hermano Matěj (Mateo) Cyrus, quien más tarde fuera suegro del pedagogo checo Juan Amos Comenio. Por 1590 M. Cyrus tradujo junto con Pavel (Pablo) Slovák la *Historia de los viajes a América, que también Brasilia se llama* del francés Jean de Léry y la proveyó de introducciones en las que compara a los gobernantes checos con caníbales e intercede verdaderamente por los nativos americanos.²⁰⁾ Petr Vok de Rosenberg y su cuñada Polyxena representaban en el microcosmo de la pequeña ciudad de Český Krumlov dos conceptos diferentes de la vida, uno de ellos, católico y bien feudal, miraba en España su modelo, el segundo, humanista-protestante, más bien se acercaba a los Países Bajos burgueses y a Suiza.

En 1620 la concepción „española“ en el medio checo, tal como parecía, triunfó. En aquella época hasta Český Krumlov pasó a ser propiedad del príncipe Eggenberg. El colegio jesuita, nuevamente subvencionado por las autoridades, ayudó a romper la resistencia de los súbditos herejes checos para con las nuevas autoridades.²¹⁾ Fue imposible romper esta resistencia inmediatamente. Apenas hasta los comienzos del último

²⁰⁾ Jean de Léry, *Historie o plavení se do Ameriky, kteráž i Brasilia slove* (Historia sobre las navegaciones a América...) tradujo P. Slovák y M. Cyrus, Praga 1957, manuscrito I c 20 de la biblioteca del castillo de Křivoklát.

²¹⁾ *Elogia patrum S. J. ... in Colegio Crumloviensi ...*, s. I., AE Č. Krumlov, Archivo Fam. Schwarzenberg, I 3 k beta 2e.

cuarto del siglo XVII dejaron de ser necesarios los luchadores misioneros jesuitas en casa y sus servicios pudieron ser ofrecidos a actividades misioneras en apartadas tierras de ultramar.²²⁾

Los jesuitas de Český Krumlov partieron a tales misiones desde fines del siglo XVII. Según la correspondencia conservada de los Eggenberg con los superiores del colegio de Český Krumlov el primero en partir fue el P. Joannes Ginzl, quien enseñaba retórica y fuera enviado a las „Indias“ el año 1691.²³⁾ Su colega M. Sabel ocupó a los administradores de Český Krumlov, de 1700 a 1704, con su plan de exportación, a través de Rotterdam, de productos de las fundidoras de vidrio cercanas a Vimperk, mediante el mayorista católico Johan van der Meulen (Juan de los Molinos) a las colonias en América.²⁴⁾

Mas, el centro de gravedad del comercio con vidrio Bohemio se trasladó inconteniblemente al Norte de Bohemia, y los Eggenberg, quienes únicamente rentaban las vidrieras, no tuvieron interés directo en entablar relaciones comerciales con América. Český Krumlov no se introdujo en la historia de la expansión misionera de la provincia de Bohemia de la Compañía mediante el vidrio, sino gracias a la formidable farmacia del colegio jesuita. Posiblemente durante la prefectura del rector P. Juan Milwentzel, simpatizador de Sabel, y la de su sucesor P. Ernest Schambogen adquirió fama la farmacia jesuita la cual conservó hasta mediados del siglo XVIII, esto es, farmacia ejemplar donde se preparaban para sus actividades también quienes tenían que partir de la provincia de Bohemia y administrar farmacias jesuitas allende el mar.²⁵⁾

Aun cuando la mayor parte de los misioneros jesuitas partía del centro de Europa escogiendo sobre todo las zonas menos buscadas de las colonias españolas (región Norte de México, Marianas y Filipinas, en América del Sur las regiones fronterizas con el Brasil portugués) quizá dos docenas de jesuitas bohemios encontraron también campo de acción en la apartada Capitanía General de Chile. Según los datos de Huonder, completados con nuevas investigaciones del fondo *Jesuitas-Temporalidades* del Archivo Nacional de Santiago, los jesuitas bohemios llegaron

²²⁾ Sobre los jesuitas en general: *Antonio Astráin*, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. T. VI, VII, Madrid, 1920, 1925; *A. Huonder*, *Deutsche Jesuitenmissionäre des 17. und 18. Jahrhunderts*. Freiburg 1899; *B. Duhr*, *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge*. Bd. III, IV, 1921, 1923; *Zd. Kalista*, *Cesty ve znamení kříže* (Viajes en señal de la cruz), Praga 1947.²⁾

²³⁾ Recomendación del príncipe Eggenberg para P. Juan Ginzl, Č. Krumlov, 6. XII. 1691, concepto, alem., AE Č. Krumlov, FA Schwarzenberg, I 3 k beta 2a.

²⁴⁾ *Comp. D. Šrýtrová*, *Počátky obchodu s českým sklem do Španělska a Latinské Ameriky* (Los comienzos del comercio con vidrio bohemio a España...), Tesis, Praga 1964.

²⁵⁾ Los documentos sobre la farmacia jesuita de Č. Krumlov se encuentran en AE Č. Krumlov, AF Schwarzenberg, I 3 k beta 2m, III 3 C 10, I 3 k beta 2h, I 3 k beta 2f.

a Chile más o menos en dos épocas.²⁶⁾ En la primera, que duró aproximadamente hasta 1700, llegaron a Chile algunos maestros y misioneros, en la segunda, relacionada con las actividades del procurador P. Carlos Haimbhausen, que se remonta a mediados del siglo XVIII, llegaron a Chile sobre todo técnicos, constructores, artesanos y farmacéuticos. Gozaban notoriamente de buena fama. Para la administración colonial eran incluso más aceptables los misioneros extranjeros que los propios o los de origen español.²⁷⁾

Al primer grupo pertenecieron el Padre Juan Brandt, quien murió en Santiago ya en el año 1690, el Padre Jorge Burger de la ciudad morava de Vyškov, quien por 1700 dirigió el colegio para la juventud nativa en Chillán, y el Padre Andreas Suppetius, quien murió en Valdivia.²⁸⁾

Con la segunda ola llegaron principalmente Hermanos no ordenados, quienes trabajaron como ecónomos y especialistas técnicos. Juan Nepomuceno Erlacher, nacido en 1723 en Chomutov (Bohemia), trabajó veinte años en la isla Chiloé, Ignacio Fritz de Olomouc (Moravia), se trasladó de Perú a Chile, el carpintero y constructor, Hermano Miguel Hern de Nitra (Eslovaquia) trabajó en Santiago y gozó de mucha popularidad. El Hermano Juan José Köhler, de Bohemia, era joyero, el Padre Juan Oppitz, de Praga, se trasladó de Chile a Cuzco; Fritz y el Padre Juan Nepomuceno Walther fueron misioneros en la Araucanía.²⁹⁾ El Padre José Seitz de Chomutov, el Padre Juan José Čermák de Mor. Budějovice y el Hermano Wenceslao Horský fueron desterrados de Chile el año 1767.³⁰⁾ En las noticias que describen el estado y actividades de la provincia de Chile jugaron un papel bastante importante.³¹⁾

Aconteció lo mismo con la farmacia jesuita del Colegio Máximo de San

²⁶⁾ Las fuentes sobre las actividades de los jesuitas bohemios se encuentran en el Archivo Nacional, Santiago de Chile, col. Jesuitas-Temporalidades, Varios 431, 432, 423, 424; Jesuitas de Chile 76, 95, 96. Comp. Catálogo de los documentos... relativos a los antiguos jesuitas de Chile. Santiago 1891. Comp. *Vl. Kybal*, Po československých stopách v Latinské Americe (En pos de rastros checoslovacos en América Latina), Praga 1935, págs. 24—26, nota 24—27. — Comp. *Tomás Thayer Ojeda*, Jesuitas Alemanes en Chile durante la Época Colonial. Boletín de la Academia Chilena de Historia XIV, No. 37/1947, págs. 89—96.

²⁷⁾ Papel de consideraciones... religiosos de la Compañía, vasallos de esta corona y de la serenísima casa de Austria para pasar a las Indias a la conversión de los infieles. Archivo Nacional Santiago (en adelante AN) Temporalidades 76, 229—232. Carta de Suppetius del 15. XII. 1701 sobre la popularidad de los bohemios y neerlandeses entre los jesuitas de Chile imprimió *Huonder*, op. cit. pág. 70.

²⁸⁾ *T. Thayer Ojeda*, ib. págs. 89—96; *Vl. Kybal*, op. cit., pág. 70.

²⁹⁾ *T. Thayer Ojeda*, ib.; *Vl. Kybal*, op. cit. págs. 70—71. — J. Walther al procurador general, Santiago de Chile, 21. V. 1761, AN, Jesuitas de Chile 76, 105.

³⁰⁾ *T. Thayer Ojeda*, op. cit., págs. 89—96; *Vl. Kybal*, op. cit. pág. 71. — Lista de los regulares... extranjeros, 3. IX. 1770, s. l., AN, Temporalidades, Varios 431, f. 276 (especialmente sobre V. Horský).

³¹⁾ Estado de la Provincia de la Compañía de Jesús en el Reyno de Chile... Santiago, marzo 1762, orig. esp., AN, Temporalidades, Jesuitas de Chile 96, 1—25.

Miguel de Santiago que era ubicada en la hoy calle Estado. Por el año 1722 la hizo célebre el Hermano Francisco Stertzel, nacido en Bohemia en 1692, cuyas actividades fueron continuadas alrededor de 1748 por el Hermano José Zeitler, nacido en 1724 en Waldhausen, en la frontera bohemio-bávara.³²⁾

La corespondencia parcialmente conservada de Zeitler con el farmacéutico limeño P. José Rojo, muestra que su autor se interesaba en la flora chilena así como en el análisis de las aguas chilenas.³³⁾ Otras fuentes muestran que fue igualmente connotado como médico. Su biblioteca, según el inventario conservado, era excelente. Entre sus 130 volúmenes de ciencias naturales había en 1767 incluso libros que probablemente Zeitler llevó consigo de Europa Central, tales como: el herbario de Mathioli, libros de medicina del famoso silesiano doctor Crato, escritos filosófico-científicos de Athanasio Kircher.³⁴⁾ Aun cuando todos los demás jesuitas ya no se encontraban en Chile desde hacía mucho tiempo, Zeitler permaneció en Santiago de Chile por no haber quien lo reemplazara.³⁵⁾

Hasta 1772 Zeitler fue enviado a Cádiz a través de Valparaíso y Callao.³⁶⁾ Con la marcha de los jesuitas se vió paralizada la actividad misionera en el Sur de Chile, sus haciendas confiscadas se convirtieron en la base del poderío de más de uno de los „próceres de la patria“ chilenos.³⁷⁾

III

Uno de aquellos que salieron ganando con la expulsión de los jesuitas fue Don Ignacio Pinuer, „capitán graduado de infantería, protector de indígenas, comisario general de naciones“ en la fortaleza Valdivia.³⁸⁾ Pinuer obtuvo del fondo Temporalidades la hacienda Tomén, con la que tuvo una serie de dificultades por los años 1773—1789.³⁹⁾

³²⁾ Sobre J. Zeitler escribió por último *Enrique Laval M.*, Botica de los Jesuitas de Santiago. Santiago 1953, págs. 3 y sigtes, 10—16, 19—23; Id., Noticias sobre los Médicos en Chile en los siglos XVI, XVII y XVIII. Santiago 1958, págs. 113, 115.

³³⁾ Correspondencia de Zeitler con el farmacéutico limeño Hermano Joseph Rojo de 1760—64 se encuentra en AN, Temporalidades, Jesuitas de Chile 76, 81—85.

³⁴⁾ Comp. *Enrique Laval M.*, Botica de los Jesuitas de Santiago, ... págs. 10—16, 19—23.

³⁵⁾ Presidente de Chile al virrey, 14. X. 1771, Santiago, ib. 95, 193—195.

³⁶⁾ A la partida de Zeitler de Chile v. al 7. I. 1772, AN, Temporalidades, Jesuitas de Chile 95, 196.

³⁷⁾ Relación general del estado de las misiones indias que estuvieron al cargo de los ex-jesuitas..., 31. I. 1784, Santiago, ib. 96, 65—76. — Relación de las misiones de Chile y su frontera, 28. VIII. 1784, Concepción, ib. 96, 83—108.

³⁸⁾ Sobre Don Ignacio Pinuer escribió por último *Fernando Guarda Geywitz*, Historia de Valdivia 1552—1952, Santiago de Chile 1953, págs. 104 y sigtes.

³⁹⁾ Sobre esto v. Reglamentos para guarnición de Valdivia, 1773—1789, pieza 6a, Biblioteca Americana J. T. Medina (en adelante sólo Medina), Varios No. 283.

Su nombre aparece en los fondos de archivos checos como el del autor de la „Relación jurada que hace... Ignacio Pinuer... de la Plaza de Valdivia de las noticias adquiridas de una ciudad grande de españoles que hay entre los indios...”⁴⁰⁾ Se trata de una copia contemporánea de la relación del 3 de enero de 1774 que se procuró el entonces embajador austríaco en Madrid, Josef Ant. Aug. Lobkowitz y la guardó entre sus papeles diplomáticos, los cuales corroboran múltiplemente el interés de Lobkowitz por todo relacionado con la América española. Dicho interés era principalmente económico. Lobkowitz trató reiteradamente de abrir a los productos de Bohemia, especialmente al lienzo y al cristal, el camino a las colonias españolas.⁴¹⁾

La *Carta de Valdivia* conservada por Lobkowitz no es, como podría suponerse a primera vista, una repercusión tardía de la leyenda de las „Siete ciudades de Cibola“, de las „Ciudades de los césares“, situadas en las regiones del Sur de Chile, o no es, por lo menos, solamente repercusión de estas leyendas. Es verdad que dichas regiones apartadas tuvieron su encanto hasta para los utopistas del Siglo de las Luces y diez años antes, en 1764, el inglés James Burgh editó en Londres su *Account of the First Settlement... of the Cesares. A People of South America*,⁴²⁾ pero estas leyendas por sí solas hubieran podido inspirar solamente un poco a la Audiencia de Santiago y a su presidente Jáuregui a cualquiera acción de no haber existido otras razones. Eso lo sabía hasta Pinuer, así que el 14 de marzo de 1777 insistió en que la revisión de las antiguas leyendas sobre la población perdida de Osorno, devastada por los indígenas, la cual se decía que habitaba un islote de algún lago bajo las Cordilleras, contribuiría a la extensión del territorio español, ayudaría a ampliar el comercio y a encontrar comunicación terrestre con la isla Chiloé, aislada hasta la fecha.⁴³⁾

El último historiador chileno que se interesó por las actividades de Pinuer, Fernando Guarda Geywitz, hace referencia al texto de la relación del 3 de enero de 1774, aludiendo al volumen 336 de los manuscritos de la colección de J. T. Medina. Sin embargo, el texto de la relación no se encuentra en el lugar indicado, pero en cambio hay ahí, así como en el fondo *Capitanería General* del Archivo Nacional, rica documentación

⁴⁰⁾ Relación jurada que hace... Ignacio Pinuer..., 3. I. 1774, Valdivia, copia esp., AE Žitenice, AF Lobkowitz-Hořín, papeles diplomáticos de J. A. A. Lobkowitz 8, f. 41—48.

⁴¹⁾ Comp. el trabajo de D. Šrýtrová, citada en la nota 24 y La España de Carlos III de 1764 a 1776 según Documentos de los Embajadores Austríacos, ed. María del Carmen Velázquez, Cuadernos del Instituto de Historia de la UNAM, México 1963; J. Polišenský, Fuentes en Checoslovaquia para la Historia de América Latina, Anales de la Universidad de Chile, CXXIII/1965, No. 133, pág. 171 y sigtes.

⁴²⁾ Un relato de la colonización... Curiosa Americana, ed. Eugenio Pereira Salas, Santiago de Chile 1963.

⁴³⁾ Pinuer al gobernador, 14. III. 1777, Valdivia, orig. esp., Medina MSS 336, 17—20.

que muestra las consecuencias imprevistas de la relación de Pinuer.⁴⁴⁾

Según el mismo, Pinuer colectó durante muchos años las noticias sobre los españoles perdidos y las envió a órganos superiores los cuales las guardaron concienzudamente ad acta. Envío por consiguiente la relación del 3 de enero con su hijo, Fray Juan Angel Pinuer, directamente al presidente Jáuregui, quien, a su vez, envió copia de la relación a España. Con ello nos explicamos el que encontremos su texto entre los papeles del embajador austríaco en Madrid y no en Santiago, como sería de esperarse. Por lo demás, la relación era lo suficientemente diletante para despertar desconfianza. La forma como obtenía Pinuer información por parte de los indios era primitiva y su localización de la „ciudad de los césares“ en la isla del lago Ranco no fue convincente.⁴⁵⁾

No obstante, el presidente Jáuregui, convencido de la veracidad de los datos de Pinuer, ordenó al coronel Espinosa, jefe de éste, averiguar los datos del cadete Juan Enrique y del capitán Pinuer y que se los comunicara.⁴⁶⁾ Espinosa hizo comparecer a ambos el 29 de marzo de 1774 y redactó con ellos un protocolo. Pinuer afirmó no tener la menor duda de la existencia de la población española que por 1600 se salvó de Osorno, pero no sabía nada concreto sobre ella.⁴⁷⁾ El escéptico Espinosa se conformó con presentar el protocolo a Jáuregui el 12 de abril de 1774.⁴⁸⁾

Mientras tanto la primera noticia de Jáuregui, que seguramente acompañaba a la relación del 3 de enero de 1774, llegó a Madrid y el 15 de agosto del mismo año la *real orden* mandó a las autoridades chilenas que investigaran las noticias sobre las poblaciones españolas en Río Bueno y en el lago de Ranco,⁴⁹⁾ actividad que en realidad ya se estaba efectuando. En el verano y otoño de 1774 (por supuesto para el Sur de Chile esto significa invierno lluvioso y primavera) el capitán Pinuer realizó un viaje de exploración a la región indígena denominada Llanos [Valdivia en aquella época era una fortaleza aislada dentro del territorio indígena]. A su regreso, el 25 de octubre de ese mismo año, Pinuer fue

⁴⁴⁾ Fernando Guarda Geywitz, op. cit., pág. 112 tiene referencia a Medina MSS 336, folios 137. Documentos, relacionados con la expedición más allá de „la ciudad de los césares“ comprenden realmente los legajos 335—337 de la colección mencionada (Los Césares). Comp. Catálogo Breve de la Biblioteca Americana, Santiago de Chile 1929. Los más importantes son los documentos que contienen la correspondencia del coronel J. Espinosa con el Presidente y capitán general Ag. de Jáuregui [Cuaderno primero de Autos sobre los descubrimientos de Césares... Medina MSS 336—Césares II, págs. 306—486]. — A esto todavía AN, Capitanía General, vol. 727, Nos. 9810, 9824.

⁴⁵⁾ No encontré en Santiago texto de nuestra relación, seguramente se encuentra en los archivos españoles. Completa la explicación de Guarda, op. cit., págs. 112, 114—123.

⁴⁶⁾ Jáuregui a Espinosa, 22. III. 1774, Santiago, orig. esp., Medina MSS 336, 353—354.

⁴⁷⁾ Protocolos de 29. III. 1774, Manzera, orig. esp., Medina MSS 336, 331—336.

⁴⁸⁾ Espinosa a Jáuregui, 12. IV. 1774, Manzera, orig. esp., Medina MSS 336, 349—352.

⁴⁹⁾ Real orden a Jáuregui, 15. VIII. 1774, S. Ildefonso, AN, Capitanía General 727, 9810. En el texto falta el anexo mencionado.

interrogado. No pudo decir nada nuevo, sólo subrayó que los indígenas no querían decir nada sobre las poblaciones misteriosas, que se mostraban hostiles con las exploraciones españolas y que sabían que también en la isla Chiloé se hacían preparaciones para ir al territorio indígena.⁵⁰⁾

El coronel Joaquín Espinosa, no conforme con esto, volvió a llamar a Pinuer y al cadete Juan Enrique para que acudieran ante él al fuerte Manzera. El 11 de noviembre de 1774 les hizo once preguntas a cada uno. Esta vez Pinuer se inclinó a que al Sur de Chile, a la sombra de las Cordilleras se encontraba en verdad la buscada „ciudad de los césares“, pero que no yacía en la isla Guapi en el lago Ranco, sino unos 50 kilómetros más al Sur, en el lago Puyehue.⁵¹⁾ En vista de que las declaraciones de Pinuer y del cadete se contradecían, las careó Espinosa averiguando que estaban emparentados, juzgó más digno de creencia al capitán quien aceptó tomar el mando de la expedición militar a la región de lagos y volcanes.⁵²⁾ Por lo demás esto también fue aprobado en Madrid, únicamente se hizo hincapié en que los soldados no debían ocasionar ningún conflicto innecesario. Aún estaba latente el recuerdo de las guerras araucanas.⁵³⁾

Por supuesto la comunicación entre Madrid, Lima y Santiago era lenta y la expedición no se realizó sino hasta la primavera (esto es, en septiembre y octubre) de 1777. Pinuer recibió cien hombres y se puso en marcha el 18 de septiembre en dirección Sureste por la cuenca del Río Bueno. Junto al río fundaron la pequeña fortaleza Purísima Concepción y, rodeando el volcán Osorno, los expedicionarios llegaron a los lagos Puyehue, Rupanco y Llanquihue. No encontraron la menor huella de la „ciudad de los césares“ ni de los españoles legendarios, pero en cambio a las tribus indígenas les desagradó la expedición, viendo en ella un intento de expansión española. Así pues Pinuer, decepcionado, renunció al mando y regresó a Valdivia. Espinosa por supuesto se apresuró a echarle toda la culpa de la decepción al infeliz descubridor, que hacía poco tiempo había solicitado se le otorga el título de „Primer descubridor de los españoles nombrados césares“. ⁵⁴⁾ No fue sino cien años más tarde cuando se llevó a cabo la ocupación del Sur de Chile, principalmente bajo la participación de emigrantes de Europa Central, entre

⁵⁰⁾ Protocolo con el capitán Pinuer, 24. X. 1774, Manzera, orig. esp., Medina MSS 336, 345—348.

⁵¹⁾ Declaración de D. Ignacio Pinuer, 11. XI. 1774, Manzera, orig. esp., Medina MSS 336, 365—378.

⁵²⁾ Conclusión de J. Espinosa, 14. XI. 1774, Manzera, orig. esp., Medina MSS 336, 396—398.

⁵³⁾ Real orden a Jáuregui, 2. XII. 1774, Madrid, AN Capitanía General 727, 9824.

⁵⁴⁾ Los documentos sobre la expedición se encuentran en el legajo 336, Medina MSS, 118 y sigtes. Comp. *Fernando Guarda Geywitz*, op. cit., págs. 119 y sigtes.

ellos también de Bohemia Nororiental, según lo atestigua hasta la fecha la pequeña ciudad *Nueva Braunau* (conforme a la ciudad actual de Broumov) que está situada cerca de la orilla del misterioso lago Llanquihue.⁵⁵⁾

IV

Finalmente, el último comentario a la geografía histórica de Chile pertenece a Tadeo Haenke, oriundo de Bohemia Septentrional, quien en 1790 pasó algunas semanas en el territorio del Chile actual y quien hoy en día es seguramente más conocido de los historiadores chilenos que de los checos.⁵⁶⁾ Hasta la fecha Haenke es más conocido por el público checo a través de la biografía de Fr. Khol. Recobró popularidad en los años treinta de nuestro siglo, cuando miembros de la Asociación Geográfica Alemana de Praga, los esposos Josef y Renée Gicklhorn, reunieron con gran laboriosidad informaciones sobre las actividades de Haenke en América del Sur y sobre su importancia en la historia de las ciencias naturales. El año 1939 encontraron un competidor en Josef Kühnel, interesado en Haenke como en un glorioso coterráneo, quien editó una biografía diletante sobre él, en la que anacrónicamente presenta a su héroe como „notable sudetoalemán“. Tal cosa asombraría mucho a Haenke debido a que el sudetoalemanismo fue un invento del nacionalismo del siglo XX.⁵⁷⁾

Mientras tanto, el matrimonio Gicklhorn advirtió al entonces embajador de Chile en Londres, historiador Agustín Edwards, sobre el manuscrito Add. 17.952 del Museo Británico, conteniendo manuscritos atribuidos a Haenke. El Prof. Gicklhorn, en carta fechada el 16 de noviembre de 1938, despertó las dudas de Edwards sobre la paternidad literaria de Haenke, haciéndole ver el „estilo científico alemán“ de los anónimos textos españoles y citándole la carta que parece ser Haenke había enviado de Tucumán a sus parientes en abril de 1794.⁵⁸⁾ Por supuesto se olvidó agregar que ya Khol había considerado como falsa esta carta,

⁵⁵⁾ Sobre esta ola de colonización el autor de este estudio prepara un trabajo basado en fuentes chilenas y checas.

⁵⁶⁾ Literatura más antigua está resumida en el trabajo de J. Polišenský - J. Haubelt, *Přírodovědec Tadeáš Haenke a počátky českého novodobého zájmu o Latinskou Ameriku* [El naturalista Tadeo Haenke y los comienzos del interés moderno checo sobre América Latina], Acta Univ. Carolinae - Historia Univ. Carolinae Pragensis 1965, Tom. VI, Fasc. 2, págs. 5—46.

⁵⁷⁾ *Josef Kühnel*, Thaddaeus Haenke. Leben und Leistung eines sudetendeutschen Naturforschers. Haida 1939.

⁵⁸⁾ *Fr. Khol*, Tadeáš Haenke, jeho život, dílo a listy ze zámořských krajín [T. Haenke, su vida, obra y cartas de las tierras de ultramar], Praga 1911, imprimió la carta sospechosa [pág. 70]; en los fondos checos no se encuentra conservada ni en copias. Comp. Descripción del Reyno de Chile v. nota siguiente, pág. 24.

probablemente escrita por Josef Haenke, hermano de Tadeo. Así pues, en 1942, el *Instituto Cultural Germano-Chileno* de Santiago publicó la edición de Edwards bajo el título *T. P. Haenke, Descripción del Reyno de Chile*, conteniendo la descripción de Chile aproximadamente desde Concepción hasta Valparaíso y Santiago.⁵⁹⁾

Nada más que ya para 1944 la *Revista Chilena de Historia y Geografía* publicó aportaciones críticas de Gualterio Looser y Eugenio Pereira Salas a este trabajo. Ambos críticos demostraron que la descripción de Chile atribuida a Haenke se originó con la reimpresión de las copias y extractos de las noticias dadas por los miembros de la expedición de Malaspina por las posesiones coloniales españolas y por las zonas Sur del Océano Pacífico (1789—1794), en la cual participó Haenke como botánico. El conocimiento de Haenke sobre Chile se limitaba al paso a través de las Cordilleras a fines de marzo de 1790 (las corbetas de la expedición de Malaspina se le fueron en sus narices y él solo naufragó frente a Montevideo), a algunas días de estancia en Santiago y Valparaíso a principios de abril de 1790 y a la travesía a bordo del barco *Descubierta* costeano hacia el puerto Coquimbo y más adelante, hacia el Norte, traspasando las fronteras de Chile de aquel tiempo.⁶⁰⁾

Sin embargo, con ésto no quedó terminado este asunto y parece que no lo quedará tan pronto. A. Edwards y J. Gicklhorn murieron mientras tanto, pero ni Josef Kühnel, ni Renée Gicklhorn perdieron su interés por Haenke. En 1959, la *Revista Chilena* publicó otro estudio sobre la personalidad de Haenke, escrito por el norteamericano Charles W. Andrade y Josef Kühnel. Andrade se sirvió de las fuentes del archivo estatal boliviano en Sucre, deduciendo de ellos que la carta de Tucumán es falsa, debido a que en abril de 1794 Tadeo Haenke se encontraba a cientos de kilómetros de ese lugar. Aunque Kühnel carecía de nuevas fuentes, para variar, se inclinó a la idea de que Haenke pudo haber regresado posteriormente a Chile, apelando al legajo de la correspondencia de Haenke, aunque él mismo nunca la vió, pero, que, según dicen, existe en propiedad particular en algún lugar de Alemania. Es cierto que en Chřibská (Kreibitz), entre la herencia de la familia de Haenke, existen dos colecciones similares, pero las cartas dudosas no se encuentran en ellas.⁶¹⁾

En 1960 Kühnel publicó la segunda edición de su biografía, de la

⁵⁹⁾ Thaddäus Peregrinus Haenke 1761—1817. Descripción del Reyno de Chile, ed. Agustín Edwards, Santiago-Chile 1942, 280 págs.

⁶⁰⁾ Gualterio Looser, La Descripción del Reyno de Chile Atribuida a Tadeo Haenke. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 104/1944, págs. 167—189; Eugenio Pereira Salas, Informe, ib., págs. 189—191.

⁶¹⁾ Charles W. Andrade y Josef Kühnel, En Torno a la Personalidad de Tadeo Haenke. *Revista Chilena de Historia y Geografía* No. 127/1959, págs. 133—211.

cual sólo se puede decir que no está bien lograda.⁶²⁾ Gualterio Looser, sin embargo, alabó el libro como una prueba del significado de la „inteligencia sudetoalemana“, al no comprender que en Europa se habían registrado cambios, a tal grado que hasta Kühnel tuvo que presentar a Haenke como „humanista alemán“, portador de cultura a los atrasados habitantes del Nuevo Mundo. Al año 1962 la *Revista Chilena* escribió nuevamente sobre Haenke. Su redactor, Ricardo Donoso, hizo notar que la excelente figura de Haenke podría ser esclarecida con la ayuda de los ricos fondos de los archivos españoles de Madrid y Sevilla.⁶³⁾

Desde 1962 Renée Gicklhorn publicó en diferentes revistas el resultado de su estudio en el Archivo General de Indias de Sevilla y en las colecciones madrileñas de varios institutos; Museo Naval, Jardín Botánico, Real Academia de Historia y Museo de Ciencias Naturales. Resumió el resultado de sus estudios en el libro *Tadeo Haenke, sus viajes y trabajo en América del Sur*.⁶⁴⁾ Sin mucha dificultad descubrió deficiencias del trabajo diletante de Kühnel (Kühnel reprochó a los Gicklhorn haber conducido a equivocación a Edwards con el falso de Tucumán, pero él por su parte tradujo erróneamente del checo al alemán sumarios de cartas que Khol consideraba sospechosas y las empleó sin sentido crítico), y describe la riqueza de fuentes que poseen los archivos españoles sobre la historia de la infeliz expedición de Malaspina. Su comandante fue encarcelado a su regreso y no fue puesto en libertad sino por los soldados de Napoleón. El material más interesante, es decir, los diarios de Haenke de los años 1793—1796, cuando todavía participaba en la expedición, desgraciadamente la autora no lo ha elaborado hasta la fecha por ilegibilidad. Por otra parte, se imprimió una serie de documentos como fuentes desconocidas, los cuales conocían de alguna parte Andrade y Kühnel y en los que Ricardo Donoso hizo hincapié en 1960 en su libro.⁶⁵⁾

Entre la sensata narración de la autora en la primera parte de su libro y la interpretación de los documentos, reimpresos en la segunda parte, hay serias insuficiencias. Es curioso que también Renée Gicklhorn llegó

⁶²⁾ Josef Kühnel, Thaddäus Haenke. Leben und Wirken eines Forschers, München 1960. Comp. J. Polišenský - D. Sřítrová, Zmátený obraz žívota a díla přirodovědce a amerikanisty Tadeáše Haenkeho (Idea confusa de la vida y obra del naturalista y americano T. Haenke). *ČsČH* (Revista Checoslovaca de Historia) XI/1964, págs. 56—59.

⁶³⁾ Comp. la recensión poco crítica de G. Looser, *Revista Chilena* No. 128/1960, págs. 306—307.

⁶⁴⁾ Renée Gicklhorn — Wien, Thaddäus Haenkes Reisen und Arbeiten in Südamerika, Wiesbaden 1966, 231 págs. — Comp. J. Polišenský, Další práce o žívotě a díle Tadeáše Haenkeho (Otro trabajo sobre la vida y obra de T. Haenke), *ČsČH* XV/1967, págs. 401 y sig.

⁶⁵⁾ R. Donoso, Fuentes Documentales para la Historia de la Independencia de América. I. Misión de Investigación en los Archivos Europeos. México 1960, págs 31, 102, 107, 109—111, 117, 212.

a la misma conclusión que su rival Kühnel de que Haenke regresó una vez más a Chile por la primavera de 1794. Es por demás sabido que a fines del siglo XVIII Chile terminaba al Norte cerca de La Serena y Coquimbo, así pues, en caso de que la documentación de la autora fuera convincente, podría tratarse únicamente del territorio del Chile actual. Entre los materiales encontró la *Relación sobre el estado de la provincia de Tarapacá y particularidades de las minas del partido de Huantajaya*, fechada en Arequipa en noviembre de 1790.⁶⁶⁾ Naturalmente Haenke se encontraba en esa época con toda la expedición por la región del Canal de Panamá. En vista de que Haenke en verdad llegó a Arequipa, a su regreso del Océano Pacífico al abandonar la expedición en el puerto de Callao y lanzarse a través del Continente sudamericano en abril de 1794, juzgó la autora que la fecha es errónea y que Haenke es el autor de la relación, porque escribe „de una manera característica de él“ sobre la extracción de minerales en la región Huantajaya, según dice lo atestigua la comparación con el capítulo de la *Descripción del Perú*, adjudicado a Haenke, aun cuando nuevamente se trata de una miscelánea de materiales reunidos por diferentes miembros de la expedición, así que en tal caso Haenke podría ser tan sólo uno de los autores.⁶⁷⁾

En realidad de Arequipa llegó Haenke únicamente a la costa del Pacífico y por malaria regresó a Arequipa antes del 6 de abril de 1794, de donde volvió a los Andes en dirección a La Paz, según lo demuestra la misma autora en la reconstrucción que hace de su itinerario algunas decenas de páginas atrás.⁶⁸⁾ Basándose en la información del Prof. Weischet, juzga que Haenke pudo haber visitado la región minera descrita en el curso de cinco días. Semejante cosa por supuesto no sería realizable ni en la actualidad, porque de Arequipa a Rda de Cobija, situada en la costa entre Antofagasta y Tocopilla hay, en línea recta, por lo menos 1500 kilómetros, sin tomar en cuenta que la mayor parte de los lugares descritos se encuentran en el interior, alrededor de Tarapacá, Pica y Mamfiña. Mucho más lógico es que Haenke haya tenido a su disposición la relación oficial del intendente de Arequipa, la haya copiado y, por supuesto, empleado sus datos en el informe cuya copia fue a dar al Museo Británico junto con los manuscritos de otro origen y fuera considerado erróneamente como obra del mismo Haenke.⁶⁹⁾ En

⁶⁶⁾ Relación sobre el Estado de la Provincia de Tarapacá y Particularidades de las Minas del Partido de Huantajaya. Publicó R. Gicklhorn, Thaddäus Haenkes Reisen..., págs. 129—139.

⁶⁷⁾ Descripción del Perú. Ed. M. V. Ballivián, Lima 1901. Capítulo VII. Partido de Tarapacá publicó R. Gicklhorn, Thaddäus Haenkes Reisen..., págs. 139—140.

⁶⁸⁾ Comp. R. Gicklhorn, Thaddäus Haenkes Reisen..., págs. 36—37.

⁶⁹⁾ Lo demuestra también la indicación en la Descripción del Perú, por lo demás reimpresa por R. Gicklhorn, op. cit., pág. 140.

resumen, la versión de la segunda visita de Tadeo Haenke a Chile pertenece al imperio de las leyendas.

Si nos limitamos a la estancia real de Haenke en Chile en abril de 1790, nos proporcionan bastante noticias sobre ella fragmentos de correspondencia conservados de los archivos de Praga y Děčín, junto con los fondos del Archivo Nacional de Santiago. En especial las colecciones de Vidal-Gormaz y Gay-Morla contienen originales y copias de los archivos españoles en tal abundancia, que verdaderamente podemos seguir la actividad de Haenke casi paso a paso. Estos documentos fundamentalmente muestran que la administración colonial, al frente el capitán general Ambrosio O'Higgins, fue informada a tiempo sobre el envío del capitán Malaspina con las corbetas *Descubierta y Atrevida* y que O'Higgins acogió la expedición sobre todo porque sintió la necesidad de investigar mediante exploraciones científicas las posibilidades de desarrollo del imperio español de ultramar.⁷⁰⁾

Incluso Nicolás de Arredondo, virrey de Buenos Aires, informó a O'Higgins de que el botánico Tadeo Haenke había emprendido el camino a través de la pampas y Cordilleras para alcanzar los barcos de Malaspina, que rodeando la Tierra del Fuego llegaron al Pacífico y después de desembarcar en Talcahuano fueron esperados en Valparaíso.⁷¹⁾ Llegaron el 11 de marzo y Malaspina envió a su representante, el capitán Bustamante, a Santiago para ponerse de acuerdo con O'Higgins sobre el trabajo, de las investigaciones. El 20 de marzo también Malaspina partió de Valparaíso a Santiago a donde llegó al día siguiente a mediodía. En los días subsecuentes los oficiales de la expedición realizaron la medición del Valle Central, los botánicos emprendieron el camino al valle del río Mapocho, el mineralogista Pineda comenzó la exploración de las regiones mineras.⁷²⁾

Y justamente en Santiago por fin alcanzó Tadeo Haenke la expedición de Malaspina el 1 o el 2 de abril. El mismo Malaspina anotó en su diario la commovedora historia de la peregrinación de Haenke. Probablemente a Haenke no le fue asignado trabajo en los primeros días, es posible que se le haya destinado junto con los otros naturalistas, es posible

⁷⁰⁾ Nota de Don Ambrosio O'Higgins al marqués de Sonora, Concepción, 20 de julio de 1786. AN, Fondo Vicuña Mackenna, vol. 304 D, reimpreso en Revista Chilena..., No. 107/1946, págs. 387—401. — Ambrosio O'Higgins a Ant. Valdes, 2. II. 1790, Santiago, copia esp., Medina MSS 206, esp. f. 259—270.

⁷¹⁾ Sinopsis de la carta del virrey Arredondo a Malaspina, 10. III. 1790, Buenos Aires, del Museo Naval, Madrid, MS 279 reimprimió R. Donoso, Fuentes... I., pág. 109.

⁷²⁾ Don Ambrosio O'Higgins a D. Antonio Valdés, 5. IV. 1790, Santiago, copia esp., Medina MSS 205, f. 158—159. La noticia final de O'Higgins sobre la estancia de la expedición de Malaspina en Chile es necesario compararla con el diario de la expedición: Malaspina, Viajes II, De Chiloé a Lima. AN, fondo Vidal Gormaz 74, o fondo Gay-Morla 68.

que haya ayudado al capitán Cayetano Valdés, quien bajo la autorización de O'Higgins reunía una relación de carácter estadístico-histórico sobre Chile.⁷³⁾ El 8 de abril, antes de partir de Santiago, Malaspina recibió una serie de relaciones de ese tipo, entre ellas los memorandum de Juan José de Santa Cruz y Silva y del ayudante Mata.⁷⁴⁾

El 13 de abril por la tarde regresó de su viaje a las regiones mineras del centro de Chile Don Antonio Pineda, quien se convirtió en el jefe inmediato de Haenke. En vista de que hizo su última estación en la región de San Pedro Nolasco no es verosímil que Haenke le haya acompañado.⁷⁵⁾ El 14 de abril zarparon ambas corbetas de Valparaíso — a Haenke le tocó ir en *Descubierta*, donde también iba Pineda — costeando la emprendieron hacia el Norte.⁷⁶⁾ En vista de que los miembros de la expedición conocían ya el puerto Quintero de las excursiones de Valparaíso, y de que no fue necesario volver a medir los puertos Papudo y Pichidanguí (la expedición recibió sus planos), los barcos continuaron hacia el Norte midiendo la profundidad del mar, pasaron por la desembocadura del Río Chuapa y Río Limari, Punta de Lengua de Vaca, la bahía de Tongay y desembarcaron en Coquimbo. De ahí, partieron los naturalistas Pineda, Néé y Haenke acompañados del teniente Quintana y de Don Miguel José Lastarria, funcionario del lugar, a la región minera de Andacollo (donde se extraía oro y cobre) y de Punitaqui (donde se extraía mercurio).

Probablemente partieron el 17 de abril y regresaron el 28 o 29 del mismo mes.⁷⁷⁾ Ignoramos si alcanzaron a enviar el resultado de sus investigaciones a Santiago antes que los barcos levantaron anclas el 30 de abril de 1790 y se dirigieron hacia el Norte abandonando la región del antiguo Chile. Es seguro que O'Higgins quedara satisfecho del resultado de la exploración.⁷⁸⁾ Sobre todo Pineda y Haenke le causaron la

⁷³⁾ O'Higgins a Valdés, 5. IV. 1790, Santiago, copia esp., Medina MSS 205, f. 158—159.

⁷⁴⁾ Carta de Don Juan José de Santa Cruz al Comandante Don Alejandro Malaspina, 8. IV. 1790, Santiago, copia esp., Medina MSS 257, f. 329—330. — Noticia, que al Don Alejandro Malaspina... le da... Don Juan José de Santa Cruz y Silva... antes del 8. IV. 1790, Santiago, ib., f. 331—372. — Satisfacción de las preguntas hechas por Don Alejandro Malaspina. Abril 1790, Santiago; ib. 305—310. — Respuestas a las preguntas hechas por el Ayudante Mata (sobre Chiloé), [1790], ib., f. 235—237. — Noticias del Reino de Chile y ciudad de Santiago... [1790?], Museo Naval, Madrid, MS 337, extracto en *R. Donoso*, Fuentes... I., pág. 108.

⁷⁵⁾ Malaspina, Viaje. De Cádiz a Panamá. Tareas de las corvetas *Descubierta* y *Atrevida*... AN, colección Gay-Morla 68, f. 289.

⁷⁶⁾ „Aumentados en la *Descubierta* el Naturalista Haenke y el Práctico Velazquez“, ib., f. 289v.

⁷⁷⁾ Ib., f. 301. — O'Higgins a Ant. Valdés, 5. VI. 1790, Santiago, Medina MSS 257, No. 5114, f. 158—160. — Comp. *R. Donoso*, El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins 1720—1801, Santiago 1941, 182 págs.

⁷⁸⁾ Comp. *R. Donoso*, El Marqués de Osorno..., pág. 184. — Descripción de las minas de San Pedro Nolasco, s. l. f., copia esp., Medina MSS 257, f. 238—820. — De-

mejor impresión: „Me alegro mucho de la expedición de los naturalistas a Punitaqui, en donde estando ya un naturalista, sólo podía yo desear después de esto el dictámen de un metalúrgico como Pineda o Haenke, para acabar de firmar mi concepto sobre este ruidoso asunto... Esta es una gente escogida... de conocimientos al común de los individuos de su clase...“

Las noticias oficiales, las anotaciones del diario de Malaspina y el contenido de las cartas que Haenke enviaba el 5 de junio de 1790 desde Lima sobre sus actividades hasta ese momento a sus protectores Born y Jacquin, básicamente concuerdan por completo.⁷⁹⁾ De las memorias conservadas de esa época no se puede adjudicar ninguna a Haenke, probablemente eran incluso insuficientes sus conocimientos del español. La *Descripción de las minas de San Pedro Nolasco* y la *Noticia de las minas de Punitaqui* son obra de Pineda.

Haenke tuvo suerte de que su maestro, tío de la heroína del drama de Lorca, fuera un naturalista sobresaliente y hombre de la Iluminación, quien en su exposición sobre las supersticiones de Andacollo y Punitaqui escribiera respecto al origen de la superficie de Chile: „La litografía es nueva: la hipótesis de los hombres célebres suelen deslumbrar para ver con ajenos ojos. La naturaleza, digo yo, es consecuente con sigo misma, hace ahora lo que siempre hizo, unas montañas se agrandan, otras se forman, unas piedras se deshacen en tierras, y las tierras se confirman en nuevas piedras, a cada corrupción sigue una generación nueva, nada perece en ella.“⁸⁰⁾

También el capitán Malaspina, jefe de toda la expedición, era de ideas iluminadas. Contó con la colaboración de Tadeo Haenke en la elaboración final de los resultados de la expedición, según lo demuestran los trámites realizados en Madrid en otoño de 1795. Resulta que al no ser aprobada por las más altas autoridades la „Introducción general“ de toda la obra preparada („no haya merecido aun la real aprobación“), le fue solicitado a Malaspina que presentara los resultados históricos y políticos de la expedición.⁸¹⁾

Según la concepción de Malaspina el prólogo general debía ser seguido de tres partes; la primera trataría del viaje de Cádiz a Panamá, la se-

scripción de Coquimbo con noticia de su fundación, s. l. f., f. 311—328. — Noticia de las minas de Punitaqui, s. l. f., ib., f. 140—157.

⁷⁹⁾ T. Haenke a Prof. Jacquin, 5. VI. 1790, Lima, copia alemana, Archivo de Distrito (AD) Děčín, II/1, 12 y Archivo Literario de Strahov, Praga, texto alemán imprimió Fr. Khol, op. cit., 36, 59—60. En el Archivo Liter. también hay una copia de la carta de Haenke a I. Born en el fondo Varia.

⁸⁰⁾ Noticia de las minas de Punitaqui, s. l. f., Medina MSS 257, f. 157.

⁸¹⁾ Don Alejandro Malaspina al Padre Reverendísimo, 3. X. 1790, Madrid, AN, Col. Gay-Morla 68, f. 375.

gunda, de Panamá a Filipinas y la tercera del retorno de Filipinas a España. Cada una de estas partes se compondría de un tomo descriptivo, de otro que comprendiera exploraciones científico-naturales y, finalmente, de un tercero conteniendo observaciones políticas y recomendaciones. A estos tres tomos fundamentales se añadirían otros tomos dedicados a los resultados de los trabajos hidrográfico, cartográfico, de ciencias naturales por separado etc.⁸²⁾

Es decir, que a fines de 1795 Malaspina contó todavía con la colaboración de Tadeo Haenke en la elaboración de los tomos descriptivos (junto con Née y con el material de Pineda), esencialmente en la descripción del Alto Perú, Paraguay y la zona fronteriza brasileña.⁸³⁾ La conclusión de Malaspina fue optimista: „Los materiales para estos capítulos se hallan todos reunidos en así entender con una más que mediana claridad“.⁸⁴⁾ Entre las fuentes para estos capítulos se cita bajo el número 12: „Los manuscritos y diarios de los sabios Haenke y Née, los cuales han atravesado filosóficamente la América Meridional“.⁸⁵⁾ Malaspina se imaginaba que esta parte siempre informaría sobre tres puntos: „1° La prosperidad y multiplicación de la especie humana, cualesquiera sean las castas de que se compone o los climas que habita. 2° La reunión de la sociedad, esto es de las colonias y de la matriz... 3° Finalmente en la defensa de toda la sociedad la menos molesta y más segura que dictan los conocimientos locales...“⁸⁶⁾

Malaspina era consciente de que el más difícil sería el tomo tercero que debería contener „el examen político de la América. Obra delicadísima...“⁸⁷⁾ — „El político parte donde acaba el historiador, el uno describe lo que ha acaecido en otras épocas, el otro combinando lo pasado y lo presente, pasa a investigar y a dirigir con acierto lo venidero...“⁸⁸⁾ El resultado de sus consideraciones fue la recomendación „de la emancipación de las tres colonias divididas en los tres grandes trozos o confederaciones“,⁸⁹⁾ la cual creía que estaba madura para

⁸²⁾ Ib. y Índice de las Materias... Malaspina, Viajes, AN, Col. Vidal Gormaz 74, f. 1 y sigtes.

⁸³⁾ Apología de Malaspina, 3. X. 1790, f. 379—381: „Con este intento los hábiles botánicos D. Luis Née y D. Tadeo Haenke tributaron siempre al mismo plan aquella parte de sus diarios que tuviese relación con el exámen de la naturaleza... Los materiales para estos capítulos se hallan todos reunidos en mi entender con una más que mediana claridad.“

⁸⁴⁾ Ib., f. 381.

⁸⁵⁾ Ib., f. 381v: „En los manuscritos y diarios de los señores Haenke y Née, los cuales han atravesados filosóficamente la América Meridional.“

⁸⁶⁾ Ib., f. 383, 383v.

⁸⁷⁾ Ib., f. 389v.

⁸⁸⁾ Ib., f. 391v.

⁸⁹⁾ Ib., f. 395v.

realizarse: „las circunstancias... pueden en un tiempo hacer tan útil una reforma como antes hubiera sido perniciosa“.⁹⁰⁾

Por supuesto en ésto se equivocaba Malaspina. Su proposición nunca vió la luz del mundo, él terminó en la cárcel, los escritos de su expedición en depósitos y sus colaboradores cayeron en desgracia. Por eso comprendemos que Haenke no tuviera ninguna prisa de ir a España. Apenas hasta ahora descubrimos la trascendencia de la expedición de Malaspina, y los documentos que por más de una centuria y media permanecieran dispersos o inaccesibles nos permiten ver el significado real del colaborador de Malaspina, Tadeo Haenke.

Su estancia en Chile fue en verdad fugaz y el centro de gravedad de sus actividades estuvo en otra parte, principalmente en el Alto Perú-Bolivia. Pero el medio al que se incorporó justamente en abril de 1790 en tierra chilena le abrió las puertas de la inteligencia crítica criolla, le condujo al camino que le hizo corresponsal de las primeras revistas, en las que se hacían escuchar ideas emancipadoras e indirectamente lo hizo correligionario de Félix de Azara, Belgrano y Artigas.

*

Para concluir, volvamos a la tesis introductora de este ensayo. ¿Logramos acaso en verdad averiguar si en cada uno de los cuatro casos mencionados la distancia geográfica fue franqueada por la convergencia de intereses, problemas, situaciones?

En el primer caso el asunto es claro. Bohemia y Chile eran dos regiones donde el poder español chocó casi al mismo tiempo con la resistencia que tuvo destinos diferentes. Pero las guerras araucanas fueron un problema parcial del gran encuentro de Europa y América y en tal encuentro la gente checa de los siglos XVI y XVII mantuvo desde el principio una posición humana para con la población indígena. El resultado de la derrota de los checos al principio de la guerra de los Treinta Años fue la destrucción de la „clase media“, especialmente de la inteligencia burguesa, de la cual una parte fue expulsada del país y la otra tuvo que someterse a la opresión ideológica del catolicismo vencedor. Uno de los resultados de esta situación fue que parte de la gente joven que antes encontraba ocupación en empleos laicos, después entrara en órdenes clericales en Bohemia. La historia de los jesuitas, provenientes de la provincia bohemia en Chile muestra que la cultura checa anterior a la Montaña Blanca (1620) pudo hacerse valer benéficamente en el campo de las ciencias naturales aún a mediados del siglo XVIII y en

⁹⁰⁾ Ib., f. 397v.

favor del campo de actividades de los discípulos de centros de enseñanza de la Europa Central en América.

El tercer caso, el de la carta enviada desde Valdivia el año 1774 muestra principalmente la afinidad de intereses de la administración austríaca y española del Siglo de las Luces, la cual seguía hasta el fuego fatuo de las noticias sobre la „ciudad de los césares“, porque prometía una cierta esperanza de extender la tierra colonizada y el comercio. Y, finalmente, la historia del oriundo de Bohemia Septentrional, Tadeo Haenke, y de su corta estancia en Chile muestra las posibilidades evolutivas de la Iluminación en Europa Central, en la persona de Haenke incluso buscadora de inspiración en la obra de Rousseau, destruida en la Europa Central por la reacción bajo emperador Francisco II en 1795, y un año más tarde destruido también en España. El reformismo de Malaspina y sus compañeros en el caso de Haenke y de algunos otros, después condujo inclusive a que simpatizaran con la lucha de las colonias americanas contra España y por la independencia. Así pues, me parece que por lo menos a este respecto mi estudio cumple su tarea.

(Traducción: E. Roldán-Novotná)

**EVOLUCIÓN DEL SALARIO
EN EL VIRREINATO PERUANO
(Esquema y sugerencias)**

por ROLANDO MELLAFE
(Santiago de Chile)

Las primeras manifestaciones del salario. La evolución histórica de Hispanoamérica presenta durante su período colonial, ciertos elementos conformativos que le imparten un carácter muy particular; constantemente se distorsionan fenómenos que de otro modo podrían aparecer menos complejos y más normales. La historia económica y la historia social son quizás las áreas más afectadas por tal proceso de cambio, no sólo en su conjunto, sino también en cada una de sus manifestaciones. En estas circunstancias no hay nada más útil, para acercarnos a la observación de los fenómenos de esta naturaleza, que encontrar, aislar y perseguir la evolución de aquellos temas que puedan servir como elementos de relación y que se ubiquen, por decirlo así, en la parte más sensible y típica del cuadro histórico.

El estudio de los salarios para la historia económica de Hispanoamérica, así como el de la mano de obra o el de los precios, entendidos como valores relativos de cambio, tienen una importancia y significado fundamental, si se les trata con extremo cuidado, delimitando perfectamente su naturaleza y campo de desarrollo.

La primera consideración importante que se nos ocurre, pensando no solamente en los salarios sino en la historia económica de siglo XVI, es que la actividad económica en el Nuevo Mundo resulta de la superposición de dos culturas diferentes, en relación de dominio una sobre otra. Es un grupo minoritario de estructura precapitalista y de elevada técnica de control, que se sobrepone — en el caso del Imperio Incásico — sobre un imperio de estructura agraria, extensiva y comunitaria, con un desarrollo relativamente amplio de sistemas de trueque y equivalencias. Este imperio agrario extensivo, basaba su poder económico en una elevada producción recolectada a través de tributos de especies y de trabajo que se fijaban en forma comunitaria e individual, pagándose obligatoriamente a un poder centralizado. Producción y consumo estaban rigurosamente organizados a través de un complicado sistema admini-

strativo y una cierta especialización regional, al mismo tiempo que una larga red de depósitos y vías de comunicación. Para completar el cuadro debemos agregar que la estructura social del imperio era relativamente compleja, correspondiendo los diferentes status a distintas funciones económicas, sociales, administrativas a políticas; y que tal organización abarcaba un conglomerado humano no menor de los doce millones de habitantes.

Esta población no se movía exclusivamente en una economía de subsistencia. Una importante acumulación de excedentes era guardada por el estado con fines bélicos, para mantener el culto y el poder central, otra parte menor como reservas para años de baja producción.

El grupo minoritario europeo se sobrepuso a esta vasta organización humana en un doble proceso de captura del poder y de ocupación territorial, que comunmente llamamos conquista y que, en lo fundamental, no se prolongó más allá de unos veinte años. Desde el punto de vista económico, la expansión europea y los primeros años del asentamiento se compensaron con el rescate de metales preciosos y otros bienes acumulados; a lo cual siguió una afanosa búsqueda y explotación de lavaderos y vetas ricas, sin mayor organización del trabajo aborígen ni de la producción. Estamos de acuerdo en denominar este período como *economía de fundación o economía del oro*.

Hasta este momento no existe el salario sino como rarísima excepción dentro de la *hueste* o grupo que efectúa la conquista. En el resto del territorio que será pronto el virreinato peruano, el salario no tiene ninguna función económica ni social, no es necesario y no lo será hasta muchos años más. En general la estructura agraria del Imperio Incaico es suficiente para soportar, sin modificarse sustancialmente, las necesidades económicas de los conquistadores y de la propia población indígena. La antigua estructura del poder imperial ha sido reemplazada por los conquistadores principales y las justicias reales; la intermedia y provincial por encomenderos y caciques adictos al nuevo sistema. El salario existió en los primeros decenios, sólo entre estos nuevos representantes del poder y su ámbito de presencia se fué ensanchando en la medida en que la sociedad aborígen se acomodaba a las nuevas formas económicas emergentes en el Nuevo Mundo.

Si estudiamos la rica legislación castellana medioeval encontramos, desde luego, una larga y sugerente trayectoria de diversas formas de salario. Desde el siglo VII en el *Fuero Juzgo*, se mencionan calidades de trabajos, en relación con estamentos de la sociedad, que debían recibir salario; es el caso de algunos oficios manuales y aún de siervos libres o que han conseguido un status cualquiera de libertad, cuestión muy útil para entender la condición del indio americano en relación con el

salario. El *Fuero Juzgo* dice: „Si el siervo que huye dice que es libre, e no es conocido, si mora en casa de algún hombre por soldada, sea constreñido e presentado ante el juez“. ¹⁾

Posteriormente, desde el siglo XII en adelante, aparecen diversas disposiciones relativas al salario en distintos *Fueros*, como el de Salamanca, de Soria, de Alcalá de Henares, de Cuenca, etc. La característica de estas disposiciones que se llamaron *del saldar de la grey*, es que denotan el apareamiento de un cierto grupo asalariado por los sectores de producción agraria, especialmente pastores y trabajadores de viñas y de manufacturas. ²⁾ Corresponden a actividades económicas productivas nuevas, surgentes, que podríamos llamar atípicas de la estructura socio-económica feudal. El pago de servicios por todo tipo de prestación atípica, que caía fuera de la ocupación habitual de siervos y estamentos urbanos, quedó mejor aclarada y perfectamente estatuida en las *Siete Partidas* (1256—1265). ³⁾

Hay una perfecta correspondencia entre las características arriba anotadas y las primeras disposiciones relativas a los indios, en los momentos de la etapa antillana de la colonización. Las *Instrucciones* dadas a fray Nicolás de Ovando, en 1501, decían: „que los indios sirvan en coger oro, pagándoles su trabajo...“. ⁴⁾ La idea era pagarles por la prestación de un servicio al cual no estaban habituados, ni tenían obligación de hacer. Sin embargo, la verdadera consideración de los indios como siervos se desvirtuó pronto por las necesidades de la expansión europea y por la codicia de los primeros conquistadores; habrá que esperar el término del proceso de conquista para que de nuevo aparezca, pero esta vez por otras causales.

Podríamos afirmar que el salario existió, en los primeros decenios del siglo XVI, solamente entre el pequeño grupo europeo que efectuaba la conquista, a pesar de tener un antecedente claro en la España de los siglos anteriores. En el sector conquistador el salario aparece con dos características alternativas: el percibirlo es una función distintiva de formar parte de la estructura del poder, o es una expresión de mano de obra calificada.

Para ilustrar la primera de estas funciones, recordamos que a los pri-

¹⁾ Martínez Alcubilla, Marcelo. Códigos Antiguos Españoles. Madrid, 1885. Pág. 56—62.

²⁾ Sánchez Ruano, Julián. Fuero de Salamanca. Salamanca 1870. Sánchez, Galo. Fueros Castellanos de Soria y Alcalá de Henares. Madrid, 1919. Ureña, Rafael. Fuero de Cuenca. Madrid, 1935.

³⁾ Martínez Alcubilla, 1885. Ya citado.

⁴⁾ Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de Ultramar. Segunda Serie. Publicada por la Academia de la Historia. Madrid, 1885—1925. Tomo V. Pág. XXXII.

meros gobernadores — que en la práctica fueron los más destacados conquistadores — así como a los oficiales reales, se les otorgó salario a través de Capitulaciones y Reales Cédulas. *Las Capitulaciones de Toledo*, de 1529, señalaban a Francisco Pizarro, 750.000 maravedíes (161.111 pesos y 50 mrs.); a Bartolomé Ruiz, primer piloto de la Mar del Sur, 75.000 maravedíes. Otras cédulas posteriores daban al primer tesorero del Perú 130.000 Mrs.; al contador 30.000 y al veedor 130.000 Mrs.⁵⁾ Desde ese momento en adelante todos los representantes importantes de cualquier forma de poder estatal, incluyendo eclesiásticos, se caracterizaron por un alto salario. No está demás advertir que tales salarios fueron pagados generalmente en moneda, de tal modo que en un medio donde el metal amonedado fué siempre escaso los oficiales reales disponían regularmente de él, facilitándoles las operaciones financieras cuando el medio económico lo requería: préstamos a interés, compañías comerciales con mercaderes, compra de tierras, ganado y embarcaciones de transporte.

Conjuntamente y por el mismo hecho de ostentar el poder, los representantes de la Corona tuvieron siempre medios para aumentar, en forma legal e ilícita, sus ingresos efectivos. Recordamos, por ejemplo, y casi al azar, que por 1550 se les otorgó a los oidores de la Real Audiencia de Lima una *ayuda de costa* o cantidad suplementaria de 450.000 Mrs., con lo cual quedaban con un salario anual de 3.000 pesos. La Real cédula, fechada, en San Martín el 19 de octubre de ese año, daba como razón del aumento, „el excesivo precio que valen las cosas“.⁶⁾ Un ejemplo de forma ilícita de aumentar los salarios lo da el caso de los *repartimientos* de animales, implementos agrícolas y tejidos, que obligatoriamente hacían comprar a los indios los corregidores. Aunque con el tiempo este abuso se consideró legal, su justificación fué el bajo salario y el elevado costo de mantención y adquisición de tales cargos, cuyo nombramiento se acostumbró rematar al mejor postor.⁷⁾

El otro sector beneficiado con la primera expresión del salario en América fué sin duda el de los maestros de cualquier trabajo especializado. Ellos poseían la técnica manufacturera europea y sus ingresos fueron tan altos como lo permitían la escasez de mano de obra calificada,

⁵⁾ *Porras Barrenechea, Raúl*. Cedulario del Perú. Siglos XVI, XVII y XVIII., Tomo I. (1529—1534). En „Colección de Documentos Inéditos para la Historia del Perú“. Vol. I. Pág. 18 a 28; 19; 88.

⁶⁾ Cedulario del Perú. En Biblioteca Nacional de Paris, Espagnol 174, No 9344. Fol. 37.

⁷⁾ *Lohmann Villena, Guillermo*. El Corregidor de Indios del Perú bajo los Austrias. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1957. Rowe, John Rowland. The Incas under Spanish Colonial Institutions. En „The Hispanic American Historical Review“. Vol. XXXVII, 1957.

el monopolio de sus técnicas y conocimientos y los medios de pago, basados casi exclusivamente en oro. El año 1524 en Panamá, cuando Almagro y Pizarro preparaban su primera expedición marítima hacia el Sur, pagaban 2 pesos de oro diarios a un maestro carpintero que construía un pequeño navío.⁸⁾

El salario simbólico en el sector indígena. A pesar de los tempranos esfuerzos de la corona española hay un lapso de más de 15 años, después de iniciada la conquista del Perú, en que además de no existir manifestación alguna de formas asalariadas de prestación de servicios, los servicios mismos, ya sean dados en forma de trabajo o de bienes, no estuvieron tasados. Es este período de organización tributaria, con un completo predominio de la forma llamada del *servicio personal*, pago de una capitación obligatoria expresada en trabajo, que se ejerció en esos años sin reglamentación alguna.

Hasta ese momento no se ha cambiado absolutamente nada de la antigua estructura y organización del Imperio Incásico, sólo se ha capturado el poder. Pero es evidente que las necesidades de una producción diferente, de todo un sistema económico distinto, terminaría por transformar las relaciones normales de trabajo, de producción y de compensación por el usufructo de la mano de obra.

El final de esto período se marca por la derrota de Gonzalo Pizarro, quien precisamente había reaccionado, representando el sector más señorial del grupo europeo, ante el intento expresado en *Las Leyes Nuevas* de 1542 de controlar estatalmente la mano de obra indígena. Entre otras disposiciones importantes en nuestro tema, *Las Leyes Nuevas* trataban de universalizar la mano de obra indígena, desvinculándola del manejo directo del encomendero, al mismo tiempo que introducían la idea del salario como parte del tributo o impuesto que como súbditos de la corona debían pagar los indios.⁹⁾

Los primeros intentos de instituir el salario como forma de retribución de servicios atípicos, extraordinarios, excesivos y voluntarios, aparecen en el virreinato peruano con las Reales cédulas fechadas en 1549 y 1558 que dicen relación con el *jornal* que deben percibir los indios en lugar del *servicio personal*, y al mismo tiempo compelen a los españoles, mestizos e indios vagos a contratarse bajo jornal.¹⁰⁾

La derrota de Gonzalo Pizarro por el licenciado Pedro de la Gasca,

⁸⁾ *Mellafe, Rolando*. Diego de Almagro y el Descubrimiento del Perú. Universidad de Chile. Santiago, 1954, Pág. 38.

⁹⁾ *Las Leyes Nuevas, 1542—1543*. Ed. por Antonio Muro Orejón. En „Anuario de Estudios Americanos“. Tomo II. Sevilla, 1945.

¹⁰⁾ Recopilación de Leyes de las Indias. Ley XXIV, Título V. Ley I, Título XII. Ley II, Título XIII del libro VI.; Ley II, Título XII, libro VI.

en 1548, inicia otro período de lo que hemos llamado el salario simbólico, que corre cronológicamente hasta 1569, año en que comienza su gobierno el virrey Francisco Toledo. En realidad es este un lapso de organización y no de pago de salario efectivo. Aunque la tendencia de un mayor control estatal ha triunfado en el campo de batalla, la corona no puede hacer valer su criterio en forma total y va imponiendo paulatinamente algunas medidas, que redundan cada vez más en la pérdida por parte del conquistador-encomendero del libre usufructo de la mano de obra indígena a través del servicio personal.

La presencia del salario no es clara en el sector indígena, realmente nunca lo fué en el período colonial, pero por lo menos desde este momento se puede definir como un vínculo de dependencia, expresado fundamentalmente de tres maneras: a) Representando parte del tributo o capitación; b) Como salario colectivo; c) Como simple arrendamiento de fuerza de trabajo, (no como prestación remunerada). Veamos cada una de estas posibilidades.

a) En la práctica el tributo es lo contrario al salario, puesto que es lo que los indios dan a sus encomenderos o a los oficiales reales encargados de su administración, y no lo que reciben por su trabajo. Pero en la concepción de un tributo obligatorio, ya sea per cápita o por pueblos, está involucrada la idea de un salario. En efecto, el monto total de los tributos tasados para cada pueblo, encomienda, región o individuo, estaba calculado idealmente de acuerdo al número de hombres adultos, a las condiciones naturales del suelo y a los recursos y capacidad productora por individuo. De todo ello se descontaba una cantidad determinada de trabajo, de tiempo o de especies, que se consideraba un jornal o salario diario por indio, el resto debía ser entregado al encomendero o al administrador real. Por otra parte, las *tasas* contemplaban una cierta cantidad de indios que debían prestar servicios personales a sus encomenderos: trabajos agrícolas, manuales o de servicios, por los cuales el encomendero debía pagar un salario diario evaluado simbólicamente en dinero, más comida y a veces ropa. Este salario simbólico debía descontarse del total de la tasa o pagarse en dinero a la comunidad, que engrosaba así sus bienes económicos; atesorando estas cantidades en las llamadas *Cajas de las Comunidades*. En este último caso pasamos más bien a la forma de salario colectivo.

El sistema se organiza definitivamente por el decenio de 1560, después de una larga pugna entre dos diferentes tendencias: una representada por la Corona y los empresarios no encomenderos, que necesitaban mano de obra para sus empresas, y que defendían el tributo y la universalización de la mano de obra a través de los contratos de trabajo y el salario. La otra por los encomenderos, que trataban de convertir el tributo en

servicio personal y se oponían a toda forma de salario. Cabe advertir que el nuevo sistema, que se iba imponiendo, convenía económicamente a la Corona, que descontaba del tributo todos los gastos de la administración indígena, desde el protector de los naturales hasta los curas doctrineros y administradores de pequeños pueblos. Por otra parte, desde que se crearon las Cajas de las Comunidades la administración española contó con fondos en moneda, acumulados, para subvenir a los gastos comunes y extraordinarios, en los períodos, casi eternos, de falencia de las Cajas Reales. Sin duda que el sistema produjo un incremento del sector asalariado no indígena, a veces mestizo, que tenía relación con la administración indígena: corregidores, administradores, curas, escribanos, intérpretes, etc.

b) El salario colectivo o comunitario es en el fondo otra consecuencia de la organización tributaria, implica reorganizar las formas de trabajo, de producción y hasta de ubicación geográfica de los poblados indígenas. Se expresó económicamente en la recepción en un fondo común, de cada núcleo de población, de todos los excedentes producidos, lo que sobraba después de pagar el tributo, además del salario pagado por los trabajos extraordinarios exigidos a la población. Como puede notarse, también es nominal, pues no significa un ingreso real para cada familia o individuo, sino el atesoramiento de plata u oro en una Caja de Comunidad.

Las Cajas de Comunidades comienzan a surgir en diferentes partes del área del virreinato peruano en los últimos años del decenio de 1550 y su creación no tiene relación directa con el salario, sino con una vieja idea, expresada en los primeros años de la conquista, de que la riqueza o bienes producidos por el trabajo de los aborígenes americanos debía dividirse en tres partes: una para el conquistador o encomendero, otra para la Corona, la tercera para ellos mismos. Pero la reglamentación de su manejo, el origen de sus fondos y el usufructo que de ellos se hizo, varió sustancialmente en cada región. En Chile, por ejemplo, el dinero acumulado benefició a los propios encomenderos y productores agrarios, en tanto que la acumulación de las Cajas provino especialmente del laboreo de lavaderos de oro.¹¹⁾ En el Perú el origen del dinero de las Cajas fué diverso, pero especialmente resultó de la venta de excedentes o del pago de salarios por trabajos agrícolas y manufactureros; los beneficios fueron los que administraban las poblaciones indígenas, especialmente los corregidores, párrocos y caciques.¹²⁾

¹¹⁾ Jara, Alvaro. El Salario de los Indios y los Sesmos del Oro en la Tasa de Santillán. Estudios de Historia Económica Americana. No. 3 Universidad de Chile. 1961.

¹²⁾ Ordenanzas de don Francisco de Toledo virrey del Perú, 1569—1581. Ed. por Roberto Levillier. Madrid 1929. Ceballos López, Vilma. La Caja de Censos de Indios y su Aporte a la Economía Colonial, 1565—1613. En „Revista del Archivo Nacional del Perú“.

c) El pago por arrendamiento de fuerza de trabajo es quizás la forma de salario más común y más efectiva que se puede notar en esta época. Las remuneraciones que resultaban de estas prestaciones se transformaron también solamente en nominales para el indio común, pues generalmente era el encomendero o los caciques los que recibían el producto de los indios que arrendaban para diferentes trabajos. Otras veces el encomendero descontaba del total de la tasa una cantidad, de acuerdo con el cacique, que correspondía al salario pagado por labores extraordinarias exigidas a los indios de su encomienda.

Este tipo de arrendamiento de indios, para construcciones urbanas, pastoreo, cultivo de la coca, transporte de carga etc., convenía, según la circunstancia, el encomendero, a la comunidad, y especialmente al cacique, quien acostumbró hacer buenas ganancias a través de ellos. Veamos por ejemplo, el caso de dos caciques de la encomienda de Pedro Alonso Carrasco, de los alrededores del Cuzco, que en 1560 arriendan a un mercader traficante 35 indios *jóvenes y sanos*, para que transporten carga del Cuzco a Arequipa, cada uno guiando 8 llamas cargadas; los caciques reciben 6 pesos de plata corriente por cada indio.¹³⁾ Los indios de la encomienda de Gómez Arias, en Huánuco, por 1564, se quejaban ante el visitador Iñigo Ortíz de Zúñiga, que no percibían los salarios por trabajos que hacían en las heredades del encomendero, ni en las construcciones de la ciudad de Huánuco, ya que su cacique arreglaba esto con el encomendero o los interesados.¹⁴⁾

Habría que diferenciar este tipo de arrendamiento, hecho sin la voluntad del asalariado, de los contratos de trabajo, a los que nos referiremos más adelante, donde se suponía concurrir el trabajador por su libre voluntad, y que fueron más usuales en las áreas urbanas. Sin duda que cualquiera de los dos sistemas fueron importantes en la percepción de un nuevo sistema económico por parte de los indios comunes, basado, por lo menos simbólicamente, en la retribución en metálico o su equivalente, por un trabajo o servicio prestado. La percepción de esta idea capitalista por toda la masa indígena no creemos que llegara a completarse en todo el período colonial, sin embargo, comenzando por los caciques y con un ritmo creciente que dependía a su vez de la mayor o menor velocidad del proceso general de aculturación, llegó a propagarse bastante en la

Tomo XXVI, Entrega II, 1962. *Mellafe, Rolando*. La Población Indígena de Huánuco en el siglo XVI. Manuscrito, en el Centro de Investigaciones de Historia Americana.

¹³⁾ *Escribano Gregorio Bitorero*. Cuaderno No. 2, Fol. 307. En Archivo Histórico del Cuzco. Otros ejemplos en Informe sobre Escrituras Públicas existentes en el Archivo Notarial del Cuzco, correspondientes al siglo XVI. En „Revista del Archivo Histórico del Cuzco“ No. 4 Cuzco, 1953.

¹⁴⁾ *Ortiz de Zúñiga, Iñigo*. Visita fecha por mandado de su Magestad... 1564. En „Revista del Archivo Nacional del Perú“. Lima, 1920—25 a 1961.

sociedad indígena. Está demás destacar que todo ello está en relación directa con un profundo, continuo, pero lento cambio económico, con la extensión del sistema de salarios, con la especialización de los tipos y funciones de la producción, la prestación de servicios, el comercio especializado por el apareamiento de necesidades económicas nuevas por parte del sustrato indígena etc.

Desde el decenio de 1560 es notable que en muchos lugares de la Sierra peruana algunos caciques e indios acomodados comiencen a ocupar los servicios de otros indios pobres de las mismas comunidades y pueblos; también de viudas y huérfanos, pagándoles por su trabajo en pequeñas chacaras y telares, un salario simbólico que consistía generalmente en comida y en hacerse cargo por ellos de las obligaciones del tributo y de los trabajos comunitarios.¹⁵⁾

Los factores negativos al surgimiento del salario. De lo que llevamos expuesto hasta el momento se desprende claramente que existían una serie de hechos que constantemente, y con mayor fuerza mientras más reciente es la conquista o el asentamiento europeo, se oponían al surgimiento o a la extensión de un sistema económico basado en el pago regular y normal de salarios. Hemos mencionado ya algunos de estos elementos, pero insistiremos en ellos. No hubo problemas de remuneración por trabajo prestado mientras la conquista y el asentamiento posterior a ella sólo significó la superposición de un grupo minoritario, étnicamente diferente, que ostentaba el poder en forma absoluta. No la hubo, mientras no se provocaron cambios de estructuras autóctonas y las necesidades de producción se satisficieron aprovechando a la población indígena masivamente, sin problemas de mano de obra e incluso, muchas veces sin ni siquiera cambiar o introducir nuevas técnicas.

Un exceso relativo de recursos naturales, zonales y de población no provoca problemas de costo; y cuando tales problemas tendieron a presentarse, en una primera época, siempre se encontraron soluciones en la esclavitud de indios o de negros, o en las migraciones forzadas; ninguna de las dos involucraba necesariamente el uso del salario, si no era en pequeñísima escala y para trabajos muy calificados.¹⁶⁾

Todo lo anterior estuvo en dos constantes: a) el predominio absoluto de la minoría conquistadora, de carácter señorial, que acapara el poder político y económico, junto con los recursos naturales y humanos. Es la etapa de empresariales combinaciones como encomendero-gobernador, conquistador-gobernador, encomendero, conquistador-minero-comer-

¹⁵⁾ *Ortiz de Zúñiga, Iñigo*. Id.

¹⁶⁾ *Mellafe, Rolando*. La Introducción de la Esclavitud Negra en Chile. Tráfico y rutas. Estudios de Historia Económica Americana, No. 2, Universidad de Chile, 1959, Parte II, Caps. I-II y III.

ciante, etc. b) La otra constante, más perdurable que la anterior, se refiere al predominio de la circulación de oro y plata fina sin amonedar. La falta de moneda, especialmente la de bajo valor, parece ser un mal endémico de todo el período colonial.¹⁷⁾

Muchos son los testimonios que culpan a la falta de moneda corriente la imposibilidad de pagar salarios individuales y la necesidad de hacerlo en especies, así como de una cantidad de perturbaciones comerciales, especialmente entre los indios.¹⁸⁾ De poco sirvieron los permisos limitados dados por algunos virreyes, en el siglo XVI, para que algunos particulares *labraran moneda* y la fundación de la primera casa de Moneda, en Lima en 1568, trasladada en 1572 a Potosí por el virrey Francisco de Toledo.¹⁹⁾

Los primeros elementos de cambio. Hemos insistido en que hay una relación directa entre el proceso de cambio de las estructuras pre-colombinas a otras propiamente coloniales y el surgimiento y la extensión del salario. Pues bien, si pensamos en la intensidad del asentamiento europeo como un factor fundamental de cambio, podríamos concluir fácilmente que fueron las áreas rurales donde más lentamente ocurrieron tales alteraciones. En otras palabras, las primeras transformaciones respecto al salario se presentaron en las ciudades, en las áreas urbanas y semi-urbanas, y con esta última expresión queremos significar agrupaciones mineras extractivas o de lavaderos, trapiches, obrajes, etc., que no alcanzaron a constituir propiamente ciudades.

La cuestión es simple de comprender, la construcción y mantención de las ciudades supuso una cantidad de servicios y oficio nuevos, más o menos especializados, que caían fuera de los que los indios normalmente hacían en sus poblados. La atracción de mano de obra hacia ella cuando no era esclava, (y aún ésta se arrendaba por salario), tenía que ser sustraída del sistema normal de producción de tasas y tributo y por lo tanto significaba remunerar al que la perdía o a quien la arrendaba de motu propio, generalmente indios libres o desarraigados, mestizos de todas clases o negros que habían conseguido su libertad. La ciudad es el ámbito propio de los llamados *asientos* o contratos de trabajo: maestros que necesitaban oficiales, españoles y mestizos que arrendaban servicio doméstico, propietarios que requerían gañanes para sus solares

¹⁷⁾ Romano, Ruggiero. Une économie coloniale: le Chili au XVIIIe. siècle. En "Annales". No. 2. Paris, 1960.

¹⁸⁾ Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito. Tomo I, 1538—1600. Publicaciones del Archivo Municipal. Vol IX. Quito 1935, Pág. 145 y ss. Moreyra y Paz-Soldán, Manuel. Antecedentes Españoles y el Circulante durante la Conquista e Iniciación del Virreinato. Lima, 1941. Pag. 52.

¹⁹⁾ Moreyra y Parz-Soldán, Manuel. Id. Vargas Ugarte, Rubén. S. J. ... Historia del Perú. Virreinato (1551—1600). Lima, 1949. Págs. 104 y 156.

o chacras de los aldeaños. Estos salarios se pagaban generalmente parte en dinero, una vez al año o cada dos años, parte en ropa, alimentación, cuidado médico, aprendizaje de oficios, etc.²⁰⁾ Es ilustrativo el caso de la ciudad de Cartagena, que sale del ámbito del virreinato, pero que se caracterizó por una larga supervivencia de esclavitud indígena. El año 1560 se fijó para todos los indios del servicio doméstico de ella, 6 pesos de plata corriente anuales, más los agregados de costumbre; 8 pesos para aquellos que tenían alguna habilidad especial y salarios menores para niños, alguno de los cuales se asentaron por sólo la comida, cuidado y adoctrinamiento religioso.²¹⁾

La organización de este tipo de servicio de las áreas urbanas se realizó tempranamente en el virreinato peruano, por el decenio de 1540, lo que denota una población de origen europeo no encomendera relativamente abundante. Una proporción variable de cada repartimiento tenía la obligación de concurrir a las plazas de las ciudades de cierta importancia para ser alquilados sus servicios o capacidad de trabajo, se le llamó *Mita de plaza* y su regulación estuvo a cargo de los corregidores.²²⁾

La situación en las áreas de alta densidad de población, pero que no constituyeron propiamente ciudades, vale decir los centros de laboreo minero, fué un poco diferente al depender de la organización general del trabajo minero y a la política económica seguida por la Corona. En un comienzo la población indígena fué empleada sin discriminación ni compensación alguna en las industrias extractivas y especialmente de lavaderos auríferos, pero después de algunos decenios, circunstancias especiales, como el descumbrimiento de grandes vetas — Porco y Potosí — crisis zonales de población, influencia de los sectores no encomenderos, política proteccionista para con el indígena y aún problemas de costo de producción, hicieron que tales actividades se reglamentaran en forma especial, apareciendo varias formas de salario como soluciones adecuadas.

Hasta donde sabemos, y para el área del virreinato peruano, el pro-

²⁰⁾ Jara, Alvaro. Los Asientos de Trabajo y la Provisión de Mano de Obra para los No-encomenderos en la Cuidad de Santiago (1586—1600). Estudios de Historia Económica Americana. No. 1. Universidad de Chile, 1959. *Mellafe, Rolando*, La Introducción de la Esclavitud Negra... ya citado, Parte II, Cap. II.

²¹⁾ Autos sobre el Registro de los Indios e Indias de Servicio, Ladinos, de la Ciudad de Cartagena, 1560. En "Colección Caciques e Indios". Tomo I, Fols. 722 a 778. Archivo de Colombia. Salón de la Colonia.

²²⁾ Libros del Cabildo del Cuzco. Cuaderno No. 2. Cabildo del 8 de abril de 1559. En Archivo Histórico del Cuzco, Libro III, Título X, pág. 278. "Tomo primero de las Ordenanzas del Perú dirigidas al Rey Nestro Señor en su Real y Supremo Consejo de Indias por mano del Excmo. Señor D. Melchor de Navarra y Rocafull... [..] Por el Lic. D. Tomás de Ballesteros [..] Reimpresión en Lima [..] En la Imprenta de Francisco Sobrino y Bados. Año de 1752. *Villarán, Manuel Vicente*. Apuntes sobre la Realidad Social de los Indígenas del Perú ante las Leyes de Indias. Lima 1964. Págs. 101 y ss.

blema hizo crisis entre 1554 y 1570. A propósito del clamor unánime de los mineros, surgido del intento de las Leyes Nuevas de suprimir los servicios personales, el Consejo de Indias, después de tomar pareceres a hombres prácticos en el trabajo de minas de plata en América, resolvió permitir y aún recomendar el laboreo minero con la población indígena de cada región, pero con la condición de que se les pagara un salario por su trabajo.²³⁾ Desde entonces y en forma creciente, los centros mineros fueron focos de trabajo asalariado, quizás los mayores del virreinato, aunque con una enorme cantidad de vicios y mecanismos que desvirtuaban el pago efectivo en moneda.

Un papel similar al de los centros mineros jugaron los trapiches, los obrajes o fábricas de tejidos y el cultivo de la coca; labores todas que requerían una actividad física agobiadora en medio ambientes poco apropiados y malsanos. De nuevo en estos casos el salario aparece como una compensación ideal, no siempre cumplida, ante una prestación de trabajo compulsivo y considerada anormal entre las obligaciones regulares de tributación de la población indígena.²⁴⁾

Desde el punto de vista de los empresarios de la época hubo también rasgos de comportamiento que ayudaron a mantener un sector asalariado de la fuerza de trabajo colonial. El predominio del encomendero-conquistador fué relativamente efímero, los esfuerzos de la Corona por marginar la influencia de los intereses privados en el gobierno de las Indias, en el manejo de la mano de obra y de la minas, hizo que la tercera o cuarta generación, descendiente de los primeros pobladores, retuviera muy poco del poder político y económico de sus abuelos. En ello fué decisiva la presión de nuevos grupos de empresarios, que no habían tenido relación con la conquista y que por lo tanto no habían usufructuado de las primeras generosas concesiones reales. Estos sectores pugnaron por obtener mano de obra indígena, mestiza, o esclava, esgrimiendo el salario como factor de atracción y arrebatando a veces a los encomenderos los indios de sus repartimientos.²⁵⁾ Desde este punto de vista, toda apertura de nuevos horizontes económicos (la pri-

²³⁾ Mellafe, Rolando. La Introducción de la Esclavitud Negra... Ya citado. Págs. 60 a 64. Minas de oro de Popayán. Petición de Gabriel de Vega y Alonso del Valle, procuradores generales, sobre la necesidad de indios para laborarlas, a quienes, por disposiciones legales, estaba prohibido emplearlos como mineros, 1565. En "Colección Caciques e Indios". Tomo XXVI, Fols. 641 a 726 v. Archivo Nacional de Colombia. Salón de la Colonia.

²⁴⁾ Véanse, por ej., Ordenanzas de la Coca (1572). En "Fundación Española del Cuzco y Ordenanzas para su Gobierno". Por Horacio Urteaga y Carlos A. Romero. Lima, 1926. Págs, 114 y ss.

²⁵⁾ Mellafe, Rolando. La Introducción de la Esclavitud Negra... Ya citado. Parte II. Caps. I y II. Palacios Cerdán, Pedro de. Memorias de las Mitas del Perú. Buenos Aires, 1 de noviembre de 1864. En Biblioteca Nacional del Perú. Sección Manuscritos. B-156.

mera época de los obrajes, por ejemplo), o la presencia de mayor cantidad de empresarios, significó también la aparición de nuevos contingentes asalariados.

Otra serie de factores propicios al apareamiento de sistemas de salarios en el virreinato peruano tienen más estrecha relación con la estratificación social, la repartición étnica y la evolución demográfica. Examinemos el fenómeno brevemente.

Estratos sociales, población y salarios. La etapa colonial comienza con la acción simultánea de tres grupos étnicos diferentes: blanco, indio, y negro, y a pesar de la política de segregación mantenida por la Corona y autoridades, estos grupos dieron lugar a la formación de una vasta nomenclatura de castas, que tendieron a ubicarse entre el grupo minoritario blanco y mayoritario indio, siguiendo una estratificación social más o menos acorde a su origen étnico.²⁶⁾

Toda la complicada gama de mestizos tiende a aparecer primero y más rápidamente en las áreas urbanas y semi-urbanas, y su fuerza de trabajo se dirige a satisfacer las nuevas necesidades de tales zonas, precisamente aquellas donde hay un cierto predominio de la prestación asalariada de servicios. Por otra parte el estado tardó mucho tiempo en ejercer control y dar un status preciso a los nuevos grupos sociales emergentes. Estos se fueron ubicando espontáneamente al amparo asalariado de sectores económicos, sin caer, prácticamente nunca, como ocurrió a los indios, dentro de una rigurosa organización económica proteccionista y señorial de reminiscencias feudales.

La conclusión lógica sería que todo crecimiento de los grupos mestizos trajo aparejada una extensión de los salarios. De este cuadro resulta además una curiosa coincidencia, por lo menos para el primer siglo colonial, que algunos sectores económicos no satisfechos a través de las tasas y el tributo indígena, son servidos por mulatos, otros por negros puros, según la región de América, otros por criollos blancos españolizados, etc. Es decir se forma una especie de relación entre grupo o subgrupo étnico, estrato social y trabajo o sector de la producción a que se dedica. Si pensamos que se trata, al mismo tiempo, de una sociedad fuertemente estratificada y segregacionista, podremos comprender por que los salarios varían tan grandemente entre actividades similares, pero desempeñadas por individuos de estratos sociales y de procedencia étnica diferente. Lo normal era, por ejemplo, que los jefes de cuadrillas o capataces de lavaderos de oro o de plantaciones semi-tropicales fuesen negros libres o mulatos, pero si un criollo blanco o un español entraba

²⁶⁾ Mellafe, Rolando. Historia de la Esclavitud en Hispanoamérica. Ed. Eudeba. No. 21. Biblioteca de América. Libros de Tiempo Nuevo. Buenos Aires, 1964. Cap. V.

a servir esta ocupación su salario será el doble o el triple que en los casos normales. Donde más ocurría la posibilidad de tales grupos en la economía virreinal era en los servicios en general y entre artesanos y maestros.

El surgimiento de los sectores mestizos, en la nomenclatura de castas, tiene otras dos relaciones con el salario, una se conecta con los tipos de consumo y otra con aspectos puramente demográficos. Los grupos no indios, o indios amestizados, que culturalmente habían dejado de ser propiamente aborígenes, aunque algunas veces no hablaban castellano, adoptaron costumbres y usos nuevos que durante los dos primeros siglos coloniales trataron de asemejarse a los españoles y en el XVIII particularmente a los usos criollos. Tales costumbres significaban, entre otras cosas, ropas, alimentación, objetos de uso manual, pasatiempos, etc., diferentes a los indígenas, y difícilmente abastecibles a través de la producción más o menos monótona del trabajo de los indios encomendados. En el fondo significaron actividades nuevas de manufactura y servicios, sólo posibles de satisfacer a través de salario.

Si no introducimos el elemento población en relación con los salarios, corremos el riesgo de graves errores, pero también al hacerlo entramos en un terreno incierto elaborando conclusiones con avances hipotéticos y cautelosos. La tendencia general de la población indígena es de una fuerte caída desde la llegada del europeo hasta los decenios de 1570 a 80, después se continúa pero en términos más moderados hasta mediados del siglo XVII, para comenzar a subir lentamente desde allí en adelante. El aumento paulatino de la población americana, con fuertes fluctuaciones regionales y cíclicas, no se debe tanto a la recuperación de la población indígena, sino al engrosamiento de los sectores mestizos.²⁷⁾

Siguiendo las líneas anteriores, la evolución de la población nos indicaría que hay una tendencia progresiva de los salarios a la expansión y al alza, primero por una falta relativa de fuerza de trabajo y segundo, por la intervención de los grupos mestizos, ya definidos como aquellos más cercanos a él. Sin embargo, esto es verdad sólo en parte, por lo menos es cierto en relación a los salarios nominales, no efectivamente pagados en dinero y expresados en las formas ya descritas anteriormente, pero no respecto a los salarios reales.

La etapa de contracción de los salarios. Podríamos afirmar, en forma absolutamente hipotética, que existe un largo período, que cronológica-

²⁷⁾ *Mellafe, Rolando.* Problemas Demográficos e Historia Colonial Hispanoamericana. En "Temas de Historia Económica Hispanoamericana". Nova Americana, No. 1. Centro de Investigaciones de Historia Americana. Ecole Pratique des Hautes Etudes. Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine. Paris 1965.

mente correspondería a la segunda mitad del lapso colonial, en que la frecuencia del pago de salarios se estaciona o crece a un ritmo muchísimo más lento que la población y que la depreciación de la moneda. Por lo menos hay tres fenómenos, muy generales, que nos llevan a sentar esta hipótesis: a) estancamiento económico de las colonias, b) crisis zonales y lucha entre los sectores de economía minera con los de economía agraria y c) debilitamiento de los sistemas centrales (gubernamentales), de control social y de ejercicio del poder.

Mucho se ha escrito sobre el estancamiento económico, metropolitano y colonial, del siglo XVIII, especialmente en el mismo siglo, pero no tenemos una idea clara de este fenómeno. La cuestión es compleja, porque, por lo menos en el virreinato peruano, es preponderantemente de la producción, notándose una inclinación de la economía hacia los sectores del comercio agrícola y del contrabando y porque no afectó simultáneamente a todos los sectores económicos ni regiones del territorio. Hay al mismo tiempo un tremendo incremento de la acumulación improductiva: tierras sin trabajar, censos, capellanías, etc.; una notable baja de la producción minera y una gran fuga de metales por contrabando de moneda y lingotes o por pago de mercaderías de contrabando. Todo esto acompañado del aumento general, en todos los sectores, del costo de producción. Los salarios aumentan muy poco o no aumentan, apareciendo, casi como forma normal, la retención por deuda de una mano de obra muy bajamente tasada, o el pago obligado de un salario nominal en alimentos o especies. Esta parece ser la única manera de subsistir para empresarios mineros y manufactureros empobrecidos y cargados de deudas e impuestos. Los primeros no podían resistir el alto costo extractivo ni las especulaciones de los comerciantes en metales, conectados por el comercio intérlope; los segundos con los precios de mercaderías de contrabando, las exsacciones de los corregidores y la supervivencia de la producción casera.

A mediados del siglo XVII hay ya una clara fricción entre los sectores de economía agraria y minera, la lucha era por el comercio necesario entre los dos sectores — en que estaban implícitos los precios y los costos de producción — y por la mano de obra.²⁸⁾

En el Perú la minería no tuvo problemas con la mano de obra mientras estuvo abastecida legalmente por la mita minera, ya que el indio mitayo resultaba un asalariado muy barato. Pero cuando el rendimiento y la riqueza de las vetas bajó y no se afinaron las técnicas extractivas, la minería no fué capaz de mantener una masa de trabajadores indios y mestizos asalariados, que no siguieron siendo los antiguos indios de

²⁸⁾ *Palacios Cerdán, Pedro de.* Memorias de las Mitas... Ya citado.

mita, ya muy disminuídos y seriamente disputados por los sectores agrícolas.

La agricultura había surgido a lo largo del siglo XVII, con caracteres propios, sirviendo precisamente a las altas densidades de población minera, a las áreas urbanas e incluso, en cierto modo, hasta al contrabando. La producción agraria de rendimiento económico bajo o mediano, como carne, maíz, papas, lana, no tuvo problemas laborales, pues cayó en el ámbito productivo de las comunidades indígenas y de pequeños hacendados. En cambio, los monoprodutores de artículos de alto rendimiento económico: coca, azúcar, algodón, vinos y licores, sí tuvieron problemas de trabajadores. La gran propiedad agraria que monopolizaba tal producción, había surgido con fisonomía definida cuando las formas de tributo y la fuerza de trabajo indígena estaba semi liberada o bajo la influencia de otros sectores de producción, especialmente de la minería. A los empresarios agrícolas de este tipo, no les quedó otra alternativa que servirse de trabajadores libres indios y mestizos, a quienes tuvo que pagar un salario, retener por deudas o dar garantías especiales. En este sentido el radio de existencia de los salarios, simbólicos y reales, se amplía mientras dura la expansión de la agricultura de alto rendimiento. El único factor restrictivo a este aserto es el dilatado empleo de esclavos negros en los valles semi-tropicales y en los costeros.

Durante el lapso de estancamiento económico y contracción del salario, al que hacíamos referencia, ni el sector minero ni el agrario puede ofrecer salarios atractivos y reales, pero en la práctica el sector agrario saca más provecho. Especialmente los indios prefieren huir de la mita, que presupone trabajo excesivo, peligro de muerte, prácticamente sin remuneración lucrativa y se refugia en las haciendas, al amparo de un empresario que lo proteja con un salario nominal expresado en tierra, en una pequeña participación de cosechas o ganado, o simplemente que lo oculta de las levadas forzadas a las minas y obrajes. Es este un proceso perfectamente claro por 1664.²⁹⁾

Hemos estado describiendo un cuadro distinto, extraño al panorama regulado de tributos, tasas y ordenanzas; de la repartición racionalizada y porcentualista de la fuerza de trabajo, de un estado de cosas que terminara de ordenar e instituir Francisco de Toledo y que persiste hasta entrado el siglo XVII. Ahora el panorama tiende a asemejarse a los primeros decenios de la conquista, de nuevo grupos señoriales tratan de retener la fuerza de trabajo, ocupando el poder (que ha recaído en sus manos) y todas las formas de retribución, asalariada

²⁹⁾ *Palacio Cerdán, Pedro de. Memorias de las Mitas... Ya citado.*

o no, efectiva o nominal. Estos nuevos grupos señoriales ya no son encomenderos, se llaman simplemente mineros, hacendados, trapicheros, corregidores, y los verdaderamente poderosos, los que abarcan todas las posibilidades arriba anotadas.

El antiguo poder centralizador del estado, tan celosamente buscado por los primeros virreyes, se ha debilitado al ser entregado a las diferentes expresiones económicas provinciales y a sus representantes políticos y administrativos. Luego estos representantes, los corregidores, han hecho alianzas — comerciales y familiares — con los dueños de la tierra, de comercio local, de los metales preciosos, y han pasado a constituir la nueva sede y expresión real del poder. En la medida en que este poder se va transformando más y más en un dominio absoluto de los medios de la producción y de la distribución de ella, de la población y de la sociedad entera paradójicamente llegamos respecto a los salarios, a una situación parecida a la de la primera parte del siglo XVI: el salario no es necesario. Pero esta vez con un antecedente largo de su existencia y en un medio económico conflictivo, no puede dejar de existir, pero existe una vez más simbólicamente.

Si volvemos a nuestra preocupación demográfica y pensamos en los salarios reales, los que se pagaban efectivamente, en moneda y sin exacciones ni compulsiones acondicionantes, podríamos hacernos la pregunta siguiente, ¿qué porcentaje de la población activa recibía este tipo de salario? Aunque el estado de nuestras investigaciones no nos permite una afirmación categórica, en nuestra opinión éste no llegó nunca, en ningún lapso del período colonial, a un 5 % de la fuerza de trabajo total.

Nos gustaría terminar resumiendo nuestras ideas respecto a lo que podríamos llamar las etapas del salario. Hemos distinguido tres grandes períodos:

1. Uno, de las primeras manifestaciones, en que aparece como fenómeno económico y que se extiende aproximadamente hasta 1570.
2. Una segunda etapa de extensión, que coincide con el fin de la parte más sustancial de la organización tributaria y de la universalización de la mano de obra, que cronológicamente podría alcanzar hasta 1650.
3. Y un tercer período, que hemos denominado de contracción, que abarcaría el resto de la época colonial.

{Traducción: el autor}

**EL PERÍODO PROTECCIONISTA
DEL PENSAMIENTO
ECONÓMICO EN BOLIVIA
JOSÉ MARIA DALENCE**

por TIBOR WITTMAN
(Szeged - Hungría)

Después del triunfo de las guerras de independencia el sistema económico de los países de América Latina se halló abierto a los mercados de Europa y de los Estados Unidos. La lucha entre los „monopolistas“ y librecambistas una vez terminada en beneficio de los ulteriores no había nada que obstaculizara la invasión de los artículos de los países industrialmente desarrollados. En este sentido el liberalismo económico fue completo, significó mucho más que „la sobrevivencia del mercantilismo“. ¹⁾ Las aduanas, tasas separaron las regiones y los países dentro de América Latina, impidiendo el desarrollo de los mercados nacionales que fueron expuestos a los países altamente industrializados. Los economistas de estos países tomaron por una ley de naturaleza que sea lo más favorable para todos si sus naciones producen artículos de manufactura y las de América Latina no más que materias primas, comestibles. Todo bajo el signo de la libertad comercial, del liberalismo económico que fué más ilimitado que el político en las primeras décadas del siglo XIX en el Occidente. ²⁾

Se entiende que la voz del proteccionismo fue bajísima en América Latina en esta atmósfera del naciente liberalismo que en los primeros momentos no veía ningún peligro en la importación sin límite de los artículos industriales europeos y estadounidenses que sirvieron a satisfacer las necesidades de las capas ricas. Desde la „Representación“ de Mariano Moreno el argumento principal de los librecambistas fue la necesidad de bajar los precios por la abundancia de los artículos extranjeros. ³⁾ Como el Cabildo de Buenos Aires ya antes de la guerra anti-

¹⁾ R. A. Humpreys-J. Lynch: The Emancipation of Latin America. Rappports III. Commissions. Comité International des Sciences Historiques XII^e Congrès Intern. des Sciences Historiques. Vienne 1965, pág. 47.

²⁾ Véase E. J. Hobsbawm: The Age of Revolution. Capítulo XIII.

³⁾ Enrique de Gandía: Las Ideas Políticas de Mariano Moreno. Buenos Aires 1946. pág. 21. Sobre la Teoría Económica de Argentina. Ricardo Levene: Investigaciones

española expreso, el comercio con los ingleses fué un „mal necesario“.⁴⁾ En la época republicana los intereses de la capa criolla de mercaderes coincidieron con las ideas del liberalismo económico basado en la economía política clásica de Inglaterra.

La reacción contra la teoría de la libertad comercial en Europa fue muy escasa hasta los mediados del siglo y necesariamente debía tomar cuerpo en las partes menos desarrolladas del continente. Entre los Estados de Alemania existieron muchos obstáculos aduaneros mientras que Alemania fué a la merced de la producción capitalista del Occidente. La manera de proteger los intereses del capital industrial de Alemania no pudo ser otra cosa que el proteccionismo formulado teóricamente en el „Sistema nacional de la economía política“ de Federico List.⁵⁾ El mismo sistema de List pareció propicio para los reformadores de Hungría con L. Kossuth a su cabeza al defender la industria de Hungría contra Austria y Alemania creando la „Unión Proteccionista“.⁶⁾

Se pregunta: un otro tipo de subdesarrollo, el de Bolivia cuáles teóricos creaba en la defensa de la producción nacional? Nos proponemos añadir algo a este problema, limitándonos a su aspecto ideológico.

Respecto al papel del siglo XIX desempeñado en la evolución histórica de América Latina el estado actual de opiniones y de investigaciones puede considerarse muy inicial. La imagen recién dada por P. Chaunu desde el punto de vista de las consideraciones económicas es pesimista y no hace ver el proceso de liberación de estos países que comenzado a los principios del siglo XIX, con curvas y retrogresiones temporales todavía no llegó a su fin.⁷⁾ De otra parte no parece ser fructífero analizar el contenido de clase de las guerras de emancipación sin examinar las condiciones y consecuencias económicas. En su artículo M. Kossok no subraya más que un de los factores del atraso que siguió el período de guerras por el cual „cayeron también una serie de barreras económicas y sociales que despejaron el camino hacia el desenvolvimiento del nuevo orden social burgués-capitalista“.⁸⁾

acerca de la Historia del Virreinato de la Plata. II. Buenos Aires 1925. (2. ed.) pp. 295—322.

⁴⁾ *Rodolfo Puiggrós*: Historia Económica del Río de la Plata. Buenos Aires 1948. pág. 17.

⁵⁾ *Charles Gide - Charles Rist*: Histoire des doctrines économiques depuis les physiocrates jusqu'à nos jours. 5. éd. Paris 1926. pp. 311—339. List como representante del capitalismo naciente de Alemania en el libro de *Erich Roll*: A History of Economic Thought. 4. ed. London, 1964. pp. 229—233.

⁶⁾ Sobre la problemática véase *T. Wittman*: Un sondage d'histoire comparative des idéologies: le programme économique-social des „doctrinaires“ hongrois (1840—1847). Acta Universitatis Szegediensis. Historia T. XXII. pp. 37—43.

⁷⁾ *Pierre Chaunu*: L'Amérique et les Amériques. Paris 1964. Observación crítica en su recensión francesa: Annales 1966, n. 5. p. 1101.

⁸⁾ *Manfred Kossok*: El Contenido de Clase de las Guerras de Emancipación Latino-

No debe olvidarse que al caer las barreras del imperio español, se constituieron otras más altas, las de la competencia industrial de las potencias europeas y de los Estados Unidos, la penetración de los artículos extranjeros que ahogó la producción interior. En este sentido no se puede hablar de un „ensimismamiento americano“ en la vida económica de los países hispanoamericanos después de la independencia.⁹⁾ Su estructura dependía de los mercados extranjeros, sensibilísima a sus demandas y ofertas. Las nuevas capas dominantes tenían toda su esperanza en la ayuda económica de los países desarrollados, y estos consideraban América Latina como terreno de su „misión civilizadora“. De Bolivia Alcides de Orbigny ya en 1845 escribió: „es de esperar que se presentará al cabo una nación europea guiada por su propio interés y celosa por los adelantos de la civilización, a prestar su apoyo a la república de Bolivia.“¹⁰⁾ Se pone el acento sobre el „propio interés“, „los adelantos de la civilización“ no pudo ser sino pretexto para el capital extranjero.

Es un hecho innegable lo que Gonzalo Romero expresa así: „La independencia de América destruye los sistemas feudales en materia política, aunque los mantiene rígidos e incolumes en materia social. Da vía libre a la concurrencia que inflama las ambiciones, las envidias y los odios.“¹¹⁾ Hay que completar el cuadro con la concurrencia de potencias extranjeras que consideraron Bolivia su cazadero, mucho más que a otros países latinoamericanos. Es bien conocido que empresarios ingleses ya en los primeros días de la independencia acudieron al gobierno de Bolivia para comprar las minas vacantes.¹²⁾ En el caso de Chile los datos hablan por sí mismo: en 1817 el valor de los artículos importados mayormente de Inglaterra hizo 40.940 libras esterlinas, en 1823 ya ascendió a 401.628. El interés de la diplomacia por Chile se explica por razones económicas.¹³⁾ El atraso económico y social de Bolivia fue el suelo de la penetración de capital extranjero que contribuyó mucho a conservar este estado. Este efecto de „la gran revolución capitalista mundial“

americanas durante los años 1810—1826. Revista „Universidad“. Potosí 1965, nos. 46-47-48, p. 177.

⁹⁾ *Alipio Valencia Vega*: Geopolítica en Bolivia. La Paz 1965, pp. 283—284.

¹⁰⁾ *Alcides de Orbigny*: Descripción Geográfica, Histórica y Estadística de Bolivia. I. Paris 1845, p. 389.

¹¹⁾ *Gonzalo Romero*: Reflexiones para una Interpretación de la Historia de Bolivia. Buenos Aires 1960, p. 138.

¹²⁾ *Enrique Finot*: Nueva Historia de Bolivia. Ensayo de Interpretación Sociológica. 3. ed. La Paz 1964, pp. 196—197.

¹³⁾ *Hernán Ramírez Necochea*: Englands wirtschaftliche Vorherrschaft in Chile (1810—1914). Lateinamerika zwischen Emanzipation und Imperialismus (1810—1960). Berlin 1961, p. 123. Sobre las posibilidades económicas de Inglaterra en América Latina véase la observación de W. Walton, p. 113. Es excelentemente descrita la sujeción económica de Chile por el capital inglés entre 1820—1879, pp. 125—142.

(Foster),¹⁴⁾ especialmente la influencia económica de los Estados Unidos nacidos en su revolución burguesa fue negativa para la acumulación del capital industrial en América Latina. En Bolivia el capital y la importación extranjeros pueden considerarse como un de los factores de la osificación que caracterizó la estructura social de Bolivia pintada por M. Bonifaz de tal manera: „Constituidos los *militares* en brazo fuerte de los terratenientes desde la salida del Mariscal de Ayacucho en agosto de 1828, gobernarían en adelante asesorados por los *doctores* con la bendición sacerdotal...“¹⁵⁾ Bajo este „caudillismo militar“, durante las décadas de decadencia económica surgieron algunos economistas y estadísticos bolivianos a mediados del siglo poniendo de relieve el aspecto mencionado del atraso de su patria.

Los economistas bolivianos del período en cuestión hasta ahora no formaron objeto de análisis. La síntesis sobresaliente de Valentin Abecia Baldivieso no les puede dedicar más que una página, observando la escasa preocupación por los problemas económicos.¹⁶⁾ Además de los enumerados José María Santivañez, Leandro Ozio, Juan Prudencio y José María Dalence debe ser mencionado también *Guenaro Dalens Guarachi* quien cierra la fila con su industrialismo, poniendo el acento en la libertad de la industria que transformó Europa en una „moderna Babel“.¹⁷⁾ Su libro, el resumen sistemático de la economía política nos recuerda la importancia que esta disciplina tuvo en toda América Latina en la primera mitad del siglo. Es sabido que la economía política, como símbolo del progreso liberal, recibió cátedra en Brasil en 1808, en Argentina 1823. En La Habana se inauguró la cátedra en 1819, divulgando la teoría del francés Juan Bautista Say, copulada con la ideología económica liberal-esclavista.¹⁸⁾ También en Sucre *J. Prudencio* no cesó de llamar la atención a la enseñanza de economía política hasta escribir su „Principios de economía política“ en 1845.¹⁹⁾

El autor comienza por atacar el comercio libre. „Bien se conoció que el comercio libre destruía las industrias nacionales, y dejaba sin ocupación y sin medios de subsistencia a millares de familias; los gobiernos

¹⁴⁾ Subrayado en el art. cit. de M. Kossok, Revista „Universidad“. Potosí, 1965, p. 168.

¹⁵⁾ Miguel Bonifaz: Bolivia, Frustración y Destino. Sucre 1965, p. 89.

¹⁶⁾ Valentin Abecia Baldivieso: Historiografía Boliviana. La Paz 1965, pp. 216—217. La obra llena una laguna, es fundamental para los investigadores del pasado boliviano.

¹⁷⁾ Guenaro Dalens Guarachi: Curso Elemental de Economía Política. La Paz 1856. Discurso inaugural, pp. V—VI.

¹⁸⁾ Historia de la Nación Cubana. Tomo III, 1952, La Habana, pp. 273—274. (Libro tercero, por J. Le Riverend B.)

¹⁹⁾ J. P.: Principios de Economía Política Aplicados al Estado Actual y Circunstancias de Bolivia. Sucre 1845. En el folleto se descifra el J. P. como Julián Prudencio. La definición de la economía política: „que enseña el origen o la naturaleza de la riqueza pública, el modo de formarla y el uso que debe hacerse de ella.“ p. 3.

se mostraron indiferentes al clamor pública, porque se temió que los extranjeros en el mercado nacional lleva consigo forzosamente la ne-sincera y dura que lucha contra el extranjerismo humillante: „Hemos tenido por regla de nuestras operaciones a las naciones de Europa... y en lo que interesa a la nación, en lo que puede hacerla feliz o des-graciada, no hemos consultado los hechos que nos presentan, ni su conducta ha servido para nivelar la nuestra.“ Los hechos, el atraso del país prescribe la necesidad de introducir el proteccionismo.²¹⁾ No se puede importar otra cosa que máquinas, diseños de fábricas y libros, a lo sumo a expertos a fin de industrializar el país.²²⁾

El programa de lucha contra la preponderancia nefasta de los artículos extranjeros en el mercado nacional lleva consigo forzosamente la necesidad ardiente de aumentar la producción agrícola, fuente principal de establecer un equilibrio de finanzas públicas. Únicamente el auto-abastecimiento y la exportación agropecuaria podrían echar la base de una industria nacional que debería ser protegida contra la concurrencia extranjera. Así se esboza una política económica „aplicada al estado actual y circunstancias de Bolivia“ que resume Prudencio en palabras impresionantes: „nuestra tenacidad en querer imitar en esto (el comercio exterior) a los franceses, ingleses, españoles y otras naciones de Europa es extravagante, es ridícula, es funesta a Bolivia y es un motivo para que se burlen de nosotros los extranjeros y nos juzguen no solo ignorantes sino estúpidos. Lo que nos importa es mejorar nuestra agricultura; establecer de pronto las fábricas y manufacturas que podamos; allanar nuestros caminos en todas direcciones, y asegurar el tránsito de los ríos por medio de puentes, para extender así el comercio interior.“²³⁾

Los pensadores de esta época clásica de la economía política de Bolivia no hablan mucho de la situación geográfica desventajosa, de la „asfixia“ geoeconómica del país, tema en moda de la literatura histórica contemporánea.²⁴⁾ Prudencio subraya que los puertos del país no son bastante aprovechados, p. e. Cobija podría mantener una población tres veces más grande.²⁵⁾ En vez de insistir sobre los factores geográficos presenta los factores políticos y culturales del atraso: las grandes aduanas internas, los impuestos, el „diezmo“, la „primicia“, restos de la época colonial, el fanatismo religioso, el bajo nivel cultural etc.²⁶⁾ Al mismo tiempo critica la

²⁰⁾ Ib. p. 2.

²¹⁾ Ib. p. 62.

²²⁾ Ib. pp. 47—51, 69.

²³⁾ Ib. p. 33.

²⁴⁾ Julio Alberto d'Avis: El Estado Boliviano y la Unidad Peruana. Cochabamba 1944, p. 22.

²⁵⁾ Ob. cit. de Prudencio, p. 80.

²⁶⁾ Ib. pp. 41—47, 85—86.

legislación que destruye el campesinado boliviano: „No hay remedio. Está sancionado por la ley y no hay piedad para el desgraciado labrador.“²⁷⁾ La posición de Prudencio puede considerarse progresista en un período de expropiación masiva incipiente de los campesinos bolivianos, tres años después del orden de 1842 que calificó de enfiteusis „las tierras que poseen los originarios.“²⁸⁾

En general J. Prudencio a raíz de sus ideas económicas es una de las figuras más eminentes del pensamiento boliviano del siglo XIX. No importa que en su proteccionismo se dejó influenciar por los principios del economista francés, Ch. Ganih apologista del sistema proteccionista bonapartista (1758—1836).²⁹⁾ Sus „Principios“ tiene su origen en la realidad boliviana, se debe a un análisis patriótico del atraso del país en una época de regreso económico muy palpable.

De esa realidad y esa actitud espiritual trayó su origen la obra más excelente de la época, el „*Bosquejo estadístico de Bolivia*“ de José María Dalence, escrito en 1848, pero a causa de la enfermedad del autor publicado en 1851 (Sucre).

En escala internacional Dalence debe ser tomado por una de las más excelentes figuras de la aritmética política de su tiempo transformada por Quetelet en la ciencia estadística. Ni su biografía ni su obra no recibió la digna monografía. Lo que es más, no hay artículo que apreciaría sus méritos. Excepto Luís Peñaloza nadie utilizó debidamente sus datos económicos. Para el extranjero es del todo desconocido, las grandes enciclopedías francesas, inglesas, alemanas no hacen mención de él, las españolas no dan más de 10—20 líneas plenas de generalidades.³⁰⁾ En el estudio de Rafael García Rosquellas sobre la estadística boliviana las tres páginas dedicadas a Dalence no contienen ningún análisis.³¹⁾ Tal monografía de Chuquisaca como la de Valentin Abecia no dice nada del gran científico y patriota chuquisaqueño.³²⁾ El diccionario biográfico del tomo de centenario nos presenta Dalence en 13 líneas, sin datos biográficos.³³⁾ El olvido cubría la obra y la vida del sobresaliente autor que „cayó en saco roto y no fué aprovechado.“³⁴⁾ Prescindiendo del libro, los detalles biográfico de un „doctor“ chuquisaqueño, firmante de la procla-

²⁷⁾ Ib. p. 40.

²⁸⁾ *Luis Peñaloza*: Historia Económica de Bolivia, I. La Paz 1946, p. 241.

²⁹⁾ *Prudencio* sobre la necesidad de seguir las ideas de Ganih: ob. cit. pp. 66—67.

³⁰⁾ Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Tomo XVII, p. 822. Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano. Tomo VI. 1890, pp. 31—32.

³¹⁾ *Rafael García Rosquellas*: Breve Historia de la Estadística Nacional. Revista de Estudios Jurídicos, Políticos y Sociales. Universidad de San Francisco de Xavier de Chuquisaca. Año I. Agosto-October 1940. No. 2, pp. 31—33.

³²⁾ Historia de Chuquisaca. Sucre, 1939.

³³⁾ Bolivia en el Primer Centenario de su Independencia 1825—1925, p. 380.

³⁴⁾ *Valentin Abecia Baldivieso*: Historiografía Boliviana, p. 216.

mación de independencia, participe activo de la vida pública de las primeras décadas de la república nos podrían presentar los rasgos más positivos de esta clase dirigente de „señores notables“ cuyas relaciones con sus intelectuales hasta hoy no son aclaradas.³⁵⁾ Sería de máximo interés echar una ojeada sobre el fondo subjetivo del „Bosquejo“.³⁶⁾

Su punto de salida es de que la estadística sea el mejor medio de guiar a los quienes gobiernan: „los datos estadísticos son los únicos moderadores de los actos del Gobierno“ — comienza la „advertencia“ preliminar del libro. „Es pues de absoluta necesidad que el Gobierno posea un cuadro, en el que se contengan nociones claras de la población, del capital nacional, de las exigencias públicas y de los medios que podrían ponerse en jugo, para satisfacerlas sin violencia; este cuadro comparado es la Estadística.“

A la diferencia de los reglamentos de censo a partir de 1826 hasta el establecimiento de la Oficina Estadística en 1845 con la Junta encabezada por J. M. Dalence, que sirvieron la utilidad pública (impuestos etc.) de la capa criolla dirigente, la posición de Dalence mismo es la de una reforma a base de los principios liberales del bien público. Su crítica económico-social se apoya sobre datos y observaciones agudas al hablar del *mercado interior* que descuidan las autoridades. „Vergüenza debe causar a los Gobiernos ver que los departamentos de La Paz, Potosí etc. se alimentan por la mayor parte con carnes traídas del exterior.“ Se infiere sorprendentemente:

„Pero el querer es para nuestros ministros un trabajo insuperable. Estas anomalías son perjudiciales en suma manera a toda la Nación; y siendo su examen analítico algo delicado y peligroso en las presentes circunstancias lo omito, apesar de que mi asunto lo demandaba!“³⁷⁾

Se alude a las relaciones políticas de los „gobiernos constructivos“ que contrariamente a los historiadores liberales³⁸⁾ no favorecieron el progreso social, por lo menos según la opinión de Dalence. Tampoco lo favoreció el sistema social que critica Dalence igualmente al analizar la

³⁵⁾ Véase *Roberto Alvarado*: Sociología Boliviana. Organización, n. 13. Nov.-diciembre 1965, La Paz, pp. 12—14. Un ensayo de interpretación de los „doctores“ concerniente a la época de las guerras de independencia en *Charles W. Arnade*: The Emergence of the Republic of Bolivia. University of Florida, 1957, pp. 3—7, etc.

³⁶⁾ Durante mi brevísima estancia en Sucre no he podido ver más que los expedientes de abogadura de Dalence en el Archivo Nacional, lo que debo, a mi muy estimado colega R. Alvarado y a la atención de los colaboradores del Archivo. Su padre fue Domingo Dalence de Hermida, su madre Doña Dominga Rodríguez de Arifón. Nació en Oruro donde su padre funcionó como alcalde ordinario „de segundo voto“. Pasó su examen de abogadura en 1813, 6 de mayo. Archivo Nacional de Bolivia. Archivo de la Audiencia de Charcas. Expedientes de Abogados y Practicantes Juristas. Vol. XIII. N. 8.

³⁷⁾ *Bosquejo Estadístico*, p. 313.

³⁸⁾ La expresión procede de *E. Finot*: Nueva Historia de Bolivia, p. 205.

mentalidad anticomercial no como un fenómeno meramente moral sino como producto de las relaciones sociales: „si la esfera del comercio interior se dilatara, dilatando la producción y el consumo, y mejorando nuestros medios de comunicación, serían muchísimos los sujetos que se ocupasen en él: lo que haría desaparecer la empleomanía a que son arrastrados los bolivianos por causas necesarias, y no voluntarias como erradamente se cree.“³⁹⁾

Dalence no echa la culpa a las dificultades objetivas, geopolíticas etc. sino a las subjetivas, ante todo políticas, de carácter de política económica. Bolivia es dotada de todo por la naturaleza, „y sin embargo somos los bolivianos tantalos en medio de las aguas, somos, digo, mendigos en medio (de) una prodigiosa riqueza.“⁴⁰⁾ Hablando de la necesidad de disminuir la fuerza armada y de invertir los enormes gastos en el aumentar la producción anota que „el ansia de parodiar a esos grandes matadores del jenero humano, llamados héroes, la ambición y la avaricia apoyadas en la inocencia, o sea ignorancia de nuestros masas, nos ha conducido al centro de un círculo fatal, del que es muy difícil salir.“⁴¹⁾ No despreciando los factores morales y culturales la salida del „círculo fatal“ la busca en los económicos, especialmente en la creación de un mercado nacional que él trata con los términos de comercio interior y de producción.

En cuanto al ulterior sería erróneo pensar que Dalence tome por la principal causa del declive económico la preponderancia de la minería, la monoproducción de plata centrada a Potosí. Demuestra que no viven más de la minería que 21.240 habitantes, al mismo tiempo, en 1845 las minas dieron no menos de 2,103.911 pesos, entre 1841—1846 en total 9,789.640. Lo que es pésimo, el valor de la importación extranjera en los años dichos sobrepasa la producción de metales preciosos con 1,595.150 pesos. Los productos de la minería salen del país no como tales sino como la parte del „capital nacional“. La reserva de metales está agotándose, y no sirve el aumento de la producción sino el lujo.⁴²⁾ La minería podría resultar la fuente de una reorganización de la economía nacional en el caso de importar por oro y plata máquinas „capaces de crear“. También para el comercio interior se necesitaría el metal precioso pagado por el déficit del comercio exterior. De la descomposición del equilibrio económico los ministros son responsables: „hemos sido precipitados por la improvisación de nuestros ministros de

³⁹⁾ Bosquejo, p. 320.

⁴⁰⁾ Ib. p. 327. El texto imprimido en 1851 no es sin erratas. También eso sugiere la reedición de la obra...

⁴¹⁾ Ib. p. 350.

⁴²⁾ Ib. pp. 305—306.

hacienda“, igualmente se puede culpar la „apatía reprensible de nuestros Congresos.“⁴³⁾ Las palabras no marran.

Lo que Dalence propone por remedio es

1. la intensificación del comercio interregional, principalmente hacia los territorios orientales y

2. la política *proteccionista* en el comercio exterior.

Nuestro autor es partidario de un mercantilismo de tipo de Europa Occidental, característico de los siglos XVII—XVIII. Habría que „comenzar por donde comenzaron su engrandecimiento los Países Bajos, la Francia y la Inglaterra, y no por donde van acabando, quiero decir que debemos comenzar por un sistema de comercio menos libre que el que hemos abrazado, y fomentar también a toda costa la industria fabril.“⁴⁴⁾

Fomentar a toda costa la industria fabril aprovechando las posibilidades dadas de la monoproducción de metales, practicar una política de autodeterminación económica — un ideal progresista, patriótico en una época en la que las normas tomadas de las leyes de desarrollo del capitalismo occidental pudieron ser todavía las palancas del progreso en el pensamiento boliviano, a la diferencia de las décadas siguientes, especialmente las finiseculares cuando tales ideas contribuyeron mucho a deformar el cuadro del pasado y del presente de Bolivia como de un caso de subdesarrollo sin esperanza.⁴⁵⁾

Para conservar la reserva metálica no se da otro medio que aumentar la exportación de artículos agropecuarios. Por esa razón se ocupa mucho Dalence de los problemas agrarios. El autoabastecimiento del país es completo, en total el excedente hace 1,500.000 libras.⁴⁶⁾ La producción agrícola por cabeza en Bolivia asciende a 2000 reales, mientras que en Inglaterra 1008, en Austria 520 etc.⁴⁷⁾ Eso no significa que la circulación mercantil entre los departamentos y con los países vecinos puede considerarse sana y suficiente. Sería razonable proteger la agricultura de algunas regiones y estimular la de otras. Dalence examina detenidamente el desarrollo y las posibilidades de los mercados locales desde el punto de vista de su intercambio. He aquí algunos polos del red comercial nascente:

de Cochabamba, Chayanta — trigo, maíz — a La Paz, Oruro
de Tarija — maíz — a Chichas, Atacama, Chuquisaca
de Cochabamba — ají — a Chuquisaca (viceversa)

⁴³⁾ Ib. p. 307.

⁴⁴⁾ Ib. p. 308.

⁴⁵⁾ Pensamos en las categorías extranjeristas trágica y falsamente aplicadas de A. Arguedas de las cuales provinieron las teorías de „enfermedades“ nacionales, los apriorismos pesimistas.

⁴⁶⁾ Bosquejo, p. 266.

⁴⁷⁾ Ib. p. 280.

de Tomina, Azero, Cordillera — carne — a Santa Cruz, Chuquisaca, Cochabamba, Potosí
 de Santa Cruz — azúcar — a todo el país (salvo La Paz)
 de Yungas, Mapiri, Guani, Guarayos — cacao — a todo el país
 de Oruro — sal — a todo el país
 de Mataka, Cinti — vino, uva, aguardiente — a todo el país
 de Chuquisaca — ron, aguardiente de caña — a todo el país

El valor del comercio interior es seis veces más grande que el del comercio exterior, por eso no tienen razón „los comerciantes de jéneros nobles de Europa“ menospreciando el tráfico dentro del país.⁴⁸⁾

A fin de promover el desarrollo del mercado nacional Dalence insiste en construir caminos y puentes, particularmente „una carretera principal“ que travesaría el país. Muchos caminos descubiertos por los jesuitas cayeron en olvido.⁴⁹⁾ Lo que Bolivia importa los artículos extranjeros a través de Valparaíso es grandemente desventajoso. Cobija y Arica no se pueden llamar puertos, su tráfico es insignificante.⁵⁰⁾

Resumiendo lo esencial de la teoría proteccionista de Dalence se puede decir que ella no sigue ningún ejemplo de Europa contemporáneo, su ideal es la norma francesa del mercantilismo de los siglos pasados, aplicada a las circunstancias de una Bolivia políticamente liberada pero económicamente pendiente de los países desarrollados, del capital comercial extranjero y de los intereses egoistas de su clase gobernante. Su concepción pone a Dalence a la vanguardia del pensamiento boliviano del siglo XIX. Nos se presenta mucho más que el maestro de la estadística boliviana, nos ofrece una crítica social y política de su tiempo del „caudillismo militar“ incipiente.

Sus datos siempre acusan: en 1846, un año de la paz, el ejército boliviano costó a 1,005.120 pesos que hacen la mitad de los ingresos nacionales. Su método comparado no menos revela: para 120 soldados se cuenta un general!⁵¹⁾ En su libro se desenmascara un sistema político-social y se manifiesta la decadencia económica con relación al coloniaje. Algunos hechos son estupendos: los productos de algodón se disminuyeron, „todos ellos no constituyen un milésimo de los que antes se fabricaban“.⁵²⁾ Otros tampoco depreciables: a pesar de su decadencia el Cerro Rico de Potosí produce en 1846 más de la mitad de la producción de plata.⁵³⁾

⁴⁸⁾ Ib. pp. 314—318.

⁴⁹⁾ Ib. pp. 322—325.

⁵⁰⁾ Ib. pp. 308—309.

⁵¹⁾ Ib. pp. 350—354.

⁵²⁾ Ib. p. 316.

⁵³⁾ Ib. p. 298.

Potosí	107.054 pesos
Porco	39.526 pesos
Chay	24.379 pesos
Chichas	35.287 pesos
Poopo	6.705 pesos

Oruro	7.642 pesos
Carangas	370 pesos
Sicasica	310 pesos
Inquisivi	819 pesos
Chafalonia	1.810 pesos

No nos proponemos presentar a Dalence como al excelente estadístico que trata siempre de esbozar „cuadros comparados“ y comprobar los datos recibidos con una escrupulosidad que „degeneraba ya en manía“.⁵⁴⁾ Tampoco entra en nuestro plan valorizar su Bosquejo como fuente de historia económica. Por acabar quisieramos llamar la atención a él como sociólogo o mejor dicho como sociógrafo de su época quien sistematiza de preferencia sus datos siguiendo ciertos criterios sociales.

Es notable su categorización profesional. Se hace evidente la preponderancia de los propietarios en un país esencialmente feudal: 190.006, comprendidos los propietarios de minifundios. El número de los labradores es 161.415, y hay además 49.302 jornaleros y 13.243 criados. Los artesanos no alcanzan 10.000 (9.914) y los comerciantes son menos de 4000 (3316). Hay en Bolivia 449 abogados, 3301 clérigos, monjes y sólo 142 médicos y boticarios.⁵⁵⁾ También la categorización de la población agrícola es instructiva: 1. hacendados, 2. comuneros, 3. arrendadores, 4. arrenderos o „arrendadores menores“. La definición de hacendados: „hacen cultivar sus campos con labradores que pagan“ de lo que se desprende que las categorías de labradores y jornaleros no se diferencian claramente. En cuanto a las comunidades, el número de las cabezas de familias que poseen tierras es 48.295, pero 31.972 no las tienen, de lo que es aparente la pauperización de una parte considerable de las comunidades indígenas. El número de los arrendadores está mermando.

Las relaciones feudales de arrenderos-hacendados se define exactamente: „Los arrenderos son los colonos de las haciendas: poseen campos que los propietarios les dan por la pension estipulada que satisfacen parte en dinero, y parte en el servicio que deben prestar al dueño en las siembras, cosechas etc.“ Los hacendados y arrenderos rara vez se separan. Hay más de 80.000 cabezas de familias arrenderos.⁵⁶⁾ Se distingue

⁵⁴⁾ Advertencia p. V. „Me he servido de la aritmética política para comprobar si los números transmitidos por las Juntas se conformaban o no, con los resultados de mis cálculos; y sólo después de hallarlos acordes o aproximados los he adoptado.“ (ib. p. IV.)

⁵⁵⁾ P. 230.

⁵⁶⁾ P. 235.

bien el derecho de *propiedad* a base del cual el hacendado explota al colono arrendero pidiéndole *corvé* (servicio personal) y renta de dinero y el derecho de *pesesión* que interesa en parte al colono en producir plusvalía. Esos son los contornos y los fundamentos de una sociedad criolla feudal cuya crítica se hace observar en toda la obra de Dalence, que se ocupa los problemas económicos.

La actividad de Dalence fue desplegada en la primera fase del proceso en el que se llevaba a cabo la formación de la nación boliviana. Según el especialista de la problemática, Jorge Ovando los bolivianos „de nacionalidad oprimida que eran durante la Colonia, una vez obtenida la libertad política, fueron estructurándose lentamente en nación, en un período que transcurre hasta fines del siglo XIX. Este es un proceso en que entran en juego factores externos como la penetración del capital financiero inglés durante los años de la Guerra del Pacífico, e internos como la usurpación de las tierras a las nacionalidades indígenas y la privación a éstas de toda posibilidad de desarrollo independiente en el campo económico y político“.⁵⁷⁾ Se debe precisar la tesis: el capital extranjero *ya mucho antes* de la guerra del Pacífico desempeñó un papel decisivo en dicho proceso como uno de los factores más importantes que obstaculizaban el desenvolvimiento del mercado interior, criterio más principal de una nación que supone un cierto grado de la división de trabajo social, eso es la separación de la producción agropecuaria e industrial.⁵⁸⁾

Como los datos de Dalence indican el rumbo de la evolución fue diferente: las industrias decayeron, el capital extranjero junto con los obstáculos internos deformaba la vida económica del país. En 1846 el total de la importación extranjera hizo 3,772.881 pesos de que 2,457.781 se refieren a los países europeos. La suma de la exportación no asciende a 500.000 pesos, no es más que el valor de los artículos extranjeros importados en el departamento de la Paz.⁵⁹⁾ En cuanto a los países sudamericanos la dependencia económica de esos no es menos humillante:

En 1846

Potosí importa de Argentina	246.600 pesos
Potosí exporta en Argentina	14.000 pesos
saldo con moneda	232.600 pesos. ⁶⁰⁾

⁵⁷⁾ Jorge Ovando: Sobre el Problema Nacional y Colonial de Bolivia. La Paz 1961, p. 63.

⁵⁸⁾ Sobre nuestra interpretación de mercado interior véase T. Wittman: Apuntes sobre los Métodos de Investigación de la Decadencia Castellana (siglos XVI—XVII). Nouvelles Études Historiques. Budapest 1965, pp. 243—259.

⁵⁹⁾ Bosquejo, pp. 303—304, 309.

⁶⁰⁾ Ib. p. 311.

Los intereses sociales feudales impidieron la protección del marco económico de un naciente capitalismo industrial en Bolivia, por eso los principios proteccionistas de José María Dalence y de otros teóricos no pudieron arraigarse en el suelo de la sociedad boliviana. Dalence quedó excepción y teoría a pesar de su inmenso realismo que lo hace uno de los primeros grandes despertadores de la patria boliviana.

[Traducción: el autor]

**ORIGEN DE LA EMIGRACIÓN
CHECOSLOVACA A LA ARGENTINA**

por RUDOLF MÍŠEK
(Praga)

En nuestro territorio se registra un notable interés por la América del Sur sólo a partir de los años ochenta del siglo pasado¹⁾ en que Bohemia, Moravia y Eslovaquia formaban parte del Imperio austro-húngaro. Sin embargo, en aquel entonces se trataba de escasos actos individuales que emprendían individuos algo aventureros pero también especialistas, en su mayoría de origen checo. No es mucho lo que hoy sabemos sobre los orígenes de la emigración a la América Latina ni podemos averiguar, de una manera fidedigna, cuántos fueron los que antes de la 1ª Guerra Mundial se trasladaron para dichos territorios, pues el dato decisivo para las estadísticas de entonces lo representaba el Estado de procedencia sin que se prestara mucha atención a la nacionalidad de los inmigrados.

No nos han llegado documentos algunos acerca de la primera etapa. Solamente los recuerdos dictados más tarde por los participantes hacen posible un conocimiento parcial, por lo menos, de cómo se fundaban las primeras asociaciones patrióticas de los checos y los eslovacos. Por lo que sabemos fue „Slavia“, fundada en 1895 por los colonos checos de Sao Paulo, la asociación más vieja que funcionaba en América Latina.²⁾ El nacimiento de otra asociación, en Buenos Aires, remonta en la memoria del escritor y explorador checo A. V. Frič al año de 1903 en que el número de inmigrados checos fue creciendo, sin duda, más rápidamente. Estas son las palabras con que Frič describe la fundación de la asociación:

„En una escuálida taberna del 25 de Mayo, el zapatero Bruha, el „doctor“ Stach y yo fundamos la asociación „Slavia“. Su tarea principal consistía en prestar ayuda a los paisanos recién llegados, en acercarnos

¹⁾ Véase B. Šindelář: Algunos apuntes sobre el problema de nuestra emigración en la época del capitalismo. Acta de la Facultad de Letras, Universidad de Brno, Año II, serie histórica, No. 1, págs. 23—24 (en checo).

²⁾ M. Sorokáč: Orígenes y vida Nuestros emigrados en Argentina y el Brasil. Slovanský přehled, Año 43 (1957), pág. 161 (en eslovaco).

unos a otros. Aunque sólo fuimos tres, diferían las opiniones de como conseguir el objetivo.³⁾

Resulta difícil, en la actualidad, enumerar todo cuanto realizó „Slavia“ y hasta cuando existió, desde luego, sabido es que fue ella la primera que comenzó a publicar, en 1906, una revista (mensual) del mismo nombre y escrita en checo que se destinaba a los compatriotas establecidos en la región del Río de la Plata.⁴⁾ Al mismo tiempo se editaba otra revista „Besedy jihoamerických Čechů“ (Tertulias de Checos Sudamericanos). No sabemos sobre la misma sino su título y, además, que el 10 de febrero de 1907 los editores de „Slavia“ negociaron con los de „Besedy“ la posible fusión de las dos hojas.⁵⁾

La inmigración checa y eslovaca cada vez más creciente que tenía su centro principal en Buenos Aires produjo, en 1908, el nacimiento de dos asociaciones más. Eran „Československý klub“ (Club Checoslovaco) y, ante todo, „Tělovýchovná jednota Sokol“ (Sokol - Corporación de Cultura Física) la cual, gracias a la abnegación de algunos de sus miembros (ingeniero Lehký, Zelenka, Kocián, Knaibl) superó los modestos comienzos llegando a consolidarse en los años de postguerra en una organización compatriótica más poderosa y mejor organizada.⁶⁾

Luego que hubo estallado la guerra de 1914 se convocó la asamblea pública general de cuya resolución final se dejaba ver que la colonia checoslovaca en Argentina era contraria al gobierno austro-húngaro demandando la constitución del Estado checoslovaco independiente.⁷⁾

En los años bélicos los compatriotas organizaban varias reuniones y publicaban resoluciones y artículos destinados al público argentino tratando así de ponerle al corriente del problema checo. Es que la Argentina de entonces ignoraba las voces „checo“ y „eslovaco“ considerándose los inmigrados por „austriacos“.⁸⁾ En enero de 1917 los representantes de las dos asociaciones fundaron un organismo común denominado „Československé národní sdružení“ (Alianza Nacional de los Países Checos — Centro Directivo para la América del Sud de la Acción Checa en el Extranjero en pro de una Checoslovaquia Independiente.⁹⁾ Orga-

³⁾ Boletín Checoslovaco, Año 3, Buenos Aires, 15 de Diciembre, 1927 (en checo).

⁴⁾ Jihoamerický Čechoslovák (Checoslovaco Sudamericano), Año 1, B. Aires, 27 de Sept., 1923. Véase además a *Sorokáč*. (En checo).

⁵⁾ Idem.

⁶⁾ Almanaque del Emigrado Checoslovaco para 1927, de *Suchan*. Publicado por *M. Suchan*, B. Aires, pág. 61 (en checo).

⁷⁾ La hoja Alianza Nacional de los Países Checos, Biblioteca de Compatriotas, Museo Náprstek de Praga, fondo Argentina, Kr V 14 (en español). Además: Slovenský kalendár pre Južnú Ameriku na rok 1932 (Almanaque Eslovaco para la América del Sur para 1932), págs. 50—53 (en eslovaco).

⁸⁾ Idem.

⁹⁾ Slovenský kalendár... na rok 1932 (Almanaque Eslovaco... para 1932); *Sucha-*

nizáronse las afiliadas de la Alianza en Córdoba, Tafi Viejo, Mendoza y P. R. Saenz Peña. A los finales de la guerra se limitó el número de ingresos en las asociaciones y parece que se confeccionó una „lista negra“ que registró a aquellos que se negaban tomar parte en las campañas en pro de la constitución del Estado independiente. Durante la guerra nuestros compatriotas organizaban suscripciones cuyo producto financiero se donó, más tarde, en pro de la resistencia nacional. La suma total que se entregó hasta el año 1920 ascendió, según revelan los informes, hasta casi 15,600 pesos.¹⁰⁾

Le República de Checoslovaquia que se constituyó el 28 de octubre de 1918 estableció relaciones diplomáticas primero con el Brasil donde se instituyó la legación. A esta autoridad respondía el consulado de Buenos Aires que comenzó sus actividades en 1919. La intensificación de las relaciones económicas entre Checoslovaquia y Argentina hizo indispensable, en 1926, la elevación del consulado a nivel de consulado general estableciéndose tres años más tarde la legación que contaba también con una representación para los países vecinos.¹¹⁾

Después del reconocimiento de la República de Checoslovaquia independiente hacia la América del Sur se orientaba no sólo el interés de los círculos comerciales e industriales sino también una fuerte atención de las capas que estaban pensando la emigración de Checoslovaquia. Hacía poco después de terminar la guerra cuando la ola emigratoria subió contra todos los supuestos y consideraciones invadiendo primero, ya por tradición, los EE.UU. Se produce un cambio significativo en 1923, año en que se impuso en los EE.UU. el llamado „sistema de cuotas“. De acuerdo con él tenían acceso a inmigrar en los Estados Unidos al máximo 14,375 ciudadanos checoslovacos estipulándose para Checoslovaquia, a partir del año fiscal de 1924/1925, la cuota de sólo 3,073 personas.¹²⁾ Puesto que entre las numerosas solicitudes de emigración a los EE.UU. pudieron atenderse únicamente ciertas profesiones preferidas se produce un cambio en la ubicación territorial que pide la corriente de expatriados. Una parte de los mismos busca trabajo en otros países europeos mientras que otros se dirigen hacia el Canadá y la Argentina (Cuadro 1).

De ninguna manera podía omitirse, hasta 1930 especialmente, la emigración como parte integrante de las realidades sociales que regían en

nův kalendář... na rok 1927 (Almanaque de Suchan... de 1927) (en eslovaco y en checo, resp.).

¹⁰⁾ ACE, fondo del MAS H 1/i — 9, ficha No. 3954. Boletín Checoslovaco, Año 1, No. 4, B. Aires 22 de Julio, 1926 (en checo).

¹¹⁾ Slovenský kalendár na rok 1932 (Almanaque Eslovaco para 1932, págs. 97—98 (en eslovaco).

¹²⁾ Diez años de la R. Ch., Praga 1928, Tomo 3, pág. 98 (en checo).

la República de Checoslovaquia. Ya en 1922 fue decretada la Ley de la Emigración¹³⁾ y en los años venideros atendía los problemas emigratorios sobre todo el Ministerio de la Atención Social así como los organismos semioficiales y hasta privados.¹⁴⁾

Antes de que los emigrados abandonaran el territorio checoslovaco tuvieron que pasar por el Centro Estatal de Emigración en Praga (o sea en Moravia) que se encargaba de brindar a los expatriados los informes más indispensables, tramitar las formalidades de rigor y realizar el examen médico.¹⁵⁾ Es decir, era cierta analogía de las oficinas de inmigración que funcionaban, por regla general, en los territorios de ultramar.

Las personas que iban a abandonar la República con el pasaporte de expatriados tenían permiso únicamente de pedir servicios de las compañías de transporte aprobadas por el Ministerio de la Atención Social pudiendo viajar por mar sólo en determinados barcos (llamados emigratorios). En 1928 se hallaban en Praga las oficinas de quince compañías navieras. La inspección de los puertos estaba a cargo del citado ministerio que la ejercía junto con las autoridades diplomáticas del país correspondiente. Se vigilaba rigurosamente que ninguna compañía naviera hiciera propaganda alguna en favor de la emigración ni atrajese la gente al extranjero por motivos comerciales. Quedó prohibido dar al público toda clase de carteles si no fuera en salas oficiales. Asimismo se negaba a las compañías llevar correspondencia salvo con las personas que se hubieran dirigido a ellas, sin embargo, la respuesta no podía contener otros datos sino aquellos que se referían al transporte mismo y sus condiciones.

En su mayoría salían de Checoslovaquia para establecerse en Argentina los hombres de edad más productiva (entre los 20 los 40 años). Por lo demás, las disposiciones inmigratorias no concedían la entrada en el país a los mayores de 60 años. Las mujeres formaban menos de un tercio de todos los emigrados.¹⁶⁾

Los datos estadísticos se han conseguido de diferentes documentos. Hemos tenido a disposición el registro oficial de los pasaportes entregados y, además, los partes de las compañías navieras así como los informes que las representaciones diplomáticas mandaban de los puertos.

¹³⁾ La Ley de la Emigración, del 15 de Febrero, 1922, No. 71 del Código de Leyes y Decretos (en checo).

¹⁴⁾ Por ej.: Instituto de Emigración de la Academia del Trabajo Masaryk, Consejo Nacional Checoslovaco, Cruz Roja de Checoslovaquia, YWCA, YMCA, Unión de las Asociaciones Checoslovacas en Extranjero, la asociación Rafael.

¹⁵⁾ Véase: Diez Años de la R. Ch., págs. 94—101.

¹⁶⁾ V. *Kybal*: América del Sur y Checoslovaquia, Praga, 1928, págs. 133—138 (en checo).

Desde luego, las estadísticas no son exactas del todo. Hay notables desacuerdos entre la suma total de pasaportes entregados y el número de hombres que solicitaron el servicio de transporte para América.

Durante la etapa comprendida entre 1922 y 1938 fue en 1923 cuando se elevó al máximo el interés de la gente de Checoslovaquia por expatriarse para Argentina. Ese año 5,974 personas solicitaron la entrega del pasaporte siendo admitidos para el transporte 4,932 de ellos. Componían la suma 3,721 eslovacos, 1,962 personas de Moravia y 240 de Bohemia.¹⁷⁾ En la mayoría de los casos dejaban el país los campesinos y gente sin profesión, mientras que el número de obreros y artesanos siempre era menor. El grueso de los que pidieron el pasaporte mencionaba en sus solicitudes que consideraban transitoria su estancia en ultramar. Los registros estadísticos no dicen nada sobre el número de reemigrados de Argentina revelando únicamente sumas totales de repatriados. Mas sabido es que en el período 1922—1930 cuando a la Argentina emigraron 42,839 ciudadanos de nuestra República regresaron 3,450. Para hacer el paralelo sea dicho que dentro del mismo lapso de tiempo pidieron salida para los EE.UU. 46,937 personas y regresaron unas 22,540, mientras que para el Canadá se trasladaron 35,638 hombres regresando 850 de ellos.¹⁸⁾

Ni por su extensión global ni mucho menos en cuanto a su fracción que se dirigió hacia la América del Sur puede ser comparada la emigración checoslovaca con la magnitud que ostentaban la italiana, española, polaca o alemana. Es realidad también que el porcentaje de la inmigración checa y eslovaca representaba una pequeña porción del total de los inmigrados a la Argentina que se integraban, por más de una mitad, por los expatriados de países románicos. (Cuadro 2)

Sin embargo, no se trata sólo de las estadísticas. Las colonias de ciudadanos checoslovacos existían y siguen existiendo hasta el momento tanto en Argentina como en otros territorios de América Latina (al igual que en los EE.UU. y el Canadá). De cuando en cuando la sociedad llegaba a saber de ellos, con frecuencia, mediante publicaciones que escribían noticias favorables.

Creemos que no es falta de modestia recordar que también los inmigrados checos aparecían en filas de los que ofrecieron su habilidad y experiencia en causa de su nueva Patria aportando así su contribución para el desarrollo nacional y la multiplicación de su riqueza.

Los inmigrados de procedencia checoslovaca experimentaban, a me-

¹⁷⁾ Idem.

¹⁸⁾ Informaciones sobre las perspectivas del emigrado a la Argentina, ACE, fondo MAS H 8-d-29-d3, ficha No. 3896 (en checo).

nudo, serias dificultades.¹⁹⁾ Aunque en la Argentina del período comprendido entre las dos guerras no escaseaban manos de obra por lo cual no era fácil encontrar un empleo, varias voces afirmaban que la oportunidad de trabajar era mayor que en la República de Checoslovaquia. Desde luego, resulta paradójico que predominando en Argentina el interés por los agricultores checoslovacos²⁰⁾ mayores esperanzas de encontrar un empleo se ofrecían a determinadas categorías profesionales de artesanos y especialistas (albañiles, carpinteros, mecánicos, cerrajeros, torneros, etc.). Buen pago recibían por sus servicios las cocineras, ayas y criadas que encontraban ubicación laboral sin dificultad alguna.²¹⁾

Elevado número de inmigrados se concentraba en la capital, igual que en otros casos parecidos, ocasionando de este modo considerables problemas al gobierno. Sobraban jornaleros y trabajadores agrícolas que tenían esperanzas de conseguir empleo sólo durante la cosecha arriesgando largos viajes por asegurarse la incierta ganancia. En el transcurso del año los mismos trabajaban una temporada en estancias pero su salario nunca llegaba al de los obreros industriales. Nuestros compatriotas aparecían asimismo en frigoríficos, construcciones, carreteras y vías férreas, canteras y ladrillares, minas de petróleo en Comodoro Rivadavia, chacras de su propiedad y, oportunamente, en cualquier ramo. Por regla general, los trabajos más rudos y difíciles que, además, peor se remuneraban los desempeñaban en Argentina polacos, yugoeslavos, checoslovacos, búlgaros y rusos. A pesar de ello el número de inmigrados checoslovacos se mantenía, hasta 1930, a un nivel relativamente alto aunque oscilante. En los subsiguientes la ola inmigratoria acusó una sensible baja dado que Argentina experimentando la crisis económica no pudo ofrecer trabajo alguno a los inmigrados y, por lo tanto, restringió fuertemente la inmigración decretando varias reformas legislativas.²²⁾ Cierta elevación se registra sólo a mediados de los años treinta y en los antecedentes a la ocupación de Checoslovaquia por los naci-fascistas siendo los mencionados años el tiempo en que se sostenían intensas negociaciones sobre la conclusión de un acuerdo que facilitare la inmigración y colonización de los países latinoamericanos.²³⁾

Las investigaciones históricas realizadas hasta el momento han exa-

¹⁹⁾ Crítica, Año 13, No. 4508, 6ª edición, 21 de Febrero, 1926. Los Dramas Silenciosos del Norte Argentino (en español).

²⁰⁾ Conversación con los representantes de Argentina que sostuvieron los delegados checoslovacos al Congreso Internacional de la Emigración que se celebró en La Habana en 1928. AEC, fondo MAS H 1/ch-3, ficha No. 3950.

²¹⁾ AMRE, fondo Emigración — Argentina 1172/1, No. de Exp. 80308-V/3.

²²⁾ AMRE, fondo Emigración — Argentina 1173/2, No. de Exp. 25360-V/3.

²³⁾ AMRE, fondo Emigración — Argentina 1173/2, Años 1938/39.

minado la expatriación de Checoslovaquia de una manera desigual, mejor dicho, se han orientado hacia los territorios más frecuentados. (Por ej. queda relativamente completo, en este sentido, el cuadro de los EE.UU.) Los países latinoamericanos permanecen, por largo tiempo, fuera de la atención científica. Desde luego, el hecho no ha sido causado siempre por una falta de interés que demostrarían los científicos sino, en medida considerable, por escasear los documentos o sea por ser inaccesibles.

El estudio preliminar ha demostrado, por un lado, que la literatura tocante los temas en cuestión no existe, salvo raras excepciones, y por el otro, que los documentos, si es que existan y sean acequibles, tratan de Argentina. A decir verdad, los checos y los eslovacos se hallan en todas las repúblicas latinoamericanas, sin embargo, la mayoría de ellos se establecía en Argentina, según atestiguan asimismo las estadísticas. Dicho país era el más apropiado para los inmigrados checoslovacos gracias, en primer lugar, a las condiciones climáticas favorables y la conveniente situación geográfica. Sólo más tarde se trasladaban algunos para los países vecinos, por ej. para el Brasil donde, sin embargo, la colonia de compatriotas no contaba de numerosos miembros.

Los documentos que se ofrecen para el estudio de la emigración checoslovaca a la Argentina que se efectuó en el período comprendido entre las dos guerras mundiales son, en lo fundamental, de doble procedencia:

A. Materiales que tienen su origen en las actividades públicas que los compatriotas desarrollaban en Argentina;

B. Documentos que se deben a la labor que desempeñaban las autoridades checoslovacas con respecto a los compatriotas.

Los materiales no impresos incluidos en el primer inciso se hallan en Checoslovaquia en cantidades insignificantes siendo limitado, asimismo, su valor testimonial. Resultan inacequibles (si es que existan todavía) los documentos como crónicas de las asociaciones, actas de reuniones, distintos informes anuales, cuentas.

Por tanto tienen mayor importancia para nuestro objetivo los resultados de la actividad publicista de los compatriotas que aparecen en forma de periódicos, almanaques y memorias. Estos materiales se reúnen hoy en la Biblioteca de Compatriotas sita en el Museo Náprstek da Praga.

Se hallan allí, en series más o menos completas, las publicaciones que vienen a continuación: Jihoameričan (Sudamericano), Jihoamerický svět (El Mundo de Sudamérica), Slovenský ľud (Pueblo Eslovaco), Nová doba (Tiempo Nuevos), Věstník československý (Boletín Checoslovaco), Venkov čakeňský (El Campo de Chaco). Varios números de Dělnické listy (Hojas del Obrero) cuya introducción en el país fue prohibida se encuentran en la Biblioteca Universitaria de Praga. Todos los periódicos

citados se editaban en Buenos Aires, a excepción de El Campo de Chaco. En la mayoría de los casos faltan los números de primer año. Algunos números más antiguos o, respectivamente, sus fragmentos figuran en los fondos del Ministerio de Relaciones Exteriores y los de la Atención Social. Son, por ej., Jihoamerický Čechoslovák (Checoslovaco Sudamericano), Československý dělník (Obrero Checoslovaco), Jihoamerické ilustrované listy (Hojas Ilustradas de Sud América). Entre todas las publicaciones el único Slovenský ľud (Pueblo Eslovaco) se editaba en eslovaco, mientras que las demás aparecían en checo conteniendo, de vez en cuando, una aportación eslovaca.

Una gran cantidad de datos están a disposición en Památník československé kolonie v argentinském Chaco (Memorias de la colonia checa de Chaco argentino) que nos pone al corriente de los acontecimientos que tuvieron lugar entre 1912 y 1937 versando, desde diferentes ángulos, sobre el desarrollo de la numerosa colonia de compatriotas que jugaban importante papel económico. Muchos datos útiles se encontrarán, asimismo, en Suchanův kalendář československého vystěhovalce (Almanaque del Emigrado Checoslovaco para el año 1927, de Suchan), al igual que en el Almanaque Eslovaco que se fue editando por la revista Slovenský ľud en los años de 1932 a 1938.

Los documentos que aparecen bajo el inciso B) se encuentran, en su mayoría, en los archivos del Ministerio de la Atención Social y de Relaciones Exteriores. El archivo del segundo ministerio citado registra en su fondo Emigración — Argentina (depart. V/3) sobre todo los informes de la representación checoslovaca en Buenos Aires. Los informes periódicos del consulado (legación) incluyen las estadísticas de los inmigrados y repatriados, prestan informes acerca de la situación y las opiniones de la colonia, relatan sobre los proyectos gubernamentales de colonización y añaden disposiciones de inmigración vigentes en el país.

Determinadas partes de los materiales se encuentran copiadas en el fondo del Departamento de Emigración que funcionaba en el Ministerio de la Atención Social (el llamado Dept^o H) que mantenía, naturalmente, estrechos contactos con la colonia checa en Argentina y demostraba constante interés por su evolución. Al recibir algunos informes por vía directa el citado ministerio hacía averiguarlos mediante la legación. Disponía entonces nuestro gobierno de datos de variadísimo origen y es porque hasta los años treinta acusan los materiales una extraordinaria riqueza. El hecho se debe, entre otro, también a que los años veinte se caracterizaban por una intensa actividad y un afán estimulante para la cooperación con los compatriotas que venían en olas sin precedentes estableciéndose en los países latinoamericanos.

Mientras no se han aprovechado muchos fondos ni documentos que se

mencionaron en el presente trabajo. Hasta la actualidad y en grandes rasgos se han trazado los problemas de los años veinte, sin embargo, el examen se ha hecho sin que se estudiaran los detalles que ofrecían las publicaciones. Es entonces una de las tareas que tenemos por delante. Además de esta cuestión habrá que estudiar el movimiento de los compatriotas inclusive en el período posterior al año de 1930, tratar de reconstruir sus actividades que éstos desarrollaban durante la 2^a Guerra Mundial y, por fin, acaso también elaborar un resumen que aclare las actividades de los inmigrados checos y eslovacos establecidos en otros países de la América del Sur. Por cierto, sin cooperar con los historiadores de los respectivos países será obra imposible de cumplir.

(Traducción: A. Vaculík)

ABREVIATURAS

ACE	= Archivo Central del Estado, Praga
MAS	= Ministerio de la Atención Social
AMRE	= Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores
R. Ch.	= República de Checoslovaquia

**TRATADO ANTIBÉLICO
ARGENTINO¹⁾**

por VLADIMÍR NÁLEVKA

(Praga)

Contribución a las relaciones

Argentino-Cecoslovacas en los años 1933—1935

I

Desde el principio del siglo XX las relaciones interamericanas estuvieron influenciadas por un conflicto permanente entre los intereses de los Estados Unidos y los de la República Argentina. Los dos países trataban de ganar influencia y poder en el continente sudamericano. Fuera de sus propios intereses económicos, los Estados Unidos argüían defender las viejas tradiciones del Panamericanismo y de la Doctrina Monroe, mientras que Argentina le sacaba partido al importante papel que jugó en las Guerras de la Independencia contra la metrópoli española y a la resistencia potencial de los Estados sudamericanos contra la expansión multi-forme de los Estados Unidos. Durante los primeros decenios de la existencia de la Unión Panamericana, la diplomacia argentina efectuaba un sabotaje soterrado contra toda una serie de proposiciones y proyectos presentados por los norteamericanos y fomentaba la creación de un núcleo integrado por los llamados Estados ABC, es decir Argentina, Brasil y Chile: Entre las acciones más conocidas de esta índole se encuentra

¹⁾ Mediante el ejemplo del „Tratado Antibélico“ argentino de octubre de 1933, este estudio quiere dar a entender relaciones políticas más amplias de los tratados interamericanos y su alcance en lo que se refiere a Europa. Para ese fin, el autor pudo confrontar los materiales del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, así como cierto número relativamente reducido de investigaciones de carácter histórico que se relacionan de alguna manera con el „Tratado Antibélico“; se da cuenta de que a base de la desproporción entre los materiales del archivo y otra literatura disponible pone en duda la validez de muchas conclusiones. Los más importantes y accesibles documentos diplomáticos están guardados en los folios de las noticias y los asuntos políticos en Buenos Aires, Rio de Janeiro y Santiago de Chile. Fuera de los informes, están allí también materiales argentinos, brasileños y chilenos de la época en cuestión, e impresos y publicaciones del gobierno.

Aprovecho esta oportunidad para dar gracias a los funcionarios del Archivo del Departamento de Archivo y Documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores por la múltiple ayuda al buscar materiales de carácter diplomático y al estudiarlos.

el Tratado de Arbitraje de los Estados ABC del 25 de Mayo de 1915, el cual debía neutralizar la influencia política norteamericana.²⁾

Esa política estaba sometida, no obstante, a las continuas fluctuaciones que le imprimía el desarrollo cambiante de la política interior de los países latinoamericanos y se dirigía por la orientación de las diversas camarillas gobernantes, y no pudo escapar de la inestabilidad que necesariamente le imponían los sucesivos gobiernos. El único factor estable era aquí la dependencia económica de Argentina de la Gran Bretaña, y lo que se desprendía de ello, las relaciones más estrechas de Argentina con Europa, situación que no ocurría con el resto de los demás Estados latinoamericanos.³⁾

Es verdad que a partir del año 1916, cuando en Argentina había triunfado la Unión Cívica Radical y cuando su representante Hipólito Irigoyen asumió el cargo del Presidente, las relaciones con la Gran Bretaña se debilitaron un poco, pero la competición con los Estados Unidos continuó. Sin embargo, Argentina abandonó temporalmente la idea de hacer contrapeso a la política norteamericana en el Continente y se concentró más en fortalecer sus relaciones económicas con ese país. El advenimiento de la Primera Guerra Mundial fue muy propicio para la realización de esta idea.⁴⁾

Entre los años 1922—1928, con la administración del segundo presidente radical Marcelo Torcuato Alveara, y gracias a su iniciativa personal, las relaciones con los Estados Unidos mejoraron. Los delegados argentinos en los congresos panamericanos de Santiago de Chile, y La

²⁾ En lo que se refiere a este tema, un estudio muy interesante y objetivo lo escribió el historiador Harold F. Peterson.

Peterson, H. F.: Argentina and the United States, 1810—1960, State University of New York, 1964, 627 pgs.

Del concepto tradicional de la diplomacia norteamericana en la América Latina parte *Graham H. Stuart* en su libro *Latin America and the United States*, New York, 1955, 480 pgs.

Véase también: *The United States and Latin America*, Columbia University, 1959, 219 pgs. *Whitaker, A. P.: The United States and Argentina*, New York, 300 pgs.

³⁾ *Pendle, G.: A History of Latin America*, London, 1965, p. 181.

⁴⁾ Durante la Primera Guerra Mundial (1914—1918) y los primeros años de posguerra, Argentina encontró en Europa y Estados Unidos mercados muy ventajosos para sus productos agrícolas. El balance comercial activo le permitió ampliar la propia base industrial.

Véase la siguiente estadística:

	exportación	importación
1914	387.698	310.182
1915	553.289	290.328
1916	552.817	353.234
1917	548.848	379.407
1918	813.176	507.916
1919	1,018.176	647.856

en miles de dólares

South Americas Trade, Washington, 1938, p. 11.

Habana no pusieron resistencia a la mayoría de las proposiciones norteamericanas. Sin embargo, sus contradicciones esenciales no se vieron por supuesto solucionadas por ello, y así fue necesario el cambio del Presidente (en el año 1928 ganó en las elecciones Irigoyen), para que el conflicto encubierto estallara en una crisis abierta. Por segunda vez, Irigoyen se hizo cargo de la Presidencia, en una época en que en la América Latina creció el movimiento agrario con un destacado acento norteamericano que alcanzaba capas sociales cada vez más amplias, incluyendo la burguesía nacional. El presidente argentino no era cabalmente consciente de este hecho y dentro del marco de él renovó la campaña política contra los Estados Unidos. El primer síntoma de aquel cambio fue la fría acogida que se le dispensó a Herbert Hoover en ocasión de su visita a Buenos Aires realizada a fines del año 1928 y una declaración de Irigoyen para la revista „La Época“ sobre la necesidad de una actitud completamente nueva de los Estados Unidos hacia la América Latina.⁵⁾

Simultáneamente, Irigoyen acentuó su inclinación hacia la Gran Bretaña. El convenio comercial entre Londres y Buenos Aires de septiembre de 1929, que habría de ayudar mucho a la penetración económica inglesa, era la derivación lógica de este concepto de la política exterior. Argentina no pudo afrontar la influencia de los Estados Unidos por su propios medios y el empeoramiento de las relaciones con los Estados Unidos tuvo que tener como consecuencia el afianzamiento de su unión con la Gran Bretaña. En la esfera política, la dependencia de la Gran Bretaña se hacía sentir mucho menos que la influencia eventual de los Estados Unidos. El gobierno británico no se oponía al esfuerzo argentino por lograr una posición de gran potencia en la América Latina, y, al contrario, lo apoyaba de manera activa.

La crisis económica mundial y el caos en el seno de la política interna, que ni siquiera el Partido Radical logró dominar, causaron la caída de Irigoyen y el relajamiento de la política exterior activa. Por el golpe de Estado militar de septiembre de 1930, impuso su poder en Argentina la oligarquía de derecha más extrema, integrada por un grupo de hacendados y oficiales del Ejército.⁶⁾

El nuevo gobierno del general Uriburu tuvo que abandonar los principios de la vieja política exterior activa. El catastrófico decaimiento económico causado entre otros factores por la pérdida de mercados, dio origen al crecimiento de un movimiento de oposición, redoblado

⁵⁾ *Luna, F. Irigoyen*, Buenos Aires, 1954, p. 331.

⁶⁾ *Schmitt, K. M., Burks, D.: Revolution or Chaos*, New York, 1963, 310 pgs.

Palacio, E.: Historia de la Argentina, Tomo II, Buenos Aires, 1957, 414 pgs.
Revuněnkov: Istorija stran Latinskoi Ameriki v noveischiei vremia, Moscú, 457 pgs.

ahora también por la resistencia de los radicales, agotando las posibilidades de maniobras de los golpistas. Los intentos tímidos del general Uriburu de revisar parcialmente la política exterior de Irigoyen, partían más bien de una negación a ultranza de la personalidad de éste y no de un programa planificado de antemano. Fuera de eso, Uriburu dependía de la influyente „lobby“ de los grandes terratenientes que condicionaba cualquier sondeo en Washington a la revocación del interdicto de importar carne refrigerada argentina que databa del año 1929.⁷⁾

Dada la situación existente, para los Estados Unidos aquello constituía una demanda completamente inaceptable que aniquiló también la posibilidad de un viraje argentino. Muy pronto, el gobierno de Uriburu se dio cuenta de que la única y aceptable salida de la crisis sólo podrá encontrarse en la renovación y ampliación de los viejos mercados europeos, ante todo en la Gran Bretaña. Como reafirmación de este criterio, el general Uriburu trajo a colación el vínculo histórico que unía a Argentina con la corona inglesa, ya en marzo de 1931, en su discurso a los príncipes reales ingleses Eduardo y Jorge que habían venido para la inauguración de la exposición comercial británica en Buenos Aires.⁸⁾

La administración de Uriburu no era capaz, sin embargo, de mantener consecuentemente esta orientación de pasar a una política exterior más ofensiva. Eso se realiza sólo en el año 1932, después del advenimiento del gobierno del general Justo.⁹⁾

II

El esfuerzo del gobierno de Justo en lo que se refiere a frenar el decaimiento económico y sus primeros éxitos en la imposición de las intervenciones regulativas crearon una retaguardia favorable para una política exterior activa. El canciller Dr Saavedra Lamas la desarrollaba en dos direcciones. En primer lugar trató de afianzar la orientación probritánica. En febrero de 1932, inmediatamente después de su toma de posesión, el general Justo anunció la decisión del gobierno de de-

⁷⁾ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores en Praga, Noticias Políticas (Más adelante sólo AMRE — NP), Buenos Aires, 1931, no 17.

⁸⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, no 14.

⁹⁾ Es decir que el General Uriburu trató de legalizar el golpe de Estado de septiembre y en el otoño de 1931 declaró elecciones presidenciales. Con la abstención de la oposición incluyendo a los Radicales, triunfaron los candidatos del Partido Conservador de Gobierno, „Democracia Nacional“, el 20 de febrero de 1932, y el mando lo tomó el General Justo. Al respecto véase además: *Palacio, E.* obra citada, pgs. 378—380. *Puigros, R.:* Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos, Buenos Aires, 1956, p. 340.

fender y consolidar los contactos comerciales tradicionales.¹⁰⁾ Asimismo dio a entender la posibilidad de un mejoramiento de relaciones en lo tocante a la Sociedad de las Naciones y a los Estados sudamericanos. Dos meses más tarde, en abril de 1932, la delegación argentina tomó parte en las negociaciones de la Conferencia de Desarme celebrada en Ginebra donde se puso de parte del punto de vista británico. El 20 de abril, „La Prensa“, órgano semioficial, publicó un largo artículo en el cual destacaba el magnífico papel desempeñado por Argentina en dicha conferencia y la labor y el significado de la Sociedad de las Naciones.¹¹⁾

En lo tocante a su política continental, el Dr Saavedra Lamas se orientaba a la ampliación sustancial del prestigio de Argentina como gran potencia. Los intereses de ésta debían ir imponiéndose mediante una agrupación cada vez más amplia de los Estados latinoamericanos influyentes. Por esa razón el Ministerio de Asuntos Exteriores (Cancillería) abogó por la atenuación de las divergencias que por diversos motivos existían entre Uruguay, Brasil y Chile. El gobierno argentino anuló una parte de las medidas prohibitivas en materia de relaciones económicas, por ejemplo la prohibición de la importación de la hierba mate brasileña, e iba renovando las relaciones económicas que habían sido reducidas por la crisis económica mundial al mínimo.

La propuesta a través de este acercamiento político era crear un contrapeso a la influencia de los Estados Unidos. El Dr Carlos Saavedra Lamas fusionaba de esa manera la política exterior argentina de los dos primeros decenios del siglo XX, pero con la diferencia que ahora Argentina afrontaba una influencia mucho más penetrante de los Estados Unidos de la que hubo en el pasado. Fuera de la guerra „por el derecho aduanero“ que seguía siempre, y la prohibición de la importación de la carne argentina, la política exterior sureña se preocupaba mucho por el interés directo de los Estados Unidos en la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay.¹²⁾

La diplomacia norteamericana apoyaba directamente las exigencias de Bolivia y de manera alguna trató de solucionar pacíficamente el conflicto. Por la diferencia de puntos de vista y simpatías, las negociaciones de la Comisión de los Países Neutrales en Washington no tuvieron ningún resultado.¹³⁾

Después del fracaso de los 19 Estados que les ofrecieron a ambas

¹⁰⁾ Ocherki istorii Argentiny, Moscú, 1961, p. 365.

¹¹⁾ La Prensa, 1932, 20. 4., p. 1.

El artículo queda adjunto a la noticia periódica No 2 del año 1932, AMRE-NP, Buenos Aires, 1932, no 30.

¹²⁾ Informaciones principales sobre la guerra facilita: *Bannon, J. F. - Dunne, P. M.* Latin America, An Historical Survey, Milwaukee, 1958, 623 pgs.

¹³⁾ *Stuart, G. H.* tomo citado, p. 368.

partes „buenos servicios“ en agosto 1932, Buenos Aires asumió la iniciativa diplomática. Desde luego, Argentina tampoco trató de allanar el conflicto de una manera justa, pero el Dr Saavedra Lamas se dio cuenta, sin duda, que se le había presentado una oportunidad para formar una coalición interestatal mucho más amplia. El 3 de agosto de 1932, los representantes de los 19 Estados americanos firmaron un tratado sobre el no reconocimiento de la conquista forzosa de territorios. La formulación, aparentemente neutral, apuntaba contra Bolivia cuyos objetivos bélicos eran comúnmente conocidos, y al Dr Saavedra Lamas le permitió una transición que no llamó la atención hacia un tratado más importante. El día 7 de agosto de 1932, por su iniciativa firmaron Argentina junto con Brasil, Chile y Perú la declaración sobre sus buenas disposiciones para la mediación pacífica.¹⁴⁾

El Dr Saavedra Lamas no dudaba sobre el eco negativo de la „declaración“ en los países beligerantes; la intervención conjunta de los Estados ABCP sin embargo daba la posibilidad del ulterior procedimiento conjunto que permitió a Argentina paralizar la diplomacia norteamericana en la Comisión de los Países Neutrales.

Es decir, en la prensa de Washington aparecieron en julio de 1932 insinuaciones de la terminación inmediata de la guerra, „... si Argentina concediera a Bolivia el corredor al río Bermejo“.¹⁵⁾

Los representantes de las repúblicas centroamericanas seguían desenvolviendo este tema y de tal modo que ocasionaban para Argentina una situación muy desagradable. (El general Justo la resolvió enviando tropas a la frontera argentino-boliviana y al confirmar la integridad del territorio argentino.)

El Embajador checoslovaco en Argentina Machatý previó el fondo real de la „declaración“ del 7 de agosto de 1932 e informó el Ministerio

¹⁴⁾ „Los Gobiernos de las Repúblicas Argentina, Brasil, Chile y Perú, en vista de la relación tensa entre Bolivia y Paraguay causada por los acontecimientos en el Chaco... acordaron lo siguiente:

- a) exhortar a Bolivia y Paraguay que, en armonía, desistan de la enemistad e interrumpen cualquier tipo de movilización militar para impedir el ahondamiento de la guerra.
- b) ofrecer juntos su amistad y servicios a Bolivia y Paraguay y exigir impulsos o proposiciones de parte de ambos países para estudiarlos con el fin de lograr una solución pacífica de acuerdo con la declaración del 3 de agosto de 1932 firmada por los 19 Estados americanos y que contiene la referencia a la Comisión de los Países Neutrales.
- c) de manera unánime ofrecer la asociación y colaboración en calidad de países vecinos a la Comisión de los Países Neutrales que celebra sesiones en Washington con el fin de evitar la guerra entre Bolivia y Paraguay.
- d) al mismo tiempo dar a conocer esta expresión de lealtad, amistad y amor a la paz a los Gobiernos de Bolivia y Paraguay así como a la Comisión de los Países Neutrales en Washington.

AMRE-NP Buenos Aires, 1932, no 34. Texto del tratado adjunto.

¹⁵⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1932, no 34.

de Relaciones Exteriores de Praga que „... no se había alcanzado el éxito deseado, pero, en esta oportunidad, se reafirmaron una vez más las relaciones de amistad entre los países arriba mencionados.“¹⁶⁾

El acuerdo provisional de los países vecinos con la política exterior argentina alentó al Dr Saavedra Lamas a realizar un viraje decisivo en la intencionada creación de la coalición de los Estados ABC. Ya en junio de 1932 envió a la Conferencia de los Países Neutrales un previo proyecto del tratado antibélico sudamericano; en lo que se refiere al Pacto Briand — Kellog, el tratado antibélico representó su complemento y opuesto meramente americano. Toda la acción, cuyos preparativos no quedaron ocultos para el público, fue considerada en el cuerpo diplomático de Buenos Aires „... como resultado de grandes ambiciones personales del canciller argentino.“¹⁷⁾

Este eco movió al ministerio argentino a publicar el texto oficial del „Tratado Antibélico“ y al Dr Saavedra Lamas, a su vez, a indicar su trascendencia.¹⁸⁾

Por su contenido, el „Tratado Antibélico“ argentino no sobrepasaba el alcance del Pacto Briand-Kellog. El rechazo de sanciones rigurosas le condenaba al fracaso en su aplicación práctica. Sin embargo respondía plenamente a las intenciones del Ministerio de Asuntos Exteriores (Cancillería) argentino, es decir que no se le consideró como meta de deseos

¹⁶⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1932, no 38.

¹⁷⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1932, no 44.

En un espíritu semejante valoriza el „Tratado Antibélico“ también la mayoría de la literatura contemporánea. Véase, por ejemplo, la Conclusión de Ernesto Palacio: „Obtendría, en cambio, un éxito académico la confección del Pacto Antibélico, del mismo autor, primor jurídico que la mayor parte de los países firmaron, conscientes de su inocuidad y que le valdría a aquel factor familiar... el canciller era un nieto de Andrés Palacio, E. tomo citado, p. 386.“

¹⁸⁾ a) Las partes contratantes condenan guerras de ataque, y ello tanto en sus relaciones mutuas, como en las relaciones hacia otros Estados, y declaran, que los conflictos de cualquier tipo se solucionarán siempre de manera pacífica.

b) Los conflictos territoriales no se deben solucionar por fuerza; soluciones no-pacíficas de los mismos no van a ser reconocidas, lo mismo vale en lo que atañe a ocupación de territorio o a su conquista armada.

c) Si cualquier Estado no cumple con los requisitos arriba mencionados, las partes contratantes se comprometen a hacer todo lo posible para mantener la paz. Para lograr este fin, y en su calidad de Estados Neutrales, tomarán actitud conjunta y solidaria y se servirán de los medios judiciales y económicos reconocidos por el derecho internacional; de manera alguna, sin embargo, utilizarán intervención diplomática o armada a excepción del caso de compromisos que se desprenden de tratados colectivos concluidos antes por ellos.

d) Las partes contratantes se comprometen a someter a negociaciones todos los problemas que surgieran entre ellos; si no es posible resolver los mismos de esta manera en un lapso de tiempo razonable, se comprometen a solucionarlos por vía diplomática...

AMRE-NP, Rio de Janeiro, 1933, no 24.

En los anales de Buenos Aires, el texto no se conservó, aunque está anotado en la lista del suplemento.

pacíficos, sino como un medio político eficaz en la diplomacia interamericana.

Durante los meses de otoño de 1932, el Dr Saavedra Lamas desarrolló una iniciativa personal muy grande y en numerosas polémicas con los representantes del cuerpo diplomático aclaraba la significación de su tratado.

El 17 de noviembre de 1932 en la Embajada Checoslovaca en Buenos Aires, dio a conocer a los embajadores Clinchant (de Francia), Mazurkiewicz (de Polonia) y Machatý (de Checoslovaquia) el fondo de todo el proyecto. De impulso inmediato para la elaboración del proyecto del „Tratado Antibélico“ sirvieron las negociaciones de la Comisión de los Países Neutrales en Washington relativas al cese del conflicto entre Bolivia y Paraguay. Según la interpretación del canciller, el viceministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, Francis White, trató de imponer la solución norteamericana según el espíritu de la Doctrina Monroe sin la colaboración de la Sociedad de las Naciones. Argentina no pudo y no puede acceder a este modo de solución. Su gobierno opina que los Estados sudamericanos bajo ningunas circunstancias deberían eliminar la autoridad y la acción efectiva de la Sociedad de las Naciones, que sigue siendo el órgano supremo de apelación. Partiendo de esa premisa, Argentina rehusó la intervención armada en el conflicto y ahora trata de ganar, para su opinión formulada en el texto del „Tratado Antibélico“, a los demás Estados latinoamericanos.¹⁹⁾

El embajador Clinchant se interesó de más cerca por la relación del „Tratado Antibélico“ con el Pacto Briand-Kellog y con la Sociedad de las Naciones. El Dr Saavedra Lamas repitió lo expuesto anteriormente completándolo con la declaración siguiente „... que su „Tratado Antibélico“ debe ser el complemento del Pacto Briand-Kellog y que sobre todo el artículo 16 queda en plena vigencia. Si un día se realiza la firma del „Tratado Antibélico“, la condición de sus validez será siempre su inscripción en la Sociedad de las Naciones. Argentina intenta la cooperación directa con Ginebra — de modo alguno piensa agravar su posición internacional.“²⁰⁾

Esta explicación la tomó también el embajador checoslovaco Machatý y la especificó en su informe destinado para Praga.

„Argentina se esfuerza — ese es el núcleo del „Tratado Antibélico“ — por lograr que la solución de los conflictos sudamericanos no dependa de Washington. Una defensa mucho mejor de los intereses de la América del Sur la ve en la Sociedad de las Naciones y en la autoridad

¹⁹⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1932, no 44.

²⁰⁾ Ib.

de la Corte Internacional de Justicia en La Haya. Por eso Argentina ingresará en la Sociedad de las Naciones...“ Estas instrucciones de la política exterior argentina fueron recibidos en Washington con frialdad; allí sí se sabe que en el fondo se trata de eliminar a los Estados Unidos del Continente latinoamericano. Los esfuerzos argentinos son dignos de atención por el mero hecho de que se haya podido formularlos públicamente. No obstante todos los esfuerzos, difícilmente podemos creer que el Continente latinoamericano logrará escapar a la influencia política y al monopolio económico de los Estados Unidos, a pesar de las buenas intenciones de Argentina.“²¹⁾

Lo que más le importó al Dr Saavedra Lamas, era el eco del proyecto del Tratado ante Brasil y Chile, es decir entre los copartícipes más importantes de Argentina en la agrupación supuesta. El encargado de negocios checoslovaco en Rio de Janeiro, Cicvárek, informó al centro praguense sobre la reacción confusa de la prensa brasileña que caracterizó el „Tratado Antibélico“ de prematuro e inconveniente dada la situación de América Latina, convulsionada por revoluciones y pleitos serios.²²⁾

Al principio, el gobierno brasileño no reaccionó, pero después de las consultas con el embajador norteamericano en Rio de Janeiro, el 20 de diciembre de 1932, el canciller Dr Mello Franco anunció al embajador argentino el acuerdo fundamental de su país.

A base del material conocido se pueden sólo muy difícilmente y de una manera poco precisa reconstruir las vueltas de la diplomacia brasileña. El 11 de diciembre, Cicvárek telefoneó a Praga que el gobierno brasileño no se había pronunciado todavía, que estaba a la espera de la declaración oficial de los Estados Unidos. Mientras tanto aparecieron en Washington los primeros síntomas de desagrado; a pesar de esto Brasil, a fines de diciembre de 1932, dio a saber al gobierno argentino su posición positiva frente al „Tratado Antibélico“. Parece, esta hipótesis carece por el momento de confirmación, que los Estados Unidos recomendaron al Brasil que acogiera el „Tratado Antibélico“ de manera positiva. En vista de la opinión pública, los Estados Unidos ni Brasil pudieron rechazar rotundamente la iniciativa argentina aunque se dirigía al afianzamiento de las posiciones del poder de Buenos Aires y afectaba los intereses de ambos Estados.

El „sí“ brasileño tranquilizó la América Latina exacerbada por la Guerra del Chaco, al mismo tiempo empero hizo posible un sabotaje del „Tratado Antibélico“ dentro del bloque ABC.²³⁾

²¹⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1932, no 53.

²²⁾ AMRE-NP, Rio de Janeiro, 1932, no 18.

²³⁾ En lo que se refiere al fondo del acuerdo brasileño con el „Tratado Antibélico“ de diciembre de 1932, la literatura disponible no dice nada. La mayoría de los autores,

El consentimiento de Chile se vio complicado por un empeoramiento bastante pronunciado de las relaciones económicas entre Argentina y Chile. El 12 de noviembre de 1932, los representantes de ambos gobiernos firmaron el llamado *modus vivendi* que debía impedir el estallido de una crisis interestatal abierta, pero sus disposiciones puramente formales eran completamente insuficientes.

El gobierno chileno del presidente Alessandri consolidaba la inestabilidad económica del país introduciendo altos derechos aduaneros de protección lo que afectó gravemente a los exportadores argentinos. El gobierno argentino se vio inmediatamente bajo una presión fuerte de los estancieros que exigían introducción de medidas y sanciones represivas. Por el momento, el Dr Saavedra Lamas contrarrestó esta presión, pero de todas maneras la acogida positiva del „Tratado Antibélico“ en Santiago de Chile requería por lo menos una estabilidad parcial de las relaciones argentino-chilenas. Por eso el Dr Saavedra Lamas ofreció a su colega chileno, Dr Miguel Cruchago Tocernal, una reunión personal. La misma se realizó el 1ero y el 2 de febrero en la ciudad provincial argentina Mendoza. El comunicado de clausura reflejó todos los problemas discutidos en cuestión. Ambos Estados se comprometían a estudiar sus relaciones comerciales mutuas, a renovar el tráfico en el ferrocarril trasandino, a aumentar el tránsito, etc. En ese conglomerado de inseguridades, dominó el artículo quinto que rezaba: „... manifestar el acuerdo de la República de Chile con expresión antibélica argentina con cuyas disposiciones Chile está plenamente de acuerdo.“²⁴⁾

Como consecuencia del Acuerdo de Mendoza hubo en la primavera de 1933 un acercamiento temporal entre Argentina y Chile. En el mes de mayo, el Dr Saavedra Lamas anunció un procedimiento similar al arreglar el conflicto entre Bolivia y Paraguay, lo que significaba de facto un apoyo común de Paraguay.²⁵⁾

El 5 de junio de 1933, Argentina y Chile firmaron el acuerdo comercial que posibilitó a ambos Estados rebajar las tarifas aduaneras de algunos productos de interés. En relación con estas negociaciones, salieron al primer plano aquellos aspectos del „Tratado Antibélico“ que

sin embargo, señala unánimemente la buena colaboración entre Estados Unidos y Brasil. Esta armonía es confirmada también por los materiales de archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia.

²⁴⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1933, no 4.

²⁵⁾ En el año 1928, Chile y Paraguay firmaron un tratado secreto sobre ayuda mutua para el caso de una guerra. Una vez estallado el conflicto del Chaco, el ministro de Rel. Exter. boliviano, Juan María Zalles, se fue a Santiago de Chile. Después de deliberar brevemente con el gobierno chileno, logró que se respetaran los anteriores tratados mutuos que se referían al tránsito del material bélico y a la declaración de la neutralidad de Chile.

AMRE-NP, Santiago de Chile, 1932, no 14.

se referían a la política interna. De manera más clara, sin embargo, se manifestaron en lo relacionado con el llamado Tratado Roca-Runciman; en esa ocasión, el „Tratado Antibélico“ llegó a ser medio para apaciguar a la oposición.

Ya desde el otoño 1932 se desarrollaba en Londres una discusión compleja sobre cómo mantener el volumen existente de las exportaciones argentinas a Inglaterra. A saber, los intereses argentinos se vieron gravemente amenazados por la Conferencia Económica de la Comunidad Británica de las Naciones en Ottawa, la cual delimitando las cuotas de importación secundó el comercio de los dominios y de las colonias con la metrópoli. Los estancieros alarmados presionaron a su gobierno a emprender una vasta acción diplomática. En enero de 1933, una misión especial del vicepresidente Roca partió a Londres para prevenir una eventual crisis.²⁶⁾

Inglaterra consintió a revisar Ottawa sólo a precio de condiciones sumamente duras. El 5 de marzo, la „United Press“ publicó su conjunto. Como equivalente del mantenimiento de la exportación argentina, Inglaterra requería:

1. rescatar los créditos congelados en Argentina;
2. liquidar de manera mucho más favorable todos los créditos ingleses en el futuro;
3. elevar la compra de los productos ingleses, sobre todo de hulla;
4. reconocer un trato de preferencia en el caso de solicitar suministros públicos para el Estado, provincias, ciudades y comunas argentinos.²⁷⁾

Concluidas las negociaciones que duraban varios meses, Roca y el representante inglés Runciman firmaron un nuevo acuerdo comercial argentino-inglés el día 1ero de mayo de 1933. Argentina logró imponer el compromiso de mantener las existentes cuotas de exportación de sus productos. Inglaterra impuso sus exigencias originales. Argentina se vio obligada a reducir los derechos de aduana impuestos a la mercancía inglesa al nivel del año 1929. La oposición del ministro de Hacienda Dr Huey, que observó en esa medida principios de una inflación, chocó con la resolución firme del general Justo de atender los compromisos posteriores que se desprendían del acuerdo. Inglaterra insistió en la liberación de los intereses y dividendos del capital inglés invertido.

²⁶⁾ Entre las dos guerras mundiales, Inglaterra ocupaba siempre el primer lugar en la exportación argentina. En 1927, la exportación a Inglaterra alcanzó el 28,3 % de la exportación argentina total, en 1936 el 35,1 %. La exportación para Estados Unidos en 1927 era de 8,3 %, en 1936 de 12,2 %.

South Americas Trade, Washington, 1938, p. 12.

²⁷⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1933, no 7.

Originalmente, Roca rechazó ese requisito aludiendo al estado precario de las finanzas argentinas. El problema se solucionó finalmente a favor de Inglaterra. Por una parte, Inglaterra ganó así el control del rendimiento del tráfico ferroviario, por otra parte logró colocar en Argentina un ventajoso empréstito de la casa bancaria „Baring Brothers and Co.“ en la altura de 13,5 millones de libras esterlinas destinado a la amortiguación de los créditos ingleses.²⁸⁾

El precio del acuerdo argentino-inglés provocó en Argentina críticas agudas. Ernesto Palacio escribe al respecto: „... Roca afirmó con aire de satisfacción que la Argentina „era como un gran dominio británico“. Esta afirmación no fue desautorizada por el gobierno del general Justo. Se le rindieron, por el contrario, grandes honores oficiales a su autor... Provocó, en cambio, la indignación de los patriotas... La reacción argentina se pronunciaba en efecto, y esta es la característica más señalada de los años que tratamos.“²⁹⁾

Al lado de la izquierda manifiesta se oponían contra el acuerdo también los radicales cuyo partido siempre era partidario de la orientación probritánica. En el caso presente, sin embargo, se produjo una fusión de la resistencia contra el régimen como tal por el resentido orgullo y prestigio nacional.

Y ese ánimo específico de oposición debió ser calmado por el corte antiamericano del „Tratado Antibélico“. Durante las negociaciones en Londres, el Dr Saavedra Lamas destacó la orientación europea de su política exterior. Subrayó la condicionalidad del „Tratado Antibélico“ en lo que se refería a la Sociedad de las Naciones, le instruyó al delegado argentino de la conferencia de desarme en el sentido del apoyo del plan de desarme de Mac Donald, etc.

Una vez firmado el Tratado Roca-Runciman, los aspectos europeos de la política exterior argentina se hicieron parcialmente a un lado. Contra la reacción desfavorable del público argentino al Tratado de Mayo se trazó la perspectiva de Argentina como árbitro de la América Latina.

La idea del „Tratado Antibélico“ reunía aspectos de la política exterior argentina y el desarrollo de la situación ejercía influencia en su carácter variable. Ahora se puso en relieve el aspecto continental. El éxito en la América Latina pudo equilibrar las pérdidas argentinas y en parte paralizar la desagradable „oposición patriota“. El Dr Saavedra Lamas aceleró los preparativos para firmar el tratado. Los sondeos realizados en Méjico, Uruguay y Paraguay fueron positivos; los gobiernos en

²⁸⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1933, no 52.

²⁹⁾ Palacio, E. tomo citado, p. 380.

cuestión expresaron su complacencia de unirse a Argentina, Brasil y Chile. Simultáneamente culminaron las negociaciones sobre la visita del general Justo en Brasil y el Dr Mello Franco sugirió la posibilidad de la firma en Rio de Janeiro. El 26 de septiembre de 1933, Argentina renovó su calidad de miembro en la Sociedad de las Naciones, y el 10 de octubre de 1933 en el edificio del Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño, de un modo solemne se procedió a firmar el „Tratado Antibélico“ argentino. Por Brasil y Argentina firmaron los ministros Dr Mello Franco y Dr Saavedra Lamas, por Chile el embajador Marcial Martínez, por Méjico el embajador Alfonso Reyes, por Paraguay el embajador Rogelio Ibarra y por Uruguay el embajador Juan Carlos Blanco.³⁰⁾

Los acuerdos finales con la firma de todos los gobiernos de la América Latina, debían efectuarse en la Séptima Conferencia Panamericana en Montevideo en diciembre de 1933. Los primeros seis signatarios exhortaron a los demás Estados americanos a hacer coro y el Dr Saavedra Lamas logró que el „Tratado Antibélico“ fuera incluido en un puesto eminente dentro del programa de la conferencia. Sin embargo, la evolución de los acontecimientos en el Continente le cerró el paso al canciller argentino de un modo considerable.

El 5 de marzo de 1933, F. D. Roosevelt tuvo su discurso de inauguración en el que figuraba, entre otras, un punto sobre la orientación principal de los Estados Unidos en su política exterior.

“In the field of world policy I would dedicate this Nation to the policy of good neighbour, the neighbour who resolutely respects himself and, because he does so, respects the rights of others.”³¹⁾

La declaración sobre la „buena vecindad“ se refería a todos los países, pero, en vista de la situación geográfica de los Estados Unidos, estaba destinada, ante todo, a los Estados de la América Latina. Además ya el día 14 de abril de 1933, en el Día Panamericano, el presidente Roosevelt especificó. „... that, the definite policy of United States from now on is one opposed to armed intervention.”³²⁾ Estas formulaciones iban mucho más allá del memorandum de Clark del año 1930, en el fondo sin embargo coincidían en el hecho de que se trataba de declaraciones

³⁰⁾ AMRE-NP, Rio de Janeiro, 1933, no 24.

Véase también:

Tratado General para Reforzar los Medios de Conservar la Paz. Buenos Aires, 1936, 100 pgs.

³¹⁾ Pratt, J. A.: A History of United States Foreign Policy, University of Buffalo, 1955, p. 610,

De la vasta literatura sobre la „Buena Vecindad“ llamo la atención sobre los estudios siguientes:

Bemis, S. T.: The Latin American Policy of the United States, New York, 1943, 450 pgs.

Mitrany, D.: American Interpretations, London, 1946, 170 pgs.

³²⁾ Pratt, J. A. tomo citado, p. 610

que podían ser interpretadas y cambiadas a gusto. En caso alguno tenían la forma de acuerdos oficiales. A diferencia de Hoover, F. D. Roosevelt accedió a realizar sus principios. Su política exterior se desprendía orgánicamente de la política interior. Es completamente comprensible que no pudo ni quiso cambiar de base los principios de la política exterior de los Estados Unidos. Sin embargo, supo hacer valer con destreza sus opiniones progresistas que correspondían a los requisitos de la época, y la „buena vecindad“ en un ejemplo claro de ello. No cabe duda que sería fácil probar que la „buena vecindad“ se esforzaba sólo por encontrar una nueva forma para un contenido arcaico, pero no hay que pasar por alto el hecho de que la política de Roosevelt en América Latina aceleró el avance del progreso social, y eso tanto en lo que se refiere al desarrollo de las ideas democráticas, como al rechazo de los métodos de fuerza en la práctica interamericana.

La primera piedra de toque de la política de la „buena vecindad“ fue la Séptima Conferencia Panamericana en Montevideo. América Latina no logro todavía por completo recobrar nuevas fuerzas después de la crisis económica. La Guerra del Chaco entraba en el segundo año de su duración. El conflicto de Colombia y Perú por Leticia amenazó con repetir el ejemplo del Chaco.

El Dr Saavedra Lamas partía para Montevideo con la intención de reunir alrededor del „Tratado Antibélico“ a un eficaz frente antinorteamericano de los países latinoamericanos. En suposición de consentimiento absoluto de los signatarios actuales, su proposición pudo mostrarse exitosa; justamente en este punto, sin embargo, el Dr Saavedra Lamas dio un valor excesivo a su „sí“ de septiembre. La política exterior de la mayoría de los Estados latinoamericanos sucumbía demasiado a la labilidad total de los acontecimientos dentro del marco de la política interior. Acaso fuera de Argentina y Méjico, en parte alguna existía una concepción estable de la orientación de la política exterior.

El lazo con el agitado siglo XIX seguía siendo firme y litigios secundarios prevalecieron sobre los tratados de significado más vital.

A fines del año 1933 actuaban contra Argentina varios factores. En primer lugar la Sociedad de las Naciones perdió parte de su influencia en la América Latina. Su incapacidad frente al convencimiento de dos miembros suyos a detener la guerra fortaleció las tendencias de aislamiento. En relación con ello, el Dr Saavedra Lamas iba perdiendo un apoyo y contrapeso importante frente a la influencia de los Estados Unidos. En cambio, los principios de la política de la „buena vecindad“ afianzaron la posición de las fuerzas pronorteamericanas y despertaron muchas críticas. El jefe de la delegación de los Estados Unidos en Montevideo, Secretario de Estado Cordell Hull, se distanció

de la política intervencionista de los anteriores gobiernos norteamericanos.

El embajador checoslovaco en Brasil, Dr Švagrovský, comentó la intervención preliminar de Hull con las palabras siguientes: „... Esta vuelta en la actual política de los Estados Unidos surtió un efecto favorable de que ya en el principio de la conferencia les quitó terreno a las críticas agudas que había que temer antes de la inauguración de la conferencia.“³³⁾ Para la sorpresa de toda la conferencia, Cordell Hull dio su apoyo al proyecto argentino de la firma conjunta del „Tratado Antibélico“. Antes de iniciar las discusiones sobre el proyecto argentino, Cordell Hull le recomendó al Dr Saavedra Lamas de complementar la supuesta resolución con los análogos acuerdos interamericanos y mundiales. El ministro argentino aceptó el propósito; la resolución cambiada invitaba a firmar no sólo el „Tratado Antibélico“, sino todo el conjunto de los anteriores acuerdos de reconciliación incluso el Pacto Briand-Kellog.³⁴⁾ La formulación de Hull cambió por completo el efecto previsto en el tratado. Como consecuencia de que éste entró en relación con los demás intentos de ajuste, adquirió el carácter de un tratado pacífico general. El Dr Carlos Saavedra Lamas no pudo rechazar el consejo de Hull cuando no quiso afrontar un aislamiento diplomático. La resolución ampliada fue secundada, parcialmente a propósito, en parte por falta de comprensión, por todas las delegaciones.

Otra trampa le tendió al „Tratado Antibélico“ el ministro brasileño Dr Mello Franco. Es decir que propuso extender su vigencia también fuera de los límites del continente americano.

„Siendo el canciller argentino el que presentó el tratado, el mérito del canciller brasileño consiste en que de acuerdo con su proposición fue incluido en el Tratado el artículo 16 que posibilitó un acceso a él también a otros Estados, no solamente americanos, sino también europeos“ ... informó a Praga el Dr Švagrovský.³⁵⁾ Machatý añadió a la noticia de Švagrovský unas pocas palabras, muy acertadas: „... Así se le quitó al Pacto su filo original cuyo fin era reducir la influencia de los Estados Unidos en la América Latina.“³⁶⁾ El „Tratado Antibélico“ así modificado lo recomendó a su vez la Séptima Conferencia Panamericana a todos los Estados americanos. Seguían consultas recíprocas hasta el día 28 de abril de 1934 en que agregaron sus firmas los 13 gobiernos americanos, a excepción de Perú y Santo Domingo que prometieron firmar más tarde.

³³⁾ AMRE-NP, Rio de Janeiro, 1933, no 27.

³⁴⁾ Pratt, tomo citado, p. 611.

³⁵⁾ AMRE-NP, Rio de Janeiro, 1934, no 27.

³⁶⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1934, no 82.

El primero de mayo de 1934, la Comisión para Asuntos Exteriores del Senado de los Estados Unidos aprobó la proposición de Roosevelt de ratificar el „Tratado Antibélico“ „...por supuesto a condición de aceptar el pacto antibélico, los Estados Unidos no desisten de ningunos derechos que se desprenden de los pactos concluidos anteriormente, sobre todo de los del Pacto Briand-Kellog.“³⁷⁾

El procedimiento brasileño contra el „Tratado Antibélico“ puede explicarse a base de la rivalidad tradicional entre los dos países más grandes de América Latina. El Brasil nunca estuvo muy inclinado a subordinar sus intereses a la diplomacia de Argentina — gran potencia. A diferencia de Argentina, ya en el pasado se constituyeron relaciones más estrechas entre Río de Janeiro y Washington. A causa de su situación geográfica, Brasil orientaba su economía siempre más a los Estados Unidos que a Europa. También el concepto brasileño del panamericanismo estaba más cerca del norteamericano que del argentino — no recalcaba tanto la línea divisoria entre ambas Américas. Desde luego, también para Brasil es válida la característica anterior de la política exterior latinoamericana, también aquí dominaba la falta de cristalización y la labilidad.

Es lógico que el fracaso argentino no influyó en el efecto total de la conferencia de Montevideo. Al contrario, su gran significado reside en que había aceptado el principio de no-intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos, que los Estados Unidos habían refutado hasta entonces. La convención final predeterminó la ulterior cooperación necesaria de todos los Estados americanos en contra de la expansión fascista. El Dr Saavedra Lamas salió de Montevideo vencido. Es que no sólo no había triunfado la idea original del „Tratado Antibélico“, sino que también en la mediación pacífica en el conflicto del Chaco, Argentina se vió apartada del campo diplomático. La conferencia le encargó de „buenos servicios“ al presidente uruguayo Dr Gabriel Terra, el cual logró, después de grandes pérdidas de Bolivia en diciembre de 1933, obligar a ambas partes beligerantes a concertar un armisticio temporal.³⁸⁾

Después de su regreso a Buenos Aires, el Dr Saavedra Lamas interpretó la „recomendación“ del „Tratado Antibélico“ para la firma del mundo entero, como el éxito único de la diplomacia argentina; tácitamente pasó por alto el efectivo fracaso en la edificación del frente antinorteamericano, y hacía hincapié tanto en el eco positivo del artículo 16 en la América Latina, como en el consentimiento de los Estados Unidos. La inversión de los valores debía despertar la impresión de triunfo

³⁷⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1934, no 16

³⁸⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1933, no 52.

y tranquilizar a la opinión pública argentina. El ambicioso ministro no pensó en capitular ni siquiera ante la presión de las fuerzas del gobierno argentino. Contrariamente a la voluntad del general Justo de perturbar toda la operación, edificó toda una nueva concepción del „Tratado Antibélico“. La eventual consolidación de las posiciones internacionales de Argentina, que pudo esperarse incluso después del acceso de los Estados europeos al tratado, pudo utilizarse como trampolín para la repetida iniciativa antinorteamericana en la América Latina. A fines del año 1933, el Dr Saavedra Lamas hizo conocer al cuerpo diplomático en Buenos Aires el artículo 16, es decir la posibilidad de asociación de los Estados europeos y asiáticos al „Tratado Antibélico“ argentino. Sin embargo, en vista de la existencia del Pacto Briand-Kellog, la mayoría de los Estados lo consideraban superfluo y expresaron tan sólo su simpatías. De un modo inesperado contestó Italia. Benito Mussolini condicionó la firma de Italia por un tratado comercial de preferencia entre su país y Argentina. En consideración de las negociaciones previas de la misión comercial de Ramos Mexia en Italia, Argentina consintió. El 14 de marzo de 1934 como el primer país europeo, Italia agregó su firma al „Tratado Antibélico“.

La manera cómo Italia procedió para con Argentina le indicó al Dr Saavedra Lamas la posibilidad de ejercer presión en contra. Mediante maniobras con tratados comerciales pudo obligar toda una serie de Estados europeos a firmar. De ejemplo para esta nueva fase de luchas en torno al „Tratado Antibélico“ puede servir el desarrollo de las negociaciones entre Argentina y los países del „Pequeño Convenio“, ante todo Checoslovaquia.

En marzo 1934, informó el Dr Saavedra Lamas a la Embajada checoslovaca en Buenos Aires de su consentimiento con la firma del tratado comercial entre Checoslovaquia y Argentina. Machatý no tuvo motivos para dudar. Después de haber bloqueado todos los intentos de negociar desde el año 1928, en diciembre de 1933, Argentina abandonó la resistencia rigurosa aunque seguía empeñándose en la cláusula de mayores ventajas. Tan sólo durante el primer trimestre de 1924 firmó tratados comerciales con Bélgica, Holanda, y Suiza.³⁹⁾

Surgida esta nueva situación, el Dr Saavedra Lamas efectuó el primer

³⁹⁾ Hasta 1933, el comercio argentino se vió impedido por los altos derechos aduaneros de protección del año 1930. Una de las condiciones del Pacto Roca-Runciman era la reducción de derechos aduaneros de las mercancías de origen inglés. El 26 de septiembre de 1933, De Roca y H. Frase firmaron un suplemento del Tratado de Londres sobre derechos aduaneros y tarifas que reducía los derechos aduaneros de 280 tipos de mercancía. A base de la protesta de otros países interesados, incluyendo a Checoslovaquia, las ventajas aduaneras se extendían a todas las mercancías cualquiera que fuera su origen.

sondeo respecto al „Tratado Antibélico“. Le comunicó el embajador checoslovaco „...que Argentina vería gustosa que el ‚Pequeño Convenio‘ se asociara al pacto antibélico sudamericano, y al mismo tiempo pidió al Dr. Beneš que hiciera una eventual intervención ante el gobierno francés, para que también Francia firmara el pacto.“⁴⁰

Machatý acompañó el informe sobre la solicitud del ministro con una vasta recomendación. Señaló las dificultades de tipo comercial y político de los exportadores checoslovacos y abordó el carácter facultativo manifiesto del tratado después de Montevideo. Según Machatý, Checoslovaquia que no era dispuesta a conceder a Argentina un préstamo financiero y de tal modo abrirse paso al tratado comercial, firmando el „Tratado Antibélico“ pudo alcanzar „...relativamente fácil una posición que promete.“⁴¹

Praga contestó negativamente. No ponía objeciones sustanciales al tratado de Saavedra Lamas, en diciembre de 1933 incluso expresó sus simpatías; en caso, no obstante, de un acceso oficial temía perder mercados ventajosos para las armas checoslovacas en América Latina. Al lado de esta reserva actuó entonces también el interés respecto a los demás Estados del „Pequeño Convenio“. Parece que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia atribuyó un valor excesivo a la influencia eventual del „Tratado Antibélico“ en la política europea. El Dr. Beneš no quiso comprometerse de modo ninguno respecto a las actuales negociaciones por formar el „Pacto del Este“.

Entretanto sin esperar resultados del sondeo, el gobierno argentino procedió al paso oficial. Los embajadores argentinos acreditados ante los Estados del „Pequeño Convenio“ comunicaron a los ministros de Relaciones Exteriores el deseo de su gobierno en lo que se refería a expresar el acuerdo o desacuerdo con el „Tratado Antibélico“.⁴²

El 7 de abril de 1934 pidió el Dr. Saavedra Lamas al embajador Machatý el apoyo de la solicitud argentina. Los Estados del Pequeño Convenio se vieron entonces obligados a tomar actitud definitiva. Checoslovaquia y Rumanía reafirmaron sus simpatías. Yugoslavia, mientras tanto, mantenía un silencio reservado. La respuesta sin adquirir compromiso alguno causó desencanto en Buenos Aires; el Dr. Saavedra Lamas

⁴⁰) AMRE-NP, Buenos Aires, 1933, no 52.

⁴¹) AMRE-NP, Buenos Aires, 1934, no 10.

En 1933, Argentina exportó a Checoslovaquia mercancías por un valor total de 80 millones de coronas checas en comparación con los 57 millones de coronas checas en 1932. Checoslovaquia exportó a Argentina en 1938 mercancías por 49 millones de coronas en comparación con los 57 millones de coronas en 1932. Como no hubo ningún tratado comercial, los exportadores perdían toda una serie de ventajas, p. ej. compras de preferencia, reparto de divisa, etc.

⁴²) AMRE-NP, Buenos Aires, 1934, no 15.

no disimulaba la posibilidad de un desquite como suspender negociaciones comerciales.

El embajador Machatý, muy preocupado, se apresuró a disipar los temores del centro praguense. En su informe del 4 de junio de 1934 resumió la suerte que hasta aquel entonces había corrido el „Tratado Antibélico“, subrayó su positiva acogida en el órgano semioficial francés „Le Temps“ y, de una manera poco diplomática, insistió en la firma: „... Si no se ve la posibilidad de lograr la aprobación del Pacto Argentino por el Pequeño Convenio, me permito recomendar que Checoslovaquia se asociara al Pacto y que el Embajador firmante esté encargado telegráficamente de firmar aquí el pacto.“⁴³

Como no vino la respuesta, el embajador checoslovaco se dirigió el 9 de junio de 1934 directamente al viceministro de Relaciones Exteriores, Kamil Krofta. En una carta personal Machatý destacó ante todo razones económicas favorables a la firma del tratado. „... En el primer trimestre del año 1934 aumentó nuestra exportación para este país en un 20 por ciento. Como consecuencia de la firma del Pacto crecerían más todavía las simpatías hacia nuestro país. Nuestros exportadores ejercen presión en nuestra representación diplomática que se realice lo más pronto posible la firma del tratado comercial. Sé que Saavedra Lamas por un lado quisiera firmar el convenido texto del tratado comercial pero por otro lado le gustaría mucho que el gobierno checoslovaco aceptara su invitación de diciembre de 1933 y de marzo de 1934 y que expresase su acuerdo con la firma del Pacto... Alemania enviará a este país una especial misión comercial; ya de antemano doy por seguro que se asociará al pacto antibélico argentino para preparar terreno para las negociaciones de tipo político-comercial... Que yo sepa, hubo ciertas objeciones contra la firma del Pacto que, según el aviso del informante se referían también a la posibilidad del suministro de armas para América Latina en el caso de conflictos eventuales. Conociendo la situación de este país, considero esas objeciones infundadas porque en caso de un conflicto sudamericano, los Estados Unidos sin duda alguna suministrarán materiales bélicos haciendo caso omiso de pactos antibélicos firmados hasta el momento.“⁴⁴

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia volvió a rechazar la intervención de Machatý y le reprochó la no-observancia de las disposiciones del 17 de Mayo de 1934 sobre el procedimiento común del Pequeño Convenio contra el „Tratado Antibélico“.

⁴³) AMRE-NP, Buenos Aires, 1934, no 16.

⁴⁴) AMRE-NP, Gabinete 1934.

Carta del embajador checoslovaco Machatý al Dr. Kamil Krofta.

No obstante, la presión concentrada de Argentina, intervenciones de los embajadores de los países del Pequeño Convenio de Buenos Aires y posiblemente también noticias sobre la ratificación norteamericana del Tratado, trajeron los primeros resultados. En el Comunicado del Consejo Permanente del Pequeño Convenio sobre su conferencia de junio de 1934 en Bucarest se constataba que el Consejo Permanente del Pequeño Convenio „acordó expresar sus simpatías con el Pacto de Garantía Sudamericano firmado por iniciativa del Gobierno argentino el 10 de octubre de 1933 en Rio de Janeiro y someter el Pacto a un estudio muy detallado.“⁴⁵⁾

Evidentemente, el Dr Krofta se daba cuenta de la insuficiencia de esta declaración y se dirigió al Dr Beneš con una pregunta de Machatý... „... si no se debería, acaso, formular nuevamente nuestra actitud hacia el Pacto.“⁴⁶⁾

El Dr Beneš la rechazó e informó a la Embajada Checoslovaca en Buenos Aires sobre el fondo de la formulación del artículo 9 en el Comunicado del Consejo Permanente del Pequeño Convenio. Es decir que el embajador argentino en Bucarest insistió en el ministro Titulescu que el Consejo Permanente del Pequeño Convenio mencionara de algún modo aceptable también el Pacto Antibélico Argentino „... cuya insistencia fué atendida.“⁴⁷⁾

La actitud „sin compromiso“ del Pequeño Convenio le empujó al Dr Saavedra Lamas a realizar sus amenazas. En julio de 1934 comunicó a Machatý, Budugan y Mišetič que cualquier tipo de negociaciones comerciales dependía ahora de la firma del „Tratado Antibélico“. Lo mismo le manifestó al embajador polaco Mazurkiewicz, que le había comunicado la negativa definitiva de Polonia. Polonia no desistía de su rechazo de los convenios internacionales más amplios y prefería, también en la América Latina, convenios bilaterales. La abierta presión diplomática debía afianzar la sacudida posición del Dr Saavedra Lamas. El ministro necesitó urgentemente ganar un beneficio en el campo de la política exterior a cualquier precio para equilibrar los actuales fracasos ocurridos en el Continente.

Después de Montevideo otra vez creció la crítica de parte de la oposición radical y la de izquierda. El Partido Nacional-Demócrata de gobierno censuraba a su ministro por su carácter demasiado general, completa falta de atención en lo que se refería a los comunes intereses argentinos como era, por ejemplo, el problema de la renovación de barreras

⁴⁵⁾ AMRE, Asuntos Políticos 1934, no 79/34.

⁴⁶⁾ *ib.*

⁴⁷⁾ *ib.*

aduaneras en Chile. Iba creciendo la atmósfera de aislamiento. El Parlamento se negaba a ratificar tratados comerciales con Bélgica, Holanda y Suiza. También entre los países vecinos, Argentina seguía perdiendo mucho de su posición anterior. Las relaciones argentino-brasileñas se enfriaron ya en el curso de la Conferencia de Montevideo y en julio de 1934 hubo un empeoramiento de las relaciones con Chile. Fuera del grave problema del proteccionismo aduanero, influyó de manera negativa la interrupción de las relaciones diplomáticas entre Chile y Paraguay después de que Asunción había acusado al gobierno de Chile del apoyo a Bolivia. La Guerra del Chaco continuó siempre a pesar de haber agotado las fuerzas económicas y militares de los rivales. El convenio original de los Estados ABCP del 7 de agosto de 1932 sobre la mediación pacífica era, desde hace mucho, letra muerta.

Sin embargo, del análisis de los materiales diplomáticos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia se desprende que el impulso más decisivo para que los Estados del Pequeño Convenio firmaran el „Tratado Antibélico“ no era la insistencia de Saavedra Lamas, sino la evolución de las relaciones de la Sociedad de las Naciones, y también el conflicto de Leiticia entre Perú y Colombia se solucionó sin la ayuda de Ginebra. Por esa incapacidad de la Sociedad de las Naciones, la América Latina no estaba dispuesta a trabajar activamente en Ginebra. Claro está que en el año 1934 principiaron a aparecer de una manera muy evidente los síntomas de un futuro conflicto potencial de carácter internacional; el Japón y Alemania abandonaron a la Sociedad de las Naciones, y las fuerzas democráticas a las que interesó mucho la actividad y eficiencia de esta institución internacional, buscaron los medios para su fortalecimiento. En la XV Asamblea General, el Dr Beneš tuvo un discurso sobre la necesidad urgente en lo que se refiere a la colaboración mutua de todos los continentes en vista de mantener la paz mundial; abordó con un interés especial el problema latinoamericano para exhortar a ponerle término a la guerra entre Bolivia y Paraguay.⁴⁸⁾

Dada esta situación, ya no era posible rehusar más el acto de firma del „Tratado Antibélico“ sobre todo porque la presión argentina seguía fuerte. Por la iniciativa de Beneš, el Pequeño Convenio escogió tal forma de firma que fortaleciese a la vez a la Sociedad de las Naciones. El 17 de diciembre de 1934, el ministro de Relaciones Exteriores de Rumania Titulescu firmó, a nombre del Pequeño Convenio, en Ginebra el „Tratado Antibélico“ y el documento correspondiente le entregó al delegado argentino ante la Sociedad de las Naciones, Luis María Gantil.⁴⁹⁾

⁴⁸⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, no 29, el adjunto texto español del discurso de Beneš.

⁴⁹⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1935, no 40.

De una manera análoga se escogió también la forma de la ratificación que tuvo lugar el 18 de abril de 1935 con la asistencia del Dr Beneš, Titulescu, Fetič y Cantila.⁵⁰⁾

IV

Antes que hubiera terminado el año 1934, incluso España, Grecia y Alemania firmaron el „Tratado Antibélico“. Francia apreció la iniciativa argentina, pero a causa de su papel como copartícipe del Pacto Briand-Kellog no consideraba necesario de firmar el Pacto que contenía principios análogos. Inglaterra tampoco pasó la frontera de un acuerdo sin compromiso. A pesar de la no-presencia de estos dos importantes países, el „Tratado Antibélico“ argentino entró en el conocimiento del público europeo más amplio. La distancia geográfica del continente americano sacando al Pacto de su destino original, subrayó su general concepción pacífica. Esta ficción correspondía más a las esperanzas de la Europa adolorida que a la situación real, sin embargo cumplió con su finalidad hasta en la América Latina. Temporalmente Argentina reafirmó su posición continental y, en la primavera de 1935, el Dr Saavedra Lamas dominó en las renovadas negociaciones de reconciliación en la Guerra del Chaco. Ambos Estados se sintieron ya tan agotados que acogieron el ofrecimiento de los „buenos servicios“ como la única salida de la situación que parecía no tener solución. El 12 de junio de 1935 se firmó en Buenos Aires el armisticio. La considerable participación del Dr Saavedra Lamas en el resultado positivo de la mediación elevó muchísimo su prestigio personal. El fracaso del „Tratado Antibélico“ fue olvidado sobre todo cuando el Dr Saavedra Lamas interpretó al armisticio concluido de acuerdo con su espíritu original.

No obstante el Tratado pertenecía ya al pasado. No logró su objetivo y su carácter internacional trajo los resultados esperados. La evaluación de un historiador no puede ser unilateral. No se puede confundir la actual argumentación política y la constelación de las fuerzas internacionales con un determinado fenómeno histórico. Del punto de vista

⁵⁰⁾ AMRE-NP, Buenos Aires, 1935, no 13.

Por coincidencia sólo el Gobierno Checoslovaco en exilio exigió que realmente se realizara el „Tratado Antibélico“. En su petición por la renovación de su reconocimiento diplomático de parte de los Estados de América Latina que databa de 1940, advirtió a los signatarios del „Tratado Antibélico“ del artículo que les prohibía la ocupación forzosa de un territorio y su eventual reconocimiento.

AMPRE — Archivo de Londres, América Latina 1939—1954, sin número.

Más acerca véase: *Nálevka VI.*

El gobierno Checoslovaco en Exilio de Londres y su esfuerzo por el reconocimiento diplomático por los Estados de América Latina. Praga, 1967, manuscrito.

argentino hacia los Estados Unidos no se pueden sacar conclusiones sobre el carácter progresivo o reaccionario del régimen. La valorización de la política extranjera argentina a principios del tercer decenio debe partir únicamente del análisis de las condiciones internas, de aspiraciones del poder y de sus consecuencias eventuales.

Según como lo recuerda Summer Welles, el Dr Saavedra Lamas perteneció en la conferencia de Buenos Aires en el año 1936 a los principales opositores de F. D. Roosevelt: „... Algunos días después de la inauguración de la conferencia, Saavedra Lamas invitó a su casa a las delegaciones de las cinco repúblicas centroamericanas. Les dijo sin rodeos que deberían de una vez rechazar las propósitos presentadas por los Estados Unidos porque contenían trampas...“⁵¹⁾

A decir verdad se trataba de los principios de la Seguridad Colectiva del Continente Americano, que desempeñaron un papel tan importante más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial. Los motivos de la oposición argentina con los Estados Unidos son completamente comprensibles, no hay que olvidarse, sin embargo, que justamente en los años 30, cualquier relajamiento de la unión panamericana daba oportunidad a Alemania, Japón e Italia para penetrar América Latina. No hubo entonces ninguna tercera fuerza que estuviera en capacidad de reunir a los relajados países latinoamericanos. En relación con esto hablar sobre un punto de partida revolucionario sería demasiado fácil y, además, irreal. El Tratado Antibélico argentino era, más que nada, un medio para la emancipación de Argentina y tan sólo Montevideo destacó su carácter pacífico. Como tal, ayudó a divulgar el afán de paz; no obstante, las aspiraciones del Dr Saavedra Lamas eran diferentes. Y ellas, a su vez, hay que valorizarlas dentro del contexto de la política internacional.

{Traducción: G. Slouková}

⁵¹⁾ Welles, S. Roosevelt salva la paz, Praga 1947, p. 241.

**NOTAS
Y COMENTARIOS**

En los últimos tiempos se nota en Checoslovaquia un interés creciente por conocer América Latina en toda su plenitud, entre otras cosas, por un aumentado número de exposiciones de artistas de aquel continente en este país, sobre todo en Praga.

El acontecimiento de mayor importancia en 1966, fue, sin ninguna duda, la exposición „Diez pintores cubanos“, inaugurada en el mes de abril en la sala del Palacio „Dunaj“, sito en la Národní třída (Avenida Nacional), una de las arterias más animadas de la capital.

Desde el primer encuentro del público checoslovaco con la pintura cubana transcurrieron ya cinco años. Aquella primera exposición contenía un programa bastante completo de la pintura contemporánea de ese país y fue acogida con marcado interés por ser la primera manifestación pictórica de la isla en Checoslovaquia.

En la medida que transcurría el tiempo, aumentaban las oportunidades de admirar el arte cubano, especialmente después de inaugurarse la Casa de la Cultura Cubana en Praga, en septiembre de 1963, que presentó obras de artistas isleños de renombre. Montó exposiciones de fotografías, documentos y de pintores de otros países latinoamericanos, que si bien carecen de sistema, constituyen valiosas informaciones sobre el estado de las artes plásticas en Cuba.

Lo más característico de la exposición „Diez pintores cubanos“ resaltó inmediatamente de entrar en la sala: el color. El hombre centroeuropeo, en cuyos países escasea el sol y la policromía natural durante medio año, se siente cautivado por los colores vivos y audaces de aquellas lejanías tropicales. Los cubanos, vistos por nosotros, son cálidos

incluso en los colores más fríos y éste es, ciertamente, el caso de Amelia Peláez y de Luis Martínez Pedro, cuyos fulgurantes verdes y azules son tan ardorosos como su ambiente.

Aunque la distinción en color es más bien intuitiva que intencional, no puede negarse que el colorido influye más en el visitante, constituyendo así el factor crucial y punto de atracción.

Indudablemente, es la pintura de Amelia, que nos parece tan cubana pese a su carácter universal, la que más y mejor muestra el colorido y la luz tropicales, perfectamente dominados y harmónicamente distribuidos por la superficie del cuadro, contrastando con líneas violentas que recuerdan los vitrales de las mansiones coloniales cubanas.

Martínez Pedro ha captado en sus lienzos visiones del mar, de sus „aguas territoriales“ cubanas, limitándose a algunos tonos azules y verdes geométricamente trazados, que nos recuerdan algunas de las corrientes del op-art, hoy en boga, si bien es algo completamente distinto.

Servando Cabrera Moreno, con su arte figurativo, se nos presenta como el más perfecto e interesante de los pintores figurativos cubanos. Después de ver el primer lienzo de Servando, uno se queda fascinado; ahora obsesionado. Servando impulsa a ver el hombre y el paisaje cubano a través de sus cuadros.

En otro de los pintores figurativos, Adigio Benítez, notamos, en comparación la las obras expuestas en 1962, una tendencia a liberarse de la „descripción“ y un movimiento hacia la poetización del tema del hombre cubano, aunque parece ser más interesante su „Paisaje“.

Después de haberse visto las cate-

drales y ciudades de René Portocarrero, en originales o en reproducciones a color, ahora sorprende su expresión pictórica con la cual „elabora“ sus diablitos y otras figuras carnales y de la mitología afrocubana. Al contemplar sus telas se halla la estructura de un colorido trazado con fuertes pincealidas, en vez de aquellos matices vivos que tanto le caracterizaron.

Mariano Rodríguez, mostró en esta exposición algunas pinturas nuevas, donde se nota su vuelta al arte figurativo, aunque, según él mismo dice, nunca dejó de serlo. Sin embargo, los personajes de sus cuadros son portadores del color como lo fueron las manchas en las telas del período anterior, y su color sigue siendo manteniéndose suave.

Raúl Milián, con sus tintas introspectivas, es más cercano en su expresión a las corrientes universales, al menos, así lo parece. No encuentro las raíces de la pintura filosófica de Milián, pero parece desprenderse del sentimiento trágico de vida unamuniano y de Kierkegaard.

Antonia Eiriz, es también expresiva, e incluso puede afirmarse que un tanto cómica. Yo diría que en su actitud frente a la obra tiene algo común con el genial grabador mexicano José Guadalupe Posada y con su contemporáneo argentino, Rómulo Macció, y, claro está, me refiero al parentesco espiritual y no formal.

Antonio Vidal, con sus estructuras de sacos combinados con unos cuantos acentos de color y otras materias, es partidario de una pintura cuyo representante más famoso puede considerarse al italiano Burri.

Finalmente, el expresivo tachismo de Hugo Consuegra ataca plenamente a los sentidos del visitante no sólo por su colorido, sino igualmente, por la estructura de sus pinceladas.

Resumiendo, la exposición ha mostrado al público checoslovaco algunas de las nuevas conquistas de conocidos artistas cubanos, bien que en algunos ca-

sos se tratara de obras anteriores a 1962, es decir, todas no nos han brindado la oportunidad de ver lo que acaba de salir de los estudios cubanos, lo que, probablemente, debía ser el objetivo de la exposición, puesto que se había celebrado antes otra aún mayor. A pesar de ello, ésta contribuyó mucho a conocer mejor el arte de Cuba; nos falta, sin embargo, todavía ver la obra de los clásicos del arte moderno cubano: Lam, Fidelio Ponce, Víctor Manuel, Carlos Enriquez y Eduardo Abela. ¿Los veremos?

Mientras esa exposición viajó a Bañská Štiavnica (Eslovaquia), en Praga se presentaron al público dos grabadores y un escultor cubanos, en una sala pequeña, la „Pequeña Galería“. Pero en lo que a esto se refiere, hay que guardar el orden cronológico.

La Pequeña Galería empezó su vida artística pública con una exposición de dibujos y litografías del argentino Juan Carlos Castagnino y de Grabados de otros dos mexicanos, Gerardo Cantú y Guillermo Ceniceros. Estos dos mexicanos y el argentino no sólo representan dos polos geográficos de América Latina, sino también dos generaciones: Juan Carlos Castagnino, cuya obra hemos podido conocer en mayor amplitud ya en 1964, en la mencionada sala del palacio „Dunaj“, y conversar con él, representa a la generación anterior a la Primera Guerra Mundial (nació en 1908), que empezó a crear la concepción moderna del arte argentino, caracterizado por sus tendencias cosmopolitas (en el mejor sentido de esta palabra) y así resultan también sus dibujos expresionistas: ilustraciones de la epopeya nacional „Martín Fierro“, obra poética maestra de José Hernández. Con un dibujo figurativo perfecto, Castagnino evoca en sus ilustraciones la atmósfera ambiental de los gauchos argentinos.

Los dos jóvenes mexicanos, Gerardo Cantú y Guillermo Ceniceros, en los grabados expuestos, siguen la original expresión de la plástica mexicana, aunque

pueden observarse ciertas huellas de incertidumbre técnica y de idea; no obstante son promesas del arte mexicano.

La siguiente exposición de la Pequeña Galería de Praga 3 estuvo dedicada al arte cubano: litografías de Juan Vázquez Martín y de Alfredo Rostgaard, completadas con esculturas de Osneldo García. Estos tres artistas representan a la más joven generación cubana que basa su expresión en una concepción no figurativa.

La cultivada interpretación de los planos de color por Rostgaard y el concepto gráfico íntimo de una escala de colores por Vázquez Martín son una prueba de la madurez con que manejan la composición ambos artistas.

A Osneldo García le interesa la solución del dinamismo de la forma y del espacio. Él une el interés en los problemas que inquietaban a Arp y Brancusi, con la lección de los jóvenes escultores japoneses y la actitud de la concepción totemista de los negros, a la cual se aproxima con facilidad este joven artista, en tanto que cubano. En su obra puede observarse similitud con las creaciones del escultor afrocubano más famoso, Agustín Cárdenas, que vive en París desde 1955. García comparte con él algunos principios creativos, pero guarda completamente su personalidad artística original e independiente.

Por el momento abandonamos la Pequeña Galería para entrar en la Casa de la Cultura Cubana, donde se celebró al mismo tiempo una exposición de obras de Roberto Álvarez Ríos, radicado en París, que lo mismo que la mayoría de sus compatriotas residentes en la capital del arte mundial, con Wifredo Lam en cabeza, parten del surrealismo. En el número de mayo-julio de 1963 de la revista francesa „Europe“, el crítico Marc le But calificó su obra como „líneas de fuerzas, masas opuestas, desarrollo del objeto que por su situación en el espacio plástico puede traducir la tensión, el esfuerzo, el dinamismo que requiere la

voluntad y la esperanza de crear una nueva libertad“. Sólo queda agregar que cuando Roberto Álvarez Ríos estuvo en Praga, descubriendo sus bellezas, le emocionó su ambiente checo de tal manera que en sus últimas exposiciones instaladas en los primeros dos meses de este año en Francia, figuraron varios títulos de cuadros en checo y con temas checos.

A su vez, la Pequeña Galería, junto con la Embajada de México en Praga, preparó una exposición de reproducciones de pinturas murales de Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaró Siqueiros, cuyo propósito fue recordar a unos a enseñar a otros, los exponentes importantes de la pintura mural mexicana. Sería superfluo comentar aquí lo que escribieron centenares de expertos, no obstante podemos anotar que esta sencilla muestra del arte muralista mexicano fue comentada no solamente en „La cultura de México“, sino igualmente en la crónica cultural del diario brasileño „Última hora“.

La siguiente exposición de la Pequeña Galería también estuvo dedicada a México, esta vez a su grabado, a obras originales de Ignacio Aguirre, Angel Bracho, Elisabeth Cathlett, Fitzia, F. Gallardo, A. García Bustos, Andrea Gómez, S. Íñiguez, S. Giménez, Leopoldo Méndez, J. Cl. Orozco, D. Rivera, D. A. Siqueiros, Leticia Tarragó, y Fernando Vilchis. Por otra parte, además de las obras maestras de Leopoldo Méndez, el grabador máximo de la escuela social mexicana, y de otros famosos grabadores que pertenecieron al grupo de Taller de Gráfica Popular (TGP), cuyas formas parece que ya se agotaron con crear la llamada escuela mexicana del grabado, se mostraron con sus obras artistas jóvenes como Leticia Tarragó y Fernando Vilchis, ambos, hace tiempo, becados de la Academia de Bellas Artes de Varsovia, y también la constante renovación e inagotabilidad de las formas del grabado en particular, y del arte mexicano en general.

La Pequeña Galería concluyó sus acti-

vidades latinoamericanas del año pasado con una exposición del arte boliviano contemporáneo. Aquí ya se conocía la obra de la escultora célebre, Marina Núñez, del Prado, aunque sólo por dos artículos puramente teóricos (uno del que suscribe), pero esta vez el público praguense pudo admirar, aunque sólo hayan sido dos obras escultóricas y tres dibujos de esta insigne artista boliviana.

Aparte de las esculturas de Marina Núñez del Prado, la exposición reunió oleos y grabados de Enrique Arnal, que se destacan por una concepción personal de lo figurativo y de lo abstracto en planos, cuya fusión produce un carácter netamente boliviano, aparte de grabados de Rita de Aramayo, María Esther Ballivián, Gil Imaná Garrón (de este artista se expusieron dibujos de los indios Aymará bolivianos), Antonio Mariaca, A. La Placa, O. Vargas y un óleo interesantísimo de Luis Zilvetti, „Cementerio indio“, cuyo colorido, mantenido en una rica gama de un sólo color pardo, reflejó, casi como el de Enrique Arnal, la tierra boliviana del altiplano. Los grabados reunieron trabajos de seis de los siete miembros del grupo artístico „Lurata“ (en aymará: origen, creación), que fue encabezado, en su tiempo de formación, por el grabador brasileño José Assumpção de Souza.

El único artista boliviano conocido en Checoslovaquia era Miguel Alandía Pantoja, representado por un conjunto de litografías sobre temas revolucionarios y sociales, que tanto entusiasmaron a Diego Rivera, quién vio sus murales en

BIBLIOGRAFIA

de las Traducciones Checas

de las Literaturas Hispanoamericanas y de la Literatura Brasileña

En esta lista bibliográfica están incluidas las obras traducidas del español y del portugués al checo y editadas en libros hasta comienzos del año 1967. La lista fue elaborada aprovechando la Bibliografía de las traducciones checas de las literaturas hispanoamericanas y de la literatura brasileña, de la autoría de Helena Kunzová y sus

el Palacio Nacional de la Paz, hoy destruidos. Alandía expuso en Praga, y Brno en 1964, cuando se detuvo en Checoslovaquia durante su jira por Europa, dando a conocer sus obras de personalidad indiscutible en Praga, Viena, Budapest y Belgrado.

La última exposición de cuadros de artistas latinoamericanos se celebró en la Casa de la Cultura Cubana, donde se presentó al público checo el peruano Espinoza Dueñas que actualmente ejerce como maestro de artes plásticas en la Habana. Su compatriota, Mario Vargas Llosa caracterizó así sus trabajos: „Hay artistas en los que el talento aparece simultáneo con la vocación y que desde sus primeras obras acusan una visión del mundo personal, un oficio y una orientación que revelan madurez. Otros deben recorrer un largo camino y adquirir esa forma de plenitud total que es el talento a través del sacrificio, el esfuerzo y la tenacidad. Espinoza pertenece a estos últimos. Su arte ha seguido un proceso lento y doloroso de enriquecimiento formal y lo que hoy admiramos en él, la seguridad de su técnica, la libertad de su inspiración, son victorias conquistadas con abnegación en una lucha sin cuartel contra muchos enemigos“. (Casa de las Américas, núm. 25, 1964). Sus litografías en la Casa de la Cultura Cubana señalan que su evolución no ha terminado y que seguirá por senderos independientes.

(Traducción: el autor)
Pavel Štěpánek (Praga)

colaboradores, publicada en la Historia de las literaturas de la América Latina, de Enrique Anderson Imbert y de Antônio Soares Amora, Praga 1966.

Entre otras cosas, merece ser subrayado el hecho que, de las literaturas de la lengua española, el mayor número de las obras traducidas al checo, corresponde a las letras argentinas (22 libros); mientras que la literatura brasileña ha registrado 28 traducciones. El primer libro de las literaturas hispanoamericanas, traducido al checo, fue la novela „María“, del escritor colombiano Jorge Isaacs, publicada en Praga en 1908. La primera obra de la literatura brasileña fue traducida al checo y publicada en Praga en 1938; trátase de la novela „O Cortiço“, de Aluísio Azevedo.

Las traducciones de los países representados por menos de tres obras, están resumidas en la última parte de la lista.

Añadimos, por fin, que siempre que no se haya logrado identificar el título original, o en caso de tratarse de una antología, en la bibliografía insertamos la traducción exacta del título de la edición checa poniéndolo entre paréntesis quebrados.

Pavla Lidmilová (Praga)

ARGENTINA

Acuña, Juan Enrique

Teatro de títeres — *Argentinský čtyřlístek*. Trad. por Svatava Bartošová. Praga 1964.

Burgos, Fausto

El Salar — *Soľné jezero*. Trad. por Julius Šebesta. Praga 1942.

Castro, Ernesto L.

Los isleros — *Ostrované*. Trad. por Václav Cibula. Praga 1958.

Cortázar, Julio

[El perseguidor] [Antología de los originales Bestiario, Final del juego, Las armas secretas] — *Pronásledovatel*. Trad. y nota por Kamil Uhlíř. Praga 1966.

Dickmann, Max

Madre América — *Matka Amerika*. Trad. por Jaroslav Dlouhý. Praga 1940.

Gallardo, Sara

Enero — *Leden*. Trad. por Libuše Prokopová. Nota por Kamil Uhlíř. Praga 1963.

Gálvez, Manuel

General Quiroga — *Generál Quiroga*. Trad. por J. Pilzová. Praga 1946.

Historia del arrabal — *Děvče z jatek*. Trad. por Emanuel Vajtauer. Praga 1931.

Hombres en soledad — *Samota velko-*

města. Trad. por Zdeněk Šmíd. Praga 1947.

Miércoles santo — *Škaredá středa*. Trad. por R. J. Slabý. Praga 1936.

Nacha Regules — *Náča*. Trad. por K. Borecký. Praga 1930.

La sombra del convento — *Stín kláštera*. Trad. por Zdeněk Šmíd. Praga 1941.

La vida de fray Mamerto Esquiú — *Mamerto Esquiú o. f. m., řeholník a biskup*. Trad. por Marie Baušová y por R. J. Slabý. Praga 1937.

Mamerto Esquiú o. f. m., řeholník a biskup. Trad. por Marie Baušová y por R. J. Slabý. Praga 1938.

Güraldes, Ricardo

Don Segundo Sombra — *Don Segundo Sombra*. Trad. por Zdeněk Šmíd. Prefacio por Kamil Uhlíř. Praga 1959. *Žhavá země*. Trad. por Zdeněk Šmíd. Praga 1936.

Payró, Roberto Jorge

Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira — *Kariéra*. Trad. y epílogo por Kamil Uhlíř. Praga 1966.

Ruiz Daudet, Carlos

El Caudillo — *Vládce okresu*. Trad. por J. O. Fischer. Praga 1949.

Saiz, Víctor

El banquete — *Elektronkový prest-*

- dent. Trad. por Jiří Pechar. Epílogo por Eduard Hodoušek. Praga 1964.
- Ugarte, Manuel
[El curandero] — *Léčitel*. Trad. por A. Pikhart. Praga 1913.
- Varela, Alfredo
El río oscuro — *Temná řeka*. Trad. por Kamil Uhlíř. Praga 1949. *Temná řeka*. Trad. por Kamil Uhlíř. Praga 1951. *Temná řeka*. Trad. y epílogo por Kamil Uhlíř. Praga 1962.
- Viñas, David
Los dueños de la tierra — *Země-páni*. Trad. por Eduard Hodoušek. Epílogo por Kamil Uhlíř. Praga 1963.
- Wast, Hugo
Desierto de piedra — *Kamenitá poušť*. Trad. por Zdeněk Hobzík. Praga 1931. La que no perdonó — *Neúprosná*. Trad. por A. V. Bejček. Praga 1933.
- BRASIL
- Alencar, José de
Iracema, Ubirajara — *Dva indiánské příběhy*. Trad. por Jaroslav Vojtíšek y Jarmila Vojtíšková. Prefacio por Zdeněk Hampejs. Praga 1964.
- Almeida, Manuel Antônio de
Mémorias de um sargento de milícias — *Paměti policejního seržanta*. Trad. y prefacio por Zdeněk Hampejs. Praga 1960.
- Amado, Jorge
ABC de Castro Alves — *Básník svobody. Život Castra Alvese*. Trad. por Zdeněk Hampejs. Praga 1951. *Básník svobody. Život Castra Alvese*. Trad. por Zdeněk Hampejs. Praga 1952. Albânia é uma festa — *Na albánské ulici je svátek*. Trad. por Jaroslav Kuchválek y por Miroslav Pařava. Praga 1950. Capitães da areia — *Kapitáni z písku*. Trad. por Křišťan Bém. Praga 1949. Gabriela, cravo e canela — *Mulatka Gabriela*. Trad. y epílogo por Zdeněk Hampejs. Praga 1960. Jubiabá — *Jubiabá*. Trad. por Křišťan Bém. Praga 1949. *Jubiabá*. Trad. por Křišťan Bém. Praga 1951.

- O mundo da paz — *Svět míru*. Trad. por Zdeněk Hampejs. Praga 1951. São Jorge dos Ilhéus — *Země zlatých plodů*. Trad. por Jaroslav Rosendorfský. Epílogo por Nikolaj Gabinskij. Praga 1950. *Země zlatých plodů*. Trad. por Jaroslav Rosendorfský. Epílogo por Nikolaj Gabinskij. Praga 1951. Seara vermelha — *Rudá setba*. Trad. por Jarmila Kvapilová. Praga 1950. Os subterrâneos da liberdade — *Podzemí svobody*. T. 1: *Drsná léta*. T. 2: *Světlo v tunelu*. Trad. y las notas por Jarmila Kvapilová. Praga 1954. Suor — *Pot*. Trad. y prefacio por J. O. Fischer. Praga 1949. Terras do sem fim — *Země bez konce*. Trad. por Křišťan Bém. Praga 1948. *Země bez konce*. Trad. por Zdeněk Hampejs. Praga 1953. Vida de Luís Carlos Prestes. O cavaleiro da Esperança — *Rytíř naděje. Život Luíze Carlose Prestese*. Trad. por J. O. Fischer. Praga 1949. *Rytíř naděje. Život Luíze Carlose Prestese*. Trad. por J. O. Fischer. Praga 1951.
- Azevedo, Aluísio
O cortiço — *Brasílský dům*. Trad. por Evžen Kellner. Praga 1938. *Osada na předměstí*. Trad. y epílogo por Jaroslav Rosendorfský. Praga 1957. Livro de uma sogra — *Tchyně*. Trad. y prefacio por Zdeněk Hampejs. Praga 1962.
- Carolina, Maria de Jesus
Quarto de despejo — *Smetišťe*. Trad. por Vlasta Havlínová. Epílogo por Zdeněk Hampejs. Praga 1962.
- Castro Alves, Antônio de
Os escravos — *Otroci*. Trad. por Kamil Bednář y por Zdeněk Hampejs. Prefacio por Jorge Amado. Praga 1951.
- Figueiredo, Guilherme
Don Juan — *Don Juan*. Trad. por Vladimír Hviždala. Praga 1960. Os fantasmas — *Sokratova smrt*. Trad. por Vladimír Hviždala. Praga 1959. A mui curiosa história de virtuosa matrona de Efeso — *Přepodivný příběh ctnostné ženy z Efesu*. Trad. por Vladimír Hviždala. Praga 1959.

- A rapôsa e as uvas — *Liška a hrozny*. Trad. por Vladimír Hviždala. Praga 1958. *Liška a hrozny*. Trad. por Vladimír Hviždala. Praga 1960.
- Gomes, Alfredo Dias
O pagador de promessas — *Ten, kdo plní sliby*. Trad. por Vladimír Horáček. Praga 1963.
- Lopes, Moacir C.
Maria de cada pôrto — *Děvče v každém přístavu*. Trad. por Luděk Kult. Epílogo por Zdeněk Hampejs. Praga 1964.
- Machado de Assis, Joaquim Maria
Dom Casmurro — *Don Morous*. Trad. por Eugen Spálený. Prefacio por Zd. Hampejs. Praga 1960.
- Pompéia, Raul d'Ávila
O Ateneu — *Atheneum*. Trad. por Jaroslav Vojtíšek y por Jarmila Vojtíšková. Prefacio por Zd. Hampejs. Praga 1963.
- Ramos, Graciliano
Vidas secas — *Vyprahlé životy*. Trad. y prefacio por Vlasta Havlínová. Praga 1959.
- Sales, Herberto
O cascalho — *Tvrďý je diamant*. Trad. por Vlasta Havlínová. Epílogo por Zd. Hampejs. Praga 1964.
- CHILE
- Donoso, José
La Coronación — *Korunovace*. Trad. por Vladimír Medek. Epílogo por Kamil Uhlíř. Praga 1966.
- Lomboy, Reinaldo
Ránquil — *Kořeny v půdě*. Trad. por Zdeněk Hampejs. Praga 1953.
- Neruda, Pablo
El discurso en el segundo Congreso mundial de los partidarios de la Paz en Varsovia — *Projev na druhém světovém kongresu obránců míru ve Varšavě*. Trad. por Zdeněk Hampejs. Praga 1951. En su muerte — *Nezahynulo světlo*. Trad. por Adolf Kroupa y por Jaroslav Kuchválek. Praga 1953.

- España en el corazón — *Španělsko v srdci*. Trad. por František Nechvátal y por Jaroslav Kuchválek. Praga 1946. A Julio Fučík — *Juliu Fučíkovi. Pražský rozhovor*. Trad. por Vítězslav Nezval y por Zd. Hampejs. Praga 1953. [Poesia] (Antología) — *Básně*. Trad. por František Bárta. Epílogo por Kamil Uhlíř. Red. por Jaroslav Kuchválek. Praga 1952. Que despierte el leñador — *Af procitne dřevorubec*. Trad. por Jan Pilař y por Jaroslav Kuchválek. Prefacio por Jan Drda y epílogo por Jorge Amado. Praga 1950. *Af procitne dřevorubec*. Trad. por Jan Pilař y por Jaroslav Kuchválek. Prefacio por Jan Drda y epílogo por Jorge Amado. Praga 1951. [Las simientes de la tempestad] (Antología) — *Semena bouře*. Trad. y epílogo por Jan Pilař. Praga 1961. Las uvas y el viento — *Odas elementales — Nuevas odas elementales — Hrozny a vítr — Elementární ódy — Nové elementární ódy*. Trad. y epílogo por Adolf Kroupa. Praga 1959. 20 poemas de amor y una canción desesperada — *20 básní o lásce a jedna píseň ze zoufalství*. Trad. por Lumír Čivrný. Praga 1964.
- Teitelboim, Volodia
El hijo del salitre — *Syn ledku*. Trad. por Jaroslav Kuchválek y por Miroslav Pařava. Prefacio por Pablo Neruda. Praga 1954.
- COLOMBIA
- Isaacs, Jorge
María — *María*. Trad. por A. Pikhart. Praga 1908.
- Rivera, José Eustasio
La vorágine — *Zelené peklo*. Trad. por Egon Ostrý. Praga 1930. *Vír*. Trad. y epílogo por Zdeněk Hampejs y por Marcela Svobodová. Praga 1955.
- Zalamea, Jorge
El gran Burundún Burundá ha muerto — *Velký Burundun Burunda zemřel*. Trad. por L. Čivrný. Praga 1963.

CUBA

Cabrera, Lydia

Cuentos negros de Cuba — *Černošské pohádky z Kuby*. Trad. por Zdeněk Lorenc. Praga 1945.

Carpentier, Alejo

Los pasos perdidos — *Ztracené kroky*. Trad. y epílogo por Eduard Hodoušek. Praga 1963.El reino de este mundo — *Království z tohoto světa*. Trad. por Ed. Hodoušek. Nota por Ed. Hodoušek y por Karel F. Růžička. Praga 1960.

Guillén, Nicolás

Elegías antillanas — *Antillské elegie*. Trad. y prefacio por Lumír Čivrný. Praga 1957.[Canciones y elegías] (Antología) — *Písně a elegie 1930—1958*. Trad. y epílogo por Lumír Čivrný. Praga 1958.

Martí, José

Versos sencillos — *Prosté verše*. Trad. por Vlastimil Maršíček, Anna Kodýtková y Jaroslav Kuchválek. Praga 1953. Vuelan las flores que del cielo bajan (Antología) — *Padají z nebe květy*. Trad. por Vlastimil Maršíček. Prefacio por Tomáš Tománek. Praga 1958.

Otero, Lisandro

La situación — *Situace*. Trad. por Vladimír Hviždala. Praga 1966.

Soler Puig, José

Bertillón 166 — *Bertillón 166*. Trad. por Vladimír Hviždala. Praga 1964.

ECUADOR

Gil Gilbert, Enrique

Nuestro pan — *Náš chléb*. Trad. por Kamil Uhlíř. Praga 1951.

Icaza, Jorge

El chulla Romero y Flores — *Chlapík z Quita*. Trad. y epílogo por Věra Prokopová. Praga 1963.Huasipungo — *Indiánská pole*. Trad. por Jaroslav Kuchválek y Miroslav Pařava. Praga 1947.

Ortiz, Adalberto

Juyungo — *Muži neumírají na posteli*. Trad. por Jarmila Pilzová. Praga 1949.

Pareja Diezcanseco, Alfredo

La Beldaca — *Plachetnice*. Trad. por Zdeněk Šmíd. Epílogo por Kamil Uhlíř. Praga 1963.

GUATEMALA

Asturias, Miguel Angel

[Adivinaciones de la mano propia] — *Hádání z vlastní ruky*. Trad. por Vlastimil Maršíček y por Alena Novohradská. Praga 1961.Week-end en Guatemala — *Vikend v Guatemale*. Trad. por Zdeněk Hampejs y por Marcela Svobodová. Nota por Zdeněk Hampejs. Praga 1962.

Gómez Carrillo, Enrique

El evangelio del amor — *Evangelium lásky*. Trad. por Karel Líkař. Plzeň 1923.

Wylđ Ospina, Carlos

La Gringa — *Cizinka*. Trad. por Josef Kuba. Praga 1941.

MÉXICO

Azuela, Mariano

Los de abajo — *Ti zdola*. Trad. por Jindřich Kubíček. Praga 1935. *Vojáci bídy*. Trad. por Václav Čep. Prefacio por Eduard Hodoušek. Praga 1964.

Fuentes, Carlos

La muerte de Artemio Cruz — *Smrt Artemia Cruze*. Trad. por Hana Posseltová. Epílogo por Zdeněk Velíšek. Praga 1966.La región más transparente — *Nejprůzračnější kraj*. Trad., epílogo y comentario por Eduard Hodoušek. Praga 1966.

Guzmán, Martín Luis

El águila y la serpiente — *Orel a had*. Trad. por Bohumil Svoboda. Praga 1947.La sombra del caudillo — *Krvavý déšť*. Trad. por Zdeněk Šmíd. Praga 1937.

Inclán, Federico S.

Julietta muere cada noche — *Julie umírá každou noc*. Trad. por Jan Makarius. Praga 1963.

López y Fuentes, Gregorio

El Indio — *El Indio*. Trad. por Jaroslav Rosendorfský. Praga 1941.¡Mi general! — *Můj generále*. Trad. por Jan Karsten. Praga 1941.

Magdaleno, Mauricio

El resplandor — *Výheň*. Trad. por František Nechvátal. Epílogo por Jiří Weil. Praga 1946.

Mancisidor, José

El alba en las simas — *Svítání v hlubinách*. Trad. por Jarmila Kvapilová. Praga 1956.En el rosa de los vientos — *Ve větrné růžici*. Trad. por Jaroslav Kuchválek y por Miroslav Pařava. Praga 1949.

Paz, Octavio

Libertad bajo palabra, Obra poética 1935—1958, A la orilla del mundo (Antología) — *Na břehu světa*. Trad. y epílogo por Lumír Čivrný. Praga 1966.

Reyes, Alfonso

Tríptico — *Triptych*. Trad. por Zdeněk Šmíd. Brno 1937.

Rodríguez, Antonio

La nube estéril — *Neploďný mrak*. Trad. por Jarmila Kvapilová. Epílogo por Norbert Frýd. Praga 1954.

Ruiz de Alarcón, Juan

La verdad sospechosa — *Podezřelá pravda*. Trad. por Vladimír Businský. Praga 1954.

Rulfo, Juan

El llano en llamas — *Llano v plameňech*. Trad. por Václav Kajdoš. Praga 1964.

Solana, Rafael

Debiera haber obispas — *Mohou být ženy biskupkami?* Trad. por K. M. Walló. Praga 1963.

URUGUAY

Amorim, Enrique

El caballo y su sombra — *Kůň a jeho stín*. Trad. por Zdeněk Šmíd. Praga 1950.Nueve lunas sobre Neuquén — *Devět měsíců nad Neuquénem*. Trad. por

Libuše Prokopová. Epílogo por Jaroslav Kuchválek. Praga 1950.

La victoria no viene sola — *Vítězství nepřichází samo*. Trad. por Eva Kunčíková. Praga 1952.

Gravina, Alfredo Dante

Fronteras al viento — *Hranice ve větru*. Trad. y notas por Zdeněk Hampejs. Praga 1953.

Quiroga, Horacio

Cuentos de la selva — *Pohádky z pralesa*. Trad. y epílogo por Ada Veselá. Praga 1960.

VENEZUELA

Arraiz, Antonio

Dámaso Velázquez — *Moře zpívá a bouří*. Trad. por Miroslava Vieweghová. Praga 1948.

Blanco-Fombona, Rufino

[La democracia criolla] — *Kreolská demokracie*. Trad. por Tylda Meinecková. Praga s. d.

Gallegos, Rómulo

Canaima — *Canaima*. Trad. y epílogo por Zdeněk Velíšek. Praga 1961.Doña Bárbara — *Doña Barbara*. Trad. por Jan Čep. Praga 1936. *Doña Bárbara*. Trad. y epílogo por Zdeněk Velíšek. Praga 1956.

Otero Silva, Miguel

Casas muertas, Oficina No. 1 — *Mrtvé a živé město*. Trad. por Jan Hronek. Epílogo por Pablo Neruda. Praga 1964.

Uslar Pietri, Arturo

[El alcotán rojo] — *Rudý ostříž*. Trad. por Zdeněk Šmíd. Brno 1940. Las lanzas coloradas — *Zbrocená kopí*. Trad. por Václav Čep. Epílogo por Kamil Uhlíř. Praga 1963.

OTROS PAÍSES

Arguedas, Alcides (Bolivia)

Raza de bronce — *Bronzový rod*. Trad. por Zdeněk Šmíd. Praga 1945.[Cuentos suramericanos] — *Jihoamerické povídky*. Trad. por Jan Jetmar. Praga 1910. *Jihoamerické povídky*. Trad. por Jan Jetmar. Praga 1925.

Darío, Rubén (Nicaragua)

Cantos de vida y esperanza (Antología) — *Zpěvy života a naděje*. Trad. por Ivan Slavík y por Josef Forbelský. Prefacio por Kamil Uhlíř. Praga 1963.

Fallas, Carlos Luis (Costa Rica)

Mamita Yunai — *Maminka Junaí*. Trad. y epílogo por Jaroslav Kuchválek y por Miroslav Pařava. Praga 1953.

García Calderón, Ventura (Perú)

La venganza del cóndor — *Pomsta kondorova*. Trad. por Zdeněk Šmíd. Brno 1936.

Gutiérrez, Joaquín (Costa Rica)

Cocorí — *Černoušek Kokorí*. Trad. por Jiří Pechar. Praga 1963.

Marqués, René (Puerto Rico)

La carreta — *Kára*. Trad. y epílogo por Josef Novotný. Praga 1964.

Roa Bastos, Augusto (Uruguay)

Hijo del hombre — *Syn člověka*. Trad. y epílogo por Kamil Uhlíř. Praga 1965.

Vargas Llosa, Mario (Perú)

La ciudad y los perros — *Město a psi*. Trad. y epílogo por Miloš Veselý. Praga 1966.

CRÓNICA
DE LOS ESTUDIOS
IBERO-AMERICANOS

**ESTUDIO E INVESTIGACIÓN DE LITERATURAS
IBEROAMERICANAS EN PRAGA**

Como disciplina independiente, el estudio y la investigación de literaturas iberoamericanas en Praga empezaron a desprenderse del conjunto más amplio de los estudios hispánicos hace aproximadamente unos diez años, y se concentran actualmente en dos instituciones: en la Cátedra de las lenguas y literaturas románicas de la Facultad de Filosofía y Letras y en el Instituto de Lenguas y Literaturas de la Academia Checoslovaca de Ciencias. En este campo existe entre ambas instituciones cierta división de trabajo, que, naturalmente, no es un monopolio sino una especialización racional, basada en la orientación predominante de trabajo investigador. Si las actividades científicas de los hispanistas en la Facultad de Filosofía y Letras se encaminan, en primer lugar, hacia la literatura española, esto no significa que se descuidan las literaturas iberoamericanas. Como ejemplo puede servir el trabajo investigador del profesor Dr Oldřich Bělič, jefe del sector hispánico de la cátedra, quien, además de varios trabajos significativos de la historia de letras españolas, es también autor de una sucinta historia de la literatura cubana (*O kubánské literatuře* [Sobre la literatura cubana], Praga 1964). Otro testimonio de su interés por las letras hispanoamericanas es su ensayo sobre el cuentista chileno Francisco Colón, publicado en el presente número de *Iberoamericana Pragensia*. Los programas de estudios que deben cumplir los estudiantes de lengua y letras hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras incluyen un curso sinóptico de la historia de literaturas hispanoamericanas (cuatro semestres) y también varios alumnos del último año, al preparar la tesis, buscan su tema en el mundo literario hispanoamericano (p. ej. la obra

de M. L. Guzmán, de E. Sábato, M. Pogolotti, J. Martí, J. R. Romero, Alejo Carpentier, V. Piñero, O. J. Cardoso, F. Colloane, etc.). Asimismo los estudios de lengua portuguesa y de las literaturas portuguesa y brasileña en la cátedra de las lenguas y literaturas románicas se desarrollan con buen éxito bajo la dirección del docente Dr Zdeněk Hampl. Si bien en sus actividades investigadoras prevalece el interés lingüístico, Dr Hampl no descuida los problemas literarios y es autor de varios estudios sobre las personalidades importantes de las letras brasileñas.

El Departamento de literaturas iberoamericanas, establecido en el Instituto de Lenguas y Literaturas de la Academia Checoslovaca de Ciencias y dirigido por Dr Kamil Uhlíř, naturalmente no deja de tener tampoco en cuenta la literatura española y portuguesa, pero lo esencial de su actividad científica lo constituye la investigación de las literaturas hispanoamericanas y de la literatura brasileña. Como tal este departamento representa hasta ahora el único grupo organizado que se especializa en el estudio del mundo iberoamericano, concretamente de sus literaturas. En dicho departamento trabajan, actualmente, cuatro investigadores, que tienen divididas sus tareas según las principales zonas territoriales y geográficas, desde el punto de vista literario, p. ej. la literatura mejicana y las literaturas de la América Central, la literatura colombiana y venezolana y las letras de la zona antillana, la literatura de la zona platense, la literatura brasileña. Además cada miembro del departamento se especializa en cierta época literaria, desde el punto de vista continental, v. gr. las letras coloniales, la literatura de la época de la lucha por la Independencia, el romanti-

cismo, el modernismo, etc. Junto al departamento se está organizando una biblioteca especializada y los miembros del departamento documentan sistemáticamente más de 30 revistas extranjeras que la biblioteca recibe regularmente, en mayor parte por intermedio del canje. El objetivo principal del plano a largo plazo de los trabajos de investigación, en cuyo cumplimiento deben participar también los hispanistas de la cátedra de las lenguas y literaturas románicas, es escribir una historia de literaturas hispanoamericanas y de la literatura brasileña. Los resultados que de sus actividades pueden ofrecer, hasta hoy, los miembros del departamento siempre tienen cierta conexión con este objeto principal, o forman, directamente, su etapa parcial y preparatoria. Tal es el caso del „Esbozo de la historia de la literatura argentina desde los comienzos hasta 1910“ [Nástin dějin argentinské literatury od počátků do r. 1910, Praga 1967], cuyo autor es Kamil Uhlíř, o de la „Antología de la literatura brasileña colonial“, ampliamente comentada, que está terminando Pavla Lidmilová, uno de los miembros del departamento. En sus fases iniciales se encuentran los trabajos en las historias respectivas de las letras venezolanas y mejicanas.

Una breve bibliografía de los trabajos, estudios y artículos más importantes, publicados por investigadores, pertenecientes a ambas instituciones mencionadas, es decir al departamento de literaturas iberoamericanas y la cátedra de las lenguas y literaturas románicas, hará posible conocer más de cerca los resultados de las tareas de estudios y de investigación en la esfera de letras iberoamericanas:

- Bělič, Oldřich* (Cát. de leng. y lit. rom.):
— O kubánské literatuře [Sobre la literatura cubana], Praga 1964, pp. 248.
Hápl, Zdeněk (Cát. de leng. y lit. rom.):
— „Manuel Antônio de Almeida“, Časopis pro moderní filologii 37 (1955), pp. 23—29, 63—64.

- „Nepřeložené romány Jorge Amada“ [Novelas no traducidas de Jorge Amado], časopis pro moderní filologii 37 (1955), pp. 57—58.
— „Um crítico brasileiro“, Vértice (Coimbra) 16 (1955), pp. 518—520.
— „Marques Rebelo — poeta morto“, Vértice (Coimbra) 17 (1957), No. 349.
— „Básník brazilského vnitrozemí. (O Gracilianu Ramosovi)“ [El poeta del interior brasileño. — Sobre Graciliano Ramos.], Krásná literatura, año 1959, No. 1.
— „Euclides da Cunha“, Světová literatura IV (1959), pp. 249—250.
— „Předchůdce brazilského realistického románu“ [El precursor de la novela realista en Brasil], prefacio a la edic. checa de Memórias de um sargento de milícias de Manuel Antônio de Almeida, Praga 1960, pp. 7—12.
— „Literární historie a jazykověda na IV. mezinárodním kolokviu luso-brazilských studií“ [Historia literaria y lingüística en el IV. Coloquio Internacional de estudios luso-brasileños], Časopis pro moderní filologii, 42 (1960), pp. 36—45.
— „Machado de Assis na Tchechoslováquia“, Revista da Sociedade dos Amigos de Machado de Assis, 1960, No. 3.
— „Euclides da Cunha“, Časopis pro moderní filologii, 42 (1960), pp. 93—102.
— „Světový autor brazilské literatury“ [Un autor brasileño de importancia mundial], prefacio a la edic. checa de Dom Casmurro de Joaquim Maria Machado de Assis, Praga 1960, pp. 7—18.
— „Mulatka Gabriela“ [La mulata Gabriela], epílogo a la edic. checa de Gabriela, Cravo e Canela de Jorge Amado, Praga 1960, pp. 471—473.
— „Carlos Drummond de Andrade“, Světová literatura, año 1961, No. 4, p. 2.
— „I. brazilský kongres literární kritiky a historie“ [I Congreso brasileño de crítica e historia literaria], Časopis pro moderní filologii 43 (1961), pp. 61—62.
— „Literatura brasileira na Tchechoslová-

quia“, Diário de Noticias (Rio de Janeiro), 5. 2. 1961.

- „Euclides da Cunha“, Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock, 10 (1961), pp. 149—156.
— „A obra de Jorge Amado na Tchechoslováquia“, en: Jorge Amado, 30 anos de literatura, São Paulo 1961, pp. 328—330.
— „Autor ‚Tchýně‘ a jeho literární tvorba“ [El autor de O Livro de uma Sogra y su creación literaria], prefacio a la edic. checa de O Livro de uma Sogra de Aluísio Azevedo, Praga 1962, pp. 7—12.
— „Nad Caroliným deníkem“ [Sobre el diario de Carolina], epílogo a la edic. checa de O Quarto de Despejo de Carolina Maria de Jesus, Praga 1962, pp. 227—235.
— „Vinícius de Moraes“, Světová literatura, año 1962, No. 4, pp. 83—85.
— „Amadovi ‚Staří námořníci‘“ [Os Velhos Marinheiros de Amado], Světová literatura 1962, No. 4, pp. 218—226.
— „Jubileum brazilského spisovatele Alfonsa Schmidta“ [El aniversario del escritor brasileño Alfonso Schmidt], Časopis pro moderní filologii 44 (1962), pp. 254—256.
— „José Bonifácio“, en: Světová kulturní výročí 1963 [Aniversarios culturales mundiales 1963], Praha 1963, pp. 7—17. [Raul Pompéia y su ‚Ateneo‘], prefacio a la edic. checa de O Ateneu de Raul Pompéia, Praga 1963, pp. 7—20.
— „Literatura e língua do Brasil na Tchechoslováquia“, Leitura (Rio de Janeiro), 1964, No. 75—76, pp. 60—61.
— „Nad dílem Herberta Salese“ [Sobre la obra de Herberto Sales], epílogo a la edic. checa de O cascalho de Herberto Sales, Praga 1964, pp. 7—24.
— „Além de Marimbus‘ de Herberto Sales“, A República (Lisabon), 10. 7. 1964.
— „Námořník a spisovatel Moacir C. Lopes“ [El marinero y escritor Moacir C. Lopes], epílogo a la edic. checa de Maria de cada pôrto de Moacir C. Lopes, Praga 1964, pp. 247—250.

- „Nový Amado“ [Un nuevo libro de Amado], Světová literatura, año 1965, No. 4, pp. 237—241 [sobre el libro Os Pastores da Noite].
— Prefacio y notas a la edic. checa de História da literatura brasileira de Antônio Soares Amora, Praga 1966, pp. 9—11 y 562—599.
— Nota final a la antología checa de la obra de Carlos Drummond de Andrade, Praga 1966, pp. 97—101.
— Epílogo a la edic. checa [2a. edic.] de Gabriela, Cravo e Canela de Jorge Amado, Praga 1966, pp. 449—452.
Hodoušek, Eduard (Dep. de lit. iberoam.)
— „Alejo Carpentier, Království z tohoto světa, Ztracené kroky“ [A. C., El reino de este mundo, Los pasos perdidos], Světová literatura, año 1959, No. 3, pp. 207—217.
— Nota final a la edic. checa de El reino de este mundo de Alejo Carpentier, Praga 1960, pp. 133—137.
— „Bernardo Verbitsky“, Světová literatura, año 1962, No. 2, pp. 191—199.
— Prefacio a la edic. checa [2a. ed.] de Los de abajo de Mariano Azuela, Praga 1964, pp. 7—21.
— Epílogo a la edic. checa de Los pasos perdidos de Alejo Carpentier, Praga 1963, pp. 243—251.
— „La ruta artística de José de la Cueva“, Philologica Pragensia 7 (1964), pp. 225—244.
— „Einige Bemerkungen zur Persönlichkeit und zum literarischen Schaffen von Alejo Carpentier“, Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock, 14 (1965), pp. 41—47.
— „Carlos Fuentes“, Světová literatura, año 1965, No. 5, pp. 114—115.
— Epílogo y Breve resumen de la historia mejicana, en la edic. checa de La región más transparente de Carlos Fuentes, Praga 1966, pp. 323—341.
Kejzlarová, Ingeborg (Dep. de lit. iberoam.) — „Algunos apuntes sobre la temática de la novela cubana de hoy“, Philologica Pragensia 9 (1966), pp. 275—281.
Lidmilová, Pavla (Dep. de lit. iberoam.)

- „João Guimarães Rosa“, Světová literatura, año 1966, No. 4, pp. 125.
- Uhlíř, Kamil (Dep. de lit. iberoam.) — Epílogo a Básně [Poesías], antología checa de la obra de Pablo Neruda, Praga 1952, pp. 169—188.
- „Boj o kladného hrdinu v současném latinskoamerickém románu“ [La lucha por el héroe positivo en la novela latinoamericana contemporánea], Časopis pro moderní filologii, 35 (1953), pp. 193—208.
- „Lyrik argentinské pampy“ [El lírico de la pampa argentina], prefacio a la edic. checa de Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes, Praga 1959, pp. 7—19.
- „Domingo Faustino Sarmiento“, en: Světová kulturní výročí 1961 [Aniversarios culturales mundiales 1961], Praga 1961, pp. 20—34.
- Epílogo a la edic. checa de Rio oscuro de Alfredo Varela, Praga 1962, pp. 237—241.
- Epílogo a la edic. checa de Las lanzas coloradas de Arturo Uslar-Pietri, Praga 1963, pp. 116—119.
- Nota final a la edic. checa de Enero de Sara Gallardo, Praga 1963, pp. 99—101.
- Epílogo a la edición checa de Los dueños de la tierra de David Viñas, Praga 1963, pp. 282—287.
- Epílogo a la edición checa de La beldaca de Alfredo Pareja Diez Canseco, Praga 1963, pp. 191—194.
- „Vstupní brána soudobé latinskoamerické poezie“ [Puerta de entrada de la

- poesía latinoamericana contemporánea], prefacio a la antología checa de la obra de Rubén Darfo, Praga 1963, pp. 7—23.
- „Cuatro problemas fundamentales en la obra de Eugenio Cambaceres“, Philologia Pragensia 6 (1963), pp. 225 en 245.
- „Jorge Luis Borges“, Světová literatura, año 1964, No. 3, pp. 164—170.
- „Epílogo a la edic. checa de Hijo de hombre de Augusto Roa Bastos, Praga 1965, pp. 313—315.
- „Román jedné kariéry“ [La novela de una carrera], epílogo a la edic. checa de Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira de R. J. Payró, Praga 1966, pp. 311—318.
- Nota final a Pronásledovatel [El perseguidor], antología checa de los cuentos de Julio Cortázar, Praga 1966, pp. 165—167.
- Prefacio y notas a la edic. checa de Historia de la literatura hispanoamericana de Enrique Anderson Imbert, Praga 1966, pp. 7—9 y 519—561.
- Epílogo a la edic. checa de Coronación de José Donoso, Praga 1966, pp. 233—235.
- Nástin dějin argentinské literatury od počátků do r. 1910 [Esbozo de la historia de la literatura argentina desde los comienzos hasta 1910], Praga 1967, pp. 230.

(Traducción: el autor)

Kamil Uhlíř (Praga)

CONDICIONES ACTUALES DE HISTORIOGRAFÍA CHECOSLOVACA SOBRE AMÉRICA LATINA

El informe en que voy a presentar el estado actual de las investigaciones dedicadas tanto a la historia de la América Latina como a su „presente“ recién pasado resulta mera introducción a la discusión. He aquí porque en vez de un resumen histórico y bibliográfico podrá observarse en él, más bien, un sumario de problemas. Como se verá, el brusco ascenso de interés por el pasado y el presente de América Latina motivado por la Revolución Cubana de 1959, al igual que las investigaciones historiográficas, mientras tanto más extensas que intensas, han acumulado más que suficientes problemas.

La historiografía latinoamericana resulta muy joven en nuestro país. Sin embargo, creo que sirve de su apoyo el interés por el Nuevo Mundo que data, en nuestras tierras, desde los comienzos del siglo XVI conduciendo, a los finales del mismo, a formular hasta las simpatías para con la población indígena „indiana“ como dejan ver los prólogos a la Historia de Jean de Léry. Al comenzar el siglo XVIII la Universidad Carolina de Praga publicó ya la „Historia seditioum“ de Neumann, es decir, una historia de las sublevaciones indígenas que tuvieron lugar en las regiones septentrionales de Méjico y, a la vez, un análisis de sus causas. En las postrimerías del siglo XVIII y en los primeros del XIX contamos con la precursora obra americanista de Tadeo Haenke de cuya muerte (1817) se cumplirán 150 años en el corriente, y de cuya importancia sólo ahora vamos dándonos cuenta.¹⁾

¹⁾ Sobre las tradiciones de los estudios americanistas en Checoslovaquia actual véase el artículo de J. Polišenský, Fuentes en Checoslovaquia para la historia

Recae en este año, casi con exactitud, un aniversario más: Las primeras conferencias sobre la conquista de América por los españoles que ofreciera en la Universidad praguense Constantin Höfler ampliando el marco de sus explicaciones sobre España. No sabemos si el interés de Höfler tendría alguna relación con las aventuras del archiduque Maximiliano emprendidas en Méjico que encontraron su trágico fin en las cercanías de Queretaro el mismo año de 1867. Desde luego, es hecho probado que desde entonces numerosos oyentes de Höfler, alemanes y checos, fueron observando con atención la suerte que corría el resto del sistema colonial español y, en especial, las consecuencias de 1898. ¿Formaba parte de ellos acaso también Fr. Kohl, biógrafo de T. Haenke?²⁾

Al igual que antes la atención de la historiografía checa moderna prestada a los problemas de la América Latina se fomentaba más por temas históricos que por momentos actualizantes. J. Borovička y Vlast. Kybal se sintieron atraídos por la realidad americana, a pesar de sus investigaciones realizadas en torno del „Siglo de Oro“ español. En este sentido,

de América Latina, Anales de la Universidad de Chile, CXXIII/133, págs. 171 hasta 182; y del mismo autor: Los problemas históricos de las relaciones latino-americano-centroeuropeas, Historica (Praga), en prensa.

²⁾ De los alumnos de Höfler F. Blumentritt, el famoso crítico del sistema colonial español en 1895—98 es el más importante. Comp. J. Polišenský, Ferdinand Blumentritt and the Philippine Struggle for Independence. En: New Orient 3/2, págs. 33—34. Fr. Kohl es el notable biógrafo de Tadeo Haenke (Tadeáš Haenke, jeho život, dílo a listy ze zámořských krajín — T. Haenke, su vida, obra y cartas de ultramar), Praga 1911.

el que más se adelantó en sus conclusiones fue el inolvidable Federico Mendl, cuya bibliografía de descubrimientos así como el comentario de la Conquista que aparecieron en la Historia de la Humanidad, de Melantrich, hallaron merecida aprobación internacional significando, en muchos aspectos, lo mejor que hasta la actualidad ha escrito un historiador nuestro acerca de la América Latina. Si bien la Revolución Mejicana de 1910 en 1917 fue arrinconada por los acontecimientos más íntimos, es decir, por la 1ª Guerra mundial y la ola revolucionaria europea provocada por la misma, la „Segunda Revolución Mejicana del siglo XX“ que transcurriera en los años treinta encontró repercusión mucho más amplia, gracias también a la firme actitud que L. Cárdenas adoptó hacia la España Republicana en los años subsiguientes al 1936. De aquí viene, probablemente, la atención que prestó al pasado y al presente de América Latina K. Konrád cuyas formulaciones recuerdan las de V. Teitelboim, aunque ése no alcanzó la profundidad de su coetáneo chileno analizando las relaciones que existían entre los orígenes de la América Latina y el desarrollo del capitalismo en Europa.³⁾

Con recordar todavía los merecedores ensayos que O. Odložilík y Z. Kalista dedicaron a las actividades de los jesuitas checos desarrolladas en el territorio americano y que fueron apareciendo durante la 2ª Guerra mundial, de hecho hemos terminado el cuadro sinóptico de

³⁾ V. Kybal, Po československých stopách v Latinské Americe (Los checoslovacos en América Latina), Praga 1935; el mismo, Velikáni španělských dějin (Los grandes personajes de la historia española), Praga 1935. — B. Mendl, Nové obzory a řády hospodářské (Nuevos horizontes y órdenes económicos), en: Dějiny lidstva 5, V branách nového věku (Historia de la humanidad 5, En vísperas de los tiempos modernos), Praga 1938, págs. 139—200. — K. Konrád, Španělské revoluce (Revoluciones españolas), Praga, 1937.

las tradiciones historiográficas fechadas antes de 1959. No cabe duda que ganamos la primacía entre las naciones de la Europa intercontinental (no marítima) en cuanto al interés enfocado en el Nuevo Mundo. Tenemos ventaja, asimismo, que nuestros historiadores no se vieron obligados de amparar apologeticamente a los conquistadores y colonizadores. Desde luego, la gran desventaja estriba en que como nación que durante siglos no determinaba su propia política exterior quedamos muy limitados en fondos de documentación.⁴⁾

Las atenciones que se dedicaban a la América Latina después de enero de 1959 impulsaron la publicación (gracias, en primer lugar, al apoyo de A. Šnejdárrek) de los temas latinoamericanos en las páginas de la Revista Histórica Checoslovaca (ČSČH), Historica, Acta Universitatis Carolinae, sin mencionar los trabajos de índole publicista que aparecían en las revistas Nuevas Ideas (Nová mysl), Política Exterior (Zahr. politika), Relaciones Internacionales (Mezinárodní vztahy) y en otras parecidas.

La compenetración de intereses por los problemas actuales y pasados se ha reflejado en la obra de los historiadores checos cuyo centro de trabajo gravitaba, antes de 1959, en otros terrenos. Recuérdense, por lo menos, los ensayos de Šnejdárrek y Biheler, de carácter informativo, la excelente introducción a los Discursos de F. Castro, escrita por J. Hájek, los trabajos de Šimeček y Hrubeš.⁵⁾

⁴⁾ O. Odložilík, Misioneros checos en México. Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, t. LX/1945, págs. 423—436. — Z. Kalista, Cesty ve znamení kříže (Viajes bajo la señal de la cruz), Praga 1947.²⁾

⁵⁾ Para la primera información sirve el libro Latinská Amerika (América Latina), Praga 1965, 344 págs. — Para la historia de los descubrimientos: B. Horák, Dějiny zeměpisu. Doba velkých objevů 15. a 16. století, (Historia de la geografía, La época de los grandes descubrimientos), Praga 1958. — J. S. Hájek,

Se ha facilitado cierta instrucción americanista, por lo general relacionada con la estancia en un país latinoamericano, a B. Baďura, L. Neckářová, L. Vebr. A partir de 1959 se han ido escribiendo en el seminario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina las tesis de los primeros egresados de orientación americanista: E. Roldán-Novotná (Revolución Mejicana), J. Nálevka (Cuba), D. Šrýtrová (Vidrio), R. Mišek (Emigración), K. Wichs (APRA), J. Pavlovský (Gauchos). En la actualidad trabajan en dicho seminario Angel García y J. Opatrný estudiando los principios del imperialismo y su penetración en los países latinoamericanos, mientras que Sinkula se ocupa de la aventurera empresa en Méjico de Maximiliano. Fernando Mires y R. Evans se han unido al seminario en calidad de posgraduados, siendo delegados de Chile y Cambridge, respectivamente. Está por terminar la tesis de J. Daubner acerca de Eslovaquia y su relación con el Nuevo Mundo al igual que la de V. Urban dedicada a la literatura del siglo XVI. Algunos de estos trabajos han facilitado la confección de sumarios informativos de historiografía, a saber: de Méjico (por Polišíenský y E. Roldán-Novotná), de Cuba, España y Chile (por Polišíenský y Vebr.).⁶⁾

En el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias Checoslovaca un gru-

Introducción histórica al libro *Fidel Castro*, Projevy (Discursos), Praga 1962, págs. 7—48.

⁶⁾ Comp. B. Baďura, Poznámky o organizaci historického bádání v Mexiku (Apuntes sobre la organización de la investigación histórica en México), ČSČH (Revista Histórica Checoslovaca), XI, 1963, págs. 86—94. — J. Polišíenský - Estela Roldán Román, Prameny a problémy československo-mexických vztahů (Fuentes y problemas de las relaciones checoslovaco-mexicanas), ČSČH XII/1964, págs. 893—897. — J. Polišíenský, Současný stav a perspektivy kubánské historiografie (Situación actual y perspectivas de la historiografía cubana), ČSČH XIII/1965, págs. 881—884.

po de especialistas se ha orientado a la labor de documentación completando de este modo el esfuerzo de otro puñado de trabajadores con sede en la Facultad de Letras que se proponían confeccionar la lista de las fuentes que servirían para el estudio de la historia y la cultura de la América Latina encontrándose en nuestros archivos y bibliotecas. Resultados parciales de dicho esfuerzo se han publicado ya o están esperando su turno. Sólo es de lamentar que el único órgano que se ha publicado en español hasta la actualidad haya sido el boletín Informaciones redactado por un grupo del Comité Checoslovaco de Defensores de la Paz y dirigido por el prof. Dr. O. Bělič y D. Šrýtrová. Los dos números editados han hallado favorable acogida reimprimiéndose su contenido especialmente en Méjico.⁷⁾

Lo que se ha hecho, con frecuencia en condiciones poco halagadoras, se ha logrado gracias a la cooperación ejemplar que existía entre los historiadores de los centros más importantes, es decir, del Instituto de Historia y la Facultad de Letras. Hay que considerar fruto del esfuerzo unido la doble edición de los escritos „Introducción al Estudio de la Historia y la Cultura de España y la América Latina“, así como la de la „Breve Historia de Cuba“ y, por fin, el trabajo del imperialismo norteamericano que se debe a Baďura y Janeček. Hay que esperar convencidos de que el Instituto de Política y Economía Internacional continuará las tradiciones de buena cooperación aunque, por otra parte, no podemos sino lamentar que el centro del Instituto de Historia haya sido por lo menos debilitado sensiblemente, de modo que en la práctica deja de existir como núcleo investigador.⁸⁾

⁷⁾ Voz de la paz de Checoslovaquia a América Latina. Informaciones del Comité checoslovaco de la paz. T. I Praga 1965, t. II, Praga 1966.

⁸⁾ Una bibliografía amplia se encuentra en J. Polišíenský, Úvod do studia

No sería completo el cuadro si no recordásemos a los trabajadores de otras instituciones los cuales estudiando los problemas latinoamericanos han trabajado con frecuencia aislados en Praga, Bratislava, Litoměřice, Kadaň, Brno y en otras localidades.⁹⁾

Ahora bien, ¿tiene la historiografía checoslovaca de Latinoamérica perspectivas de desarrollo en la actualidad?

En lo fundamental, hemos logrado reunir datos informativos acerca de los fondos documentativos que se encuentran en nuestro país. (El resumen ha sido publicado en los Anales de la Univ. de Chile y está por publicarse en inglés.) Al mismo tiempo se ha logrado hacer un registro de por lo menos una parte de documentos que hallan a disposición en la Biblioteca Nacional de Viena, Archivo del Estado de Austria, A. N. de Santiago de Chile, España y Cuba.¹⁰⁾

Podemos afirmar que las fuentes de que disponemos en nuestro país corresponden plenamente a las exigencias pedagógicas, es decir, resultan satisfactorias para que en la labor con ellas salgan instruídos nuevos especialistas. Claro está que para fines estrictamente especializados debe completarse dicho material, lo cual se consigue por medio

dějín a kultury Španělska a Latinské Ameriky (Introducción al estudio de la historia y cultura de España y de la América Latina, Praga 1966, 187 págs. — *Id.*, Stručné dějiny Kuby (Breve historia de Cuba), Praga 1964. — *Id.*, La guerra hispano-cubanoamericana de 1898 y la opinión pública checa. Historica VII/1963, págs. 99—113.

B. Baďura, Apuntes sobre los orígenes del comercio vidriero entre Bohemia y México (1787—1839), Historica IX/1964, págs. 69—134.

⁹⁾ El doctor Svátek (Holešov) estudia las misiones jesuitas, Višvadér (Bratislava) se ocupa de los problemas de la historia contemporánea, Roedl de los levantamientos indígenas del siglo XVIII etc.

¹⁰⁾ Véase el artículo del autor, citado en la nota 1, donde hay la documentación.

de fuentes de proveniencia extranjera. Sin embargo, opinamos que nuestras fuentes y las de Méjico, Cuba e incluso las de Chile hacen un todo que se completa recíprocamente.

Los frutos del trabajo publicados hasta el momento han gozado de favorable acogida ante todo en los países latinoamericanos que se han citado, conduciendo a establecer una cooperación con la Univ. de la Habana (y la Univ. de Oriente) y la Universidad de Chile. Buenos supuestos existen para la cooperación con los institutos mejicanos y se han hecho contactos con las universidades de Venezuela, Colombia y Uruguay. Lástima que se hayan roto las relaciones establecidas con los historiadores del Brasil y la Argentina.

A partir del año 1965 y después del Congreso de Viena queda fundada la Comisión Internacional de América Latina que aspira a ingresar en la CISH cuyo miembro es, asimismo, la República Socialista de Checoslovaquia. El centro coordinador de historiadores marxistas latinoamericanistas (URSS, Hungría, RDA, Chile, Cuba) contaba en sus planes con organizar, en oportunidad del Congreso de Americanistas que tuvo lugar el pasado año en Argentina, un encuentro con seminario internacional. Desde luego, dado que a la mayoría de los delegados se les habían negado visas se pospuso el encuentro para el otoño de 1966 realizándose en Chile.

Mientras, los mejores resultados ofrece la cooperación con la Univ. de Chile donde han tenido el placer de estar Polišenský, Vebr, Šumavský, Šrýtrová y Bizíková y que se manifiesta inclusive por las publicaciones. En cuanto a Cuba el que más ha progresado en la cooperación es la Academia de Ciencias. Buenos contactos existen, igualmente, con los centros latinoamericanistas que se han fundado en la URSS, Polonia, Hungría, y RDA. Mientras tanto falta Yugoslavia. Se han entablado relaciones laborales con las instituciones de la Gran

Bretaña, Francia, RFA, Países Bajos y Suecia, sin embargo, las posibilidades de su intensificación parecen ser mucho más amplias.¹¹⁾

Debemos confesar, desde luego, que los valores positivos de las condiciones actuales encuentran su contrapeso en innegables valores negativos. Hay suficientes trabajadores, mas nadie sabe donde los mismos podrán hacerse válidos. Organizamos encuestas para llegar a saber la colocación laboral de los historiadores, sin embargo, los resultados no satisfacen. Funcionan varios centros laborales y, por otro lado, no hay institución alguna que se encargue de coordinar los estudios latinoamericanos aunque una de las resoluciones del IV Congreso de Historiadores Checoslovacos clama la edificación de un centro que oriente los estudios de posgraduados y coordine las investigaciones generales.

No existe, en realidad, dotación material ni personal y, en primer orden, faltan documentaristas y técnicos. Se pagan por los fondos del Ministerio de Educación los gastos de determinadas tareas estipuladas por el Plan Estatal de Ciencias, desde luego, la propia investigación queda sin el mínimo de

ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE LA HISPANÍSTICA ESLOVACA

La hispanística eslovaca principió a cultivarse relativamente tarde. Por los ejercicios prácticos (1954), más tarde también por conferencias sobre literatura, y luego por la completa enseñanza del español como rama anexa de la especialidad empezó a actuar en la Facultad

¹¹⁾ Se ha preparado para algunos centros de investigaciones latinoamericanas una serie de diapositivas de las fuentes más características y se preparan algunas publicaciones en colaboración. Comp. J. Polišenský, Desarrollo social y político de Europa Central, Buenos Aires/Montevideo 1965, 115 págs.

¹²⁾ En el Plan Estatal de investigaciones se encuentra la tarea de publicar

ayuda. He aquí porque resulta casi im-la cooperación internacional.¹²⁾

Simultáneamente, van surgiendo otras tareas: imponer la idea de que la historia y el presente de América Latina ocupen debido lugar en la enseñanza de la historia mundial concebida para todos los niveles de la escuela y esforzarse en orientar las perspectivas de largo plazo de la investigación científica.

Por lo tanto, acaso pueda aprobarse la opinión de que es justo ver y juzgar la situación con sensatez. No ha sido poco lo que en Checoslovaquia se ha llevado a término, desde luego, el alto precio no se podrá pagar más. Tendrá por tarea nuestra revista idear la concepción de estudios de América Latina en nuestro país. La parte histórica de estudios latinoamericanistas cuenta con buenos supuestos y tiene en que edificar habiendo acusado ciertos resultados positivos. Podría surtir efectos políticos y científicos más notables si pudiera apoyarse en los supuestos más indispensables.

(Traducción: A. Vaculík)

J. Polišenský (Praga)

de Filosofía de la Universidad Comenio el Dr. Valdimír Oleríny, traductor destacado de la literatura española y la eslovaca. En septiembre de 1956 se hizo cargo de la parte gramatical de la enseñanza el autor de estas líneas. Más tarde, después del traslado del Dr. Oleríny a

el índice de las fuentes de la historia latinoamericana en los archivos y bibliotecas de Checoslovaquia, y de dirigir el trabajo sobre la historia de la América Latina moderna. El nuevo Centro de Estudios Iberoamericanos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina de Praga tendrá en el futuro la dirección de todos los trabajos.

otro centro de trabajo, daba calses aquí sobre literatura española (tanto conferencias, como seminarios) el Dr Jaroslav Rosendorfský, CSc. (Brno) y le siguió Hedvika Vydrová (Praga). Con el transcurso del tiempo, se formaron nuevos cuadros; algunos de ellos, como p. ej. Nélida Noskovičová-Haluzová y Miroslav Lenghardt (Cátedra de Filología de Lenguas Romances de al FFUC), Jozef Šulhan (Cátedra de Lenguas de la FFUC), Ivan Dudík y otros dictan clases en las cátedras de lenguas de otras escuelas superiores en Eslovaquia o también en las escuelas del segundo grado, porque el español sigue penetrado también en los tipos de escuelas de enseñanza media sin mencionar las escuelas de lenguas.

En relación con la formación de la hispanística eslovaca cabe recordar la ayuda fraternal de los hispanistas checos; fuera de los ya mencionados, podríamos señalar sobre todo al Profesor Universitario, Dr Oldřich Bělič, DrSc., al Doc. Dr Zdeněk Hampl, CSc, al Doc. Dr Oldřich Tichý, al Doc. Dr Josef Dubský, CSc., los cuales se esforzaron de manera múltiple de ayudarnos tanto al sustituir las clases sobre la historia de la Literatura Española, como en lo que se refiere al asegurar la realización de los viajes al extranjero, y, además, cooperaron suministrándonos literatura técnica y consejos sumamente útiles.

Más adelante en relación con el desarrollo de la hispanística eslovaca hay que hacer referencia a la actuación de los esposos Moretič, de nacionalidad chilena, los cuales, durante su estadía de tres años en la FFUC (agosto de 1963 — agosto de 1966), ayudaron a formar otros adeptos de la hispanística en Eslovaquia y escribieron algunos manuales de mucha utilidad sobre los cuales informamos de manera concisa en la revista „Lenguas Extranjeras en la Escuela“ (Cizí jazyky ve škole).¹⁾

¹⁾ Año X — 1966/67, No 3, págs. 143—144.

Actualmente fuera de la Cátedra de Lenguas Romances, la hispanística se cultiva, desde el punto de vista científico, también en el Instituto de Literatura y Lenguas Mundiales de la Academia Eslovaca de Ciencias (desde el año 1963), donde hasta ahora continúan dándonos clases sobre Historia de la Literatura Vladimír Oleríny y Viera Dubcová, sin abarcar otros temas de la hispanística.

Fuera de las instituciones culturales que acabamos de señalar, sería importante mencionar todavía que al idioma español se dedica atención, desde el punto de vista práctico, en otras escuelas superiores y hasta en las escuelas secundarias como ya se desprende además de lo subrayado arriba. En algunas escuelas superiores, el español se enseña dentro del marco del llamado plan común en la Facultad de Pedagogía de la Univesidad Comenio de Trnava también como una rama de la especialidad; su enseñanza, sin embargo, la aseguran los profesores de la FFUC de Bratislava.

En lo que se refiere al trabajo de investigación científica de nuestros centros de enseñanza hispanísticos dentro del campo lingüístico se puede hacer constar que nos concentramos ante todo en el estudio del estado actual de la estructura gramatical del español, p. ej. en los problemas del sintagma determinativo.²⁾ Ocasionalmente nos dedicamos también a las cuestiones de terminología médica³⁾ y cuestiones dialectales (p. ej. problema de los chilanismos).⁴⁾

²⁾ A este tema hemos dedicado un amplio estudio; algunas cuestiones parciales aparecieron en la revista *Philologica Pragensia* y en las misceláneas de la FFUC.

³⁾ P. ej. *Diccionario de Terminología Médica (Elena Andrašiková-Filusová), J. Škultéty, Terminología Sintáctica Española, SPN, Bratislava 1967.*

⁴⁾ *J. Škultéty: Característica en el Léxico de la Variante Chilena del Español (el tratado en su forma de manuscrito junto con el glosario es de casi cien páginas).*

No escapan a nuestra atención ni los problemas de la interferencia (compene-tración) del español con el eslovaco, y ello, parte en lo que atañe a la dominación del español por los eslovacos,⁵⁾ parte en lo que concierne a la influencia del español en el idioma de algunas obras del escritor eslovaco Martin Kukučín-Bencúr, quien, como se sabe, vivió durante varios años en el ambiente lingüístico español.⁶⁾

Una gran atención se dedica también a los textos de enseñanza del español para remediar la falta de los manuales de estudio.⁷⁾ Se trata tanto de trabajos propios de nosotros los eslovacos, como de las traducciones de los libros de texto checos al eslovaco.

En el campo de la Historia de la Literatura hay que mencionar la monografía sobre Cervantes en la oportunidad del 350 aniversario de la primera edición de *Don Quijote* (publicada en 1955), un tratado sobre la literatura Española en

⁵⁾ Comp. p. ej. *J. Škultéty: Análisis de las Faltas Ortográficas de los Estudiantes del Español del Ier Curso, CJ No 6, VII 1963/64, 253—257.*

⁶⁾ *J. Škultéty: Hispanismos en el Tratado de Kukučín „Punta Arenas“, Revista Lingüística XV 1964, 49—52; Hispanismos en los apuntes de viaje „Paseo por la Patagonia“, Misceláneas de la FFUC (Philológica) XVI 1964, 169—172; además, a la actuación de Kukučín en Chile dedicamos todavía estas contribuciones: Por las huellas de Martín Kukučín en la América del Sur, *Literatura Eslovaca (Slovenská literatúra) 6 XI 1964, 621—627*; Por las huellas de Martín Kukučín en Chile, *Vida Cultural (Kultúrny život) 1964, No. 11, Martín Kukučín, „Paseo por la Patagonia“, Aurora, Segunda Epoca, Año I, No. 1, enero-marzo 1964, Santiago de Chile, págs. 99—102*, también en el *Boletín del Instituto Cultural Mexicano-Checoslovaco, Año VII, 30-IV-1964, núm. 4, p. 2—3.**

⁷⁾ P. ej. *J. Škultéty, Manual de Español para Autodidactas, Editorial Pedagógica del Estado, Bratislava 1963; Gramática Española, EPE, Bratislava 1966; Virginia Vidal de Moretič, Curso Superior de Español, EPE, Bratislava 1966, 185 páginas (policopiados), y otras.*

la Historia de la Literatura Mundial (Osveta 1963), y se preparan para imprimir: un tratado amplio sobre las tendencias más modernas en la evolución de la novela española actual (después de 1939) junto con los estudios sobre la vanguardia, española de los años 20 (saldrán en las misceláneas de la Academia Eslovaca de Ciencias). Queda todavía en manuscrito también un estudio sobre la primera novela picaresca *El Lazarillo de Tormes*. Todos los trabajos mencionados surgieron de la pluma del Dr Oleríny. El mismo publicó, además, varios estudios en las revistas literarias, sobre todo en las „*Vistas Eslovacas*“ (*Slovenské pohľady*) que tratan de los clásicos españoles y portugueses y escritores contemporáneos españoles y latinoamericanos (Fernando Rojas, Cervantes, Eça de Queiroz, Benito Pérez Galdós, Juan Ramón Jiménez y Jorge Amado).

En relación con todo lo dicho cabe señalar decenas de epílogos de libros que, en su mayoría, son trabajos del Dr Oleríny (p. ej. sobre la problemática de *Don Quijote de Cervantes* para la edición eslovaca de la novela, el de „*La Vida del Buscón*“ de Quevedo, el de la antología de las Novelas Ejemplares de Cervantes, el de las dos novelas de Eça de Queiroz, el de la antología de la obra teatral de Lorca, el de la novela de Hortelano „*Tempestad de Verano*“, el de la novela de Sábato „*Túnel de la Soledad*“, el de la antología de la poesía de Nicolás Guillén, etc.), y esporádicamente también epílogos de los libros de otros escritores (Yerko Moretič Castillo, Nélida Noskovičová, y otros).

Tampoco debemos dejar de lado la actividad de traducción, especialmente la de la literatura española al eslovaco. Entre los traductores más activos pertenece el Dr V. Oleríny, mencionado ya varias veces, quien editó casi cuarenta traducciones de la prosa, poesía y drama de la literatura española, portuguesa y latinoamericana. Fuera de esto publicó muchas traducciones en revistas.

Un acontecimiento cultural en Eslovaquia, lo constituyó la traducción de Don Quijote de Cervantes al eslovaco (Tatran, Bratislava 1950) que salió el año pasado por segunda vez: su autor es el Doc. Dr Jozef Felix, CSc., conocido de nuestro público sobre todo como traductor de obras de la Literatura Francesa, como también de la Divina Comedia de Dante.

De los demás traductores no hay que olvidarse de Tibor Kobáň (Vicente Blasco Ibáñez, Benito Pérez Galdós), del autor de estas líneas (Benito P. Galdós, Leonardo Espinoza, Pío Baroja), de Miroslav Lenghardt (Blasco Ibáñez, Ramón del Valle Inclán), de Alexander Kunoši (E. Wernicke) y otros.

En lo que se refiere a las perspectivas de las actividades lingüísticas, hay que señalar que los hispanistas que trabajan en este ramo seguirán concentrando sus esfuerzos en la investigación del estado actual de la estructura del idioma español sobre la base de confrontación, claro está, con los alcances de la lingüística checoslovaca (Escuela de Praga).⁸⁾ También pensamos estudiar asimismo otra obra de Kukučín La Madre Llama (Mat volá) en las relaciones arriba mencionadas. La tarea no menos urgente es la

LAS INVESTIGACIONES SOBRE LATINOAMÉRICA DEL CENTRO DE PROBLEMAS DE LA ECONOMÍA DE LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS EN VARSOVIA

El Centro de Problemas de la Economía de los Países Subdesarrollados se fundó en 1962. Funciona en dos instituciones de enseñanza superior: la Universidad de Varsovia y la Escuela Central de Planificación y Estadística de Varsovia

⁸⁾ Así el asistente especializado Miroslav Lenghardt estudia la problemática del pluscuamperfecto español a base de su comparación con el eslovaco y en el futuro piensa tratar el problema de las partículas como parte característica del español.

terminación del diccionario español-eslovaco y eslovaco-español (Škultéty - Šulhan) a la que nos vemos comprometidos, entre otras causas, por la resolución del Colegio Científico de Lingüística de la Academia Eslovaca de Ciencias. También será preciso acabar el manual de español para técnicos (Lenghardt) y el diccionario español eslovaco también para técnicos, que será obra de colectivo.

En el campo de la Historia de la Literatura se desarrollarán actividades sobre todo en el Instituto de Literatura y Lenguas Mundiales de la Academia Eslovaca de Ciencias, esto es en la investigación de las tendencias más nuevas en la novela latinoamericana contemporánea (Carpentier, Vargas-Llosa, C. Fuentes, J. Rulfo, J. L. Borges, E. Sabato, J. Cortázar); se ocuparán en ello los trabajadores del mismo instituto (V. Oleřín y Viera Dubcová). La literatura latinoamericana atrae también interés de Nélida Noskovičová (Cátedra de Lenguas Romances de la FFUC).

(Traducción: G. Slouková)

Jozef Škultéty (Bratislava)

(SGPiS). Es director del Centro el profesor adjunto doctor Ignacy Sachs y el presidente del Consejo Científico el profesor doctor Michal Kalecki. El centro colabora estrechamente con el Seminario para Expertos en Problemas del Desarrollo Económico que dirige el profesor Kalecki, en el que participan economistas-científicos y economistas prácticos que trabajan en instituciones públicas, así como con el Curso Superior de Planificación Económica para Economistas de Países en Vías de Desarrollo organizado por SGPS.

La actividad del Centro se realiza en las siguientes direcciones:

1. Trabajos de investigación llevados a cabo por algo más de diez miembros del personal estable del Centro y personas que preparan tesis de doctorado, así como por algunos colaboradores provenientes de otras instituciones.
2. Actividad docente, que consiste en el Seminario de Doctorado del Centro, dos Seminarios de Licencia y conferencias.
3. Actividad editorial. El Centro publica en polaco, cada cuatro meses, „Prace i Materialy“ („Trabajos y materiales“), y en inglés recopilaciones de trabajos bajo el título „Essays on Planning and Economic Development“ („Ensayos sobre Planificación y Desarrollo Económico“).
4. Colaboración con programas de las Naciones Unidas y con una serie de instituciones de países en vías de desarrollo, que consiste en la preparación de informes, consultas, encuentros con economistas de países en vías de desarrollo, así como en la participación en conferencias, seminarios, encuentros de expertos, etc.

La actividad científica del Centro, que se inspira fundamentalmente en los escritos teóricos de M. Kalecki sobre la planificación del crecimiento económico y los obstáculos al crecimiento, procede en dos formas. Por un lado, el Centro se dedica a analizar problemas teóricos del crecimiento económico como el funcionamiento de las economías mixtas, desde el punto de vista teórico y sobre ejemplos de países seleccionados; problemas del dualismo y del pluralismo socioeconómicos; los obstáculos al crecimiento económico; problemas de la planificación plurianual en las economías mixtas. En especial han sido analizados problemas como el papel del sector público en el desarrollo económico (I. Sachs) y el del obstáculo del comercio exterior (I. Sachs, M. Paszyński). En la actualidad están en preparación, entre

otros, trabajos sobre los temas siguientes: „Investigación comparativa de la estructura del ingreso nacional de los países en vías de desarrollo“ (T. Kozak-Lisiecka), „Comparación de los fenómenos inflacionarios en Asia y América Latina“ (R. Kozierkiewicz), „Problemas de la utilización productiva de los excedentes de mano de obra en los países subdesarrollados“ (J. Kulig) y otros. En estos trabajos los fenómenos económicos de América Latina se incorporan sea como ejemplos, sea como materiales a consideración. Se refieren directamente a América Latina ciertos trabajos sobre el papel del comercio exterior y los problemas de la sustitución de importaciones en ese continente („Influencia de la industrialización sobre la estructura del comercio exterior en base al ejemplo de América Latina“, K. Starzyk), así como trabajos iniciados recientemente sobre la agricultura de México („Las reformas agrarias y el desarrollo de México“, K. Bobińska) y de Brasil („La Agricultura y la Industria en el desarrollo económico de Brasil en el período 1930—1960“, I. O. Ribiero).

Por otro lado el Centro lleva a cabo investigaciones comparativas de las vías de desarrollo y transformaciones sociales y económicas de países seleccionados. Versan sobre América Latina las investigaciones iniciadas recientemente sobre las perspectivas del neocapitalismo en América Latina, realizadas en base al ejemplo de algunos países (M. Kula). Aquí intervienen asimismo los trabajos del seminario latinoamericano organizado en el Centro para participantes procedentes de diversos países latinoamericanos del mencionado Curso Superior de Planificación de la Escuela Central de Planificación y Estadística.

(Traducción: Horacio Ciajardini)

Marcin Kula (Varsovia)

A LINGÜÍSTICA NO VI COLÓQUIO INTERNACIONAL
DE ESTUDOS LUSO-BRASILEIROS

Nos dias 7—13 de Setembro de 1966 celebrou-se nos Estados Unidos da América o VI Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros. A sua primeira parte teve lugar na Harvard University, de Cambridge, Mass., enquanto que a segunda parte realizou-se em Nova Iorque, na Hispanic Society of America, na Columbia University e na New York University. Foi já o segundo Colóquio Luso-Brasileiro realizado nos EE. UU.; também o primeiro, celebrado em 1950, teve lugar nesse país, em Washington; os Colóquios seguintes realizaram-se em São Paulo (1954), em Lisboa (1957), na Bahia (1959) e em Coimbra (1963).

O VI Colóquio foi preparado por um grupo de professores universitários do Nordeste dos Estados Unidos e, mais concretamente, por uma Comissão, cujo Presidente era Francis M. Rogers, professor do Departamento de Línguas e Literaturas Românicas da Harvard University. Além do Prof. Rogers, a Comissão Organizadora incluiu Theodore S. Beardsley Jr., diretor da Hispanic Society of America, Ernesto G. Da Cal e Raymond S. Sayers, professores da Queens College, de Nova Iorque, Lewis Hanke, professor da História Latino-Americana da Columbia University, Charles Wagley, diretor do Instituto de Estudos Latino-Americanos da mesma Universidade, Thomas E. Skidmore, antigo assistente da História Latino-Americana na Harvard University e atual professor da mesma matéria na Universidade de Wisconsin, Carleton Sprague Smith, professor da História Brasileira da Universidade de Nova Iorque, e Robert C. Smith Jr., professor da História da Arte na Universidade da Pensilvânia. Patrocinado pelo Conselho Americano das Sociedades de Altos Estudos, pela Fundação Gulbenkian, de Lisboa e pela Fundação Gulbenkian, de N. Y., o Colóquio recebeu, subseqüentemente, o apoio de James Ford Bell Foundation,

de Minneapolis, das Universidades Harvard, Colúmbia e Nova Iorque, do First National City Bank, de Nova Iorque etc. e de numerosos doadores.

O VI Colóquio teve como objetivo principal promover o estudo das civilizações portuguesa e brasileira nos seus vários aspectos e manifestações. O tema geral foi: „A Tarefa dos Próximos Vinte Anos“ e a êle foi subordinado o conteúdo da maior parte das comunicações. As mais importantes delas serão publicadas num volume de *Atas*, em inglês (a língua oficial do Colóquio foi a portuguesa) pela University of Minnesota Press.

No Colóquio havia seções especializadas de geografia, de literatura, de lingüística, do ensino da língua portuguesa para estrangeiros, das ciências sociais, dos instrumentos de investigação e cultura, das belas-artes, da história do Brasil e de Portugal, da música, da ordem jurídica e da história das ciências.

Neste breve artigo podemos informar somente sobre um dos aspectos do Colóquio — sobre as comunicações de lingüística, que nesse grande conclave foram apresentadas.

Na seção de lingüística falaram o conhecido escritor e erudito galego Ramón Piñeiro Lopez sobre a Galiza nos estudos luso-brasileiros, José Gonçalo Herculano de Carvalho, sobre a tarefa dos próximos vinte anos e Joaquim Mattoso Câmara Jr., sobre os estudos de português no Brasil. Além dessas comunicações solicitadas, foram apresentadas algumas comunicações livres (policopiadas, porém não lidas) de orientação lingüística, destacando-se entre elas a comunicação intitulada *Classificação dos verbos em conjugações*, da Sra. Ângela Vaz Leão, Professora de Língua Portuguesa da Faculdade de Filosofia da Universidade Federal de Minas Gerais.

Das comunicações solicitadas prestaremos a nossa atenção às duas últimas

— às de J. G. Herculano de Carvalho e de Joaquim Mattoso Câmara Jr.

J. G. Herculano de Carvalho, Catedrático da Universidade de Coimbra e autor de numerosos trabalhos de dialectologia, fonética, fonologia e teoria de linguagem, informou sobre a recente fundação de um Centro de Estudos de Lingüística Geral e Aplicada em Coimbra. Esse centro, anexo à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, pretende desenvolver três tipos de atividades: 1) o estudo dos problemas teóricos da lingüística, 2) a investigação sobre línguas que não fazem parte dos planos curriculares para as licenciaturas nas Faculdades de Letras de Portugal, 3) a aplicação dos resultados obtidos no primeiro ponto, orientando as técnicas da descrição e do ensino das línguas, particularmente da portuguesa. Entre os planos concretos do CELGA figura, em primeiro lugar, a descrição exaustiva do português padrão na sua modalidade usada em Portugal. A sua segunda tarefa consiste na elaboração de um tratado descritivo, desde a fonética à semântica e à estilística. A terceira tarefa será constituída pela compilação de um tesouro lexicográfico do português — um novo e amplo dicionário. A quarta tarefa é a elaboração do português fundamental. E, finalmente, a quinta tarefa, de que se encarregará o CELGA, será promover „a profunda reforma e revalorização do ensino do português como língua materna“, a fim de que „êles se oriente para a sua verdadeira finalidade — a de tornar o estudante verdadeiramente apto para o manejo eficiente do que para êle será um instrumento de conhecer e comunicar, (...), abolindo o gramaticismo (o ensino da gramática como fim em si mesmo), e o purismo exagerado (a fobia do neologismo e sobretudo da palavra estrangeira, que não deve confundir-se com o respeito pela tradição), inculcando a consciência da necessidade de ensinar e interpretar, de um modo efetivo, o texto“.

A mais importante comunicação lingüística, apresentada no VI Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros, foi a de Joaquim Mattoso Câmara Jr., um dos lingüistas brasileiros que mais convicentemente mostraram no estrangeiro, através da sua obra e atividade (desenvolvida, nos últimos anos, em Lisboa, em Montevideu, em várias Universidades norte-americanas, em conferências e congressos realizados em diversas cidades da Europa e do continente americano), os valores da ciência do Brasil.

Como se sabe, a produção científica de Mattoso Câmara Jr. é vasta. Das suas obras lingüísticas ocupam o primeiro lugar, quanto à sua importância, os trabalhos dedicados à fonêmica. A êle se deve o primeiro estudo de fonêmica em relação ao português do Brasil, desenvolvido em tese de concurso, mais tarde publicada em livro (*Para o Estudo da Fonêmica Portuguesa*, 1953). Outra esfera de seu interesse é constituída pela lingüística geral. Também aqui Mattoso Câmara Jr. tem desempenhado o papel de introdutor desta disciplina como sucessor de José Oiticica na extinta Faculdade de Distrito Federal e, mais tarde, na Universidade Federal do Rio de Janeiro (antiga Universidade do Brasil) e como autor de *Princípios de Lingüística Geral* (1940), que já está na 4.^a edição (1964). Esta obra que data de um curso dado em 1938, passou por ampliações e reformulações nas suas edições sucessivas no sentido do melhoramento cada vez mais marcado: a princípio inspirado, sobretudo, em Saussure e Sapir, o livro adquiriu em edições subseqüentes uma visão maior de lingüística, procurando levar em conta as múltiplas e variadas correntes da lingüística contemporânea no mundo. Trata-se de uma obra pioneira, porque introduziu a lingüística moderna nos meios universitários brasileiros. A preocupação do autor de formular num quadro moderno e científico uma nova orientação para o estudo da lingüística,

stica portuguesa nota-se, também, no seu *Dicionário de Filologia e Gramática (referente à língua portuguesa)*, 1964. Não se trata de um léxico da nomenclatura gramatical [como o são as conhecidas obras de J. Marouzeau, *Lázaro Carreter*, *A. Nascentes*], senão de um dicionário das principais noções lingüísticas e gramaticais, sendo seu modelo distante o *Dicionário Gramatical* de João Ribeiro (1906), agora, naturalmente, já ultrapassado e muito mais elementar do que a obra de Mattoso Câmara Jr., intitulada na sua primeira edição (menos perfeita do que a atual): *Dicionário de fatos gramaticais* (1956). Como o primeiro levou Mattoso Câmara Jr. ao conhecimento dos brasileiros as obras do lingüista norte-americano E. Sapir, traduzindo a sua *Linguagem, introdução ao estudo da fala* (1954) e *Lingüística como Ciência* (1961). Enriquecendo os trabalhos de Said Ali e de outros lingüistas brasileiros publicou Mattoso Câmara Jr. também vários estudos estilísticos, em que analisa, sobretudo, o estilo de Machado Assis (*Ensaio Machadiano*, 1962), e o livro *Contribuição à Estilística Portuguesa* (2ª ed., 1953). De cunho estilístico-gramatical é a sua monografia sobre o „condicional“ ou „futuro do pretérito“: *Uma Forma Verbal Portuguesa* (1956). Nos últimos anos dedica êle uma grande atenção ao estudo das línguas indígenas do Brasil e procura renovar o método da pesquisa e os objetivos desse estudo procedendo ao exame crítico do que se tem feito até agora e sugerindo e mesmo executando novos tipos de estudo baseados na lingüística descritiva e na análise mórfica; neste campo o trabalho fundamental e mais nôvo de Mattoso Câmara Jr. é o seu livro *Introdução às Línguas Indígenas Brasileiras* (1965). Numerosos estudos publicados nas revistas estrangeiras e brasileiras (p. ex. o seu admirável artigo „Para o Estudo Descritivo dos Verbos Irregulares“ no primeiro número de *Estudos Lingüísticos — Revista Brasileira de Lingüística Teórica e Aplicada*,

editada a partir de 1966 pelo Centro de Lingüística Aplicada do Instituto de Idiomas Yázigi, de São Paulo e dirigida por J. Mattoso Câmara Jr., F. Gomes de Matos, Aryon D. Rodrigues), o seu folheto *Manual de Transcrição Fonética* (1957) em que propõe um critério para transcrição fonética destinado a trabalhos de campo, livros didáticos de português para o curso secundário (p. ex. *Manual de Expressão Oral e Escrita*, 1961), bem como de inglês em colaboração e numerosas resenhas completam a longa bibliografia do lingüista, cuja obra foi elogiada em críticas apreciativas de um R. Jakobson, E. Coseriu, M. de Paiva Boléo, H. Lüdtke, P. Garvin, F. M. Rogers, E. Alarcos Llorach, V. García de Diego, J. Herculano de Carvalho, S. Ella e muitos outros.

Na comunicação apresentada em Boston analisou Mattoso Câmara Jr. os estudos de português no Brasil, tanto na época passada, cujo término se pode fixar no fim da quarta década no nosso século, como no presente. Em ambos os períodos notam-se certos centros comuns de maior interesse. Tem relêvo 1) o problema de uma norma para a língua literária e, ao mesmo tempo, vem a debate 2) a teoria gramatical, da mesma sorte que se procede 3) a pesquisas filológicas; também são importantes 4) os estudos fonéticos e 5) a atenção para a língua popular e a sua diferenciação geográfica e social.

1. O problema da norma literária, entendida como língua geral escrita e estilo formal público da língua oral, em vez de limitadamente língua da literatura, é tripartido para o Brasil. De um lado há a questão da sua relação com a língua oral cotidiana. Outro aspecto da língua literária é a sua tendência conservadora. E, finalmente, como um problema específico do português do Brasil, surge o processo da adaptação do instrumento lingüístico de uma sociedade européia a um nôvo ambiente geográfico e social. No passado não se soube separar essas

três partes do problema. A grande corrente na lingüística brasileira foi no sentido da identificação da língua literária do Brasil com a de Portugal, considerada preferentemente em seus padrões clássicos. Foi o que defendeu Mário Barreto que encontrou entre os escritores brasileiros um grande aliado em Rui Barbosa. Essa foi a diretriz característica para a norma da língua literária até as primeiras décadas do século XX, levando à normalização rígida da língua literária, praticamente dissociada da realidade oral, e a um purismo que não fez a mínima concessão ao uso corrente. No campo filológico, apenas João Ribeiro esboçou um movimento contrário a essa corrente principal, que teve seus opositores também entre vários literatos (p. ex. Mário de Andrade); João Ribeiro pode ser considerado o precursor de uma nova atitude, que emergiu de maneira mais definida no período presente. Para o arejamento atual de idéias e para uma melhor compreensão da língua como instrumento de comunicação concorreu o estabelecimento de um ensino universitário de letras e de língua portuguesa, com a criação das Faculdades de Filosofia, e uma evolução espontânea da mentalidade coletiva, manifestada na melhor compreensão da legitimidade da língua coloquial em face da literária.

2. Também a teoria gramatical apresentou no passado um aspecto tripartido. De um lado, houve uma elaboração da teoria da frase, que se concretizou na chamada „análise lógica“ ou „análise sintática“, considerada a base imprescindível e praticamente única do estudo escolar da língua materna. Os principais teóricos da „análise lógica“ foram Fausto Barreto, Otoniel Mota e José Otílica. A reação não se caracterizou pela busca de outros fundamentos e outros processos para uma teoria de frase; manifestou-se negativamente, através da minimização da análise e da ênfase dada a outros setores de estudo lingüístico, como a redação e a leitura comentada

(Mário Barreto, Silva Ramos, Sousa da Silveira). De maneira geral, esse tipo de análise sintática, que procura nos elementos constituintes da oração, antes de tudo, uma significação característica, deduzida de um quadro de categorias lógicas, persiste ainda no momento presente, não se tendo aproveitado no Brasil várias doutrinas frasais formais (porque, segundo Mattoso Câmara Jr., o verdadeiro caminho para uma teoria da frase está na análise da forma lingüística, primariamente considerada), que têm aparecido na lingüística moderna. — O segundo aspecto que apresentou, no passado, a teoria gramatical, foi o estudo da gramática histórica, até o momento da fundação das Faculdades de Letras circunscrito às escolas secundares e tendo, por isso, o caráter de divulgação um tanto elementar (Alfredo Gomes, Eduardo Carlos Pereira, Otoniel Mota). Sômente com Sousa da Silveira e Antenor Nascentes a gramática histórica, embora reduzida sempre a uma divulgação na escola secundária, adquiriu precisão de método e rigor neogramático. No presente, ganhou-se uma dimensão nova, quanto à gramática histórica, com o ensino universitário da língua materna nas Faculdades de Filosofia. O grande progresso nesse âmbito foi atingido, principalmente, por Serafim da Silva Neto que, na sua *História da Língua Portuguesa*, superou o método neogramático, pondo ênfase na história da língua dentro da história política e cultural. — O terceiro aspecto da teoria gramatical é representado pela teoria descritiva (Maximino Maciel e, principalmente, M. de Said Ali e João Ribeiro). Said Ali concentrou-se em certos problemas específicos de categorias gramaticais em português, procurou formular regras para o emprêgo do infinitivo „pessoal“ português, debateu o problema da intonação na frase portuguesa, etc. Quanto a João Ribeiro, é conhecida a sua hostilidade à orientação neogramática e grande simpatia pelo idealismo vossleriano;

porém, na teoria gramatical é Ribeiro assistemático, incoerente e até um tanto controvérsico consigo mesmo. Na época atual, a teoria da gramática descritiva não progrediu de maneira suficiente. A causa disso reside no fato de o ensino descritivo cessar na escola secundária, limitando-se as Faculdades de Filosofia ao estudo histórico da língua. Importantes, porém, são os trabalhos de *Mattoso Câmara Jr.* (*Dicionário de Fatos Gramaticais e Dicionário de Filologia e Gramática*, acima mencionados), cujo objetivo é contribuir para uma teoria gramatical nova. Por outro lado, como empecilho funciona o estatuto oficial da *Nomenclatura Gramatical Brasileira* que — no entender de *Mattoso Câmara Jr.* — „cerceia e desorienta os esforços para uma teoria satisfatória na gramática descritiva“.

3. Quanto à *pesquisa filológica* dos textos literários, os lingüistas brasileiros do passado não a desenvolveram suficientemente. Em referência ao estabelecimento crítico dos textos, citados por eles, reinava a maior displicência. Somente *Os Lusíadas*, que eram a base de leitura escolar e forneciam o material quase exclusivo para a análise lógica, tiveram edições críticas, orientadas para a escola secundária (*A. Nascentes*, *O. Mota*) e seu léxico foi dicionarizado (*Afrânio Peixoto* e *Pedro A. Pinto*); também foi editada a tradução, feita por *A. F. Castilho*, das Geórgicas de Virgílio (*O. Mota*). Mas quem mais se salientou no passado neste campo, foi *Sousa da Silveira*, editor da elegia camoniana *Sobolos rios...*, da égloga *Crisfal* e das obras de Casimiro de Abreu. Atualmente, a situação no âmbito da pesquisa filológica é promissora. A importância da exatidão dos textos antigos passou a ser muito melhor compreendida e valorizada. No campo da interpretação crítica dos textos medievais e dos velhos códices distinguiu-se *S. da Silva Neto*. Importantes são, também, as edições preparadas pelo *P. Augusto Magne*, por *Celso*

F. da Cunha, *Gladstone Chaves de Melo* e pelos pesquisadores ligados ao Instituto Nacional do Livro que patrocinou um grande número de edições críticas.

4. Em referência aos *estudos fonéticos*, prevaleceram, no passado, trabalhos de cunho impressionístico. São de notar os trabalhos de *Felipe Franco de Sáe*, principalmente, de *Antenor Nascentes* (que não é amador como Franco de Sá, senão filólogo de formação) e *José Oiticica*, opositor de muitos dos pontos de vista de Nascentes e inimigo do desenvolvimento mais moderno dos estudos fonéticos. Fora dos trabalhos desses lingüistas, há para assinalar alguns estudos esparsos de fonética regional. Na época atual, a orientação fisiológica da fonética não fez maiores progressos. Quanto à fonética experimental, o interesse por ela aparece principalmente em *Antenor Nascentes*, que freqüentemente proclamou a necessidade da instalação de laboratórios fonéticos no Brasil. Porém, o único que atualmente funciona no país, estando em condições de certa viabilidade, é o Laboratório de Fonética Experimental da Universidade da Bahia, criado na década de 50 por *Nelson Rossi*, aluno e colaborador de *Armando de Lacerda*, criador do Laboratório da Universidade de Coimbra. Sendo esse laboratório a realização única e isolada, compreende-se que os estudos fonéticos no Brasil continuam a ser de caráter impressionístico. A orientação fonética naturalística prevalece ainda no país apesar dos trabalhos de fonologia (fonêmica), cujo introdutor no Brasil é — como já foi dito — *Mattoso Câmara Jr.*

5. O interesse pelo *estudo dialectológico* no Brasil não é novo, remontando à segunda metade do século XIX. De início, ele se limitou ao levantamento dos léxicos regionais (*Beaurepaire-Rohan* e outros). O aspecto mais criticável desses trabalhos, além da ênfase excessiva dada às peculiaridades lexicais e a idéia implícita de que aí reside o traço básico da diferenciação lin-

güística regional, é tripartido. Em primeiro lugar, falta-lhes a adequada delimitação areal para o vocabulário colhido; em segundo lugar, prescindem todos eles de transcrição fonética; e, finalmente, não há uma configuração nítida das significações, que são dadas com vagas equivalências em vocábulos outros ou perífrases. Não existe, nesses trabalhos, uma escolha entre o que é autenticamente regional, o que é geral no território brasileiro e até o que é coloquial, acima do plano dialetal. Mais importância, rigor e dimensão adquiriu a pesquisa dialectológica com os trabalhos de *Amadeu Amaral* e, principalmente, de *Mário Marroquim*. Os estudos dialectológicos ainda mais ambiciosos e que notam uma intensa preocupação diacrônica, são os de *Clóvis Monteiro* que estudou, p. ex., a linguagem dos cantadores populares do Nordeste brasileiro. As divergências dialetais no território do Brasil costumam ser „explicadas“, na maior parte dos trabalhos, pela influência do substrato indígena ou do substrato africano. Porém, os teóricos do substrato tupi não levaram em conta as múltiplas e variadas línguas indígenas brasileiras. Também, a respeito das línguas africanas, não houve a delimitação da influência de línguas específicas (as línguas da África, de que vieram os falantes para o Brasil, pertencem a dois grupos inteiramente distintos: o bantu e as línguas „sudanesas“). Outra tese teórica, formulada no passado — esta vez por *A. Amaral*, influenciado pela escola neolingüística italiana — é a da sobrevivência da língua popular arcaica do séc. XV e princípios do séc. XVI nas falas regionais brasileiras. No período presente, os estudos dialectológicos levam em conta a importância da metodologia da geografia lingüística e de sua aplicação nas pesquisas regionais do português do Brasil. O primeiro trabalho assim orientado e até agora concluído é o *Atlas Prévio dos Falares Baianos*, organizado

por *N. Rossi* e uma equipe de pesquisadores. Além disso, surgiram trabalhos teóricos. Houve várias tentativas de resumir as características dialetais brasileiras (*S. da Silva Neto*, *S. Elia*, *G. Chaves de Melo*). Alguns estudos visam elucidar a situação dialetal brasileira em face ao português europeu. Fala-se, p. ex., do estilo brasileiro da língua portuguesa. Não há dúvida que existe entre o português europeu e o brasileiro uma marcada distinção de ordem estilística — comenta essas considerações teóricas o autor da comunicação —, distinção, que é muito sensível na língua literária. Mas, mesmo nesta e muito mais na língua oral cotidiana, há traços gramaticais diferentes, além da diferenciação lexical, quer como dualidade de palavras, quer como discordância de área semântica e distribuição de emprêgo para uma dada palavra. Não se trata rigorosamente de línguas diversas, porque a divergência não afeta o âmago estrutural da língua. Sempre se trata de uma única estrutura lingüística, basicamente considerada. Pode-se obter, por exemplo, a unidade nas terminologias técnicas, pode chegar-se à unidade de teoria gramatical ou de ortografia, porém é preciso levar em conta que existem duas subnormas — a européia e a americana — dentro de uma norma geral. É preciso reconhecer uma série de traços muito distintos do português do Brasil e distinguir bem entre a expressão regional espontânea e a língua escrita e literária.

Terminando o seu ensaio bem fundamentado, cheio de valiosas observações que não podemos reproduzir aqui (digo: ensaio porque, realmente, não se trata de uma desprezível comunicação escrita somente *ad usum* de um Colóquio, senão de um fruto de prolongadas lucubrações e pesquisas sérias e pacientes de um estudioso que representa hoje uma das maiores glórias da ciência brasileira na sua etapa atual de revalorizações e renovação, refere-se o autor ao problema do ensino da língua literária

no Brasil. A seu ver, esse ensino tem sido, de maneira geral, um tanto precário e insatisfatório desde o passado até hoje. A falha fundamental está na ausência de uma teoria gramatical adequada. Em seu lugar, estabeleceu-se uma gramática prescritiva e arbitraria. A reação contra ela se manifestou, porém, também negativamente, pelo abandono do ensino gramatical metódico e pela introdução do „ensino sem gramática“. Foi, também, uma reação à introdução da gramática histórica no curso secundário — medida muito infeliz, porque o lugar da gramática histórica é no ensino universitário. A análise „sintática“, nos moldes lógico-semânticos em que é feita, igualmente não substitui a teoria gramatical que deveria ser a essência do ensino escolar da língua materna. É importante termos conseguido visualizar o âmago de um problema, por mais difícil que possa ser a sua solução.

Não foi por acaso que escolhemos esse tema — o do VI Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros — para este breve e modesto artigo de caráter puramente informativo, pois esse Colóquio foi um notável acontecimento para os estudos luso-brasileiros em diversos setores científicos e, também, na

lingüística, indicando algumas diretrizes gerais para as pesquisas nos respectivos ramos, no período das duas décadas próximas. E não foi por acaso que frisamos a importância do trabalho apresentado nesse Colóquio pelo Prof. J. Mattoso Câmara Jr. É ele — como já tive a oportunidade de ressaltar na parte inicial deste meu artigo — o verdadeiro inovador da pesquisa lingüística no Brasil. E para nós que estudamos e divulgamos a língua portuguesa nos países distantes desse grande país sul-americano, são de especial interesse os trabalhos que pretendem renovar, metodológica e materialmente, a pesquisa lingüística para que ela possa competir com êxito com a pesquisa nos outros países e estar à altura da lingüística européia e norte-americana que se encontra agora numa forte e útil fermentação metodológica. Acompanhar os esforços dos estudiosos, como é J. Mattoso Câmara Jr. e seus jovens colegas, deveria ser para os lusitanistas estrangeiros que sinceramente querem contribuir, embora modestamente e na medida das suas possibilidades, para a sua proveitosa atuação, o *officium superum*.

(Tradução: autor)

IBERO-AMERICANA PRAGENSIA

AÑO 1 1967

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS IBERO-AMERICANOS DE LA UNIVERSIDAD CAROLINA DE PRAGA — FACULTAD DE FILOSOFÍA

Consejo de redacción: Oldřich Bělič, Zdeněk Hampl, Josef Polišenský, Oldřich Tichý, Kamil Uhlíř
Secretario de redacción: Lubomír Vebr

Grabador: Jaroslav Příbramský

Editó Universidad Carolina de Praga, ČSSR, 1967
Editor de la Universidad Carolina de Praga Pavel Levit
Control de la imprenta Olga Volková

Vytiskl Tisk, n. p., Brno, závod 2, z nové sazby písmem
Public Linotype. AA 13,84; VA 14,22

Vydání 1., náklad 700 výtisků. D-11*80033. 60-019-67
Kčs 18,—

Filozofická fakulta
Univerzity Karlovy v Praze

№255231750M

